



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA
RESIDENCIA EN TERAPIA FAMILIAR

LA TERAPIA FAMILIAR: UN ESPACIO PARA LA CONFLUENCIA DE MÚLTIPLES DISCURSOS

REPORTE DE EXPERIENCIA PROFESIONAL

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN PSICOLOGÍA

PRESENTA

LYDIA GUEL MONTOYA

JURADO DE EXAMEN DE GRADO:

PRESIDENTE: **MTRO. JORGE ORLANDO MOLINA AVILES**
VOCAL: **MTRO. GERARDO RESENDIZ JUAREZ**
SECRETARIA: **MTRA. OFELIA DESATNIK MIECHIMSKY**
SUPLENTE: **MTRA. SILVIA GUADALUPE VITE SAN PEDRO**
DR. GILBERTO LIMON ARCE



**FACULTAD
DE PSICOLOGIA**

MÉXICO, D. F. AGOSTO, 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México



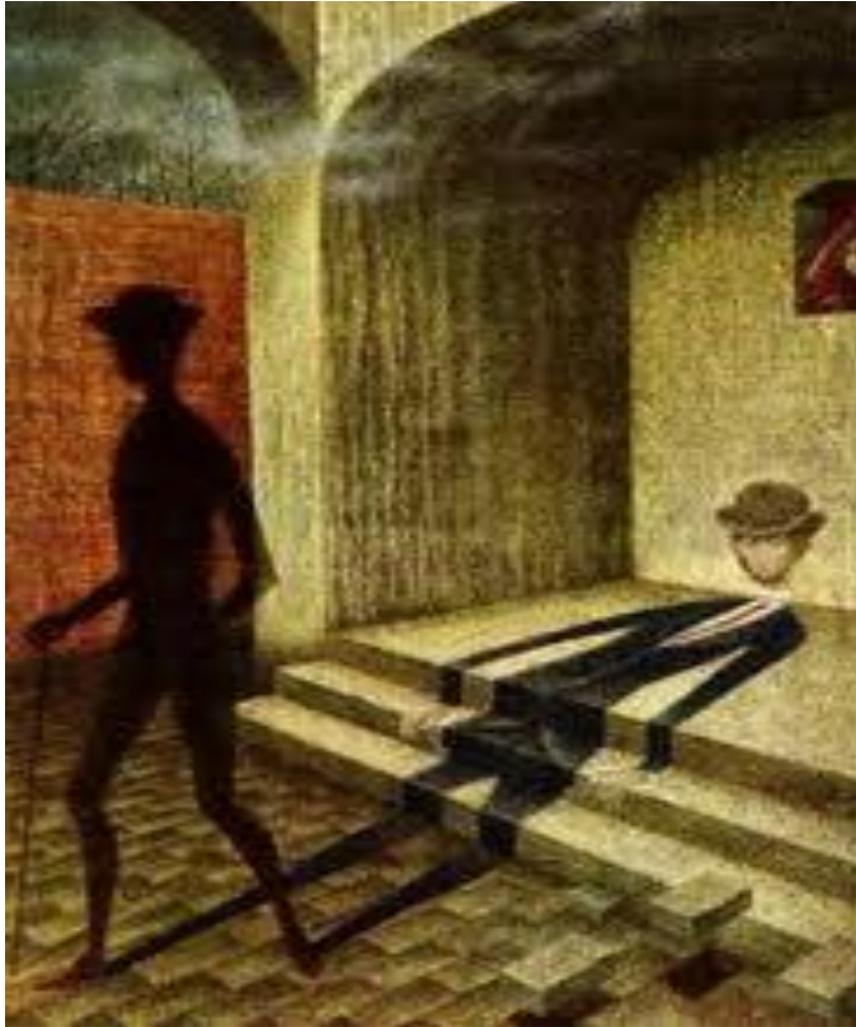
UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

La Terapia Familiar: Un espacio para la confluencia de múltiples discursos



Remedios Varo

“Cuando se enterró al yo como realidad consistente y pasó a ser construido y reconstruido en múltiples contextos, se derivó finalmente a la fase del yo relacional, en que el sentido de la autonomía individual dio paso a una realidad de inmersión en la interdependencia, donde las relaciones del yo son las que lo construyen”.

Kenneth Gergen

*Con todo mi amor a Manuel:
por acompañarme hasta en mis más locos sueños,
por estar siempre aquí conmigo,
alentándome y aligerándome la vida,
por tener una idea distinta de las mujeres
y desde allí...mirarme y creer en mí,
pero sobre todo por ese su buen corazón que me cobija
y su incondicional apoyo.
La vida me premió con un compañero de viaje como tú.*

Agradezco profundamente...

A mis hijas: Ari y Eli, por ser el motor que me impulsa hacia adelante, por tener que aprender a adaptarse a una madre distinta que se niega a parar.

*Gracias pequeñas por acompañarnos a crecer.
Las amo.*

*A Pachis por su inagotable fortaleza y por ser fuente de amor e inspiración, por esos brazos que consuelan en momentos difíciles y esas risas que nos alegran la vida. Mil gracias mami por tu ternura y tu optimismo.
Eres una viejita admirable.
Te quiero con todo mi corazón.*

*A mi padre que donde sea que esté, seguro estará diciendo "categoría". No acabaré de agradecer a la buena fortuna, el haberte tocado por hija... el serlo me abrió un abanico infinito de posibilidades.
Soy lo que soy gracias a ti y a mi mami.
Papi: "la hicimos de nuevo".*

*A mis hermanas Alice, Liza y Rosy. Por otra oportunidad para celebrar el ser familia y compartir la satisfacción de un logro que es de todas... porque sé que el triunfo de alguna de nosotras, lo paladeamos como propio.
Gracias por su cariño, solidaridad y cercanía. El que sean parte de mi historia, ha hecho una diferencia en mi vida.*

A mis queridas colegas y entrañables amigas Vero, Mayris y Bey, leales confidentes en muchos momentos de la vida, cómplices en eso de desbaratar y arreglar el mundo... las quiero siempre presentes en el trascurso de mi historia.

Al maestro Jorge Molina quien confió en mi desde antes de saber quién era yo. No olvidaré ese generoso voto de confianza ni la buena suerte que lo eligió como mi tutor. Mi más sincero agradecimiento por siempre estar disponible para cualquier consulta, por sus valiosos comentarios a este trabajo y por el apoyo recibido a lo largo de mi proceso de formación en la Maestría.

Al maestro Gerardo Reséndiz por su actitud siempre incluyente y su constante invitación a mirar más allá de lo aparente, por haberme contagiado la pasión por esos lentes que ha decidido usar para observar y observarse... gracias por su disposición y generosidad para compartir sus conocimientos y experiencia.

A la maestra Silvia Vite por su entrega y compromiso para con quienes tuvimos el privilegio de ser parte de este viaje que transforma y del que no hay retorno.

A todos de mis profesores gracias, porque de cada uno me llevo un invaluable aprendizaje... nuestras coincidencias y diferencias, representaron la ocasión para admitir otras lecturas siempre inacabadas, en ese intento por comprender las complejidades humanas.

A mi querida UNAM por abrirme sus puertas al conocimiento repetidas veces. Por permitirme transitar en un camino sin fronteras y acogerme en un espacio donde habita la pluralidad y la diversidad.

Sé que tengo una deuda impagable... confío en que la terapeuta que estoy siendo ponga en alto su nombre que llama a una práctica profesional con un alto sentido de compromiso social.

A mí... por atreverme a una aventura de esta magnitud, por robarle tiempo al sueño y a quienes integran mi mundo, en nombre de otro sueño que al concluir, abre las puertas a uno nuevo.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN	1
<i>I. ANTECEDENTES Y CONTEXTO DE LA TERAPIA FAMILIAR</i>	
1.1 Análisis del campo psicosocial donde se desarrollan los casos presentados	
1.1.1 Panorama general del contexto psicosocial en el que viven las familias mexicanas.....	2
1.1.2 Principales problemas que presentan las familias de los casos presentados.....	8
1.1.3 La terapia familiar sistémica y posmoderna como alternativa para abordar la problemática de las familias.....	15
1.2 Caracterización de los escenarios donde se realizó el trabajo clínico	
1.2.1 Centro de Servicios Psicológicos Dr. Guillermo Dávila.....	16
1.2.2 Instituto Nacional de Rehabilitación.....	17
<i>II. MARCO TEÓRICO</i>	
2.1. Análisis de los principios teórico metodológicos de los modelos de intervención en terapia familiar sistémica y/o posmoderna que sustentan los casos presentados	
Modelo de terapia sistémica de Milán.....	18
2.2. Análisis y discusión del tema o temas que sustentan los casos presentados	
2.2.1 El feminismo y la familia.....	27
2.2.2 Violencia en la pareja.....	37
<i>III. DESARROLLO Y APLICACIÓN DE COMPETENCIAS PROFESIONALES</i>	
3.1 Habilidades Clínicas Terapéuticas	
3.1.1 Casos atendidos.....	44
Caso 1: Familia Buendía Acosta	48
3.1.2. Integración del expediente de trabajo clínico.....	49
3.1.3. Análisis y discusión teórico-metodológico de la intervención clínica.....	75
3.1.4. Análisis del Sistema Terapéutico Total basado en observaciones clínicas como parte de los equipos terapéuticos en la sede que fue	

escenario del trabajo clínico.....	88
Caso 2: Familia Méndez Aguilar.....	95
3.1.5 Integración del expediente de trabajo clínico.....	96
3.1.6 Análisis y discusión teórico-metodológico de la intervención clínica.....	118
3.1.7 Análisis del Sistema Terapéutico Total basado observaciones clínicas como parte de los equipos terapéuticos en la sede que fue escenario del trabajo clínico.....	126
3.2 Habilidades de Investigación	
3.2.1 Reporte de investigaciones	
3.2.1.1 Metodología cuantitativa.....	129
3.2.1.2 Metodología cualitativa.....	137
3.3 Habilidades de Enseñanza y Difusión del conocimiento; Atención y Prevención Comunitaria	
3.3.1 Productos tecnológicos	
Producto tecnológico I: Taller de inducción - Generación 12°.....	159
Producto Tecnológico II: Construcción social, posmodernidad y terapia. Análisis de la película <i>Elsa & Fred</i>	163
3.3.2 Programa de intervención comunitaria.....	169
3.3.3 Constancias de la asistencia y/ o la presentación de trabajos en foros académicos.....	182
3.4 Habilidades de compromiso y ética profesional que emergen de la práctica profesional.....	182
IV. CONSIDERACIONES FINALES	
4.1 Resumen de habilidades y competencias profesionales adquiridas.....	187
4.2 Reflexión y análisis de la experiencia.....	190
4.3 Implicaciones en la persona del terapeuta y en el campo de trabajo.....	192
REFERENCIAS.....	194

INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN

El presente reporte de experiencia profesional sintetiza el aprendizaje adquirido en el curso de los dos años de la maestría en Psicología con residencia en Terapia Familiar. En él quedan contenidos los trabajos más representativos generados durante este proceso intensivo de formación, que pone énfasis en el desarrollo de competencias teórico-metodológicas y de habilidades clínicas para el óptimo ejercicio de la profesión desde el enfoque particular de la terapia familiar.

Un análisis del campo psicosocial que caracteriza la realidad de nuestro país en la que se inscribe la vida cotidiana de los clientes, así como la exposición de las principales problemáticas de las familias mexicanas a través del examen de los casos presentados en el marco de las sedes donde se llevó a cabo el encuentro terapéutico y la mirada de la terapia familiar sistémica y posmoderna para el abordaje de las conflictivas de las familias; son materia del *primer capítulo*.

El *segundo capítulo* está destinado al marco teórico que incluye una revisión de los principios teórico-metodológicos de los modelos de intervención de terapia familiar elegidos durante el trabajo con las familias que se detalla en este reporte. En los dos casos que nos ocupan, el Modelo de terapia sistémica de Milán se constituyó en la perspectiva que guió mi proceder en dichos procesos psicoterapéuticos. A este marco teórico de base se adicionaron algunos principios centrales de la perspectiva feminista aplicada al estudio de la familia, así como aportaciones conceptuales centrales para dimensionar el fenómeno de la violencia en la pareja; en razón de que ambos temas, han atravesado los conflictos de las familias referidas.

El *tercer capítulo* invita a un recorrido por las competencias profesionales adquiridas que engloba las habilidades clínicas terapéuticas, las de investigación, las de enseñanza y difusión del conocimiento y las relativas al compromiso y ética profesional. Por lo que hace a las primeras, se analizan a detalle las intervenciones clínicas efectuadas en cada uno de los dos casos trabajados durante la formación que aquí se reportan, de acuerdo al modelo terapéutico elegido para tales efectos. En lo tocante a las segundas, se incluye una síntesis de los trabajos realizados en equipo, tanto de índole cuantitativo, como cualitativo en torno al *bullying*. La inclusión de dos productos tecnológicos y la síntesis del diseño e instrumentación de un programa de intervención comunitaria, forman parte de las habilidades de enseñanza y difusión del conocimiento. En la última parte de este capítulo, se incorporan consideraciones de carácter ético que rigen la actuación del psicólogo en general y del terapeuta familiar en particular.

El *capítulo cuarto* ha sido dispuesto para provocar un ejercicio autoreflexivo en el terapeuta familiar que ha concluido su formación como tal en el programa de Residencia, exhortándolo a compartir el significado y trascendencia de esta experiencia no sólo en cuanto al cúmulo de habilidades y competencias adquiridas, sino también en términos de lo que le ha representado su paso por la Maestría, personal y profesionalmente hablando, pues sin duda, cursarla, marca un *antes* y un *después* que tendrá profundas implicaciones en su forma de concebir el acto terapéutico y el *ser* en terapia.



I. ANTECEDENTES Y CONTEXTO DE LA TERAPIA FAMILIAR

1.1 Análisis del campo psicosocial donde se desarrollan los casos presentados

1.1.1 Panorama general del contexto psicosocial en el que viven las familias mexicanas

El panorama de nuestro país al 2013 anuncia múltiples retos en los diferentes ámbitos de la vida nacional. *El Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018*, instrumento rector a partir del cual el Ejecutivo federal establece las políticas públicas con las que habrá de dirigir a la nación durante su mandato, parte de un análisis situacional que refleja un contexto internacional de sumo adverso para el desarrollo económico de México; el colapso de los mercados financieros, así como la recesión económica mundial que se acompañó de altas tasas de desempleo y una caída de salarios reales que afectó el bienestar de millones de familias a nivel mundial, tuvieron un impacto severo en la realidad nacional (Plan Nacional de Desarrollo [PND], 2012).

La crisis económica acontecida en nuestro país desde la década de los 80's ha traído consigo múltiples cambios en las estructuras sociales, cuyo impacto se hará sentir incluso en el largo plazo, alcanzando a las organizaciones familiares. El crecimiento de la economía en las últimas décadas –como resultado de la contracción de nuestra capacidad para producir bienes y servicios con los recursos productivos disponibles-, ha resultado insuficiente para mejorar las condiciones de vida de los mexicanos y abatir de manera sostenida los niveles de pobreza: estimados del 2010 indican que el 46.2% de nuestra población vive en condiciones de pobreza –lo que representa 52 millones de personas- y el 10.4% de pobreza extrema –lo que equivale a 7.4 millones de personas- (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [CONEVAL], 2012).

El primer caso significa que cerca de la mitad de la población no cuenta con suficientes ingresos para la adquisición de bienes y servicios que satisfagan sus necesidades, lo que implica el no ejercicio de al menos uno de sus derechos sociales básicos: educación, servicios de salud, seguridad social, vivienda y alimentación; el segundo, que se adolece del ingreso mínimo necesario para adquirir una canasta alimentaria, desigualdad estructural que les imposibilita ejercer tres o más derechos sociales. Esta última condición genera severos efectos particularmente en la población infantil, al producir daños físicos e intelectuales irreversibles; de acuerdo a lo reportado por la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición [ENSANUT], para el año 2012, 2.8% de menores de cinco años presentaban bajo peso, el 13.6% baja talla, el 2.6% desnutrición aguda y el 23.3% cuadros de anemia (Instituto Nacional de Salud Pública [INSP], 2012).

El limitado acceso a los alimentos tiende a agudizarse por la pérdida del poder adquisitivo de las familias. Según el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2012) entre los años 2008 y 2010, la única carencia social que aumentó su incidencia fue la alimentaria. Los primeros tres meses del 2010, el crecimiento del valor de la canasta alimentaria resultó mayor que el de la inflación promedio, situación que afectó directamente a las personas de más bajos ingresos, en razón de la canalización de la mayor parte de sus recursos económicos a la compra de alimentos.

La desigual distribución del ingreso se constituye en un reto de enorme magnitud en términos de desarrollo nacional y equidad social. La Organización para la Cooperación y

el Desarrollo Económicos (OCDE, 2012a) ha identificado a México como la segunda nación más desigual y según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2012) la doceava en América Latina. Con base en información de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2010, se estimó que la relación de ingresos entre el 10% de la población más rica y el 10% más pobre fue de 25 a 1. En términos de desigualdad se ha destacado asimismo que el 44% de la clase trabajadora en nuestro país percibe ingresos inferiores a dos salarios mínimos mensuales, para el 2010 el 31.8% de los mexicanos, no tenía acceso a ningún esquema de salud y el 60.7% carecía de seguridad social (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2011b).

Regionalmente, la desigualdad continúa presentando ancestrales disparidades. La concentración de los núcleos de crecimiento demográfico en las ciudades es un reflejo del estancamiento del campo. Comparativamente la población rural presenta mayores índices de pobreza que la población urbana –65% contra 40.5%- (PND, 2012). De acuerdo a la tendencia observada, se proyecta que más del 80% de la población en crecimiento se ubicará en las grandes ciudades –que con independencia de su tamaño reproducen patrones de crecimiento desordenado y socialmente excluyente- (PND, 2001), generando un impacto negativo, ya evidente, en dos sentidos: *primero*, la rapidez y extensión con que se presentarán los procesos de urbanización promoverán pérdida de identidad, ruptura del tejido comunitario y familiar, así como segregación e incremento de los índices de violencia y de inseguridad, además de la insuficiencia de servicios y recursos naturales disponibles, lo que afectará la calidad de vida de los habitantes; *segundo*, la continua migración de la población del campo a los centros urbanos traerá consigo cambios en los ámbitos productivo, familiar, social y comunitario de estas regiones con su consiguiente deterioro, amén de las complicaciones culturales y de adaptación que habrán de vivir los recién llegados a las ciudades (Alcántara, Guel y Medina, 2010).

La falta de una política social estratégica para abatir las desigualdades y la pobreza aparejada, se ha traducido en una canalización de recursos públicos inadecuadamente dirigidos: la mitad de ellos destinados al segmento superior de la escala de ingresos y únicamente el 10% asignados al 20% más pobre de la población (PND, 2012). En este escenario, persisten ciertos grupos de población tradicionalmente más desprotegidos: los grupos indígenas, los niños, las mujeres, los discapacitados y los adultos mayores.

El Censo de Población y Vivienda 2010, revela la existencia de 6.1 millones de niñas, niños y adolescentes que no asisten a la escuela, ausencia debida a una multiplicidad de factores tales como: la lejanía entre los centros educativos y las comunidades en las que éstos habitan, la carencia de docentes capacitados en la lengua materna de los menores y aquellos no habilitados para incluir a niños y niñas con discapacidades o dificultades de aprendizaje, las situaciones de violencia intraescolar e inequidades de género, así como la precariedad financiera de las familias para sufragar los gastos derivados de la instrucción formal, entre muchos otros. (Fondo de Naciones Unidas para la Infancia, 2009, 2012; INEGI, 2011a).

Por lo que respecta a las mujeres, su incorporación en actividades productivas se ha visto incrementada a más del doble entre los años de 1970-2000, en virtud de las apremiantes necesidades económicas de las familias resultantes de los bajos salarios reales y el incremento del desempleo. Según la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (INEGI, 2012) 18.4 millones de mujeres forman parte de la población ocupada en el país; su tasa de participación laboral es de 42.9%, casi dos veces menor a la de los hombres. Sin embargo, las condiciones previas de la mayoría de las mujeres de nuestro país –ser cuidadoras primarias de la familia, tener bajos niveles educativos y escasa experiencia laboral-, así como la necesidad de su rápida y creciente incorporación a actividades

productivas, ha llevado a este grupo a emplearse en condiciones poco favorables para el desarrollo familiar –en el sector formal con bajos salarios y largas jornadas de trabajo, o bien, en el sector informal sin el derecho a la protección de los sistemas de seguridad social, con ingresos precarios y poco estables-. Análisis proyectivos sugieren que para el 2025 la tasa de participación de la mujer en la población económicamente activa alcanzará una cifra del orden de 44.52% (Consejo Nacional de Población [CONAPO], 2008).

Aunado a lo anterior, las diferencias de género en cuanto al trabajo reenumerado constituye una realidad de la mujer trabajadora: el 49.5% de las mujeres ocupadas ganan menos de dos salarios mínimos en comparación con el 34.7% de los hombres (INEGI, 2012). De acuerdo el Índice de Discriminación Salarial de 2012, las mujeres ganan en promedio 5% menos que los hombres. Sin embargo, en algunas ocupaciones la brecha de percepciones es mucho mayor. El incremento de los hogares de jefatura femenina –4 de cada 10 hogares- se enmarca en un contexto de inequidad –ante sus referentes masculinos quienes tradicionalmente han podido acceder a niveles más altos de educación, a categorías ocupacionales mejor evaluadas y a ingresos más justos- sobrecargando a las mujeres del trabajo doméstico que les impone una doble jornada laboral. (INEGI, 2013c).

La demanda de mayor presencia de la mujer adulta en el mercado laboral ha acarreado cambios en la composición y participación social de la familia. Con la transformación de los habituales roles femeninos se han desencadenado una serie de complicaciones dentro del núcleo familiar: incremento de fricciones entre los cónyuges con frecuentes episodios violentos -lo que ha contribuido al aumento de la tendencia de familias con jefatura femenina-; modificaciones en los patrones de alimentación redundando en un mayor gasto y menor calidad nutricional; decremento en la supervisión y cuidados requeridos por los infantes, con influencia incluso en los índices de deserción escolar. (INEGI, 2013a).

En sociedades con profundas disparidades de género, como la nuestra, las mujeres que realizan trabajo extradoméstico, suelen quedar atrapadas en el conflicto entre las demandas del ámbito laboral y las del familiar, muchas veces incompatibles; el efecto de este desbalance es uno de los más certeros predictores de sobretensión psicológica entre las mujeres trabajadoras que atraviesa todos los niveles jerárquicos y sectores poblacionales (Cedillo y Scarone, 2005). Las mujeres en el espacio laboral experimentan y expresan problemas asociados al estrés laboral con mayor frecuencia que los hombres; algunas de las principales causas de estrés para las mujeres tienen que ver con: 1) el doble papel que deben jugar y la dificultad para balancearlos, 2) los roles sociales de género y la necesidad de un papel independiente contra de la necesidad de conformarse a las expectativas sociales, 3) el acoso sexual en el trabajo y 4) la discriminación de género que se traduce en menores ingresos y mayores exigencias y requisitos ocupacionales (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2008a; Maldonado y Rendón, 2004).

Esta búsqueda de mayores ingresos por parte de hombres y mujeres adultas, ha promovido en muchos casos no sólo la desintegración del modelo tradicional de familia, sino también, la sobreexposición de niños y adolescentes a un medio social agreste para el cual no han desarrollado todavía capacidad de enfrentar, condición suficiente para vivir situaciones de violencia, explotación laboral y sexual, maltrato y adicciones; por su parte, los jóvenes han tenido que lidiar con embarazos tempranos, aborto, drogas, alcoholismo y tabaquismo, amén de la falta de apoyos tanto para continuar con su educación, como de

oportunidades de inserción en el mercado laboral, a lo que se adiciona su desprotección de los sistemas de salud (Alcántara et al., 2010).

La vida de la población en *etapa de mayor productividad* –25 a 50 años- ha girado en torno a educación insuficiente, profuso subempleo y desempleo, deficientes ingresos económicos sin capacidad de ahorro, falta de cobertura de los servicios de salud y seguridad social, desprotección financiera para riesgos emergentes, conjuntamente con la responsabilidad económica de satisfacer las necesidades de la población dependiente – niños, jóvenes y ancianos-. El grupo con tendencia de *productividad a la baja* -50 años o más- pese a haber vivido su etapa laboral en condiciones de mayor estabilidad económica, ha visto en grave riesgo su patrimonio y situación financiera, además de que sólo un bajo porcentaje de ellos cuenta con una pensión y goza de los beneficios de la jubilación, entre ellos las prestaciones en salud. Las personas adultas mayores de 65 años, representan el 6.2% del total de la población y casi la mitad, se halla en situación de pobreza (CONEVAL, 2012).

Las depresiones económicas de las últimas décadas han asestado un duro golpe al empleo que ha conducido a un aumento de la economía informal (OCDE, 2012a, b), a mayores corrientes migratorias y a un incremento en los índices de delincuencia. El descenso del empleo formal ha afectado especialmente a los trabajadores jóvenes –el 53% de los desocupados tiene entre 14 y 29 años de edad y su tasa de desocupación es de 7.9%- y a los poco calificados, en su mayoría hombres, en comparación con otros grupos de la población en edad de trabajar (INEGI, 2013b). A pesar de que el empleo formal se contrajo un 5% en general, para esos trabajadores la caída fue dos y hasta tres veces más fuerte. (INEGI, 2012). Este fenómeno refleja la relativa vulnerabilidad de los trabajadores del sector formal que cuentan con escasa experiencia laboral, son poco calificados y que tienen contratos temporales, los cuales cuentan con poca o ninguna protección social, por lo que suponen costos relativamente bajos de contratación y despido.

Los grupos sociales históricamente marginados, como son las poblaciones discapacitadas –que presentan limitaciones físicas y/o mentales- y las indígenas, también han sufrido el embate de la recesión económica. Las primeras que según estadísticas para el 2010 ascendían a 5.7 millones de personas (INEGI, 2011a), han visto disminuidas las posibilidades de atención a sus necesidades específicas debido a la falta de accesibilidad a la infraestructura pública y privada, lo que colateralmente ha reducido sus oportunidades de incorporación a la educación y a actividades productivas, condenándolas a un galopante desempleo. Para las segundas, la disminución de sus ingresos directos e indirectos –por la afectación de otros grupos sociales- han incidido en su ya extrema pobreza, empujándolos a tratar de resolverla con la migración a las ciudades en busca de mayores y mejores oportunidades, a las que sin embargo no han podido acceder debido a su alto nivel de analfabetismo.

La desprotección de estos grupos y de otras poblaciones, se agudiza por su falta de acceso a los servicios de salud. La prestación de éstos proporcionada por las instituciones gubernamentales, históricamente se ha destacado por sus numerosas deficiencias. La cobertura, el acceso a los servicios de salud y la infraestructura disponible presentan grandes diferencias regionales e incluso locales, en cierta medida debido a la desorganizada distribución poblacional lo que ha complejizado la demanda y la oferta de la atención médica (OCDE, 2012a).

Datos recientes del 2012 indican que *uno de cada cuatro* mexicanos no cuenta con algún esquema de salud, estimaciones no tan distantes de otras efectuadas diez años atrás (Sesma, 2005) en las que se destaca la ancestral inequidad en el campo de la salud al

develar que a ese entonces arriba del 50% de la población nacional no contaba con seguridad social y más de la mitad del gasto nacional de salud era *gasto de bolsillo*; cuando éste superaba el 30% o 40% de la capacidad de pago de la familia por motivos de salud, era calificado como un gasto catastrófico, es decir, otro factor de empobrecimiento para los más pobres.

A lo largo de diez años (2000-2010) el gasto público en salud como porcentaje del Producto Interno Bruto se incrementó un 19.2% –pasó de un 2.6 a 3.1%–, aumento que sin embargo, continúa siendo inferior en comparación con el de los países de la OCDE (2012a). A esta insuficiencia se adicionarán las presiones que los cambios demográficos y epidemiológicos ya en marcha irrefrenable, habrán de imponer al Sistema de Salud (CEPAL, 2005), poniendo en peligro la sustentabilidad financiera de las instituciones públicas responsables de la salud de la población mexicana.

A un futuro no tan remoto aunque el tamaño de la población seguirá incrementándose, la tasa de crecimiento natural se reducirá paulatinamente –comprometiéndose la presencia de niños y jóvenes en la población–, lo que junto al desplazamiento generacional de un amplio sector de habitantes al grupo de adultos mayores de 65 y más años –que de 6.2% del total en 2010 crecerá a 10.5% en 2030–, dará como resultado un perfil poblacional envejecido con sus respectivas secuelas en el ámbito económico y social (CONAPO, 2011; Ham, 2010; Ordorica, 2010; López, Salles y Tuirán, 2001). Asimismo las modificaciones en el patrón epidemiológico del país, exigirá importantes reformas en el *sector salud* y en los *sistemas de seguridad social*, que de no concretarse en el mediano plazo, colocarían en serio riesgo a ambos sistemas (PND, 2001). En este escenario la familia quedará seriamente implicada, imponiéndole nuevos desafíos al tener que afrontar cargas adicionales de trabajo para el cuidado de los ancianos enfermos (Gomes, 1997), siendo las mujeres las principales afectadas al quedar concentradas en ellas la mayor parte de este trabajo.

La pobreza de la población derivada de políticas económicas que han comprometido los salarios de grandes grupos de población y aumentado las tasas de desempleo, ha generado igualmente nuevos estilos de vida que impactan negativamente la salud de los mexicanos. El ritmo acelerado de vida que reduce los espacios para la recreación y la actividad física, promueve una dieta inadecuada, favorece la proliferación de prácticas sexuales de riesgo y un elevado nivel de consumo de alcohol, tabaco y drogas ilícitas, se constituyen en retos asociados que están deteriorando la calidad de vida y bienestar de una proporción cada vez mayor de personas, incrementando al tiempo la demanda de servicios de salud (PND, 2012).

El sobrepeso, la obesidad, la diabetes y la hipertensión colorean el panorama de salud en nuestro país, alcanzando altos niveles en todos los grupos de población. Se estima que entre los hombres mayores de 20 años de edad, 42.6% presentan sobrepeso y 26.8% obesidad, mientras que en las mujeres estas cifras corresponden a 35.5 y 37.5% respectivamente. La población escolar –niños de entre 5 y 7 años de edad– no se halla exenta de estos daños: la prevalencia de sobrepeso y obesidad fue de 19.8 y de 14.6%, respectivamente. Información estadística del 2012 (INSP, 2012) da cuenta del avance de la diabetes como una principales causas de enfermedad que afecta actualmente al 9.2% de la población del país, lo que representa un aumento de 2.2 puntos porcentuales en relación a los estimados del 2006.

Grandes grupos de población tendrán que hacer frente a la emergencia de padecimientos crónico-degenerativos y lesiones que acarrea el fenómeno de transición epidemiológica –caracterizada por la disminución en las tasas de mortalidad, el aumento en la esperanza de vida, la disminución en la tasa de fecundidad y el aumento de las enfermedades

crónicas-, al margen de los sistemas de salud y de seguridad social que tradicionalmente han favorecido a quienes cuentan con un trabajo formal (González y Ángeles, 2009). Para el 2010 el 60.7% del total de la población nacional no tenía acceso a la seguridad social; en contraparte, al casi 40% restante que cuenta con un trabajo asalariado en el sector formal de la economía, se canaliza el 84.4% del gasto del gobierno en protección social; lo que significa que tan sólo el 15.6% de este gasto gubernamental, se utiliza para atender al 60% de la población dentro de la que se encuentran los núcleos poblacionales de más bajos ingresos, excluyendo igualmente a un importante número de mujeres que realizan un trabajo no remunerado a lo largo de sus vidas (PND, 2012; OCDE, 2012).

Por lo que se refiere a vivienda e infraestructura básica, el diagnóstico situacional planteado por el Plan Nacional de Desarrollo actual (2012), aunque reconoce avances en los últimos 20 años al disminuir de 44 a 19% la proporción de la población que no contaba con servicios básicos de vivienda, admite disparidades regionales y locales. Se apunta que en el 2010, el 9.4% de la población en localidades urbanas y el 50.4% en zonas rurales, adolecían de servicios básicos de vivienda. En adición a lo anterior, existen grupos de población especialmente desatendidos: los no afiliados a la seguridad social en los que queda concentrada la población que presenta necesidades de reemplazo de vivienda, representando el 73% de la “necesidad nacional” y a la que se canaliza únicamente el 30% del financiamiento total destinado a vivienda.

En la actualidad existen en México 2.8 millones de viviendas que necesitan ser reemplazadas y 11.8 millones que requieren algún tipo de mejoramiento o ampliación. Para atender el crecimiento de la población, se estima que en los próximos 20 años se demandarán 10.8 millones de soluciones de vivienda debido a la creación de nuevos hogares. Dada la dinámica de los cambios demográficos, se prevé que para el 2030 se requerirá de una disposición de 23 millones de nuevas viviendas que equivale al total existente en el año 2000 (PND, 2001). El modelo de crecimiento urbano de carácter extensivo, ha generado comunidades dispersas, debilitado el tejido social y lesionado la economía de los trabajadores que tienen que sufragar los altos costos de transporte para desplazarse grandes distancias del hogar a sus centros de trabajo. A esta problemática, habría que considerarse otro factor que atenta contra los escasos recursos financieros de muchas familias mexicanas: una proporción considerable de viviendas habitadas (23%) dentro de un mercado de renta informal no regulado que impone montos discrecionales.

El rubro de la educación, tema constante de atención en las políticas de los diferentes períodos de gobierno, aún no ha alcanzado los niveles necesarios para convertirse en un factor de verdadero desarrollo individual, social y nacional. Los rezagos observables son notables. (Martínez y Blanco, 2010). El Sistema Educativo Nacional actualmente atiende a 35.2 millones de niños y jóvenes. La educación básica representa el 73.4% de la matrícula del Sistema Educativo, que registra a 25.9 millones de alumnos que se encuentran en los siguientes niveles: 4.8 millones atendidos en educación preescolar, 14.8 millones en primaria y 6.3 en educación secundaria. En estos niveles del servicio educativo colaboran alrededor de 1.2 millones de docentes en casi 228 mil escuelas.

Aun cuando se han alcanzado altos niveles de cobertura de la educación básica, su eficiencia terminal es aun baja: por cada 100 niños que ingresan a primaria, tan sólo 76 concluyen la secundaria en tiempo y forma. Esta situación ha limitado la posibilidad de ampliar la cobertura en la educación media superior (66.3%) que la ley también establece como obligatoria. La deserción escolar se ve agravada por la demanda de incorporación temprana de los jóvenes –y muchas veces de los niños- a las fuerzas laborales para apoyar el sostenimiento familiar. En cuanto al nivel superior sólo el 20% de los mexicanos de entre 25 y 34 años logran cursar ese grado de estudios (PND, 2012).

En el caso de la población adulta, el rezago educativo se halla lejos de estar resuelto (OCDE, 2010). Aproximadamente 32.3 millones de adultos, no han completado la educación básica, lo que equivale al 38.5% de la población mayor de 15 años. En esta cifra quedan incluidos poco más de 5.1 millones de personas analfabetas, situación que limita su integración al mercado laboral. Asimismo, se calcula que cerca de 15 millones de personas mayores de 18 años no han completado el bachillerato, requisito para acceder a mejores oportunidades de trabajo. El analfabetismo y la deserción escolar con bajos niveles de escolaridad terminada, han contribuido decisivamente a la expansión de la pobreza (INEGI, 2011a).

Lo hasta aquí descrito *grosso modo* da cuenta de un sinfín de retos que nuestro país ha estado sorteando en su proceso de desarrollo y que tienden a exacerbarse según pronostican los análisis proyectivos. Las iniciadas e irrefrenables transiciones demográficas, económicas, políticas y sociales –enmarcadas dentro de un nuevo orden económico internacional-, prefiguran un contexto nacional que inevitablemente ha estado y continuará trastocando el bienestar individual y colectivo. La vida de las familias ha tenido que adaptarse a los embates del entorno, no pudiendo librarse del impacto de las complejas transformaciones en el tejido social que irrumpen su cotidianeidad.

1.1.2 Principales problemas que presentan las familias de los casos presentados

Las tipologías familiares representan una vía para aproximarnos a la amplia variedad de configuraciones familiares y proponer algunas generalizaciones *relativizadas* para cada una, sin pretender arribar a formulaciones simplistas y estereotipadas, en el entendido de que no es posible plantear una definición precisa de familia aplicable a todas las sociedades y a todas las formas de construcción familiar que han existido, existen y van a existir.

Utilizando la propuesta de *Perfiles de una Tipología Familiar Básica* (Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia [DIF], 2002) los dos casos de familias presentados, pertenecen a un *contexto urbano* que dota de un sello distintivo a un estilo de vida familiar -cualitativamente distinto a las ubicadas en otros entornos socioculturales-, impregnada de ciertos valores que se traslucen en sus ritmos de vida, en sus relaciones sociales, en la vida económica y en el trabajo de sus miembros. De acuerdo a esta tipología, las relaciones de las familias cuya vida transcurre en las grandes ciudades –como en los casos de las dos familias que nos ocupan-, las relaciones humanas están abiertas a variadas conexiones externas; usualmente se caracterizan por una dinámica interna más bien cerrada y egocéntrica que desvincula a la familia nuclear conyugal de la parentela, cerrándose a su activa injerencia. Influenciada por la dinámica consumista propia de las grandes metrópolis, la familia urbana es empujada a desarrollar una actitud materialista que la conmina a buscar adquirir toda clase de bienes dentro del hogar para el confort de sus miembros. La familia, sin plena conciencia, reproduce un modo de vida acorde a una filosofía de consumo, como una forma adaptativa a un contexto urbano y masivo.

De acuerdo a su posición socioeconómica, una de las familias reportadas correspondería al rubro de clase media; mientras que la otra a un tipo de familia acomodada, ambas enfrentando problemáticas disímiles, en razón de sus diferentes “realidades”. El primer caso se trata de una familia cuyo mantenimiento socioeconómico se genera a través de un trabajo con cierto nivel de calificación que le ha permitido alcanzar un nivel de vida autosuficiente y asegurado; por sí misma precisa resolver las contingencias cotidianas y procurar bienestar al sistema familiar. Los cambios en las condiciones económicas macro-

contextuales, suelen provocar desequilibrios en este tipo de familias en su intento por mantener su status y nivel de consumo habitual. Estos embates externos, permean al interior de la familia causando conflictos relacionales.

Estas familias se muestran más sensibles a factores psicológicos y afectivos inherentes a una sociedad de consumo, la internalización de la *cultura moderna*, prefigura sus prácticas cotidianas –usos, costumbres y símbolos- que regulan la vida intrafamiliar. Usualmente para las familias de clase media la noción de familia –que generalmente adoptan- corresponde a una configuración nuclear conyugal, desde la cual la autonomía doméstica –que implica una vivienda separada del resto de la familia-, la hace distinguible de otros arreglos familiares –extensos o semiextensos- cuyo estatus económico inferior, las han determinado en gran medida.

Para las familias de nivel de vida “pequeño-burgués-modernizada”, la formación escolar de niños y jóvenes es un aspecto de suma importancia. El desarrollo personal de sus miembros, representa la vía por medio de la cual se dota a las nuevas generaciones de los conocimientos, habilidades y destrezas necesarias para hacer frente a un mundo altamente competitivo. La prioridad dada a este ideal familiar, suele representar sacrificios económicos de gran escala, obligándola incluso a prescindir de la satisfacción de otras necesidades del grupo familiar.

En cuestiones de género, la cultura de la familia *clase mediera* supone un distanciamiento a estilos de relaciones *machistas*, pronunciándose –en el discurso- a favor de una mayor equidad entre hombres y mujeres. Sin embargo, la realidad cotidiana de estas familias muestra su profundo arraigo cultural a prácticas basadas en estereotipos y prejuicios de género. Aun cuando las mujeres contribuyan a la generación de recursos para cubrir las necesidades de la familia, continúan supeditadas a la autoridad del compañero, complacido por los aportes financieros de la pareja y reacios a participar más activamente en la crianza de los hijos y en las labores domésticas, mismas que continúan siendo consideradas responsabilidad de las mujeres. La doble jornada de trabajo supone para éstas una desmedida carga, su incursión en el mercado laboral, no ha modificado su posición dentro de la estructura familiar.

Los hogares de familias de *clase acomodada*, por su parte –grupo minoritario dentro del total de la población mexicana- han adoptado muchas de las características del modelo de familia de clase media. Algunas de estas familias provienen de orígenes rurales y han logrado ascender en estatus, gracias a su trayectoria profesional, misma a la que pudieron acceder por los sacrificios de sus familias de procedencia, empeñadas en modificar el destino de los hijos invirtiendo en su educación. Los hijos de estas familias acomodadas se incorporan más tardíamente al trabajo que los de las menos favorecidas. Suelen permanecer en las escuelas y universidades durante un tiempo más largo que los hijos de familias de otros niveles socioeconómicos; en general estos jóvenes y adultos jóvenes cuentan con mayores oportunidades para obtener una educación más especializada, recursos para proporcionarse experiencias gratificantes de todo tipo –viajes al interior y fuera del país- y adquirir múltiples satisfactores –automóviles, ropa, esparcimiento-. Gozan asimismo de amplios márgenes de libertad, lo que puede ponerlos en situaciones de franco riesgo –sexo temprano e inseguro y vulnerabilidad ante el alcohol y drogas-.

Como noción genérica *la familia* hoy es un término limitado y limitante que alude a una forma específica de organización y estructura que no retrata la diversidad de maneras de ser familia; su complejidad nos obliga a referirnos a ella en plural, al hacerlo nos permite abrir el espectro: de un modelo cultural de familia “normal” a una multiplicidad de ellas, cada una con un arreglo particular que ha desarrollado en atención a sus circunstancias

específicas siempre dinámicas. Las familias en tanto sistemas abiertos, no son ajenas a su entorno. El contexto en el que se hallan inmersas le supone una serie de desafíos que tiene que afrontar, relacionados tanto con factores de índole interna, como externa.

En los últimos tiempos las familias mexicanas se han enfrentado a transformaciones constantes producto de cambios sociales, culturales, económicos y demográficos. Las modificaciones en su interior a resultas del influjo de esa igualmente cambiante realidad contextual, ha traído consigo una multiplicidad de significados sociales a las prácticas y valores tradicionales en la vida de las familias, con una tendencia a *normalizar* a las nuevas configuraciones –que entremezclan esos significados con prácticas y valores tradicionales- y que anteriormente eran consideradas como “anormales” dado el predominio de un modelo hegemónico, que actualmente es entendido sólo como construcción social de carácter histórico, que calificaba de incompletos y/o disfuncionales a aquellos otros no coincidentes con él (Díaz, 2010).

La magnitud de los cambios acaecidos en las familias de nuestro país, han sido profundos en un esfuerzo por adecuarse al contexto, a la época y a la sociedad. Reciente información estadística ofrece un panorama general sobre los hogares familiares que refleja su complejidad y multidimensionalidad. De acuerdo al último Censo de Población y Vivienda (INEGI, 2011a), el 90.5% de los hogares son *de tipo familiar* –compuesto por individuos que guardan un parentesco familiar entre sí- y el 9.3% son *no familiares* –compuesto por personas que comparten vivienda y que no guardan parentesco entre sí-. En términos de *clases de hogar familiar*, continúan prevaleciendo los *nucleares* (70.9%) dentro de los cuales, la mayor proporción corresponde a los compuestos de pareja conyugal con hijos (70.4%). En contraparte los hogares *ampliados* –formados por un núcleo y otro familiar- y los *compuestos* –constituidos por un núcleo, otros familiares y personas ajenas- representan el 26.5% y el 1.5%, respectivamente.

Dos fenómenos han impactado la composición de las familias: la transición demográfica y la mayor participación de las mujeres en la vida económica, política y cultural del país (DIF, 2002). En el primer caso y aun cuando la presencia de los niños es predominante en los hogares familiares –en el 67% de ellos hay al menos un niño menor de 15 años-, la presencia de adultos mayores en las organizaciones familiares va en aumento, ya que en el 24.5% de ellos, se haya integrado un adulto de 60 o más años y en el 9.2%, se combinan ambas condiciones. En el segundo caso, y pese a que la jefatura masculina en los hogares es todavía mayoritaria, los de jefatura femenina muestran una tendencia incrementada, al 2010 del total de hogares familiares, el 22.3% son encabezadas por mujeres; la proporción crece en los casos de hogares mononucleares de jefatura femenina (86.7%). El rol de jefatura del hogar involucra, entre otros aspectos, el reconocimiento del jefe como proveedor principal o único; en los casos de los hogares de jefatura femenina, la ausencia de cónyuge es un factor fundamental para que las mujeres asuman esa posición, en siete de cada diez casos, las jefas son solteras, separadas, divorciadas o viudas. La proporción se incrementa en el grupo de las adultas mayores, pues de cada 100 hogares, 87 están comandados por mujeres solas (DIF, 2012).

Por otra parte, en términos de ocupación se ha identificado que la mayoría de los jefes y jefas de hogar son trabajadores subordinados remunerados (62.9% y 65.4%, respectivamente); le siguen los trabajadores por su cuenta que representan aproximadamente la tercera parte de cada conjunto; sin embargo, las mujeres en comparación con los hombres, muestran una posición de desventaja, ya que el porcentaje de jefas empleadoras representa la mitad (4.1%) del que se reporta en los jefes (8.3%); y aun cuando en ambos casos el número de quienes trabajan sin recibir un pago es menor

a dos de cada 100, la proporción de las jefas no remuneradas duplica a la de los jefes en la misma situación (PND, 2012).

Por lo que hace al ingreso y gasto en los hogares dentro del territorio nacional, la información derivada de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (INEGI, 2011b), muestra una distribución porcentual del ingreso con diferencias altamente significativas, ya que 20% de los hogares del país acumulan la mitad del ingreso corriente trimestral a nivel nacional. Se ha observado una correlación entre el nivel de ingreso y la composición de los hogares, identificándose que a mayor ingreso, mayor proporción de hogares con estructuras más complejas. En términos de distribución del gasto corriente trimestral, los datos globales indican que el mayor porcentaje del mismo se destina primeramente a alimentos, bebidas y tabaco (32.9%); seguidos de transporte, adquisición, mantenimiento, accesorios, servicios y comunicación (18.7%); y finalmente una proporción reducida a educación y esparcimiento (14.2%).

Correlacionando el *nivel* de ingreso con la *distribución* de ingresos, se ha encontrado que los hogares con menores ingresos, aplican casi la mitad del gasto a la compra de alimentos, bebidas y tabaco (48.7%), reduciéndose la inversión en rubros tales como educación y esparcimiento (6.1%) y cuidados de la salud o vestido y calzado (5%). En contraste, los hogares con mayores niveles de ingreso muestran una distribución del gasto cualitativamente distinta, aunque la compra de alimentos, bebidas y tabaco es el rubro de mayor inversión (22.3%), existen otros con porcentajes similares –transporte y comunicaciones (20%) y servicios de educación y esparcimiento (20.2%)-, observándose igualmente porcentajes bajos para conceptos como cuidados de la salud, vestido y calzado –3.6% y 5.8%, respectivamente-.

La Encuesta Nacional sobre la Dinámica de la Familia en México 2011 [ENDIFAM] (DIF, 2012), suministra información valiosa que alude a aspectos relativos a la dinámica de las familias mexicanas en ese proceso de adaptación y ajuste a los cambios del contexto que ha alcanzado y modificado a las relaciones intrafamiliares. Los resultados ofrecidos dan cuenta del impacto de una serie de variables en las interacciones y nivel de comunicación entre los miembros de la familia, enmarcados dentro de la dimensión de *convivencia*. La frecuencia en la realización de actividades recreativas en pareja se halla directamente determinada tanto por el nivel socioeconómico de la familia, como el de escolaridad del jefe del hogar, esto es, a mayor nivel socioeconómico y escolaridad, mayor la tendencia de la familia a destinar tiempo para la convivencia recreativa.

El compartir las comidas y ver la televisión, se constituyen en dos de las principales actividades que se llevan a cabo “en familia” pese al ritmo acelerado de vida y las exigencias laborales de los responsables del sustento familiar; para aquellas familias de jefatura femenina, sin embargo, la frecuencia con la que se convive con la familia para departir los alimentos, decrece significativamente, muy probablemente por su necesidad de cumplir jornadas de trabajo múltiples (DIF, 2006). Las parejas suelen abordar como principales temas de conversación asuntos relativos a los hijos, a la economía o al trabajo; destinando en promedio 2.3 horas a esta actividad, en un día de trabajo habitual, tiempo que decrece ligeramente en parejas de estratos socioeconómicos bajos (DIF, 2012).

La dinámica interna de la familia supone situaciones inevitables de discusión y, en ocasiones de abierta confrontación; la forma en que la pareja resuelve los conflictos influye decisivamente en la naturaleza de las relaciones familiares. De entre las principales causas de conflicto y su peso porcentual dentro del vasto conjunto de ellas, se encuentran los asuntos económicos (28%), la conducta y educación de los hijos (10%), la convivencia y comunicación (9%), los problemas de carácter u opinión (9%), la atención y

cuidado de los hijos (6%) y los celos, infidelidad y violencia (4%). El nivel de escolaridad y la edad del jefe del hogar, son variables que determinan el lugar que estos temas ocupan como motivos principales de desavenencia entre la pareja (DIF, 2012).

Pareciera pertinente abundar en el tema de la violencia perpetrado por parte de la pareja y en específico hacia las mujeres, como un aspecto de suma consideración en los análisis sobre la dinámica intrafamiliar y dado que las familias reportadas comparten ese escenario dentro de su experiencia familiar. La desigualdad de roles y niveles de poder existentes entre hombres y mujeres en las sociedades patriarcales, se expresa en *violencia de género*, ejercida en diversos contextos de la vida social, incluido el entorno familiar (Secretaría de Salud [SSA], 2006; Barragán, F., De la Cruz, J., Doblas, J., Padrón, M. y Navarro, A., 2005; Ramírez, F., 2000).

Datos provenientes de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de la Familia en México (DIF, 2012), apuntan que del total de hogares familiares en México, en un 27.9% hay al menos una mujer de 15 y más años unida o alguna vez unida, que declaró haber sufrido al menos un tipo de violencia (emocional, económica, física o sexual) por parte de su pareja o ex pareja en los 12 meses previos al levantamiento de la encuesta. De entre todos los tipos de violencia, la de mayor frecuencia es la emocional –85% de las mujeres declaró haberla sufrido-, seguidas por violencia económica –57.5%-, la violencia física –14.7%- y en el último lugar, la de tipo sexual –9.4%-.

Según información del INEGI (2003), en todos los casos de mujeres con incidentes de violencia emocional, al menos 54 de cada 100 declaran que los abusos psicológicos han ocurrido durante menos de la mitad del tiempo que tienen de vivir junto a su pareja; las mujeres que han experimentado el que su marido ponga en contra de ellas a los hijos o parientes, son 91 de cada 100; las que han sido acusadas por el marido de engañarlo son 78 de cada 100, y una proporción similar de mujeres han sido objeto de su enojo por no tener listo el quehacer, la comida o porque él cree que ella no cumplió con sus obligaciones; mientras que a 76 y 75 de cada 100 de las mujeres que han sido ignoradas por su pareja o marido, o que han sido amenazadas por él con dañarlas, quitarles a los hijos o correrlas, respectivamente, lo que ha ocurrido durante menos de la mitad del tiempo que tienen de vivir con él.

Para el caso de la violencia física, aunque existen múltiples razones por las que los hombres justifican el maltrato a sus parejas, entre las principales causas que los molestan y desencadenan sus agresiones, se encuentran: que ellas les recuerden sus obligaciones y que no les obedezcan, en proporciones de 48.0% y 43.6%, respectivamente; que la esposa haga o reciba visitas, así como que sea celosa, conflictúa a una tercera parte de los hombres que ejercen violencia física (INEGI, 2003). En una alta proporción las mujeres que admitieron padecer violencia física de parte de la pareja (58.6%), reportaron igualmente antecedentes de este tipo de violencia durante su niñez; y del total de aquellas que denunciaron violencia emocional de parte del compañero, el 36% reconoció haber recibido insultos o humillaciones durante su infancia por parte de algún miembro de su familia de origen (OMS, 2002a).

En un alto porcentaje las mujeres violentadas asocian el desencadenamiento de episodios de violencia con problemas de índole económica, con el hecho de que su pareja ingiera alcohol y con la pérdida de empleo. Más de la mitad de las mujeres agredidas física o sexualmente relacionan la ingesta de bebidas alcohólicas de su cónyuge con sus incidentes de violencia; entre el 4 y 14% de las mujeres consideran que empezar a trabajar ha influido para que su esposo o pareja las maltrate.

La violencia al interior de la familia es un fenómeno que afecta igualmente a los niños (INEGI, 2013b; Gobierno Federal, Secretaría de Seguridad Pública, 2010) como lo demuestran las declaraciones del grupo de mujeres entrevistadas que admite que la violencia es una experiencia que las ha acompañado a lo largo de sus vidas y que incluso no han podido no reproducirla con sus propios hijos; los datos refieren que de las mujeres unidas de 15 y más años que son integrantes de hogares familiares y que sufrieron algún tipo de violencia por parte de su pareja en los 12 meses previos al levantamiento de la encuesta, 42% declaró que ella o su pareja les pega a sus hijos cuando se portan mal.

Por lo que hace a la expresión de *afectividad* como un elemento constitutivo relevante de la convivencia entre los miembros del hogar, los resultados de la ENDIFAM 2011, advierten que la mayoría de los entrevistados (64%) considera que los miembros de su hogar se dan mucho cariño entre sí y que todos se quieren por igual (73%). En términos de *apoyo* y *confianza*, las personas en una primera mención manifiestan tener el mayor grado de confianza a la pareja o cónyuge (33%) –cuando éste vive con la pareja–, seguidos de la madre y los amigos, ambos con un 14% cada uno; sin embargo, al tomar en cuenta cinco menciones, la proporción varía, siendo los amigos quienes ocupan el primer sitio (20%), seguidos de los hijos y los hermanos, ambos con un 17%, respectivamente.

Otro aspecto de indagación lo constituyó la *solidaridad* –definida como la disposición para apoyar a alguien con el propósito de lograr un fin específico– y *apoyo* al interior de la familia. El análisis de resultados mostró un porcentaje mayor de quienes la necesitan en comparación a quienes la brindan; pese a que el 65% de las personas admitió no haber proporcionado ayuda cuando se les ha requerido, en 4 de 10 ocasiones se ha solicitado la intervención de un familiar para resolver diversos problemas. La propensión a pedir ayuda a familiares se incrementa conforme aumentan las situaciones emergentes: en una sola emergencia el 9% piensa que acudirá a algún familiar, mientras que en dos emergencias el 86% coloca a la familia como la principal fuente de ayuda. Factores como la condición económica, se hallan estrechamente asociados al grado de solidaridad que alcanza la familia (DIF, 2012).

Los componentes de *afectividad* y *solidaridad* forman parte de la *idea de familia* que los menores entrevistados han construido desde el interior del núcleo familiar, alimentado por preceptos culturales. En ella prevalecen las nociones de unión, apoyo, sentimientos y valores compartidos que se crean entre los miembros que forman parte del hogar. Para los niños más pequeños (de entre 5 y 8 años) el *concepto de familia* se asocia fundamentalmente a los lazos parentales y a las emociones que al pensar en ella, afloran en el menor; para los de mediana edad (entre los 12 y 14 años) la familia queda definida esencialmente por la convivencia entre sus integrantes, así como por los valores que se inculcan en ella y guían sus interacciones; y para los mayores (entre 15 y 17 años) la familia representa el lugar de apoyo y convivencia para sus integrantes, un concepto más elaborado que entrelaza al sistema familiar con macro-contextos.

La *distribución de actividades en el hogar* es otro indicador que refleja la forma de organización de las familias en nuestro país. Una inicial observación confirma la persistencia de inequidades de género al interior del hogar, pues a pesar de la incursión de las mujeres a la esfera laboral, son ellas quienes continúan concentrando la mayor carga del trabajo doméstico. Si se atiende a la realización de actividades domésticas por sexo, los datos revelan que sólo el 6% de las mujeres no efectúa ninguna actividad doméstica, mientras que el porcentaje de los hombres asciende a 34%; las disparidades resultan igualmente extremas si se compara a los hombres y mujeres en la categoría de

“realización de dos o más quehaceres”, ya que la contribución porcentual de los primeros se calcula en un 37%, en tanto que para las segundas ésta representa el 91%.

El discurso de mayor equidad de género dentro del hogar que no se ha visto reflejado en la práctica, mantiene inalterable la percepción en los niños de la situación de la mujer respecto al trabajo doméstico, se estima que alrededor del 83% de los menores entrevistados declaró que en su casa dos o más actividades son efectuadas principalmente por la madre; tal percepción se modifica dependiendo del tipo de hogar, en los nucleares las madres tienen mayores responsabilidades que en los extensos o compuestos. Ha sido igualmente motivo de indagación de la encuesta de referencia, la contribución de los niños dentro del hogar, los datos recabados reportan que cerca de la mitad de los entrevistados (44%) colabora en las actividades domésticas; el niño que más actividades realiza es el que vive en hogares de tipo nuclear (92%).

Como parte de los nuevos retos que las familias en nuestro país y la sociedad en general precisan enfrentar, se encuentra el problema de las *adicciones* (SSA, 2012) y la llamada epidemia de los *trastornos mentales* (SSA, 2001; OMS 2004, 2008b). El consumo de alcohol, tabaco y drogas afecta la dinámica de la familia mexicana, ya sea que la conducta adictiva se presente en los hijos o los adultos del hogar (DIF, 2012). En este último caso, el alcohol se constituye en la sustancia más consumida, muy probablemente debido a que se trata de la sustancia adictiva legal de más fácil acceso; del total de los entrevistados menos de la mitad declaró haber consumido alcohol, sólo una cuarta parte tabaco y sólo cuatro de cada 100 admitió haber consumido drogas. El sexo y el tipo de localidad imponen diferencias en el consumo de sustancias en general: se observó un mayor consumo en las poblaciones urbanas y en los hombres, aunque el consumo de mujeres también es considerable. Dentro de la familia urbana, es el jefe del hogar el principal consumidor de alcohol y tabaco (21%) y en menor medida otros miembros (10%).

Al explorar la edad de iniciación de consumo de sustancias nocivas, se encontró que en promedio, los adultos empezaron a consumir alcohol, tabaco y/o drogas entre los 17 y 18 años de edad, sin diferencias importantes entre localidades rurales y urbanas. La frecuencia con la que se consumen bebidas etílicas está focalizada a periodos particulares y no se identifica como un problema grave; una cuarta parte de los entrevistados consume alcohol una vez al año, el 17% una vez al mes, el 10% una vez a la semana y una tercera parte nunca lo consumió en 2011.

Como se ha señalado arriba, el consumo de alcohol no sólo tiene consecuencias para el consumidor, sino para la familia y personas circundantes. Dentro de las principales afectaciones señaladas por los consumidores con independencia del sexo, se encuentran la molestia que el patrón de consumo genera en su familia y el impacto en la economía del hogar, referida con mayor frecuencia cuando el entrevistado es hombre. Desde la visión masculina otros efectos de consideración son el mal ejemplo para la familia, en especial cuando hay miembros menores de edad o jóvenes y la lesión a la relación con algún familiar, frecuentemente con la pareja. A diferencia de lo reportado por el entrevistado o el menor, otra de las consecuencias apuntadas cuando algún miembro del hogar consume alcohol, es el incremento de comportamientos agresivos y de violencia en la dinámica familiar, amén de las colaterales afectaciones en el gasto familiar. Desde la perspectiva del menor, en cambio, cuando algún adulto con los que vive consume alcohol, le representa perjuicios en la medida en que se incrementan los regaños y discusiones (DIF, 2012). Se ha mostrado que el consumo de alcohol, así como la presencia de sintomatología depresiva en algún adulto con los que vive el niño, impacta negativamente en su salud mental (Caraveo, Villatoro y Martínez, 1995).

En lo relativo al campo de la salud mental, según datos recientes derivados de la Encuesta Nacional de Epidemiología Psiquiátrica [ENEP] llevada a cabo en nuestro país en el 2003 para actualizar un diagnóstico epidemiológico del estado mental de la población, el índice reportado de prevalencia global en población urbana adulta, resultó del orden de un 28.6% en el rango de “alguna vez en la vida” (Medina-Mora, Borges, Lara, Benjet, Blanco, Fleitz,, Villatoro, Rojas, Zambrano, Casanova y Aguilar-Gaxiola, 2003). Los trastornos con presencia más consistente fueron la ansiedad y la depresión y en una proporción menor la dependencia al alcohol y el uso de sustancias. Los trastornos del estado de ánimo y la depresión concentraron la mayor carga de discapacidad traducida en número de días productivos perdidos (Lara, Medina-Mora, Borges y Zambrano, 2007).

De la información de la ENEP se han generado diversos análisis, algunos han reparado en aspectos de carácter sociodemográfico mayormente asociados a las afecciones mentales de mayor prevalencia anotadas líneas arriba, mostrando una presencia incrementada en mujeres, así como su concentración en población joven, económicamente activa y en situación de marginación (Alcántara, et, al. 2010). Todos estos hallazgos parecen vaticinar una tendencia a la alta en términos de incidencia de afecciones psiquiátricas, favorecida por un contexto social que coadyuva decididamente al deterioro de la calidad de vida de grandes grupos de población y su consecuente reflejo en el estado emocional y la salud mental.

1.1.3 La terapia familiar sistémica y posmoderna como alternativa para abordar la problemática de las familias

A lo largo de la formación se ha insistido mucho en que los diferentes modelos que conforman lo que se conoce genéricamente como Terapia Familiar –desde el enfoque estructural hasta los posmodernos-, representan una *mirada* alternativa a las formas tradicionales de aproximarse a “los problemas” que las personas plantean en el espacio psicoterapéutico. El profesional formado en estas perspectivas, paulatinamente va incursionando en *nuevos modos de pensar* y de *hacer terapia* que a los años han ido evolucionando sin perder su punto de encuentro: el interés por las relaciones entre los individuos dentro de micro-contextos (la familia) reparando en contextos cada vez más abarcativos –macro-contextos- en los que los individuos y las familias se hallan insertos.

Más allá de la demanda del “paciente” o “cliente” –diferencia a la que subyace una “revolución epistemológica”-, prevalece un “lente” que distingue el trabajo realizado por el terapeuta sistémico –o mejor dicho, sistémico-relacional-, de otras modalidades terapéuticas que asimismo dotan a sus seguidores de otros lentes para mirar ciertos aspectos y no otros. Esta consideración nos lleva a otra de importancia crucial: no hay enfoques particulares para problemas particulares, pero si hay situaciones en que un modelo resulta más óptimo que otro. El profesional hace suyo un enfoque y una vez ejercitado su “ojo”, procede a hacer descripciones, formular explicaciones y elaborar hipótesis tentativas que van orientando el proceso, así como a definir su rol dentro del sistema terapéutico, todo ello, en aras de comprender la “realidad” que experimenta quien o quienes han acudido en busca de ayuda –comprensión que está delineada por los lentes con los que se la observa y con una idea de las relaciones vistas bajo una óptica diferente- y generar o co-participar en la producción del cambio, fin último de toda terapia.

El terapeuta familiar ha transitado en múltiples territorios: de una inicial focalización en los síntomas y pautas de comportamiento enmarcados en lo acontecido en el presente –propio de los modelos de surgimiento temprano vinculados a las premisas fundamentales del paradigma tradicional de corte modernista-, a los sistemas de

significado, la hermenéutica y la lingüística –característico de los modelos más cercanos a la perspectiva socioconstruccionista- en un horizonte temporal que toma en cuenta la compleja relación entre el pasado, el presente y el futuro, a la par que otorga relevancia a la figura del terapeuta en el proceso mismo de psicoterapia –invitándolo a voltear la mirada a su mundo interno, en un acto de toma de conciencia de sus emociones y prejuicios y de la forma en que se entrelazan con el mundo del cliente-. En este trayecto la función del terapeuta se ha modificado sustancialmente, de ofrecer respuestas a los dilemas personales, a aprestarse a construir un contexto desde el cual, cada quien encuentre sus propias soluciones (Boscolo y Bertrando, 2008).

Este proceso de evolución representa para el terapeuta sistémico-relacional, la oportunidad de acceder a variadas técnicas para resolver problemas específicos que aquejan al cliente. Hoy pareciera admitirse la idea de que el arte de hacer terapia –o más exactamente, de *ser* terapeuta- radica, no tanto en una postura ortodoxa que no consienta la posibilidad de aproximarse a perspectivas distintas y hacer uso de algunos de sus conceptos que resulten compatibles con las teorías y prácticas relacionales referibles a las terapias familiares, sino del distanciamiento a formulaciones que continúan aludiendo a ciertos presupuestos muy lejanos del lugar desde donde ha emergido la terapia sistémica –los déficits y a las patologías para explicar las dificultades del hombre en su relación consigo mismo, con los otros y con el mundo-. Actualmente la terapia sistémica familiar fiel a su *lente* primaria, se ha dejado alimentar de *otras lentes* de interés y utilidad; advirtiendo sobre el riesgo de “enamorarse” en demasía de las nuevas ideas, riesgo que podría conducirla a renunciar a todo lo que se ha producido anteriormente, como si en lo construido por los teóricos y los terapeutas, no hubiera nada rescatable.

1.2 Caracterización de los escenarios donde se realizó el trabajo clínico

1.2.1 Centro de Servicios Psicológicos Dr. Guillermo Dávila

Fue inaugurado oficialmente en el mes de mayo de 1981 y se encuentra ubicado en el sótano del edificio “D” de la Facultad de Psicología de la UNAM. El Centro es un espacio de formación clínica práctica para estudiantes de licenciatura y de posgrado de la propia facultad, a través de la cual puedan desarrollar, actualizar y fortalecer habilidades profesionales de alto nivel con una perspectiva psicosocial. La asistencia psicológica supervisada se ofrece a la comunidad universitaria y a la población en general e incluye la evaluación, el diagnóstico, el tratamiento, la prevención, la investigación y la rehabilitación de diversos problemas de salud, clínicos, psicoeducativos y sociales en los distintos campos profesionales del psicólogo y desde variados enfoques teórico-metodológicos –humanístico, sistémico, psicodinámico, terapia narrativa, cognitivo, conductual y cognitivo-conductual-.

Las modalidades de los programas de *intervención terapéutica* que brinda el Centro comprenden abordajes individuales, de pareja, familiar y grupales y versan en torno a múltiples problemáticas, entre las que se encuentran trastornos alimenticios, abuso sexual, maltrato infantil, adicciones, así como psicoterapia en línea, entre otros. La *prevención primaria* es otro de los aspectos centrales del quehacer del Centro, los talleres que se imparten atienden a este propósito, de entre ellos destacan los relativos a solución de problemas, duelo, habilidades sociales, manejo de emociones, desarrollo infantil y habilidades parentales. Por lo que hace a la *investigación*, el Centro se ha propuesto convertirse en una sede que impulse el desarrollo de proyectos y programas de investigación.

El equipo de trabajo con el que cuenta se conforma de personal de base del STUNAM encargados de funciones administrativas y de mantenimiento. En el área académica participan docentes de las diferentes residencias que componen el programa general de maestrías de la Facultad y terapeutas que imparten clases a nivel licenciatura. A ellos se suman estudiantes de licenciatura que están realizando su servicio social o prácticas profesionales y terapeutas en formación adscritos a las residencias. Para la atención de los solicitantes del servicio y para el desarrollo de las actividades de enseñanza, el Centro dispone de 26 cubículos y tres cámaras de Gesell con espejo unidireccional, circuito cerrado de televisión y audio.

1.2.2 Instituto Nacional de Rehabilitación

Órgano desconcentrado por función de la Secretaría de Salud que nace en agosto de 1997 como resultado de la fusión del Instituto de la Comunicación Humana, el Instituto Nacional de Medicina de Rehabilitación y el Instituto Nacional de Ortopedia. La vocación del Instituto Nacional de Rehabilitación [INR] es la prevención, el diagnóstico, el tratamiento y la rehabilitación de personas con discapacidad; de entre los objetivos que persigue se encuentran los siguientes:

- Impulsar acciones que prevengan la discapacidad, así como mejorar la atención de las personas con discapacidad.
- Proporcionar un servicio integral –físico, psicológico, social y ocupacional- para la rehabilitación de pacientes con enfermedades y secuelas discapacitantes del aparato locomotor, de la audición, voz, lenguaje, cardiopulmonario y de lesiones deportivas, haciendo uso de la más alta tecnología y con la participación activa del equipo multidisciplinario que incluye la colaboración de la familia y la comunidad.
- Formar y capacitar recursos humanos especializados en rehabilitación, de manera que sean capaces de emplear equipos y tecnología de punta y participar en actividades de docencia e investigación.
- Desarrollar investigaciones científicas para una mayor comprensión del fenómeno de la discapacidad en términos de epidemiología y mecanismos fisiopatológicos implicados, de las acciones para prevenirla y detenerla tempranamente, así como de aquellas relativas a su recuperación o compensación y de los aspectos familiares y comunitarios relacionados con el problema.

El INR ofrece sus servicios a la población abierta a través de las siguientes especialidades: Audiología, Foniatría y Patología del Lenguaje; Medicina de Rehabilitación; Medicina del Deporte; Ortopedia; Anestesiología; Oftalmología; Otorrinolaringología; Centro Nacional de Investigación y Atención de Quemados [CENIAQ] y Servicios Auxiliares de Diagnóstico y Tratamiento.



II. MARCO TEÓRICO

2.1 Análisis de los principios teórico metodológicos de los modelos de intervención en terapia familiar sistémica y/o posmoderna que sustentan los casos presentados

Modelo de terapia sistémica de Milán

En 1967 Boscolo y Cecchin se integraron al grupo de psiquiatras comandado por Mara Selvini quien se especializaba en el trabajo con niños anoréxicos desde un enfoque psicoanalítico. El grupo había surgido con la intención de ampliar el campo de intervención a la familia bajo el mismo enfoque.

Después de un período de alrededor de cuatro años bajo una orientación psicoanalítica, el grupo se acercaría al Modelo estratégico del *Mental Research Institute* –MRI- que había adoptado la línea de pensamiento de Gregory Bateson y que sostenía que el enfoque psicodinámico aplicado al contexto familiar resultaba inadecuado, en la medida en que su focalización en el individuo –al que se le considera como el “contenedor de la patología”-, hacía que se desconociera el aspecto *vincular* en donde se originan las conductas problemáticas. Para ellos el propósito de la intervención era provocar cambios en las *pautas de interacción de la familia*, que llevaría a modificaciones en el comportamiento “problema” (Boscolo, Cecchin, Hoffman y Peen, 1989).

La influencia de la postura del MRI originó un debate al interior del grupo al cuestionar la *compatibilidad* del modelo psicoanalítico y el de los sistemas familiares. En el año de 1971 Selvini, Boscolo, Prata y Cecchin –que admitieron esta incompatibilidad- se separaron del grupo original, dedicándose exclusivamente a trabajar bajo una orientación sistémica. Integrados como nuevo grupo, fundaron el *Centro para el Estudio de la Familia* en Milán, contando en sus inicios con la asesoría de Watzlawick (del MRI).

El esquema de trabajo adoptado por ellos por alrededor de diez años consistió en:

- i. actuar como equipo terapéutico reunido dos días por semana, que atendía en promedio dos familias por día;
- ii. dividir la sesión de terapia en cinco etapas, a saber: a) *reunión previa*, en la cual se elaboraba una hipótesis sistémica preliminar en torno a la queja de la familia; b) *entrevista*, en la que se revisaba la hipótesis formulada para confirmarla o para modificarla; c) *intervalo para debate*, para discutir con el equipo la hipótesis y construir una intervención final; d) *intervención* que podía variar entre una *connotación positiva* del problema o un *ritual* que debía ser asumido por la familia; y; e) *debate final*, en el que todos los miembros del equipo, analizaban la sesión incluyendo las reacciones de la familia y programaban la siguiente reunión; y;
- iii. establecer un formato de terapia (de dos a un solo terapeuta), definir la duración aproximada del tratamiento (10 sesiones), y espaciar las sesiones terapéuticas (de una semana a un mes).

La coincidencia de opiniones entre los miembros del equipo, garantizó su permanencia por algún tiempo, una coincidencia que tenía que ver con una teoría compartida de la patología que descansaba en la comunicación de *doble vínculo* –mensajes contradictorios- y con el rechazo a una lógica lineal –y su error epistemológico- para explicar a las familias con un miembro esquizofrénico, que no repara en las interacciones circulares.

Aun cuando muchas de las ideas de Bateson fueron retomadas por el MRI en la construcción de su modelo terapéutico, durante sus primeros años asumió una posición *estratégica* basada en la cibernética de primer orden, que presuponía la existencia de una lucha de poder por el control en el proceso terapéutico (Haley), postura abiertamente repudiada por Bateson (Mackinnon, 1983). Estas diferencias, permearían en los trabajos iniciales del grupo de Milán que abrazaría al mismo tiempo el enfoque terapéutico manipulador del MRI y la “sabiduría sistémica” de Bateson. Con esta plataforma, el grupo de Milán elaboró sus propias hipótesis, a saber: *i)* las familias de transacción esquizofrénica se hallan inmersas en juegos familiares no reconocidos; *ii)* en éstos, sus miembros se esfuerzan por el control recíproco de las conductas y *iii)* el terapeuta debe intervenir para evidenciar estos juegos e interrumpirlos.

El grupo adoptaría algunas de las técnicas introducidas por el MRI y a su vez, desarrollaría otras, siendo la *paradoja* la principal de ellas. La *connotación positiva*, la *prevención de cambio prematuro* y el uso de *rituales* se convertirían en las intervenciones características del grupo de Milán. Como parte de su esquema de trabajo, se formalizó la práctica de observación de sesiones dentro del mismo tratamiento, a diferencia del MRI que la utilizaba para fines de investigación. Amén de lo anterior, el grupo admitió la noción de *resistencia* del modelo de Palo Alto, utilizando un lenguaje *ad hoc* para describir la *lucha* en el encuentro terapéutico que el terapeuta debía desentrañar sin desafiar directamente a las familias, haciendo uso de maniobras cuidadosamente elaboradas y preferenciando de entre ellas, a la paradoja con la que se desmantelaba la presunta resistencia de la familia.

La *connotación positiva*, entendida como mensajes con el que se otorga un significado positivo al problema, invitando a la familia a no renunciar a él, es considerada como la intervención más poderosa del grupo de Milán. Aun cuando retomaron la técnica de *prescripción del síntoma* aplicada por los terapeutas del MRI; le imprimieron un cambio sustancial al determinar connotar positivamente tanto la conducta del paciente designado como la conducta sintomática del resto de los miembros de la familia, estableciendo así una vía para acceder al modo sistémico de la familia.

Con este viraje se empezaba a traslucir una clara concepción sistémica –en este caso dada a la connotación positiva- que distinguía al Modelo de Milán de los abordajes familiares previos, haciendo que la técnica no fuera dirigida a uno o varios miembros de la familia en particular, sino buscando incidir en las tendencias homeostáticas del sistema global familiar, de manera que pudiera surgir una configuración más funcional y más flexible. Por el contrario, la lógica de la *connotación positiva* propuesta por el MRI –pensada más como un *ardid-*, contenía implícitamente, en opinión del grupo de Milán, una connotación negativa de las declaraciones contrarias de otros miembros de la familia, respecto de aquel connotado positivamente.

Más tarde el Modelo de Milán transitaría a una nueva etapa, una en la que redescubrirían a Bateson en un intento por transferir su epistemología cibernética a la práctica clínica, lo que implicaba traducir un *pensar* sistémico en un *actuar* sistémico. Así, la noción de *circularidad*; se constituyó en un principio *central* en la coordinación de las sesiones terapéuticas.

En el año de 1979, Selvini-Palazzoli y Prata decidieron abandonar el Centro para dedicarse a la investigación cuyo cometido fue –bajo el principio de la cibernética de primer orden- *descubrir* configuraciones familiares específicas en torno a condiciones concretas, tales como la anorexia y la psicosis. Para 1983, Mara Selvini-Palazzoli, Stefano Cirillo, Matteo Selvini y Anna María Sorrentino conformaron un nuevo equipo abocado a

investigar las “tipologías familiares”, sus hallazgos fueron reportados en el libro “Los juegos psicóticos en la familia” (1988).

Por su parte, Boscolo y Cecchin tomaron una senda diferente. En 1977 habían iniciado un curso de formación en terapia familiar sistémica, concentrando su atención en la investigación sobre el proceso de formación de terapeutas y el contexto de la terapia misma. Su experiencia docente los llevaría a un nuevo punto de interés: el análisis en torno a la *conducta del terapeuta*, que colocaría en un plano secundario al propio diálogo con la familia. El modelo que impartían se distanciaba en aspectos fundamentales de su pasado estratégico, recibiendo ahora gran influencia del desarrollo de la técnica del *interrogatorio circular* que permitía por un lado, indagar la visión de un *tercero* sobre una *relación diádica* y por otro, trasladarlo a la reflexión del comportamiento del terapeuta en su interacción con las familias.

Para 1980, Boscolo y Cecchin finalmente se separaron de Selvini y Prata. Los primeros continuarían con su labor como formadores de terapeutas; y las segundas, centrándose en el campo de la investigación. Las limitaciones de las técnicas que Boscolo y Cecchin aprendieran en el Centro de Milán y a las que se enfrentaban los terapeutas formados, les impusieron el reto de encontrar la manera de aplicar las ideas sistémicas y responder al deseo de muchos de ganar terreno a la influencia de la psiquiatría y la terapia individual, mayormente de orientación conductual.

Los primeros pasos que anuncian una tendencia aproximativa a la cosmovisión de Bateson, pueden rastrearse en el artículo “*Elaboración de Hipótesis, Circularidad y Neutralidad. Tres directrices para la coordinación de la sesión*” que abunda en estos tres importantes principios terapéuticos, en un intento por desplazar el concepto de *circularidad cibernética* a la práctica clínica de individuos y familias. Así, la elaboración de hipótesis se traduciría en un proceso de evaluación, el interrogatorio circular en una técnica de entrevista y el de neutralidad en una postura terapéutica.

El planteamiento en torno a la *elaboración de hipótesis* destaca el papel del terapeuta en un proceso de investigación que emprende junto con la familia. Los alcances de su formulación radica no en su grado de verdad, sino en qué tan *útil* sea para darle sentido al problema de la familia dentro de un *contexto* –que le supone al terapeuta conectar las interpretaciones, los significados y las acciones junto con sus intencionalidades dentro de las relaciones, es decir, construir una hipótesis compleja, pluridimensional y dotada de profundidad, y enmarcarlos en un *tiempo* y un *espacio*- y para proporcionar nueva información que produzca reconexiones relacionales y nuevas interpretaciones.

Para Ugazio (1985) la formulación de hipótesis involucra dos etapas: en la primera de ellas, el terapeuta se enfoca en el *sistema de creencias interpersonales* de la familia, a fin de analizar sus esquemas explicativos; mientras que en la segunda, busca usar estas explicaciones *en favor* de aquellas que se hallan fuera de la realidad familiar. La información resultante de la creación de nuevas percepciones y atribuciones de significado, producto de la última etapa, puede o no ser aceptada por la familia –en función de su plausibilidad-. El rechazo de la familia a nuevas explicaciones, da lugar a la reformulación de hipótesis sistémicas –que apuntan sobre la *dinámica interpersonal* de la familia, puntuando en las *motivaciones* (los *para qué’s*) y no en las causas-. La hipotetización que permea a lo largo de la sesión se convierte en la parte medular de la terapia, minimizando en consecuencia, la importancia de la prescripción final.

El concepto de *circularidad* sobre la que se basa la técnica del interrogatorio circular, se orienta a la búsqueda de *diferencias*. La técnica de entrevista desarrollada por el grupo de Milán atiende a este objetivo, bajo una definición de circularidad que alude a “la capacidad

del terapeuta de conducir su investigación sobre la base de la *retroalimentación* recibida de la familia en respuesta a su pedido de información acerca de vínculos y, por tanto, de diferencias y cambios” (Selvini Palazzoli, Boscolo, Cecchin y Prata, 1980, p. 344). La circularidad es el principio mediante el cual el terapeuta evalúa sus propias hipótesis y desarrolla otras, a partir de estas retroalimentaciones en torno a lo hecho, para entonces actuar nuevamente.

Para el grupo, la indagación sobre las relaciones parte de una modalidad triádica y descansa en el principio según el cual la información es una *diferencia* y ésta es una *relación*. El terapeuta de Milán pone énfasis en las *diferencias* y al hacerlo, coloca a la “información” –en términos de interpretación de sucesos y comportamientos– en el centro de la entrevista; la conducta es tan sólo el resultado evidente de la epistemología familiar y adquiere el carácter de mensaje enviado al resto del sistema (Mackinnon, 1983).

En atención a lo anterior, las *relaciones* que debían indagarse estarían guiadas en función: *i*) de conductas interactivas en circunstancias específicas; *ii*) de diferencias de conductas en relaciones específicas; *iii*) de la categorización de los diferentes miembros de la familia respecto a una conducta o interacción específicas; *iv*) del cambio de conductas indicativas de un cambio de relación antes y después de algún hecho preciso, y; *v*) de diferencias con respecto a circunstancias hipotéticas. Estas preguntas engloban una serie de cadenas de retroalimentación mutuamente causales que expresan circuitos altamente complejos; las *aperturas* ofrecidas por las familias hacen las veces de “marcadores de contexto” que indican posibles orientaciones del interrogatorio circular. La capacidad del terapeuta para utilizar la *movilidad* de los marcadores de contexto que se generan a través de la interacción, introduce distintos *significados* a los sucesos –con efectos a un nivel superior– que alteran la epistemología de la familia.

La *neutralidad* se refiere a la capacidad del terapeuta para adoptar varias posiciones y ninguna en particular –multiparcialidad–. Es un esfuerzo por evitar ser “parcial”; por evitar emitir juicios positivos o negativos en las relaciones o comportamientos; por evitar adoptar valores morales y sociales en detrimento de otros y por evitar privilegiar un punto de vista o un curso de acción de una persona en contra de otra. En suma, se trata de una actitud de *aceptación* de la familia, tal y como “parece ser” en ese momento. Alude a una postura del terapeuta con la que pueda moverse en demandas encontradas y que gracias a la *neutralidad*, no corre riesgo de quedar atrapado en ninguna de ellas, ni predetermina resultado alguno de la terapia al respetar la *decisión de la familia de cambiar o no*.

Al tiempo, Cecchin propondría describir la neutralidad como una postura de *curiosidad* en la mente del terapeuta que abre ante sí una multiplicidad de alternativas, puntos de vista y movimientos que a su vez, incrementan su curiosidad (Cecchin, 1987). Desde la perspectiva *estética* de la que habla Cecchin, la curiosidad *respeto la integridad del sistema* –y al propio síntoma que expresa un mensaje y una intención de quien lo porta de ser respetado y reconocido su lenguaje (Cecchin, 2005)– y ese respeto actúa acrecentando la curiosidad en un intento por aprender cómo se crea y mantiene la integridad del sistema. Para él, la hipotetización, la circularidad y la neutralidad son principios entrelazados dinámica y recursivamente: la neutralidad suministra el contexto para formular vastas hipótesis, éstas a su vez, proporcionan el contexto para acceder a los patrones interaccionales circulares y elaborar preguntas circulares, que al tiempo que permiten descartar hipótesis sobre la familia, contribuyen a construir un contexto de curiosidad y neutralidad.

El pensamiento de Maturana y Heinz von Foerster dirigiría la mirada del grupo de Milán hacia el *observador*. Von Foerster (1982) introduce el concepto de cibernética de segundo orden o cibernética de los sistemas observantes: el observador entra en la descripción de

lo observado, de modo que observador y observado no pueden ser considerados como sistemas independientes. El observante además, percibe el mundo mediante los referentes de su cultura, su familia y su lengua. Desde aquí el énfasis se desplazaría del comportamiento “observado” a las teorías, las ideas y las premisas del observador.

Ha sido profundo el impacto de este enfoque aplicado al trabajo con sistemas familiares. Se deja de concebir a la familia como una máquina homeostática en donde el síntoma cumple una función para mantenerla y de atribuir a la *intervención* la posibilidad de la generación de un cambio. En contraparte, se plantea una *unidad de terapia* que incluye al observador y a lo observado, contribuyendo ambos activamente para *dotar de un sentido* al sistema; se otorga importancia a todo lo que ocurre durante las sesiones, al intercambio constante de información, de emociones y de significados entre terapeutas y clientes; se brinda mayor atención al proceso terapéutico y no así a la intervención final. Se deja de pensar en un *sistema que crea el problema*, sino en un *problema que crea a un sistema*, en la medida en que el *problema* existe en tanto los sistemas observantes, lo definen como tal colectiva y recíprocamente.

Esta evolución del modelo representó igualmente transformaciones en cuanto a la naturaleza de las intervenciones, lo que podría significar una clara ruptura con los modelos instrumentales del período estratégico. De las prescripciones paradójicas que contenían una connotación negativa y considerando que ésta compromete la posibilidad del cambio, pasaron a conectar las conductas relacionadas con un problema, con una *premisa* o *mito* compartidos por la familia, como una modalidad de prescripción más neutral –menos culpígena- que coloca *el problema* de la familia en un *nivel* distinto que alude a una idea no consciente que lo provoca.

De igual forma, la *connotación positiva* –que destacaba la *necesidad* del síntoma- se transformaría en una “connotación lógica” con la cual se prescindiría del discurso relativo a su utilidad o funcionalidad, para referirse a él, como un hábito difícil de erradicar, recuperando su significación en *ese contexto* y su indispensabilidad en *ese tiempo*. La aceptación de esta reflexión por parte de la familia, le dificultará mantener su apego a las viejas ideas en torno al problema y le otorgará la prerrogativa de buscar una alternativa sustituta del síntoma.

El uso de la técnica de impartición de *rituales* -instrucciones de conducta dirigida a la familia que ésta debe ejecutar bajo criterios específicos-, no estaría exenta de cambios. De entre el *ritual paradójico* para amplificar cierta interacción hasta hacerla estallar y aquel otro que introduce el *vínculo de interacción* en una secuencia de hechos –varias directivas simultáneas y antagónicas-, Boscolo y Cecchin preferirían el segundo de ellos. La intención en el uso del ritual se ha transformado igualmente con el tiempo, modificación que obedece a una perspectiva distinta en torno al incumplimiento de una *directiva* prescrita por el equipo terapéutico: de una interpretación que otorgaba a dicho incumplimiento el carácter de una *maniobra* orquestada por la familia para vencer al equipo, se arribaría a otra desde la cual tal inobservancia representaría una demostración –hasta ese momento desconocida- del *modo* en que opera el sistema familiar. La valiosa información que de ello se deriva, dotaría a los terapeutas de nuevos elementos para una mayor comprensión de la dinámica de la familia, enriqueciendo y complejizando las hipótesis en desarrollo.

El *interrogatorio circular* produjo un cambio más. La postura que pretendía recrear una *visión integral del sistema problema*, a partir de la conexión de los componentes aislados recuperados de la información producto de la utilización del interrogatorio circular; adquiriría un sentido distinto para el grupo de Milán al plantear que esta intervención, junto con los rituales, los comentarios finales o el proceso de entrevista; no se dirigían a la

consecución de un propósito específico, sino que pretendían llevar al sistema a resultados impredecibles. Para ellos, no existe objetivo alguno que se encuentre “ahí afuera”, existe un *sistema observador* que evoluciona constantemente y que lo integran todos aquellos que se mantienen adheridos al problema.

El grupo de Milán al sumarse a la noción de que nuestras ideas dependen del observador, admitió –además de las conductas- a las construcciones mentales. Tal aceptación los condujo a una filosofía del cambio desde la cual se considera que las familias poseen «mapas» de lo que les acontece, siendo éstos objeto de la intervención del terapeuta tendente a cuestionarlos o transformarlos. Las *premisas* forman parte de la realidad compartida de los sistemas familiares, se entiende por tales a las “creencias estructuradas en el profundo inconsciente familiar” (Reséndiz, 2012, p.4), que se encuentran fuera del alcance de la mente conciente y que trascienden al plano *relacional*. A la búsqueda y encuentro del *mito* o la *premisa* que preserve las conductas conectadas al problema, le sucede su incorporación a los mensajes dirigidos a las familias, con la intención de provocar un cambio en la premisa –que se sirve del problema- cuyo efecto podría afectar las principales áreas de conducta familiar, desencadenando un cambio de segundo orden.

También las conductas han sido ligadas a las premisas, de forma tal que el mantenimiento de los comportamientos problemáticos, es explicado por la inmutabilidad de la premisa a la que obedecen. El *cambio* acontece cuando la familia accede a una alternativa a su “epistemología actual” –un salto a nuevas formas de conectar conductas, situaciones y relaciones- que contiene al problema, y cuyo principal mecanismo es la *reflexividad* entre distintos niveles de significado dentro de sus sistemas de creencias propios. Las preguntas reflexivas que activan la reflexividad, producen efectos que sólo son determinados por la familia misma, es decir, la *ocurrencia* del cambio es autónoma de una intencionalidad “premeditada” del terapeuta.

En este sentido y a decir de Karl Tomm, el cuestionamiento reflexivo –a través de sus preguntas- facilita la *auto-sanación* de un individuo o una familia al permitirles generar por sí mismos, patrones constructivos de cognición y comportamiento, a consecuencia de una actividad reflexiva entre significados dentro de un sistema de creencias pre-existentes (Tomm, 1987). De entre la amplia gama de preguntas que pueden ser utilizadas de forma reflexiva, se encuentran las siguientes: *i)* las orientadas al futuro, *ii)* las de la perspectiva del observador, *iii)* las de cambio de contexto inesperado, *iv)* las que incluyen una sugerencia, *v)* las de comparación con la norma, *vi)* las de distinción-clasificación, *vii)* las que introducen hipótesis, y, *viii)* las interruptoras de procesos. Estas preguntas adquieren su cualidad de reflexividad en tanto atiendan a tres condiciones: respeten la autonomía de la familia para la generación de sus propias soluciones, se ubiquen en un escenario terapéutico y sean analizadas en términos de reflexividad.

La propuesta de *irreverencia* planteada por Cecchin, Lane y Ray (1988), obedece a este giro hacia la “mirada del observador”. Esta idea de *irreverencia* guarda una estrecha relación con la de curiosidad, y se sitúa entre la tendencia hacia “*la instrumentalidad*” y el movimiento en su contra “*la no-instrumentalidad*”. La primera, hace de la terapia un saber “cómo hacer” –qué estrategias instrumentar- para que las personas cambien; con la segunda, el terapeuta es arrojado a una postura de pasividad, apareciendo en correlato, poco respetuoso de las expectativas y deseos del cliente. La irreverencia entonces, se postula a favor de lo que los autores llaman “una falta de respeto sana hacia toda idea que restringe la creatividad y la capacidad de maniobra” (Cecchin, et al., p.10).

Se trata de una postura con la que el terapeuta no reifica verdades, con la que le es posible mezclar ideas en apariencia contradictorias e introducir *incertidumbre* a la “realidad” de los pacientes –o al menos, la idea de la *temporalidad de las certezas*-, que

ha minado su capacidad de cambio; a la vez, es una postura que coarta los deseos del terapeuta de que el paciente abrace sus ideas, que limita el poder de seducción de sus hipótesis al entenderlas sólo como explicaciones tentativas y no como descripciones inamovibles, que lo hace perder interés en “descubrir” las razones del cambio y con la que se rehúsa a aceptar la responsabilidad de *cambiar a las personas*; en otras palabras, que lo hace capaz de *cuestionar la certidumbre de los otros y la suya propia*.

Aun mas, una cierta dosis de *irreverencia* podría ser admitida al momento en que el terapeuta de enfoque milanés reconoce sus *prejuicios* y cierto valor para asumir la responsabilidad por ellos. El tema de los prejuicios, habría de tomar parte en este proceso autoreflexivo al que ha sido conducido el terapeuta, conminándolo a aceptar la existencia de los propios y sus consecuencias en la situación terapéutica –cuyos alcances dependen del grado y modo en que sus acciones son influidas por sus prejuicios-, la existencia de los del paciente y el complejo resultado de la relación de éstos en la interacción entre ambos. La imposibilidad de la *no* filtración de sus prejuicios que dialécticamente se entrelazan con los del paciente y el reconocimiento de su *inevitabilidad*, facilita un *darse cuenta* de que sus ideas, son únicamente construcciones personales provenientes de su experiencia y por tanto, susceptibles de ser transformadas y utilizables en psicoterapia (Cecchin, Lane y Ray, 1997). La no pretensión de eliminar a los prejuicios, impulsa al terapeuta a ser partícipe de un juego doble: a la vez que consiente *dudar* de sus ideas –en la teoría y en la práctica- que le significa ventilarlas, discutir las y examinarlas críticamente; debe aprender a convivir y departir con ellas.

De acuerdo a Cecchin et al. (1997), cada uno de los *encuentros de distintos prejuicios*, podría constituirse en el contexto que sienta las bases para el cambio; de entre todos los modos posibles en que la tensión entre los prejuicios del terapeuta y la familia puede desarrollarse, aquel en el que prevalece un “sano nivel de tensión”, es el que favorece la reorganización constructiva y del que brota una pluralidad de alternativas. El éxito de la terapia ocurre al momento en que terapeuta y cliente se perciben como individuos capaces de influenciarse mutuamente, pero sin el control sobre su mundo (Cecchin et al., 1997).

Amén de los prejuicios, las emociones del terapeuta en el contexto de la auto-observación, ha llamado la atención del equipo de Milán. El interés no radicaría en determinar *cuál de ellas* es la más adecuada o la más terapéutica, sino en *cómo* las emociones que naturalmente emergen de la condición terapéutica, pueden ser usadas en terapia –tanto las que surgen dentro del marco del contexto *relacional temporal* de la terapia, como las que se desarrollan en la relación con el paciente- y que se presumen esenciales en la construcción de un fuerte vínculo sobre el que descansa cualquier tipo de intervención (Fruggeri, 1992b).

Apartados de criterios evaluativos de las emociones –impregnados de una visión dicotómica que las clasifica en positivas y negativas- y de los que las consideran como reacciones a estímulos externos o como reflejo de emociones ajenas; la postura de análisis coherente con una aproximación sistémica en el marco del enfoque de Milán, propugnaría por una explicación relacional desde la cual las emociones del terapeuta hacen las veces de *indicadores* de la manera en que el terapeuta participa –mediante sus mapas, creencias y sistemas de significado- en la construcción del proceso interactivo con los miembros de la familia. En tanto indicadores, las emociones se convierten en un poderoso instrumento tanto para monitorear la función terapéutica, como para sumergir al propio terapeuta en un ejercicio de reflexión sobre su contribución –gracias a la conciencia de su propia vivencia emotiva- en la edificación de la relación con cada integrante del sistema familiar (Fruggeri, 1992b).

La influencia de las ideas de Bateson nuevamente se haría sentir en el proceso evolutivo del modelo de terapia sistémica de Milán: la inclusión de la perspectiva de la *dimensión temporal* subjetiva inherente a todo problema psicológico, a todo acto terapéutico y a toda experiencia del hombre. El *tiempo* –o mejor dicho, los múltiples tiempos: individual, social y cultural- constituye un componente fundamental en la aproximación a las relaciones humanas y en el éxito de la terapia, en donde adquiere un *significado* específico (Boscolo y Bertrando, 1992, 1996). La noción de *anillo autoreflexivo* articularía un pasado y un presente que se definen recíprocamente y de cuyos significados se construye la posibilidad de un futuro proyectado que puede, a su vez, modificar el significado de las acciones presentes y de los sucesos del pasado. Así, pasado, presente y futuro se hallan “unidos en un anillo reflexivo en el que uno recibe sus significados de los otros dos”, según apuntarían Boscolo y Bertrando (1992).

En esta línea de pensamiento, una condición que hace posible un proceso terapéutico, es traer los *problemas* y sus probables soluciones al *tiempo presente*, a través de una continua *re-contextualización del tiempo* que rompe con el *orden* tradicionalmente dado a éste y que al hacerlo introduce nuevas lecturas –significados- del presente co-creadas en la interacción que hacen posible la elección de un pasado “incierto” –un presente de las cosas pasadas- distinto al recreado y un imaginar de otros probables futuros “incierto” –un presente de las cosas futuras-. Bajo esta lógica, el cambio significaría una *discontinuidad* en el tiempo que abre espacios para la co-construcción de un abanico de mundos e historias admisibles. La *curiosidad* del terapeuta lo anima a navegar en los diferentes tiempos del sistema –tiempo en la sesión terapéutica-, auxiliándose de preguntas hipotéticas y a futuro para desencadenar el cambio; su vinculación con el equipo terapéutico que introduce su propio marco del tiempo, lo aleja del marco del tiempo terapéutico y lo coloca en una dimensión temporal distinta, aproximándolo a una redefinición –por efecto de la inclusión de una diferencia- del marco temporal de la sesión.

Al referente del *tiempo*, otros serían incorporados al Modelo de Milán en esa su trayectoria evolutiva, en aras de enriquecer –complejizar- el estudio de las dinámicas y los procesos familiares adquiriendo el carácter de principios metodológicos, tales como: la *complejidad* que denota la capacidad del sistema familiar para incluir nuevos elementos a su historia compartida en cada etapa recorrida; la *multiprocesualidad* como una cualidad de las relaciones familiares en las que se entretajan procesos a diferentes niveles de acuerdo a distintas dimensiones; y, la *multiplicidad* que pretende retratar la variedad de tipos de configuraciones familiares (Fruggeri, 2012; Reséndiz, 2012).

Adoptar estos principios representa incursionar en una nueva perspectiva de estudio que, por una parte, reconceptualice la noción de familia, apartándose de los modelos adoptados –prejuiciados- inscritos dentro de lo que Fruggeri llama “la cultura de la desviación” que condenó a muchas familias a la exclusión –en razón de su diferencia con respecto a la modalidad nuclear- y después a su patologización y acceder a una perspectiva *pluralista* –incluyente- que legitime –despatologice- las *diferencias*; y por otra parte, repare en el abordaje de las problemáticas que empujan a la familia a buscar apoyo psicológico, en los momentos transicionales –multiprocesuales-, subyacentes a sus dificultades que no han podido resolver. Presumiblemente, como apunta Fruggeri, a las demandas hechas por los clientes a los terapeutas familiares, sucede un nuevo acto reflexivo que sume nuevas preguntas antes no visualizadas, nuevos instrumentos a ser empleados y nuevos conceptos sobre los que apoyarse para aproximarse a la multiplicidad familiar.

Un nuevo reto se avecinaba que traería importantes lecturas: la ampliación del horizonte de los terapeutas sistémicos. La incursión de los terapeutas en formación en espacios

institucionales, tornaba complicada no sólo la aplicación de conocimientos aprendidos en el abordaje de los sistemas familiares, sino su propia identidad de terapeutas familiares –cuyo enfoque era ignorado por las instituciones públicas y vivido por sus colegas con resentimiento y miedo que activaba su abierta oposición- que debía dar paso a otra orientada hacia sistemas más amplios.

Pasado el inicial momento de tensión gracias a una actitud más modesta de los terapeutas familiares que les significaba no asumir posturas desafiantes en defensa de su método terapéutico y mostrar cierto escepticismo a las ideas –forma de hacer terapia- por ellos adoptadas; contribuyó a establecer relaciones más cooperativas. Aunada a esta dificultad, aparecieron otras derivadas de la rigidez con que se practicaban las intervenciones del modelo, producto de un entorno desconocido y de la inexperiencia de los terapeutas, que los llevaría a fracasos terapéuticos; del estigma negativo asociado a la modalidad de terapia familiar; de la conexión simultánea de los pacientes a otros profesionales del propio organismo y, sobre todo, de la desatención al contexto que rodeaba a los clientes y a los propios terapeutas.

Esta experiencia sería capitalizada. Se había evidenciado la importancia de considerar las diferencias contextuales –vale decir, la asunción de que el trabajo terapéutico es *dependiente del contexto*- y especialmente, reparar en el posible efecto de la intervención del terapeuta en los clientes, en sus sistemas significativos y en ellos mismos. Tal descubrimiento serviría de base para trascender las fronteras de la noción de *sistema familiar* al incluir la idea de «*sistema significativo*» que abarca a todas las unidades que se movilizan al momento de buscar resolver los problemas de las familias, llamando a la intervención de los profesionales. La incorporación de estos últimos al marco del tratamiento, facilitó la *conceptualización del problema* en términos de «*sistemas observadores*» que coloca al problema en la *dimensión de las ideas* en torno a él, en vez de en las conductas disfuncionales del individuo o las familias, producto de la noción de «*sistemas observadores*».

Desde aquí, aunque complejo, el terapeuta sistémico formado a la luz del Modelo de Milán, habría de mantener su perspectiva en un territorio –el institucional- que imponía obstáculos. Precisaría idear formas de adaptarse al contexto sin sacrificar su orientación y sin colocar a las familias en posiciones conflictuadas, esto es, validar los esquemas tradicionales de tratamiento –demostrando un profundo respeto por los síntomas y una insaciable curiosidad por los mensajes que ese lenguaje contiene (Cecchin, 2005)- y al mismo tiempo otorgarles un nuevo significado desde un referente *temporal* –los tiempos de ese momento en la familia- que la invite a “abrirse” –aprovechando su espacio de autonomía- a una experiencia distinta a la conocida. Aun en los casos en que el terapeuta se viera obligado a actuar como *agente de control social*, había una puerta desde donde introducir esa mirada y crear una fuerza implicativa que *cambe el contexto*, aceptando “ser alguien en ese momento ” en relación con ese contexto (Boscolo, Cecchin, Campbell y Draper, 1985) y con la singularidad de cada paciente. Es en el trabajo institucional, donde el terapeuta se ha visto expuesto a un desafío que al final le reportaría valiosos beneficios: lo torna más hábil para detectar el efecto de sus reacciones en los *otros* –pacientes- y de los sistemas a los que éstos están conectados.

Si bien la experiencia de trabajo de estos terapeutas provocó la reflexión en torno al contexto en el que nace y se mantiene el comportamiento sintomático, ésta habría de abarcar al contexto mismo de la psicoterapia, que implica, como asienta Fruggeri (1992a) aceptar que “el principio de la contextualización vale también para las acciones del terapeuta” (p.76), es decir, adoptar el contexto como *principio de método* para reconocer que las acciones del terapeuta adquieren significado, según el nivel de contexto en el que

tienen lugar: *i*) un nivel de contexto en el que las descripciones dadas a los hechos cobran sentido, en función de las premisas, sistemas de representación y significado con los que realiza tales descripciones, *ii*) un nivel de contexto de los sistemas de significado de los pacientes en torno a sí mismos, a los otros y a la situación, y; *iii*) un nivel de contexto del proceso interactivo co-construido en la relación entre paciente y terapeuta, en razón de la coordinación de acciones, significados y sistemas de representación establecida en el proceso y de la cual emergen significados a las acciones mutuas en el transcurso de sus interacciones. (Fruggeri, 1992a).

El soporte de los equipos terapéuticos –independientemente de su integración-, imprime *profundidad y complejidad* –respondiendo a la idea de Bateson de *visión binocular*- al acto de *hacer terapia*, en menor medida en términos del contenido y con particular énfasis en las relaciones dentro del sistema terapéutico –la interacción dialéctica ente los tres subgrupos: la familia, el terapeuta y el equipo-, constituyéndose en una fuerza que actúa para: *i*) ofrecer puntos de vista alternativos –que ahora ya incluyen a las emociones- que conducen a la terapia a una visión polifónica, *ii*) evitar que el terapeuta se pierda en la relación terapéutica y, *iii*) dirigirlo “hacia sí mismo” obligándolo a enfrentar sus propias *premisas, prejuicios y emociones* que inevitablemente se traslucen en el encuentro terapéutico. El equipo de observación, de acuerdo a Boscolo y Bertrando (1992), es un elemento nodal en el proceso, en la medida en que representa el *futuro* del sistema terapéutico, su misión es trazar y anunciar un futuro posible, abriendo el horizonte temporal del terapeuta y de la familia.

Lo visto hasta aquí da una idea clara de cómo el recorrido *evolutivo* del Modelo de Milán adopta para sí, la exigencia de trascender los marcos desde los que nació y desde los que ha crecido, complejizando cada vez más su propio enfoque, mismo que hoy seguramente se estará nutriendo de nuevas ideas, cercanas al pensamiento posmoderno. La noción de *inclusión* puede igualmente adoptarse para intentar “develar” la característica central que impregna la plataforma conceptual del modelo y que dota al terapeuta de una *mirada* con la cual ha de relacionarse consigo mismo, con el mundo y en el territorio de la práctica psicoterapéutica, con las personas y las familias.

2.2 Análisis y discusión del tema o temas que sustentan los casos presentados

2.2.1 El feminismo y la familia

*“La época de la mujer sujeto conjuga discontinuidad y continuidad,
determinismo e impredecibilidad, igualdad y diferencia;
la tercera mujer ha conseguido reconciliar a la mujer radicalmente nueva
y la mujer siempre repetida”*

Gilles Lipovetsky

Dado su cometido de transformar el orden social, el feminismo inicia en el hogar. En el pensamiento feminista, la *familia* ocupa un lugar central, en razón de constituirse en la principal fuente de transmisión de normas y valores culturales, por ser considerada el territorio de las mujeres y por ser el espacio donde los individuos aprenden el significado de lo masculino y de lo femenino.

Cuando se habla de feminismo se está haciendo referencia a la filosofía que reconoce que las mujeres y los hombres tienen diferentes experiencias de sí mismos, del otro, de la

vida, y que la experiencia de los hombres ha sido ampliamente destacada mientras que la de las mujeres, omitida o mal explicada. El feminismo se pronuncia en contra de una sociedad que no permite la igualdad a las mujeres y en la que todos los aspectos de la vida pública y privada llevan la marca de la teoría y la práctica patriarcales; manifestando por consiguiente, la necesidad de someterlos a una revisión. Desde sus comienzos, los análisis feministas de la familia cuestionan la creencia de que ésta existe *fuera* de la historia, que trasciende la historia; se han ocupado de enfatizar cómo la noción predominante de familia es el resultado de una construcción cultural desde la cual han quedado definidos el papel que hombres y mujeres reproducen en ella. El origen de muchas características de la vida familiar es dejado de lado, haciendo así que parezcan características naturales y constantes (Goodrich, Rampage, Ellman y Halstead, 1989).

Los roles de género han sido organizados de una manera tal que coloca a los hombres en una posición dominante y a las mujeres en una posición subordinada (Miller, 1976). Esta organización de naturaleza patriarcal afirma y mantiene el poder de los hombres y la impotencia de las mujeres. La familia es una unidad social que enseña los roles de género aprobados por la cultura, a través de un trato diferencial a los niños y niñas, elaborando expectativas también desiguales y ejerciendo distintas presiones a unos y otras. La familia misma funciona como modelo para la formación de roles de género: el padre como “jefe” de la familia –máxima autoridad- y la madre como “guardiana” de la familia –protectora del orden-. Desde muy temprana edad se enseña a los niños a ver el género no como un concepto social, sino un atributo de la naturaleza humana.

En el fundamento de las tareas basadas en el género existen tres supuestos centrales sobre los *roles masculinos* y *femeninos*: a) los hombres creen que deben tener siempre el privilegio y el derecho de controlar la vida de las mujeres; b) las mujeres creen que son responsables de todo lo que va mal en una relación, y; c) las mujeres creen que los hombres son esenciales para su bienestar –en lugar de simplemente deseables o gratificantes-.

Los estereotipos de los roles de género y la familia

El sexo es una categoría biológica que se refiere a lo masculino o a lo femenino. El género es un concepto social a través del cual se asignan ciertas tareas sociales a uno de los sexos y otras, al otro sexo. Estas asignaciones definen lo que se rotula como masculino o femenino y constituyen las creencias sociales sobre lo que significa ser varón y mujer en una sociedad dada y en un periodo determinado; a partir de ellas aprendemos cómo pensar y sentir acerca de nosotros mismos y de los demás en tanto hombres y mujeres. Los estereotipos de género son el producto de considerar que determinadas actitudes, conductas y sentimientos son apropiados sólo para uno de los sexos.

La familia y la sociedad inculcan ideas de feminización y masculinización que crean expectativas y prefiguran actitudes en torno a la esfera íntima de la vida. Percibirse como varón equivale a percibir el *privilegio*, en tanto que percibirse como mujer significa adjudicarse la responsabilidad del “buen” funcionamiento de las relaciones. Las mujeres, en su calidad de subordinadas, precisan gozar de la complacencia de los dominadores para poder existir. El pensamiento feminista exhibe tanto las diferencias entre los géneros, como el poder que ejerce uno sobre el otro.

Tanto hombres como mujeres, desean entablar un tipo de relación amorosa basada en estereotipos culturales, ambos son socializados de ciertos modos que determinan que les sea difícil lograr esa intimidad. Las mujeres son configuradas con la expectativa de convertirse en cuidadoras de *otros*; el sentido de sí mismas está fundado en relaciones personales que demandan del desarrollo de capacidades y cualidades de afectuosidad,

expresividad emocional y empatía; atributos que las prepara para los roles que han de desempeñar en la familia, en tanto, encargadas de confortar, pacificar y mediar en los conflictos de los demás. Según Miller (1976) una parte considerable de la autovaloración de las mujeres, está relacionada con el hecho de *dar* que les produce una sensación de gratificación por ayudar a los demás a crecer y desarrollarse; el *no dar* lo suficiente a los otros, es una idea que las atemoriza profundamente. El precio que pagan por asumir este rol, es muy alto, dependen de la pareja, renunciando al poder, al estatus y a la autoridad fuera de los confines del hogar.

El sentido del sí mismo de los hombres, en contraposición al de las mujeres, se funda en el *logro*; el hecho de dar no forma parte de su autoimagen, ésta se vincula con las circunstancias “del hacer”. Su definición de masculinidad –que incluye sus nociones de esposos y padres-, nace de sus roles fuera de la familia y de sus posiciones de liderazgo. El mundo del trabajo les reclama reprimir sentimientos personales, dominar la pasión y desarrollar un comportamiento controlado y calculado. Pese a defenderse de la amenaza que implican el amor y la intimidad, su necesidad de tenerlos prevalece y exigen de las mujeres lo que ellos mismo tienen miedo de dar y recibir.

Los estereotipos de roles basados en los géneros son perjudiciales para las familias; sojuzgan y limitan los deseos, las expectativas, las conductas y el desarrollo de los individuos de la familia. Los conceptos predominantes de la familia “normal” nacen de una ideología basada en los estereotipos de los roles de los géneros: el *padre* como sostén económico y jefe de familia; la *madre* dedicada a ser ama de casa, buena compañera de su esposo y encargada del cuidado de todos. Dentro de los múltiples efectos del predominio del concepto de familia normal, merecen destacarse la opresión de que es objeto la mujer por el rol que se le ha asignado dentro de esa configuración –la excluye del acceso a recursos valiosos, su trabajo no es valorado, soporta la responsabilidad del bienestar de la familia, aun cuando trabaje fuera de ella- y la estigmatización de otras formas de organización familiar –parejas homosexuales, las familias de un solo progenitor, las parejas sin hijos, las organizaciones de vida comunal-.

Conceptos de los sistemas familiares

La terapia familiar ha adoptado a la teoría de los sistemas como “el lente” a través del cual ***observa y piensa a la familia***, sin generar ningún tipo de cuestionamiento a la perspectiva patriarcal, manteniendo por ende inalterable la condición de la mujer dentro de los confines de la familia y en el mundo mismo. La teoría de los sistemas, sin embargo, en opinión de Goodrich et al. (1989), prescinde de dos variables decisivas: el poder y el género. En razón de que esta teoría se centra en los *movimientos* y no en los *jugadores*, pasa por alto quién tiene poder sobre quién.

A la luz de una teoría y una práctica que invisibiliza el poder que se recrea en el interior de la familia y la descontextualiza de un entorno social, económico y político, el modelo imperante descansa en varios presupuestos para explicar las problemáticas de las familias. A continuación se señala algunos de ellos y el modo en que han sido utilizados poniendo en clara desventaja a las mujeres (Walters, Carter, Papp y Silverstein, 1991; Goodich et al., 1989):

Fusión y distancia. Se ha señalado cómo los roles asignados a los sexos afecta la manera en que las personas de cada sexo manifiestan su inmadurez. Las mujeres suelen mostrar los síntomas de *dependencia* –búsqueda de aprobación, evitación de conflictos, conciliación, apoyarse en otros en demasía, actuar incompetentemente-. Los hombres, por su parte, exhiben su inmadurez de una forma distinta –asilamiento emocional,

retraimiento, temor a la vulnerabilidad-. Cuando uno de estos conjuntos de síntomas se manifiesta en el sexo opuesto, el mismo es doblemente patologizado por el terapeuta.

Un empleo incorrecto del concepto de *fusión* en la práctica de la terapia familiar, hace que éste se aplique a las relaciones estrechas dentro de la familia, en las que invariablemente quedan incluidas las mujeres; en contraparte, la función *complementaria* del hombre distante, es ignorada. Los términos “estrecha” y “demasiado estrecha” se usan para desacreditar la intimidad y la vinculación positiva de las madres con sus hijos. En atención al rol de las mujeres como preservadoras del matrimonio y de la crianza de los hijos, son ellas quienes usualmente dan cuenta de los problemas emocionales de la familia. Su necesidad de resolver esas problemáticas intrafamiliares, es catalogada por los terapeutas como “preocupaciones excesiva” o “acoso” emocional, desvalorizando con ello el rol activo y unificador que cumplen las mujeres en las familias. Muy frecuentemente hay un enfoque inicial y negativo en las relaciones percibidas como “intrincadas”, así como una predisposición a tratar al *varón distante* de un modo positivo o conciliador que deja la impresión de que la esposa/madre es culpable de toda la relación disfuncional, o que ella sola es la responsable de lograr que la situación cambie.

Reciprocidad. Con este término se pretende enfatizar el papel que juegan cada una de las personas involucradas en un problema de tal manera que hacen que éste se perpetúe, por efecto del reforzamiento recíproco de la conducta del otro. Aplicado de esta forma, se invisibiliza un hecho fundamental: que “cumplir un papel” no significa “cumplir un papel equivalente” –los implicados en un «problema» no detentan el mismo poder, ni cuentan con las mismas opciones ni con la misma capacidad de alterar el ciclo-, es decir, se da por sentado que las conductas están similarmente construidas y que son del mismo orden de importancia. Destacar los aspectos interactivos de todo intercambio familiar, considerando la responsabilidad individual de cada miembro de la familia respecto de su propia conducta, enmarcándolos dentro de un contexto social, requiere de un tipo de interrogatorio terapéutico que no coloque la responsabilidad o la culpa unilateralmente. El concepto de *reciprocidad* en una relación puede ser replanteado desde la perspectiva feminista de la terapia familiar, a través de un reequilibrio en la distribución de la autoridad y la responsabilidad.

Complementariedad. La *armonía* es una cualidad de un sistema que precisa que los distintos roles, conductas y emociones de los individuos que conforman el sistema estén en equilibrio dinámico. Usualmente un *sistema armónico* incluye roles polarizados que tiende a priorizar la susodicha armonía del sistema por encima de las necesidades de sus integrantes. La exigencia de mantener la complementariedad o esa “armonía de la familia” sirve de argumento para asignar a las mujeres aquellos roles –labores domésticas, cuidado de los hijos- que complementen los elegidos –en oposición a los despreciables de las mujeres- por los hombres –el logro personal, el trabajo, el éxito, el dinero-. En este sentido, la terapia de los sistemas, es una terapia discriminatoria para las mujeres, en la medida en que no toma en cuenta el acceso desigual de cada individuo a la opción de su rol al propugnar por la armonía y el equilibrio del sistema. La pretensión de que los hombres y las mujeres son engranajes carentes de género en el sistema, nos impide advertir que a las mujeres se les hace más responsable que a los varones de lograr que las cosas marchen bien en la familia y en la terapia familiar, y que los roles, tareas y gratificaciones “complementarias” del sistema estable son asignados por género, en forma no equitativa, a sus miembros masculinos y femeninos.

Con la aplicación de este concepto a la interacción conyugal, queda encubierta la desventaja estructural en la que se hallan las mujeres, dando por supuesto que la desigualdad observada es únicamente temporaria, pues en el fondo las partes son

realmente iguales y volverán a serlo en el próximo intercambio desigual. Una situación constante de cualquiera de las partes es eliminada bajo el argumento de que no existen consecuencias perjudiciales, dado un poder soterrado en el desamparo y una fortaleza en la debilidad.

El modelo feminista de la familia, en contraparte, plantea una organización que descansa en un criterio más igualitario de poder –*simetría de roles*- que confiere a ambos sexos tareas tanto instrumentales como afectivas. Este modelo supondría para los hombres y las mujeres ciertas renunciaciones; para ellos el poder, el estatus y el control absoluto del dinero; en tanto que para ellas, dejar de ser mantenidas económicamente por los hombres y de necesitarlos para sentirse plenas y satisfechas. Para que la noción de complementariedad en la interacción humana pudiera convertirse en algo más que una mera elaboración hipotética, debería reflejar las estructuras sociales, económicas y políticas dentro de las cuales existe el sistema familiar. No es posible una verdadera complementariedad en las relaciones humanas, si los antecedentes de esas relaciones están mal balanceados en términos del acceso a las oportunidades y el poder en lo social, legal, político y económico.

Circularidad. Se trata de otro concepto sistémico que atenta en contra de la mujer. La idea de que la gente incurre en pautas de conducta recurrentes, estimuladas por reacciones y reforzadas mutuamente, provoca una lectura desde la cual todos son igualmente responsables de todo, o bien, nadie es responsable de nada. Con tal concepto se discrimina a las mujeres ya que una esposa carece del poder y los recursos para ser igual a su marido en lo relativo a la influencia que puede ejercer en lo que ocurre en la vida familiar, empero, se la ha considerado igualmente responsable de todo, o bien, en el otro extremo, nadie es responsable de nada.

Neutralidad o parcialidad multilateral. Es una postura que los teóricos de los sistemas recomiendan sea adoptada por el terapeuta a efecto de que cada miembro de la familia se sienta aliado *con* y ninguno se sienta aliado *contra*. Esta posición concordante con los otros conceptos sistémicos, tiene como principal propósito sustentar que todos o ninguno son responsables. La pretendida imparcialidad del terapeuta en el abordaje de temas sexistas, no hace más que reproducir la inequidad entre los géneros sellada por relaciones marcadas por la desigualdad de poder entre ellos. Incluso el silencio proveniente de una persona de autoridad –en este caso, el terapeuta-, puede interpretarse como una muestra de aprobación a la desigualdad presentada, reconozca o no la familia que se halla inmersa en relaciones conflictivas.

La pretendida inocuidad de los conceptos de complementariedad y neutralidad que en definitivo ocultan un prejuicio contra las mujeres al momento de aplicarlos a la violencia física contra la esposa, resulta cuestionable cuando la madre puede ser objeto de crítica. No es infrecuente que sea ella a quien se atribuya la responsabilidad absoluta por múltiples y variadas perturbaciones a la vida cotidiana de la familia y por los comportamientos de sus miembros; la concentración de la culpa en la madre, exime al padre de toda contribución.

Jerarquía. Concepto estructural que clasifica el poder y la autoridad relativos de los individuos y subsistemas de la familia y demarca las fronteras entre ellos. Bajo una aplicación rígida o sexista, los niños y las mujeres son colocados en posiciones de desventaja al quedar en los últimos lugares de toda clasificación basada en el principio de autoridad, amén de no crear un espacio que consienta otras formas de ejercer la autoridad que no sea la práctica manifiesta del poder, como pueden ser la negociación y el consenso para la toma de decisiones.

Fronteras. De acuerdo a este concepto una familia bien organizada posee fronteras claramente demarcadas que definen una cercanía y una distancia apropiadas en las relaciones. Sin embargo, este concepto suele tergiversarse principalmente a través de aplicaciones clínicas en las que no se reconoce la existencia de un estilo distintivamente femenino de comprensión o relación.

Triángulos. Es un término utilizado para describir una disfunción, como la desviación del conflicto entre dos partes a través de una tercera. Tal forma de concebir las relaciones humanas tiene varios riesgos. Por una parte, los triángulos no proporcionan ninguna explicación diferencial de las conductas conectadas con el género de tal suerte que nos permitiera comprender por qué las madres suelen situarse en el lado llamado “excesivamente íntimo” o “fusionado” del triángulo y los padres en el punto más distante. Por otra, la descripción de los problemas emocionales fundamentalmente en términos de triángulos, confina los problemas en el interior sistema familiar, como si éste estuviera aislado y desconectado del sistema social más amplio.

Función del síntoma. Para la teoría de sistemas los síntomas cumplen una función estabilizadora, es decir que mantienen aquellos modelos de interacción personal que resguardan el equilibrio. Desde este punto de vista, el síntoma se constituye en un medio necesario para regular el sistema más amplio, con independencia de cualquier escala de valores y prescindiendo de los géneros y del contexto cultural y social dentro del cual co-existe la familia. Una perspectiva feminista del papel del síntoma en tanto factor estabilizador del sistema, tomaría en consideración la influencia del género en la formulación de las intervenciones, de tal suerte que no se reproduzca una visión negativa del rol y comportamientos de las mujeres en su calidad de esposas y madres.

Una perspectiva feminista en la terapia familiar

Las nuevas condiciones del contexto han producido cambios sustanciales en la estructura y el funcionamiento de la familia; empero, la teoría de la terapia familiar no ha evolucionado a la par de estas transformaciones sociales. La terapia familiar convencional ha aceptado los roles de los géneros vigentes y un modelo de familia tradicional que se traduce en una *teoría*, una *práctica* y una *formación*, sin cuestionar, sin criticar y sin evaluar su efecto, claramente opresivo para las mujeres. No ha sido capaz de instruir a las familias sobre la vinculación entre sus propios problemas y los estereotipos culturales de los géneros y las relaciones de poder, al adolecer de una teoría que conecte las interacciones de los miembros de la familia con el sistema social que la contiene.

La aceptación de los roles tradicionales de los géneros de parte de la terapia familiar va ligada a la aprobación del modelo tradicional de la familia con su división del trabajo basada en los géneros. La desigual distribución del poder entre hombres y mujeres es una cuestión de clases, predeterminada estructuralmente. Este hecho fundamental ha sido ignorado por los terapeutas familiares, que dan por sentado que ambos poseen igual poder (Pittman, 1985), según lo marca la teoría. Cada caso es abordado como si fuera único, privativo de un estilo de interacción y que en tanto tal, borra la opresión que sufren las mujeres.

Se hace necesario, por consiguiente, el desarrollo de nuevos enfoques, sustentados igualmente en nuevas premisas sobre lo que constituye una familia viable (Walters et al., 1991). La teoría feminista se encarga de hacer estas vinculaciones que han sido obviadas por una práctica psicoterapéutica limitativa y limitante para las mujeres.

Para Goodrich et al. (1989) la *terapia familiar feminista* no se reduce a un conjunto de técnicas de intervención; es mucho más que eso, es un punto de vista político y filosófico

que promueve una metodología terapéutica al infiltrar las preguntas que formula el terapeuta y el conocimiento que éste desarrolla. Empieza a gestarse en el momento en que los terapeutas cobran conciencia de sus propios valores con respecto al género y examinan el grado en qué sus ideas sobre las diferencias entre hombre y mujer están basadas en estereotipos sexistas; al hacerlo es posible repensar y reevaluar las ideas sobre la familia y sobre otras maneras de relacionarse. Este proceso acaba por hacer que los terapeutas modifiquen tanto sus teorías como la práctica misma de la terapia.

La perspectiva feminista pretende contrarrestar la ideología de la familia “normal” debido a su inexacta representación de las familias reales y sus nocivas limitaciones. Se propone reelaborar el lenguaje –pues el que actualmente se utiliza para describirla, oculta las desigualdades; la violencia; las personas; las pasiones; el “yo y tú” y ha llegado a invadir hasta los campos referidos a las relaciones, los encuentros y los sentimientos humanos- y crear modelos que reflejen mejor las contradicciones y consecuencias del punto de interacción entre el género, el poder, la familia y la sociedad.

La terapia familiar feminista es el producto de la aplicación de la teoría feminista y sus valores a la terapia familiar. Ella examina de qué manera los roles de los géneros y los estereotipos afectan: 1) a cada miembro de la familia, 2) a las relaciones entre los miembros de la familia, 3) a las relaciones entre la familia y la sociedad, y 4) a las relaciones entre la familia y el terapeuta. Explicitar estos efectos dota a la familia de una gama más amplia de perspectivas, conductas y soluciones, una gama menos limitada por definiciones rígidas en torno a quién debe poseer y ejercer el poder.

El terapeuta feminista de la familia, convierte el género en un *tema* y al hacerlo, amplía y altera el contexto de los problemas presentados por la familia. Uno de sus principales objetivos es incorporar alternativas a la limitada definición de *mujer y hombre* que probablemente ha llevado a los pacientes a la terapia. En teoría, la familia verá en el terapeuta feminista una mujer o un hombre en quien se combinan aptitudes consideradas mutuamente excluyentes y pertenecientes sólo a uno de los sexos. El tipo de relación que establezca el terapeuta con los pacientes, uno en el que aquél sea percibido como una persona honesta, cuestionadora, digna de confianza y sin prejuicios –o al menos haciéndose cargo de ellos-, entre otros atributos, es una condición imprescindible aunque no suficiente para producir cambios; se constituye, sin embargo, en el medio y el contexto de la terapia.

Fases en la evolución de la perspectiva feminista en la terapia familiar

Walters et al. (1991) han identificado una serie de etapas en el desarrollo de una visión feminista aplicada a la terapia familiar que da cuenta de un largo proceso que ha implicado variados retos. En la *primera* fase el esfuerzo estuvo dirigido a definir un marco de referencia feminista en común y al mismo tiempo, conservar la diversidad clínica. Durante esta fase se llegó a una definición operativa del feminismo dentro del marco de la terapia familiar: *un marco o visión del mundo humanista cuyo objeto son los roles, las reglas y las funciones que organizan las interacciones hombre-mujer*. El feminismo pretende incorporar la experiencia de las mujeres en todas las formulaciones de la experiencia humana y prescindir del predominio de las premisas masculinas, así como incidir en el proceso de socialización que determina el pensamiento y actuar de ambos dentro de un contexto sexista, dominado por los hombres. De entre los principios operativos de la terapia familiar de perspectiva feminista, se encuentran los siguientes:

- Ninguna formulación de sistemas puede ser independiente de la cuestión del género

- Las formulaciones que pretenden ser neutrales –no sexistas-, reproducen la ficción social de que existe igualdad entre hombres y mujeres y por tanto, siguen siendo sexistas.
- El no reconocer la *desventaja social* de las mujeres, significa redoblar esa desventaja.
- Todas las intervenciones deben tomar en cuenta el género, reconociendo las diferencias en los procesos de socialización entre hombres y mujeres y atendiendo el modo en que estos procesos ponen en desventaja a las mujeres.
- Cada género percibe un significado distinto en la misma intervención clínica.

La *segunda* etapa estuvo dedicada a la exploración y la crítica, examinando la teoría de sistemas y la ausencia de una mirada de género en sus formulaciones. El foco estuvo puesto en la identificación de aquello que debía ser evitado en la práctica. Un efecto del pensamiento que avanzaba hacia el feminismo, fue la decisión de prescindir de ciertas intervenciones clínicas que tenían ramificaciones sexistas. Ello significó tomar conciencia de los prejuicios sexuales que inadvertidamente habían entrado en juego en la práctica profesional y que develaban una postura asumida de la que era menester distanciarse. La autorreflexión y la discusión abierta condujeron a una crítica de las premisas de la teoría y de la terapia familiar y a un acuerdo de que a menos de que los *presupuestos patriarcales* implícitos respecto de la familia fueran explícitamente abordados y/o tomados en cuenta en las formulaciones e intervenciones de la terapia familiar, los pacientes serían implícitamente aceptados.

Tercera fase: el diseño de las intervenciones

En la *tercera* y última fase, el énfasis ha estado puesto en desarrollar intervenciones sistémicas no sexistas y si feministas, así como en revisar y adaptar las intervenciones sistémicas tradicionales para abarcar al género, incorporando la idea de las diferencias en la experiencia de las mujeres y de los hombres. La esencia del trabajo clínico feminista radica en las actitudes del terapeuta hacia el género y en su sensibilidad respecto de la repercusión diferencial de todas las intervenciones. Desde esta perspectiva, el trabajo clínico debe partir del reconocimiento de un elemento crucial: la socialización basada en el género del paciente.

El trabajo relativo a esta fase se ha centrado en: a) articular formulaciones y técnicas feministas y b) proponer adaptaciones y correcciones feministas para las intervenciones tradicionales. Los lineamientos medulares que conducen hacia una terapia familiar feminista son (Walters et al., 1991):

1. **Identificación del mensaje y las construcciones sociales basadas en el género que condicionan la conducta y los roles según el sexo.** El género es considerado como una fuente cardinal de toda conducta y como uno de los principales nexos de unión entre una cultura y sus miembros. Esta consideración ha implicado: desligar los aspectos relativos al género de la teoría de los sistemas, identificar exageraciones u omisiones frecuentes en lo referente al género e incorporar una consideración del género con intervenciones que la abordan implícita y explícitamente.
2. **Reconocimiento de las limitaciones reales del acceso femenino a los recursos sociales y económicos.** Al reparar en las escasas opciones sociales y económicas y la vergüenza socialmente impuesta que afecta a las mujeres y que inciden en su forma de manejar las situaciones; el terapeuta se abstendrá de “culpar a la víctima”

por haber provocado o por soportar relaciones perturbadoras o de maltrato y abuso, y no incitará a las mujeres a precipitarse a emprender acciones que las dejarían solas y en situación de desamparo.

3. **Apercibimiento de un modo de pensar sexista que restringe las opciones de las mujeres de dirigir sus propias vidas.** Considerar que la conciencia y la autodefinición e identidad individual de las mujeres, está condicionada por creencias patriarcales arraigadas y por circunstancias del contexto. Este marco de referencia les permitirá a los terapeutas conectar las conductas de las mujeres con las experiencias y condiciones exteriores a la familia, en que sus conductas pueden verse como menos patológicas.

4. **Reconocimiento de que las mujeres han sido socializadas para asumir la responsabilidad primordial por las relaciones familiares.** Socialmente se espera que la mujer sea capaz de arreglar las dificultades en las relaciones existentes dentro de una familia. Sin embargo, la forma en que intenta cumplir esta responsabilidad, es vista como una necesidad patológica de servir, de controlar o de querer ocupar un sitio que no le corresponde. Esta paradoja de la que no puede escapar cuando las cosas en casa no andan bien, la conmina a redoblar sus esfuerzos para lograr que mejoren, asumiendo la culpa por lo que salga mal.

5. **Reconocimiento de los dilemas y conflictos de tener y criar hijos en nuestra sociedad.** La maternidad origina en la mujer un conflicto entre las responsabilidades que le supone la crianza –principal cometido asignado culturalmente- y cualquier otra actividad que haya elegido o necesite/desee realizar. Los terapeutas no deben pasar por alto este conflicto de roles y la sobrecarga que lo acompaña al evaluar las funciones de maternaje de las mujeres.

6. **Apercibimiento de ciertos patrones que dividen a las mujeres en las familias en tanto buscan adquirir poder a través de sus relaciones con los hombres.** El poder que detenta una mujer se deriva del que posee un hombre, lo que representa asociarse a uno a efecto de adquirirlo. Los patrones habituales que emergen en las familias cuando las mujeres pretenden lograr este objetivo incluyen los siguientes: 1) las mujeres desvían los conflictos, apartándolos de los hombres, ya sea por el peligro que conlleva el confrontarlos directamente o bien para protegerlos; 2) las mujeres de la familia contienden una con otra por el “mejor” modo de salvaguardar el bienestar emocional de la familia, y; 3) en razón de que las mujeres son «aculturadas» para *hacer frente* a los problemas emocionales, el viejo conflicto entre madre e hija y madrastra e hijastra, entre esposa y suegra e incluso mucha de la tensión entre hermanas, pueden entenderse en este sentido.

7. **Afirmación de los valores y conductas característicos de las mujeres, como la vinculación, la afectuosidad y la emotividad.** A la par que socialmente la intimidad y el apego se consideran aspectos positivos de las relaciones personales, nuestra cultura emite constantemente otros mensajes que contravienen esa visión; los terapeutas inmersos en esta contradicción, suelen caracterizar las manifestaciones de estas conductas de apego en las mujeres con calificativos que contienen una connotación negativa, tales como: “intrusiva”, “controladora”, “excesivamente pendiente” o “histérica”.

8. **Reconocimiento y aprobación de las posibilidades para las mujeres fuera del matrimonio y la familia.** No es poco común que el terapeuta considere que las mujeres que no han logrado construir una relación satisfactoria y de largo plazo con un hombre, se debe a que tienen un serio problema; lo que da lugar a un proceso de análisis para descubrir en dónde está la falla y proceder a repararla para que le sea posible “alcanzar la felicidad”. En oposición a esta postura, la perspectiva feminista sostiene que las mujeres necesitan mantener una red de relaciones en la que se sientan útiles y valoradas y que la forma que asuma esa red –convencional o experimental- es una cuestión secundaria.

9. **Reconocimiento del principio básico de que ninguna intervención es prescindente del género y que toda intervención tendrá un significado diferente y especial para cada sexo.** Promover en el terapeuta la conciencia de que la terapia es un acto político y como tal, no puede estar separada de los aspectos sociales en que se halla inserta la familia.

En el nivel del análisis de los problemas, algunas de las preguntas propuestas que orientan las observaciones del terapeuta familiar que abraza la perspectiva feminista, son las siguientes (Goodrich et al., 1989):

- 1) ¿Cómo afectan los estereotipos de los géneros la distribución del trabajo, el poder y las recompensas en esta familia?
- 2) ¿Cómo interactúan los estereotipos y la consiguiente distribución del trabajo, el poder y las recompensas con el problema que se presenta?
- 3) ¿Qué piensan los miembros de la familia sobre el trabajo del hombre y de la mujer que hace que el trabajo esté distribuido de determinada manera e impida que se distribuya de cualquier otra forma?
- 4) ¿Qué piensan los miembros de la familia sobre el poder propio del hombre y de la mujer que hace que el poder esté distribuido de determinada manera e impida que se distribuya de cualquier otra forma?
- 5) ¿Qué piensan los miembros de la familia sobre los deseos, méritos, valores y derechos propios del hombre y de la mujer que hace que las recompensas estén distribuidas de determinada manera e impida que se distribuyan de cualquier otra forma?
- 6) ¿Qué soluciones han estado vedadas a la familia debido a su aceptación acrítica de los valores sexistas?
- 7) Dadas las respuestas a las seis primeras preguntas, ¿Qué esperará probablemente de mí la familia, dado mi género?, ¿en qué punto preveo que habrá problemas entre nosotros?, ¿en qué punto puedo mermar con más facilidad sus expectativas habituales?, ¿en qué me sentiré más vulnerable a sus expectativas?
- 8) ¿Qué otras presiones, deseos y relaciones tienen que ver con la conformación de su problema y sus intentos de solución, además de los estereotipos de los roles basados en los géneros (entendiendo que todos estos otros factores estarán mediatizados por sus estereotipos de género)?

A partir de las respuestas a tales interrogantes, el terapeuta procede a analizar el *significado* del género en sus pacientes y a usar este análisis para guiar las interacciones con los miembros de la familia de forma tal que le sea posible cuestionar sus limitadas definiciones de lo masculino y lo femenino, ayudándolos a liberarse de ellas al poner en

tela de juicio los supuestos de la familia. Al interactuar con los pacientes brindándoles capacidad para actuar, legitimidad y desmitificación, el terapeuta promueve la generación de conductas, valores y sentimientos alternativos. Estas modificaciones se producen no sólo a causa de lo que los pacientes observan sobre el terapeuta, sino también debido a la manera en que se perciben a sí mismos cuando sus típicas actitudes y conductas prescriptas por los roles son bloqueadas, reintegradas, reinterpretadas, directamente cuestionadas o reorientadas por el terapeuta. Los pacientes se dan cuenta de que hay una incoherencia entre la expectativa habitual y lo que ahora experimentan, posteriormente el terapeuta los acompaña en la integración de esas conductas. El terapeuta feminista de la familia utiliza una multiplicidad de técnicas provenientes de distintas escuelas de terapia familiar, con la suficiente sensibilidad para no aprender ninguna que sea sexista u opresiva.

La metodología de la práctica de la terapia familiar feminista comprende cinco elementos:

1. usar el *sí-mismo* en la terapia como modelo de conducta humana no tan limitado por los estereotipos de género;
2. crear un proceso por el cual el empleo de técnicas, acreciente en los miembros de la familia la sensación de que tienen opciones y desarrollen una mayor reciprocidad entre ellos;
3. realizar un análisis de los roles de los géneros en la familia;
4. utilizar este análisis para orientar las interacciones con la familia de una manera que cuestione las pautas de conducta restringidas y estereotipadas y a la vez, los libere de ellas, y
5. diseñar técnicas a partir de una serie de métodos de terapia familiar existentes con plena conciencia de las consecuencias que estas técnicas tiene con respecto a los géneros.

2.2.2 Violencia en la pareja

La *violencia* contra la mujer –que afecta a una de cada tres mujeres (Organización Panamericana de la Salud [OPS], 2003)-, en particular aquella ejercida por su pareja, y la violencia sexual; se constituye en un grave *problema de salud pública* mundial y en una abierta violación de los derechos humanos de las mujeres que contribuye en gran medida a su mala salud (OMS, 2005). Según la cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer celebrada en Beijing en 1995, debe entenderse por violencia perpetrada en contra de las mujeres a "todo acto de *violencia de género* que resulte, o pueda tener como resultado un daño físico, sexual o psicológico para la mujer, inclusive las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la privada" (Organización de las Naciones Unidas [ONU], p.51). Una de sus formas más frecuentes es la denominada *violencia intrafamiliar* o *doméstica* que acontece entre personas con un vínculo de parentesco u afectivo anterior o actual.

La violencia doméstica de la que es objeto la mujer es tanto la consecuencia como la causa de la desigualdad de género; se trata de un fenómeno universal que persiste en todos los países del mundo, en todas las culturas y en todas las clases sociales, aunque algunos grupos poblacionales se hallan más expuestos que otros –en particular las poblaciones de bajos ingresos- (OMS, 2002a). La violencia ejercida contra la mujer adquiere diversas manifestaciones (Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, Banco Mundial [BM], 2005) a saber:

- *agresiones físicas* –golpes, empujones, puñetazos, bofetadas, jalones de pelo, quemaduras, cuchilladas, lanzamiento de objetos, intentos de asfixia y homicidio con la mano u empleando objetos, acciones que causan daño físico y hasta el asesinato de la víctima-;
- *relaciones sexuales* no consensuadas y otras *formas de coacción sexual* como el forzar a la pareja someterse a actividades sexuales en contra de su voluntad, por temor a lo que pudiera hacer su pareja y/o realizar algún acto sexual que se considera degradante o humillante;
- *maltrato psicológico* –humillaciones; celos excesivos; burla; discriminación; desvalorización o crítica permanente; ridiculización; indiferencia; amenaza de muerte, abandono; control económico, hostigamiento y acoso; actos violentos contra terceras personas, animales u objetos con el propósito de intimidar; y chantaje-;
- *comportamientos de dominio y control* – impedirle ver a sus amigas, limitar el contacto con su familia de origen, insistir en saber dónde está en todo momento, enojarse si habla con otros hombres, acusarla constantemente de ser infiel, así como restringir su acceso a la información y controlar su acercamiento a la atención para la salud y la asistencia social-.

Aun cuando la violencia dentro de la pareja puede ser ejecutada por uno de sus miembros a otro; en la mayoría de los casos son las mujeres las receptoras de agresiones por parte de los hombres. Una elevada proporción de las víctimas de agresiones físicas se ven expuestas a una variedad de actos violentos por largos períodos de tiempo y suelen experimentar una combinación de diferentes tipos de maltrato. Datos recientes que dan cuenta de la magnitud de la violencia doméstica contra la mujer, señalan que de entre un 10% a un 36% de las mujeres en *América Latina* son víctimas de violencia física en su hogar y corren mayor peligro en su casa que en la calle (Lozano, 1997; Bachman y Saltzman, 1995). Aunado a lo anterior se ha detectado que las mujeres tienen de cinco a ocho veces más posibilidades que los hombres de ser víctimas de violencia en su hogar y que aquéllas que sufren violencia intrafamiliar suelen reportar el incidente seis veces menos que las víctimas de violencia de parte de extraños (BM, 2005). Este último hecho contrasta con la situación de los hombres que se hallan mucho más expuestos a sufrir agresiones de extraños o de conocidos, que de personas pertenecientes a su círculo íntimo.

Esta evidente disparidad en la exposición a la violencia intrafamiliar entre hombres y mujeres, refleja el modo específico de ser *hombre* o de ser *mujer* en una cultura determinada, y que en tanto *construcción social* se halla sujeta a modificaciones históricas y culturales, así como a las que derivan de transformaciones en la organización social. La *identidad* masculina y femenina se cristaliza a través de un proceso de aprendizaje social que dicta normas y mandatos culturales que ambos están obligados a seguir y que incluye lo permitido y lo prohibido diferencialmente.

Los hombres que nacen en sociedades patriarcales, comparten una *masculinidad hegemónica* –plagada de beneficios y privilegios-, que otorga a los hombres de plena legitimidad social para ejercer el poder y con ello la dominación hacia quienes detentan menos poder –particularmente los niños y las mujeres-. Una de las múltiples formas de expresar la masculinidad, cimentada en oposición a lo femenino –*la mujer es y el hombre hay que hacerlo*-, da lugar a hombres en extremo violentos que adolecen de la capacidad de empatizar con la condición y sojuzgamiento sociocultural de las mujeres. Según Batres (1999) “la misoginia tiene que ver con esta insensibilidad adquirida, que permite la creencia de que las mujeres son inferiores a los hombres y que esta inferioridad es

natural” (p. 11). Este presupuesto compartido tanto por hombres como por mujeres, valida la violencia y convierte a éstas últimas en reproductoras de un sistema ideológico-social que garantiza la incuestionable supremacía masculina.

La posición inferior de la mujer dentro del orden jerárquico patriarcal sexista que exalta las características y valores atribuidos a lo masculino, sienta las bases para el dominio y la violencia. En la relación de pareja, los hombres hacen uso de las mismas estrategias que en el ámbito público para garantizar el control y vencer al *adversario*, sólo que en este caso el contrincante es la mujer, despojada a través de la violencia, de su vida, su cuerpo, su dignidad y sus decisiones. A decir de Lagarde (1997) las mujeres tenemos el poder de las desposeídas y los hombres el poder de los que dominan y controlan. En este sentido, la violencia doméstica tiene por finalidad el control y la sumisión de la pareja que le permite al hombre gozar de los beneficios que la sociedad le ha conferido, justificados mediante un *discurso* en donde las *diferencias* entre los sexos, se han traducido en *desigualdades de género* dentro y fuera de la familia.

Pence y Paymar (1986) han identificado una serie de *creencias* compartidas por los hombres –con conductas abusivas y sin ellas- que subyacen a la violencia contra las mujeres y que evidencian lo que Lagarde (2001) llama el “cautiverio patriarcal” en el que se encuentran atrapadas las mujeres al ser justamente construidas en un mundo masculino desde el cual tienen que asumir la responsabilidad de su propia victimización.

- El enojo y la ira causan la violencia contra la pareja
- Las mujeres son provocadoras de la violencia
- Las mujeres dicen no cuando quieren decir sí
- Las mujeres deben permanecer en casa y los hombres afuera trabajando
- Si a un hombre la pareja lo provoca, es natural que la agrede
- A veces es necesario usar la violencia
- Las mujeres liberadas odian a los hombres
- Las mujeres son tan violentas como los hombres
- Las mujeres quieren ser dominadas por los hombres
- Alguien debe estar a cargo del hogar
- Los celos son naturales en los hombres y son amor
- La violencia ocurre por problemas en la comunicación
- Un hombre tiene derecho a escoger las amistades de la compañera
- La violencia es responsabilidad de los dos
- Las mujeres golpeadas se quedan en la relación porque les gusta
- Si la mujer se aguanta por bastante tiempo las cosas cambiarán
- Las mujeres merecen ser golpeadas porque se portan mal
- La violencia doméstica no afecta a los(as) niños(as)
- Si la mujer no se dejara, el hombre no le pegaría

Factores de Riesgo que favorecen la manifestación de la Violencia en contra de las mujeres en sus relaciones de pareja

El que un hombre agrede a su pareja, es el resultado de una multiplicidad de factores de diversa naturaleza que interactúan de forma muy compleja (OPS, 2003a, b). Las investigaciones realizadas sobre el tema reparan en factores de orden individual, intrafamiliar y social que subyacen al comportamiento violento del hombre en contra de la mujer.

De entre los **factores individuales** identificados destacan:

- *El Género*. Las diferencias tanto biológicas como sociales entre los sexos y la posición inferior de la mujer con respecto al hombre en la sociedad y la familia, hacen que la mujer tenga más probabilidades de ser víctima de crímenes violentos.
- *La Edad*. En América Latina la edad en que la mujer tiene mayor riesgo de ser víctima de violencia oscila entre los 24 y 45 años.
- *El Embarazo*. La mujer embarazada corre mayor riesgo de ser golpeada por su compañero (Bohn, 1990).
- *Una Historia de violencia familiar*. El antecedente de maltrato en la familia de origen, es un elemento asociado a la agresión que el hombre inflige a su familia, en particular, a la pareja.
- *El Consumo de alcohol*. Algunos estudios asocian el consumo de alcohol con el aumento en la frecuencia e intensidad de la violencia doméstica hacia la mujer. Se ha comprobado que las mujeres que viven con bebedores empedernidos corren un riesgo mucho mayor de que éste las agreda físicamente; los hombres que han estado bebiendo infligen una violencia más grave en el momento de una agresión.
- *Trastornos de Personalidad*. Resulta más probable que los hombres emocionalmente dependientes e inseguros con baja autoestima, presenten mayores dificultades para controlar sus impulsos y frenar su ira y hostilidad. Aquellos individuos con trastornos de personalidad antisocial, agresiva y limítrofe, suelen tener mayor tendencia a agredir a sus parejas.

Algunos de los factores de riesgo a **nivel intrafamiliar** que detonan violencia hacia la mujer son:

- *La Dominación del hombre en el hogar*. Los hombres provenientes de familias donde prevalecen roles rígidos de género, ideas de hombría vinculada al dominio y a la dignidad masculina; son más proclives a convertirse en adultos agresores que los criados en hogares donde los roles son más igualitarios.
- *El Aislamiento de la mujer y de la familia*. Las mujeres agredidas están más aisladas en términos de la frecuencia de interacción con sus amigos, parientes y sobre todo participación comunitaria. Las mujeres que cuentan con una red de apoyo familiar y de amigos, presentan menores niveles de violencia. El aislamiento puede estar relacionado con el nivel de control del hombre violento o puede ser una consecuencia de la violencia contra la mujer.
- *El Nivel de Ingreso de la familia*. Aunque las mujeres de todas las clases sociales están expuestas a ser víctimas de violencia en el hogar, existe evidencia de que la incidencia de la violencia física es mayor en familias de bajos ingresos.

En el plano **social** existen igualmente factores que vulneran a las mujeres y las colocan en una posición que las vuelve propensas a sufrir violencia de parte del varón, entre ellos merecen mencionarse:

- *Las Normas culturales*. Las sociedades patriarcales, que validan la violencia como un medio de control, constituyen la base de la violencia del hombre hacia la mujer al considerar a ésta como de su propiedad. El concepto de *masculinidad* asociado a la dominación, el poder, la agresión, la dureza y el honor es uno de los factores de mayor influencia en la conformación de actitudes violentas hacia las mujeres que incluso admite el abuso sexual y físico contra ellas. Las mujeres que viven en

sociedades donde la *fuerza* es reconocida como un mecanismo válido para solucionar conflictos, tienen mayor riesgo de ser agredidas en sus hogares. Los medios de comunicación contribuyen decisivamente para transmitir la *cultura de violencia*, a través de la recreación y premiación de conductas agresivas hacia la mujer.

Impacto de la Violencia Doméstica en las mujeres y la familia

La violencia ejercida contra la mujer tiene repercusiones que trascienden la esfera personal, alcanzando a la familia y a la sociedad en general. A las consecuencias devastadoras para las mujeres que la experimentan, se suma el efecto traumático para los que la presencian, en particular para los niños. Múltiples áreas de la vida personal y social de las mujeres violentadas son afectadas (Cámara de diputados, 2010; OPS, 2003):

- *En la salud física.* Amén de tener un alto riesgo de sufrir lesiones físicas o hasta la muerte, las víctimas de violencia doméstica pueden presentar complicaciones durante el embarazo y parto, problemas ginecológicos, enfermedades de transmisión sexual y SIDA, trastornos somáticos, complicación de las condiciones médicas crónicas, incumplimiento del tratamiento médico, depresión, ansiedad y suicidio, trastornos de la alimentación, alcoholismo y abuso de drogas. Los efectos físicos de la violencia pueden persistir mucho tiempo después de que la experiencia violenta haya finalizado, el maltrato acumulado afecta a la salud en gran medida.
- *En la salud mental.* La recurrencia y cronicidad de la violencia en el hogar hace que sus consecuencias psicológicas sean de gran magnitud. A pesar de que un solo incidente traumático puede tener consecuencias psicológicas permanentes, la agresión cíclica es claramente más perjudicial para el ajuste social. Las mujeres víctimas de violencia física o sexual de parte de la pareja, presentan niveles más altos de angustia emocional en comparación con aquellas que no han sido violentadas, así como mayor tendencia a la ideación e intento de suicidio.
- *En la productividad.* Las mujeres víctimas de violencia doméstica reducen significativamente su capacidad productiva; la depresión y ansiedad asociada al maltrato, suele conducir las a estados de aislamiento y abandono de sus actividades diarias. En condiciones extremas las mujeres pueden quedar incapacitadas para trabajar, perder su empleo, dejar de participar en actividades cotidianas y ver menguadas sus fuerzas para cuidar de sí mismas y de sus hijos.
- *En la familia.* Los niños que son testigos o víctimas de violencia en el hogar presentan mayores niveles de agresividad y conducta antisocial tanto dentro como fuera del hogar. Adicionalmente, muestran una tasa promedio más alta en el abuso de drogas, suicidio, ansiedad, depresión, problemas en la escuela, comportamiento violento y agresivo, trastornos al dormir y trastornos somáticos (Holden y Ritchie, 1991). La violencia en el hogar es un precedente de importancia para fenómenos tales como la delincuencia, la violencia contra la futura pareja y la vida callejera de los niños.

Los celos: una de las manifestaciones de violencia

Los celos son un ingrediente poderoso que altera sustancialmente las relaciones de pareja; son capaces de transformar la expresión de afectos en actos amenazantes que

ponen en riesgo la seguridad e integridad de las mujeres. Los celos representan una experiencia relacional muy compleja, son el origen y la consecuencia de pensamientos y sentimientos encontrados que nacen de un profundo temor al rechazo y al abandono y cuya fuerza enloquecedora es potencialmente destructiva. La connotación dada a los celos, depende del marco cultural en el que se inscriben. La visión de los celos como una emoción peligrosa para algunas culturas, invita a su contención; mientras que en otros contextos al formar parte del amor y garantizar la monogamia y preservación de la unión; resultan legítimos socialmente y por tanto, aceptable su manifestación.

Los celos se constituyen en una reacción frente a la amenaza –real o imaginaria- de perder una relación amorosa significativa. Nacen de una incertidumbre que anticipa la desintegración de un vínculo afectivo que se creía invulnerable, por la intromisión de un tercero que trastoca la seguridad del amor del ser amado debido a su traición. Como advierten Scheinkman y Werneck (2010) “la persona celosa no tiene claro quién saldría ganando si se le compara con una tercera persona, no sabe qué está pasando realmente en la vida o en la mente de la persona amada, y tampoco si sus reacciones son puramente subjetivas o se basan en una situación de traición real” (p. 487).

Esa *tercera persona* en un triángulo de celos es usualmente un otro “idealizado”, cuando este otro se torna real y aparece en el escenario, juega un papel fundamental en la relación de la pareja, reproduciendo una dinámica interaccional altamente conflictiva. Puede ocurrir, sin embargo, que otras personas –amigos, parientes o amores del pasado- o proyectos y aficiones –trabajo, estudios, mascotas, internet, deporte- sean percibidos como competidores, en tales casos, el miembro de la pareja que experimenta celos, se siente excluido del lugar *especial* que presume debería ostentar, por encima de todos y de todo lo demás.

Los celos pueden ser parte de un *patrón interaccional* de la pareja, ellos aparecen ante determinados comportamiento de una de las partes que el otro *significa* de una manera que activa sus temores de convertirse en objeto de traición. La ansiedad que acompaña a la experiencia de los celos, promueve en quien los vive y sufre, conductas persecutorias desesperadas en la búsqueda de evidencias que confirmen sus sospechas y que tienen por efecto, actitudes evasivas de la contraparte. Al tiempo, este juego relacional *perseguidor-perseguido*, polariza las posiciones de los miembros de la pareja: uno, intensificando su vigilancia y desconfianza y el otro, incrementando su retraimiento.

La presencia de los celos en la experiencia de pareja, torna confusa la relación, en la medida en que atrapa a ambos en una vorágine de sentimientos contradictorios –amor/odio- que desencadena igualmente intensos encuentros y desencuentros. Ambos viven una “realidad” desconcertante y asfixiante; coloreada de culpa, ofensivas-defensivas y agotamiento emocional. El acusado lucha incesantemente por convencer al *otro* de lo injustificado de sus reclamos; el celoso, por su parte, se consume en su obsesión, atormentado por esa *persona ajena* que alteró la estabilidad de la pareja, y convirtiéndose en presa de sus miedos que desoyen las esfuerzos tranquilizadores del presunto traidor y pasan por alto “las pruebas” que posiblemente eliminarían sus sospechas. El celoso canaliza toda su energía en resolver esta ambigüedad, aferrándose a ese otro que no puede devolverle la certidumbre perdida de un amor exclusivo que tan solo se cree perdida o que en efecto ha sido invadido por alguien más; en esa trampa ve comprometida su propia libertad y su capacidad de autodeterminación.

La vivencia de amenaza, sin embargo, varía en atención al *género*, la *cultura* y las *subculturas*. En sociedades patriarcales, las mujeres son consideradas como propiedad de los hombres, noción que determina la reacción masculina hacia un hecho que atenta contra lo que los hombres estiman les es *propio*. En esta lógica, la agresividad aparece

como respuesta natural frente al agravio, adquiriendo diferentes matices que pueden conducir hasta el asesinato de la pareja. En el caso de las mujeres, su condición de dependencia las vuelve temerosas frente a la posibilidad de perder la seguridad para ellas y sus hijos, lo cual las lleva a vivir con resignación las infidelidades de la pareja y culparse por sus deficiencias que presuntamente han orillado al compañero a dirigir su mirada hacia otra mujer. Esta diferencia cualitativa entre hombres y mujeres, atravesada por constructos de género, expone a éstas últimas a un mayor riesgo de sufrir violencia doméstica. El significado de los celos se halla igualmente definido por el grupo social: a sus prácticas amorosas subyacen creencias que favorecen o mitigan su impacto dentro de las relaciones de pareja.

Dentro de un *continuo* de reacciones, es posible identificar diversos grados de celos que van desde un extremo de normalidad, hasta uno patológico. En el primer grado se ubican los celos normales desatados por una sensación temporal de amenaza que surge de una relación paralela reconocida; el segundo incluye los miedos anticipatorios y obsesiones que suelen ser antecidos por una vulnerabilidad preexistente; y el tercer grado se compone de distorsiones, ideas sobredimensionadas, paranoia y delirios que se mantienen, sin importar las evidencias plausibles en contra de la percepción de traición.

A la compleja experiencia de los celos se adiciona una amplia variedad de situaciones que van desde *vulnerabilidades personales* por engaños en relaciones amorosas del pasado, pasando por una historia de traiciones en la familia de origen y cambios en la pareja que se explican con el referente de la infidelidad, hasta una proyección de la traición propia hacia el otro miembro de la pareja. A nivel relacional las posiciones de los miembros de la pareja respecto a los vivencia de los celos puede sufrir importantes cambios, es posible que el celoso inicial, sea en otro momento el que traiciona; otro escenario es aquel en el cual el miembro de la pareja objeto de celos, experimente una sensación de desconfianza desconocida previamente o que incluso un evento ajeno a la pareja, active en alguno de sus miembros, temores que disparan celos.



III. DESARROLLO Y APLICACIÓN DE COMPETENCIAS PROFESIONALES

3.1 Habilidades Clínicas Terapéuticas

3.1.1 Casos atendidos

	Caso	Terapeuta	Modelo	Sedes	Participación	No. de Sesiones	Motivo de consulta	Terminación del proceso
1	Pareja García Torres	Beyluth, Ana, Oswaldo y Artemisa	Modelo dinámico, sistémico integrativo	Centro de Servicios Psicológicos Dr. Guillermo Dávila	Equipo terapéutico	8	Conflictos de pareja	Alta
2	Individual Ocotlán Bautista	Lydia y Beyluth	Modelo de Milán	Centro de Servicios Psicológicos Dr. Guillermo Dávila	Terapeuta	7	Conflictos familiares	Alta
3	Individual Karla Michelle	Beyluth y equipo	Modelo de Soluciones	Centro de Servicios Psicológicos Dr. Guillermo Dávila	Terapeuta	4	Conflicto familiares	En proceso
4	Pareja Miguel y Aiko López	Oswaldo y Artemisa	Modelo estratégico	Centro de Servicios Psicológicos Dr. Guillermo Dávila	Equipo terapéutico	6	Problemas de pareja	Alta
5	Familia Cecilia Gutiérrez Ponce	Eugenia	Modelos estructural	Centro de Servicios Psicológicos Dr. Guillermo Dávila	Equipo terapéutico	16	Problemas de comunicación	Alta
6	Familia Guillermo y Victoria Santos	Oswaldo y Aurora	Modelo estructural y de Milán	Centro de Servicios Psicológicos Dr. Guillermo Dávila	Equipo terapéutico	22	Problemas con paternaje	En proceso
7	Pareja Daniela e Iván	Omar y Luz	Modelo de Milán	Centro de Servicios Psicológicos Dr. Guillermo Dávila	Equipo terapéutico	6	Violencia intrafamiliar	En proceso
8	Individual Estefanía González Basurto	Selene y Artemisa	Modelo de Terapia Breve MRI	Centro de Servicios Psicológicos Dr. Guillermo Dávila	Equipo terapéutico	9	Problemas de comunicación con la madre	Alta
9	Familia Hernández	Omar y Aurora	Modelo de Terapia Breve MRI	Centro de Servicios Psicológicos Dr. Guillermo Dávila	Equipo terapéutico	3	Adicciones y problemas con el hijo adolescente	Baja
10	Individual	Oswaldo	Modelos	Centro de	Equipo	10	Violencia de	En proceso

	Erika		posmodernos	Servicios Psicológicos Dr. Guillermo Dávila	terapéutico		pareja	
11	Familia Carelia y Rosa Isela	Artemisa	Modelos posmodernos	Centro de Servicios Psicológicos Dr. Guillermo Dávila	Equipo terapéutico	7	Límites y violencia familiar	Baja
12	Individual Mariana	Omar	Modelos posmodernos	Centro de Servicios Psicológicos Dr. Guillermo Dávila	Equipo terapéutico	6	Relación con su padre y cambio de carrera	En proceso
13	Pareja Dania y Ramón	Yolanda	Modelos posmodernos	Centro de Servicios Psicológicos Dr. Guillermo Dávila	Equipo terapéutico	10	Violencia de pareja	En proceso
14	Individual Dania	Ana Laura	Modelos posmodernos	Centro de Servicios Psicológicos Dr. Guillermo Dávila	Equipo terapéutico	1	Violencia de pareja	En proceso
15	Individual Ramón	Aurora	Modelos posmodernos	Centro de Servicios Psicológicos Dr. Guillermo Dávila	Equipo terapéutico	2	Violencia de pareja	En proceso
16	Familia Sánchez	Ana Laura	Modelo de Milán	Centro de Servicios Psicológicos Dr. Guillermo Dávila	Equipo terapéutico	3	Embarazo de hija adolescente	Alta
17	Pareja Jorge y Elliot	Omar y Ana Laura	Modelo de Milán	Centro de Servicios Psicológicos Dr. Guillermo Dávila	Equipo terapéutico	3	Problemas de infidelidad	En proceso
18	Familia Mendoza	Luz Elena	Modelo de Milán	Centro de Servicios Psicológicos Dr. Guillermo Dávila	Equipo terapéutico	2	Problemas con los hijos	En proceso
19	Familia Legorreta	Aurora	Modelo de Milán	Centro de Servicios Psicológicos Dr. Guillermo Dávila	Equipo terapéutico	1	Familia reconstituida	En proceso
20	Individual Lourdes Cisneros	Equipo	Modelo de Soluciones	Centro de Servicios Psicológicos Dr. Guillermo Dávila	Equipo terapéutico	3	Superar la separación de la pareja	En proceso
21	Individual	Lydia	Práctica	Centro de	Terapeuta	4	Problemas	En proceso

	Alfaro Benítez		Clínica supervisada	Servicios Psicológicos Dr. Guillermo Dávila			intrafamiliares	
22	Familia Rojas Flores	Selene	Práctica clínica supervisada	Centro de Servicios Psicológicos Dr. Guillermo Dávila	Equipo terapéutico	1	Problemas de pareja	En proceso
23	Individual Giselle	Eugenia y Selene	Práctica clínica supervisada	Centro de Servicios Psicológicos Dr. Guillermo Dávila	Equipo terapéutico	3	Problemas familiares	Baja
24	Pareja Carranza Bravo	Beyluth y Lydia	Práctica clínica supervisada	Centro Comunitario Dr. Julián MacGregor y Sánchez Navarro	Terapeuta	13	Conflictos de pareja	Alta
25	Familia Torres Cabrera	Aurora y Omar	Práctica clínica supervisada	Centro Comunitario Dr. Julián MacGregor y Sánchez Navarro	Equipo terapéutico	12	Problemas con sus hijas	Canalización
26	Familia Pamanes	Aurora y Omar	Práctica clínica supervisada	Centro Comunitario Dr. Julián MacGregor y Sánchez Navarro	Equipo terapéutico	6	Problemas con los hijos rebeldes	En proceso
27	Familia García	Eugenia y Yolanda	Práctica clínica supervisada	Centro Comunitario Dr. Julián MacGregor y Sánchez Navarro	Equipo terapéutico	8	Problemas familiares	Alta
28	Familia conteras Mejía	Eugenia y Yolanda	Práctica clínica supervisada	Centro Comunitario Dr. Julián MacGregor y Sánchez Navarro	Equipo terapéutico	8	Problemas de pareja	En proceso
29	Pareja Leonel y Cecilia	Oswaldo y Ana Laura	Práctica clínica supervisada	Centro Comunitario Dr. Julián MacGregor y Sánchez Navarro	Equipo terapéutico	16	Violencia de pareja	En proceso
30	Individual Edna Vasco	Artemisa y Selene	Práctica clínica supervisada	Centro Comunitario Dr. Julián MacGregor y Sánchez	Equipo terapéutico	13	Adopción	En proceso

				Navarro				
31	Individual Karen Mora	Artemisa y Selene	Práctica clínica supervisada	Navarro Centro Comunitario Dr. Julián MacGregor y Sánchez Navarro	Equipo terapéutico	4	Relación con la madre	En proceso
32	Familia Pérez Macedo	Lydia	Modelo estructural	Hospital Psiquiátrico Infantil Dr. Juan N. Navarro	Terapeuta	4	Intento de suicidio de la hija menor	Baja
33	Familia Rivera Maturana	Lydia	Modelo estructural	Hospital Psiquiátrico Infantil Dr. Juan N. Navarro	Terapeuta	5	Problemas de conducta de los hijos	Baja
34	Familia Zamora Vega	Lydia	Modelo estructural, de Soluciones y de Milán	Hospital Psiquiátrico Infantil Dr. Juan N. Navarro	Terapeuta	12	Violencia intrafamiliar y falta de límites	En proceso
36	Familia Blanco Ortiz	Lydia	Modelos Posmodernos	Hospital Psiquiátrico Infantil Dr. Juan N. Navarro	Terapeuta	15	Desintegración familiar y esquizofrenia de la madre	En proceso
37	Familia Rodríguez López	Lydia	Modelo de Milán	Hospital Psiquiátrico Infantil Dr. Juan N. Navarro	Terapeuta	15	Problemas de pareja y de conducta de los hijos (TDAH)	En proceso
38	Individual De la Garza Rodríguez	Lydia	Modelo de Milán	Hospital Psiquiátrico Infantil Dr. Juan N. Navarro	Terapeuta	6	Violencia intrafamiliar y personalidad límite de la madre	En proceso
40	Familiar Granado s Becerra	Lydia	Modelo estructural	Hospital Psiquiátrico Infantil Dr. Juan N. Navarro	Terapeuta	6	TDAH del hijo menor y dificultades en el paternaje	En proceso
41	Familia González Dehesa	Beyluth	Modelo de Milán	Instituto Nacional de Rehabilitación	Equipo terapéutico	4	Conflictos familiares	En proceso
42	Familia González Silva	Beyluth	Modelo de Milán	Instituto Nacional de Rehabilitación	Equipo terapéutico	1	Conflictos familiares	En proceso
43	Familia Ramírez	Yolanda y Gerardo	Modelo de Milán	Instituto Nacional de Rehabilitación	Equipo terapéutico	5	Separación de los padres	Alta
44	Familia Ortiz	Yolanda	Modelo de Milán	Instituto Nacional de	Equipo terapéutico	4	Problemas familiares	En proceso

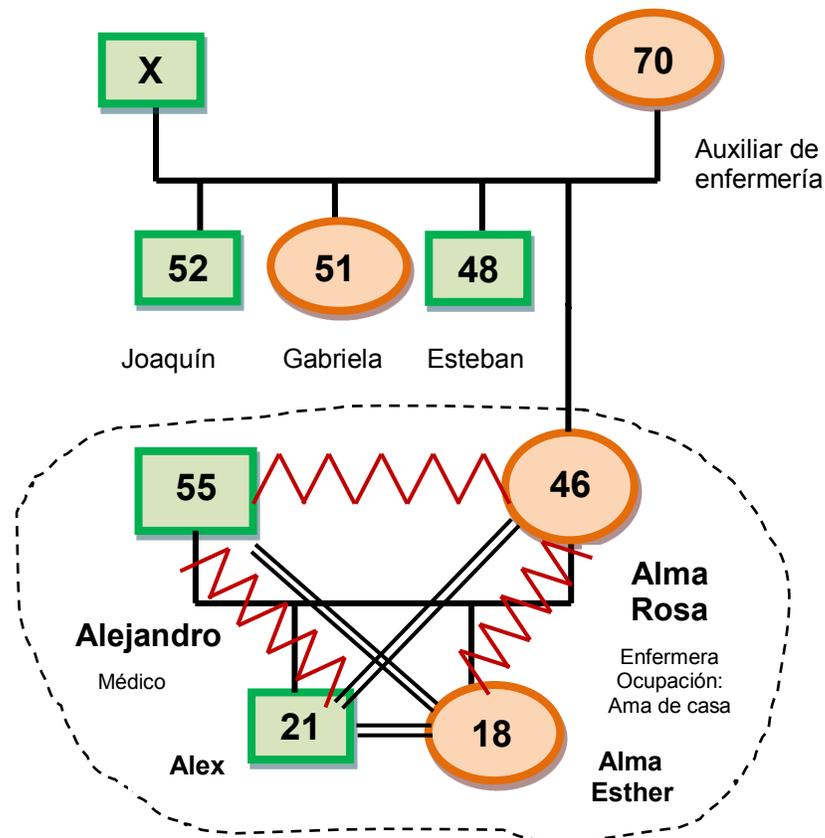
				Rehabilitación				
45	Familia Aguayo	Eugenia y Gerardo	Modelo de Milán	Instituto Nacional de Rehabilitación	Equipo terapéutico	9	Violencia intrafamiliar	En proceso
46	Individual Guadalupe Martínez	Eugenia	Modelo de Milán	Instituto Nacional de Rehabilitación	Equipo terapéutico	4	Problemas de pareja	En proceso
47	Familia Mendoza	Selene	Modelo de Milán	Instituto Nacional de Rehabilitación	Equipo terapéutico	1	Problemas de ciclo de vida - vejez	En proceso
48	Pareja Montes Morales	Selene y Gerardo	Modelo de Milán	Instituto Nacional de Rehabilitación	Equipo terapéutico	7	Alcoholismo y problemas de interacción	En proceso
49	Familia Martínez Aguilar	Lydia	Modelo de Milán	Instituto Nacional de Rehabilitación	Terapeuta	2	Violencia y alcoholismo	En proceso
50	Pareja Bárcenas	Ana Laura	Modelo de Milán	Instituto Nacional de Rehabilitación	Equipo terapéutico	1	Mal carácter del padre	En proceso

Caso 1: Familia Buendía Acosta

Nombre de la paciente: Alma Rosa Buendía

Número de sesiones: 8

Familiograma:



Motivo de consulta:

La familia busca apoyo psicológico a raíz de los dos intentos de suicidio del hijo mayor, José Alejandro, ocurridos en agosto del 2011 y en abril del 2012. Estos eventos sumieron a la familia en un constante estado de alerta y angustia, en especial a la madre, quien teme que su hijo vuelva a atentar contra su vida.

Fuente de referencia: Centro de Servicios Psicológicos “Guillermo Dávila”,
Facultad de Psicología, UNAM

Tiempo en lista de espera: nueve meses

Terapeuta: Lydia Guel Montoya

Supervisor: Mtra. Jacqueline Fortes Besprosvany

Equipo: Beyluth Moncayo, Eugenia Zamora, Aurora Quiroz, Omar Alonso, Oswaldo Herrera, Alma Laura Romero, Luz Elena Nava, Selene Flores, Yolanda Huerta y Artemisa Virgen.

3.1.2 Integración del expediente de trabajo clínico

Sesión 1 - 07 de febrero del 2013.

El primer contacto con la familia se lleva a cabo vía telefónica, la terapeuta pacta la primera sesión con Alejandro (el padre), quien inicialmente se muestra muy interesado en acudir a la terapia, manifestando su urgencia y disposición a emprender el proceso. No obstante, a la primera cita sólo acude Alma Rosa (la madre), quien argumenta que su esposo no pudo asistir por cuestiones de trabajo, al igual que José Alejandro y Alma Esther (los hijos) que estudian por la mañana y no desean faltar a clases. Además, el hijo mayor no le encuentra sentido a enterar a otros sobre sus problemas, mientras que la hija menor se muestra indiferente.

Alma Rosa manifiesta que su principal preocupación son sus hijos, en especial José Alejandro quien ha intentado suicidarse en dos ocasiones (agosto del 2011/abril del 2012) y teme que ocurra un nuevo intento. Actualmente el joven se rehúsa a visitar a su médico y a continuar con el tratamiento farmacológico prescrito. La madre observa en él cambios drásticos –desánimo, preocupación- en apariencia, resultantes de presiones académicas. Refiere una dinámica familiar en la que los padres no ejercen autoridad sobre los hijos, éstos hacen lo que quieren y les faltan al respeto a ellos, en especial a la madre. Alma Rosa se reconoce más cercana a Alex que a Esther quien goza de absoluta libertad que en su opinión, la expone a muchos riesgos. Considerando estos peligros ella ha buscado que su esposo ejerza un rol activo de liderazgo para con los hijos, sin embargo éste responde enojado acusándola de ser “mala madre” por no estar pendiente de ellos, mientras él se mantiene periférico con escaso contacto con los jóvenes. Ante las acusaciones en su contra, Alma Rosa opta por callar, por no reclamarle a su esposo –como lo ha hecho a lo largo de 25 años de matrimonio según ella misma declara- por temor a que las cosas en casa empeoren y algún día él la abandone como tantas veces le ha advertido.

Los intentos de ésta por controlar a la hija, son desestimados por el padre, quien se opone a la definición e imposición de reglas, argumentando que él creció sin ellas y no las necesitó. Los desacuerdos entre los padres empoderan a Esther, la falta de apoyo del padre a la madre que la hija percibe, la “autoriza” para faltarle constantemente al respeto

a su madre. A últimas fechas Alma Rosa observa que José Alejandro quiere parecerse a Esther: sale cuando quiere, hace lo que quiere, no se reporta y ya tiene una novia “a la altura de sus expectativas” –11 años mayor que él- relación que la inquieta y le hace pensar que anda buscando en ella partes de una *madre* que le faltó; a Esther le agradan los cambios que observa en su hermano. Ahora también Alma Rosa intenta ejercer cierto control sobre él, obteniendo una respuesta similar al de la hija, se angustia cuando no sabe dónde anda pues la asalta la idea de que ya no regrese.

Dado este clima familiar Alma Rosa se muestra desesperada por no encontrar la forma de ayudar a sus dos hijos, que estima tienen muchos problemas, agravados por su mala comunicación con el padre quien ha depositado en ellos altas expectativas, mismas que considera derivadas muy probablemente de su propia historia de vida (importantes logros académicos con escaso apoyo de una familia numerosa uniparental) y que torna inadmisibles los fallos en ellos. En contraste, refiere una excelente relación entre sus hijos desde que eran muy pequeños; se tratan con mucho cariño, se besan y se abrazan, además de protegerse y platicar mucho sobre sus cosas.

Alma Rosa advierte una clara dificultad en su esposo para relacionarse con sus hijos, utilizándola a ella como portavoz entre ellos. Apunta una contradicción compartida por ambos en su trato con los jóvenes: hay una tendencia a la sobreprotección y al mismo tiempo un deseo de que se manejen con total independencia. El soltarlos es una cuestión que no ha sido fácil para ninguno de los padres, se ventila la posibilidad de experimentar miedo a dejar de ser necesitados. Ella reconoce haberse dedicado por completo a sus hijos y el darse cuenta de que ya no es tan necesaria, la atemoriza. Describe a su esposo como un hombre poco tolerante y explosivo con quien no se puede hablar y tomar decisiones de mutuo acuerdo, admite no poder enfrentarlo y soportar calladamente maltrato, humillaciones y críticas devaluatorias como mujer y como madre. Comenta sentirse muy sola, pues no cuenta con nadie con quien compartir sus preocupaciones; en casa, ninguno muestra interés en lo que piensa y en lo que la aqueja.

Previo al cierre de la sesión, Alma Rosa expresa su inquietud por que ese día pudiera ocurrir un nuevo intento de suicidio. Por la mañana notó una *expresión rara* en la cara de Alex, un agachar atípico de la cabeza que anuncia que podría ocurrir lo temido. No resultó una opción para ella la sugerencia de comunicarse con el padre y compartirle su angustia, prevé le responda que él no puede hacer nada al respecto y que ella lo solucione. Decidió entonces mandarle un mensaje a su hijo externándole su infinito amor por él como tantas veces lo ha hecho, en esta ocasión su respuesta fue fría y eso incrementa sus pensamientos catastróficos alterándola aún más. Alma Rosa rechazó contactar a Esther para pedirle apoyo, porque no desea depositar en ella una responsabilidad que no es suya y para evitar que siga pensando que los padres tienen preferencia por Alex. Otra posible opción que le fue sugerida fue contactar a su hijo y abrir con él su temor, Alma Rosa pareció considerar esta opción, aunque prefirió seguir con los mensajes estimándolos como el mejor medio para contener el presumible intento que se avecina.

Elementos terapéuticos

Intervenciones y preguntas

➤ Dar al proceso psicoterapéutico una idea de circularidad.

¿A usted que otra cosa le hubiera gustado que estudiara Alex... en su opinión al papá le pareció bien la idea de que estudiara física?

¿Por qué cree que le haya afectado tanto ese 7?, ¿usted puede aceptar que de pronto no saque tan buenas calificaciones, su esposo opina como

usted?

¿Su hijo está de acuerdo con su esposo en que usted y Esther están enfrascadas en una guerra de poder?

Consideramos que su principal preocupación, el bienestar de sus hijos y en especial el de Alex, es un asunto que concierne a la familia completa, que no puede recaer en usted exclusivamente. En ese sentido pensamos que sería muy útil contar con la presencia de todos porque todos están implicados.

- Introducir la idea de la evolución de las relaciones y las adaptaciones necesarias de cada integrante a las demandas del contexto que inevitablemente tendrán una repercusión en la naturaleza y los términos de la relación.
- Reparar en el desfase de las necesidades individuales y las necesidades de la familia que dan lugar a conflictos internos.

¿Por qué cree usted que a su esposo le cuesta tanto dirigirse directamente a sus hijos...que hace que la hace pensar a usted que los sobreprotege?, pareciera que su esposo ve a sus hijos más chicos de lo que son... ¿de qué edad cree usted que él los ve?, ¿y para usted?

Me da la impresión de que hay una necesidad de su esposo de ser necesitado por sus hijos, ¿lo entiende de una forma distinta?

- Entender ciertas características de la red de interrelaciones familiares. Ayudarla a distinguir conductas o patrones que no le han sido tan evidentes, al solicitarle se convierta en observador

¿Con quién siente que su esposo tiene mayor cercanía con su hijo o con su hija?

- Aproximarse a las explicaciones que Alma Rosa ha construido respecto a la realidad familiar en la que hoy se halla inmersa.
- Iniciar la exploración de premisas y creencias de la consultante.

Cuando dice usted que su hija hace lo que quiere, ¿a qué se refiere exactamente?, ¿qué hacen ustedes al respecto?

Me dice que su esposo es muy protector y me contrasta con esa otra parte de una hija con mucha libertad ¿cómo se explica usted esto?

¿Qué hace el papá cuando Esther si le contesta?

¿Cómo se explica usted que Alex durante la secundaria no quisiera salir con sus amigos a divertirse...para acompañarla a usted o porque intelectualmente no estaba a su altura o debido a otras razones?

¿Qué le gustaría a usted que él hiciera cuando le comparte sus preocupaciones?

¿Qué le gustaría usted que él hiciera...que se impusiera como lo que es, una figura de autoridad?

- Favorecer el contacto con los miedos que la llevan a hacer siempre más de lo mismo, aunque no se obtengan los resultados deseados, así como analizar conjuntamente los costos y beneficios de un cambio en respuestas habituales.

Dice usted que se queda callada cuando él le reclama de lo que hacen sus hijos... Si usted hablara ¿Qué teme que podría ocurrir?

¿A usted le preocupa tanto como a su esposo, que sus hijos se vayan si ustedes no los complacen?

Usted les llama a sus hijos cuando pasa tiempo y no se reporta, ¿qué pasaría si no les hablara?

-
- Explorar resultados anticipados y generar otras posibilidades más esperanzadoras, a través de la formulación de preguntas orientadas al futuro.

¿Qué pasaría con la familia si alguno de los hijos se fuera?, ¿cree que esto sería definitivo o tal vez el tiempo que cada quien necesita para pensarse lejos y quizá un nuevo acercamiento de una forma diferente?
 - Evidenciar la contribución personal en aspectos positivos de las relaciones personales.

➤ Promover un cambio de contexto que torne visible lo invisible o perdido –apartarla de la culpa e invitarla a reconocer en si misma alguna cualidad que comparta con las buenas madres.

¿Qué cosas habrá usted hecho para lograr que sus hijos tengan tan buena relación entre ellos? Que buen trabajo ha hecho usted.
 - Ayudarla a contactarse con su propia opinión respecto a lo que ocurre en las relaciones interpersonales dentro de la familia.

¿En qué aspectos piensa usted que a Alex se le antoja parecerse a Esther?
 - Construir junto con Alma Rosa explicaciones alternativas a las que ha elaborado y que atentan contra su autopercepción como madre.

¿A usted le preocupa que tenga una novia más grande que él?, ¿lo que me dice me hace pensar que usted considera que Alex anda buscando una mamá...de dónde nace esta idea? y si así fuera ¿qué es lo que le provoca? Creo que esa elección atiende justamente a lo que antes le había anticipado, que no tenía novia porque las jóvenes con las que se relacionaba no estaban a su altura, con ellas no podía hablar de muchos temas que a él le interesaban.
 - Evidenciar una pauta relacional y al mismo tiempo explorar una excepción a esa pauta que promueva su generalización en otros contextos.

Por lo que usted me cuenta pareciera que la comunicación de uno a uno en su familia no es posible, como que se necesita de la intermediación de un tercero: su esposo se queja con usted de los hijos y usted los regaña, el papá se entera de alguna información que tiene que ver con los muchachos y la comparte con usted y usted hace como que la desconoce. Que complicado, no le parece, ¿cómo se explica esto? Y ¿Cómo se explica que entre los hijos esto no sea así, qué harán ellos de distinto? Pareciera que para ellos está siendo más sencillo, ¿acuerda conmigo?
 - Evidenciar la desconexión entre una intención y el efecto que produce la acción que se deriva de ella, de modo que le sean más claras las diversas lecturas que se pueden hacer de un mismo hecho cuando la finalidad no es tan nítida y que puede dar lugar a consecuencias no deseadas.

¿Lo que usted quería es que el papá estuviera involucrado y ellos lo percibían como que usted lo “echaba a andar” para que los regañara?

Es como si sintieran ellos que usted los acusaba con el papá, ¿es un poco de esto lo que sucede ahora?
 - Reconocer el trabajo de Alma Rosa para generar bienestar a la familia y connotar positivamente lo que ella concibe como desaciertos en una labor que no está exenta de cometerlos, de modo tal que le permita una autoevaluación menos

Para el equipo y para mí es muy claro que usted es una mujer muy sensible a las necesidades de la familia, muy cálida y muy conectada a las necesidades de sus hijos y que como todas las madres, en esta labor que no es sencilla hacemos cosas muy bien buscando formas de estar
-

culpígena en su calidad de madre.

presentes en la vida de nuestros hijos y otras veces también nos equivocamos.

➤ Ofrecer posibles salidas inmediatas a un momento de crisis específico en el que ella refiere experimentar mucha angustia por la integridad de su hijo.

¿Comentó con su esposo esta preocupación que en particular tiene el día de hoy por la integridad de su hijo...se sentiría más tranquila si le llamara por teléfono y compartiera con él esos temores? pensando en que Esther y él son tan unidos, se me ocurre que si usted la contacta y le pidiera hablara con Alex podría ser una medida que la hiciera sentirse más tranquila, ¿usted qué opina?

Sesión 2 - 14 de febrero del 2013.

Alma Rosa disculpa la ausencia del marido argumentando exceso de trabajo, ratifica el interés del esposo para incorporarse en breve al proceso psicoterapéutico. Se insiste en la importancia de su presencia a la terapia familiar, así como la de sus hijos. Comenta que su hija ya se incorporó a un grupo terapéutico que sesiona el mismo día y en el mismo horario que la terapia familiar y que su hijo está en otro grupo programado para los jueves por la tarde.

Se decide explorar la familia de origen de Alma Rosa en un afán por comprender esa sensación de *soledad* a la que hizo referencia durante la primera sesión. Retrata un padre –ya fallecido- alcohólico, desobligado y vago que ejercía violencia contra su esposa, misma que era infiel al marido; una madre agresiva, intransigente, descalificadora y abusiva con Alma Rosa; una mala relación con su hermana y una mayor cercanía con el padre y el menor de sus hermanos. Relata con detalle el encuentro con su esposo estando ella cursando la carrera de enfermería –que eligió como un intento por acercarse a su madre- y la oposición de su familia a que contrajera nupcias con el Sr. José Alejandro, por considerarla muy inferior a éste, opinión que según ella, compartía la familia de su marido; su madre llegó a decirle que “le quedaba mejor” a la hermana mayor, no sólo por edad, sino por perfil profesional. Señala que a la llegada de los hijos, su esposo le “propuso” suprimir todo contacto con la familia de Alma Rosa dada la historia de infidelidad de su madre, petición a la que ella accedió por considerar que su marido tenía razón; revela que hace 15 años no sabe nada de ellos.

Refiere haberle tenido mucho miedo a su madre quien perpetraba contra ella un maltrato emocional persistente, por cualquier motivo la insultaba y se dirigía a ella con groserías; debido a ese temor, ella la obedecía en todo, intentando disminuir el abuso sufrido. Alma Rosa considera que su madre no la quería, desde muy temprana edad se sintió rechazada por ella, incluso llegó a confesarle que había nacido sólo por deseos del padre. Señala en contraparte, que la madre sostenía una relación estrecha y amorosa con el hijo mayor y con la otra hija, a quien dispensaba un trato preferencial y que también la criticaba constantemente. Admite que el miedo al enojo de los otros –en especial a la madre y hoy al marido- la ha hecho ser complaciente a sus deseos, por encima de sus propias necesidades, apunta que su vida ha transcurrido bajo el dominio de estas dos personas.

Ella cree no tener el valor para hacerle frente a ese miedo. Actualmente se ha agudizado debido a que el esposo la culpa de los problemas que tienen sus hijos y de sus comportamientos, ellos la acusan de *chismosa* y la pareja de *alcahueta*, posición que según el esposo, expone a los hijos a problemas graves como la drogadicción -un

hermano del Sr. Alejandro murió a consecuencia de las drogas-. Comenta que Esther, al igual que su marido, la trata como *servienta* exigiéndole se apreste a atender todas sus demandas –ropa limpia, preparación de alimentos, limpieza de su recámara- el padre no intercede para frenar esta conducta de la hija, Esther le ha dicho a su madre que ella no va a ayudarle en los quehaceres de la casa porque no quiere repetir su ejemplo y para eso está estudiando y que no espere que algún día ella se vuelva su *servienta*.

Su hijo José Alejandro, por su parte anima a su madre a que se revele, al menos de los abusos de Esther. Alma Rosa hilvana este relato con los conflictos que tiene con su esposo, señala que desde hace años frecuentemente no duermen juntos y que ha acondicionado un pequeño cuarto de la casa para ella; ya que cuando su esposo está muy enojado se encierra en su recámara y no la deja entrar. Recuerda esta misma situación con sus padres, reconociendo que le dolía mucho que no durmieran juntos y haberse prometido a sí misma que nunca viviría de esa forma con su pareja.

Elementos terapéuticos	Intervenciones y preguntas
<ul style="list-style-type: none"> ➤ Explorar la red de apoyo de Alma Rosa para introducir voces nuevas a su discurso que se acompañen de otras perspectivas, así como incorporar la noción de individualidad que queda oculta por el predominio de las necesidades de los demás y exaltar aquellos momentos en que ha logrado colocarse por encima de los otros. 	<p>Cuando dice “ya no puedo con todo”, ¿qué quiere decir?, ¿se siente muy abrumada?, ¿hay algo en particular que le esté haciendo ruido?, ¿lo ha hablado con su esposo?, cuando lo habló con su esposo, ¿le dijo algo él que la hiciera sentir mejor?, ¿habla usted con alguien más con quien pueda desahogarse cuando se siente tan desesperada?, ¿tiene amigas o hermanos con quien comparta sus problemas, proyectos y sueños?, cuénteme un poco de su familia.</p> <p>¿Usted estaba muy decidida a casarse sin importar lo que opinaran los demás, verdad?</p>
<ul style="list-style-type: none"> ➤ Tomar conciencia de la responsabilidad personal de las decisiones que uno toma, en paralelo a la consideración de que es posible no mantenerse anclada a una explicación que ha perdido validez. 	<p>¿Usted decidió no volver a ver a su familia?, ¿qué pasó?, ¿por qué considera que se equivocó, en qué se equivocó?, ¿de dónde nace esta idea de que fue un error?, ¿hay algo que considere usted que podría hacer al respecto?</p> <p>¿A usted le gustaría volverse a acercarse a su familia?, no estoy tan segura de que sea tarde, a lo mejor el empezar a mirarse a sí misma sea una buena forma de empezar a hacer cambios.</p>
<ul style="list-style-type: none"> ➤ Sin descalificar la lectura que hace de su historia personal en el pasado y en el presente, abrir una perspectiva esperanzadora que la invite a escribir una nueva versión proyectada hacia el futuro, que la acerque más a la Alma Rosa que quiere ser. 	<p>De todo lo que me cuenta, reconozco lo difícil y doloroso que ha sido para usted los problemas con su familia en especial la relación con su madre. Me llama la atención la división que usted hace de su vida en dos etapas, la primera donde su madre decidía por usted, con sus claras excepciones, momentos donde Alma Rosa pudo decidir por sí misma con mucha valentía –casarse-, y la segunda donde el dominio lo tuvo su esposo. De aquí me pregunto ¿habría forma de construir una tercera etapa donde sea usted la que decida y defina lo que quiere hacer con su vida, lo que desea, lo que le es importante, las cosas que le causan</p>

bienestar?

- Invitar a Alma Rosa a explorar conjuntamente el miedo por el que ella misma justifica ciertas cosas que hace o no hace, pese a las evidencias de que lo temido que ocurra no sucede o no es tan grave como se cree.
- Exhortarla a pensar qué pasos pequeños, fáciles y factibles podría empezar a dar para afrontar esos miedos que la inmovilizan.

Hay cosas que uno decide y hace que no a todo el mundo le van a gustar, y eso nos hace suponer que la respuesta de esos otros va a ser catastrófica, pero una vez que lo hacemos nos damos cuenta de que no es así. Por ejemplo, cuando Esther no llega temprano a casa, su esposo empieza a enojarse, pero una vez que su hija llega, su reacción se suaviza.

A veces uno cree que el miedo no debe aparecer en ninguno momento, sin embargo uno se va dando cuenta de que con todo y el miedo presente uno es capaz de decidir y hacer lo que desea. Por ejemplo, con todo y el miedo que le tenía a su madre, al final usted decidió casarse con Don Alejandro, ¿cómo esto que logró hacer en el pasado podría aplicarlo a su situación actual?, ¿hay algún aspecto en el que podría empezar a hacerle frente a ese miedo?, ¿no estará “el valor” escondido por ahí y es cosa de buscarlo y abrirle la puerta?

- Ayudar a Alma Rosa a que recupere su propia voz y no haga suyos indiscriminadamente los puntos de vista de los otros, particularmente en aquellos temas que se relacionan con su noción de “buena madre” –alimentada de otros significativos- en la que ha centrado su sentido de vida y que al cuestionarla o descalificarla, la vulneran y la hacen dudar de sus capacidades.
- Recuperar en Alma Rosa su “ser mujer”, más allá del rol de madre sin que tenga que dejar de serlo, pero que ello no le signifique su autoanulación como persona independiente que piensa, siente y quiere cosas distintas a los demás.

¿Le cree a su esposo cuando la culpa a usted de que sus hijos estén cómo están?

En mi posición de madre también me ha sucedido que en el afán de no querer repetir los “errores” de nuestros padres, uno tiende a irse al otro extremo, olvidando que entre el negro y el blanco hay muchos matices, ¿será que existen otras formas de ser una madre presente, sin tener que sacrificarse y dándose la oportunidad de pensar en sí misma?

Yo creo que usted ha hecho muchas cosas, que probablemente se pierden, al pensar en aquello que le ha faltado por hacer o se ven opacadas por los reclamos de quienes le rodean, valdría la pena reflexionar qué quiere decir esto para usted y qué tanto coincide con el punto de vista de los demás.

Usted siempre ha estado muy enfocada en las necesidades de los demás ¿y si empezara a pensar en usted, en lo que usted ya no quiere para sí como el trato agresivo que recibe? Esto no significaría necesariamente que los demás no le importen, sino empezar a tomarse en cuenta a usted también; pensar en las cosas que a usted le gustan y que disfruta, como por ejemplo tomar un curso para su propio provecho.

- Hacer notar que romper una pauta transaccional requiere que la parte que desea el cambio realice movimientos diferentes tendentes al mismo y no esperar que la contraparte, que pretende mantener el *status quo*, se pronuncie a su favor.

Me pongo a pensar que si a mi hija yo le hiciera todo, ella estaría encantada y tampoco movería un dedo, difícilmente ella me pediría por cuenta propia que la dejara hacerse responsable de sus cosas.

Entiendo que el hecho de que su hija y esposo la

vean como sirvienta no es algo que a usted le agrade, sin embargo Alex no comparte esta postura y se muestra más considerado con usted haciéndose más responsable de sí mismo, ¿ha hecho algo distinto con él, para que no comparta esta forma de verla de Esther y Don Alejandro... para que él la trate diferente?, ¿de qué manera participó usted para que Alex considere injusto el trato que recibe de parte de su esposo e hija?

Sesión 3 - 07 de marzo del 2013.

Alma Rosa comenta que olvidó recodarle a su esposo de la sesión, aclarando sin embargo, que se halla muy interesada en que la familia completa asista a terapia. Ante los cuestionamientos de la terapeuta en torno a la ausencia de su esposo, Alma Rosa considera que él no ha venido porque posiblemente le da miedo afrontar las problemáticas de la familia, lo que contrasta con el alto nivel de compromiso que muestra en el plano profesional, “adora” a sus pacientes y se encuentra siempre disponible para ellos. Recuerda que cuando sus hijos eran pequeños Alejandro solía buscar espacios para asistir a los eventos y juntas escolares, pero ahora que ya son grandes se conduce de forma muy diferente. Confiesa que aunque sabe que ella está mal, ya no quería venir a la sesión, manifiesta que quisiera que fueran sus hijos quienes aceptaran recibir ayuda, ya que estima que en la medida en que ellos estuvieran un poquito mejor, también ella se sentiría mejor.

Nuevamente Alma Rosa se refiere a la angustia que experimenta desde agosto del 2011 y a su intensa preocupación por Alex y Esther. Al invitarla a hablar sobre los intentos de suicidio de su hijo, cuenta que cuando niño, Alex era muy aplicado y responsable; además de un buen deportista. Relata algunos incidentes que estima han provocado episodios de depresión en su hijo, entre ellos un accidente sufrido durante la adolescencia que requirió una cirugía de columna y que trajo como consecuencia la suspensión de las actividades deportivas de mayor interés para él, su plan fallido de cursar el último año de preparatoria en el extranjero y en especial, una baja calificación –7- obtenida en el cuarto semestre de la carrera, momento este último que según Alma Rosa, desencadena el declive emocional de su hijo. Además de estos factores, ella apunta que la sobreprotección de su esposo hacia sus hijos –no los dejaba ni respirar- y la pobre red social de la familia, han contribuido a las depresiones de Alex. Para ella, la poca libertad que el padre le ha concedido a su hijo obligándolo a obedecer sus decisiones y su respuesta a la baja calificación obtenida, han sido poderosos factores que explican los hechos acontecidos en agosto del 2011. Ella admite no intervenir en su defensa más que por la amenaza de su esposo de que Alex pueda acabar como su cuñado perdido en las drogas que ella no comparte, por el miedo que le infunde ser insultada y agredida por su marido, aunque reconoce que no se libra de ello aun manteniéndose al margen.

Alma Rosa comenta que su esposo se sentía muy orgulloso de su hijo cuando éste era chico, situación que ha cambiado radicalmente, no se explica por qué ahora se expresa tan mal de él, lo que le causa mucho dolor. Según ella, su marido le ha dicho que teme que Alex un día “los mate” y que se le “ha metido el espíritu malo de su hermano”, opinión con la que Alma Rosa evidentemente no coincide.

Alma Rosa retoma el tema en torno al primer intento de suicidio de su hijo. Cuenta que el 29 de agosto del 2011 Alex mandó a su familia un mensaje de despedida, argumentando

que para él ya no había futuro y que trataran de ser felices sin él. Después de horas de búsqueda, finalmente él llegó a casa en la madrugada. La psiquiatra que lo valoró días después, comunicó a la familia que la intención del joven no era suicidarse, sino tan solo fugarse temporalmente de las presiones que vivía, y que sentía que “no había logrado ser alguien”. Alma Rosa comenta que la familia nunca se ha sentado a hablar abiertamente de este incidente. El miedo a que algún día Alex se quite la vida, se mantiene constante en su madre, quien se halla alerta a cualquier señal buscando afanosamente formas para evitarlo; la proximidad de los exámenes produce cambios en el estado de ánimo de Alex que Alma Rosa observa, incrementándose por consecuencia su temor. Esther advierte ese miedo en ella, refiriéndose a su complacencia con Alex, debido a que teme que su hermano se mate.

A diferencia de lo que según Alma Rosa ocurre entre su hijo y su esposo, Esther es capaz de enfrentarlo, pues no le tiene miedo a su papá; esta actitud de su hija agrada a Alma Rosa, ya que le hace pensar que ella no va a permitir maltrato de parte de su pareja. Casi al final de la sesión menciona un evento extraordinario ocurrido en días pasados cuando estando presente su esposo, le anunció a su hija que en adelante no va a permitirle malas contestaciones, dudosa reconoce que “hizo bien” y que probablemente se había tardado en ponerle un alto.

Intervenciones y preguntas	Elementos terapéuticos
<ul style="list-style-type: none"> ➤ Explorar cómo se explica Alma Rosa la inasistencia de su esposo a la terapia e indagar si desea que ésta sea individual. ➤ Invitarla a reflexionar si el trabajo y cambios que ella está realizando podrían influir en la resolución de los problemas familiares. ➤ Generar en ella un pensamiento circular que le permita ver que sus cambios podrán generar cambios en los demás. 	<p>¿Usted desea que su esposo se incorpore a la terapia?</p> <p>¿No lo ha pensado a la inversa? Si usted está mejor, tal vez ellos también podrían mejorar.</p>
<ul style="list-style-type: none"> ➤ Investigar sobre los intentos de suicidio de Alex que Alma Rosa ha referido en sesiones pasadas y conectarlo con otras circunstancias y contextos. ➤ Favorecer una mayor conexión de Alma Rosa consigo misma, reconociendo su dolor y angustia. 	<p>Cuando menciona los intentos de suicidio de su hijo, ¿a qué se está refiriendo?, ¿qué pasó?</p> <p>¿Cómo se explica lo sucedido?, ¿qué otros factores podrían haber contribuido a desencadenar los hechos relatados?, ¿cómo los conecta?, ¿qué hizo, qué le hubiera gustado hacer, qué podría hacer ahora?</p> <p>¿Qué opina del punto de vista de los otros miembros de la familia?, ¿qué cree que pasaría si empezara a hacer cosas distintas, cómo se sentiría?</p>
<ul style="list-style-type: none"> ➤ Resaltar el trabajo que Alma Rosa realizó como madre, subrayando no sólo la parte instrumental -mantener la casa limpia y alimentarlos-, sino posicionándola como un integrante activo de la familia que contribuyó a la formación de valores en sus hijos. 	<p>El que Alex haya obtenido tan buenos resultados en su vida académica, ¿se deberá al trabajo que usted hizo como madre?, ¿estará relacionado con los hábitos que usted le inculcó?, ¿tendrá que ver con esas bases de responsabilidad y compromiso que usted menciona que deseaba formar en sus</p>

- Construir junto con Alma Rosa una nueva imagen de sí misma, como la mujer capaz de tomar decisiones, inteligente, sensible y responsable del éxito alcanzado por sus hijos. hijos?
- Engrosar el evento extraordinario relatado por Alma Rosa identificando recursos y fortalezas que ella posee, pero que han quedado ensombrecidas por una historia de fracaso. ¿Cómo es que usted decidió poner límites al comportamiento de Esther?, ¿estaba presente su esposo?, ¿cómo se sintió?
- Establecer qué fue lo que llevó a Alma Rosa a reaccionar de forma distinta ante las conductas de su hija y cómo este evento puede sentar las bases para establecer una nueva relación con Esther. ¿Cómo se mira desde ese otro lugar?, ¿qué le dice esto de usted?, ¿piensa que hizo bien?
- Evaluar la posibilidad de que este cambio de conducta pueda expandirse a otros contextos.
- Resaltar e indagar cómo es que Alma Rosa venció el miedo a la descalificación.

Sesión 4 - 21 de marzo del 2013.

En esta ocasión Alma Rosa comenta que deliberadamente decidió no recordarle de la cita a su esposo en consideración a su carga de trabajo, confía en que una vez que concluya la terapia de grupo de Esther, la familia completa se integre a la terapia familiar. Refiere que su esposo está de acuerdo en que ella continúe asistiendo a las sesiones, él considera que Alma Rosa necesita de la terapia y que ésta podría serle de mucha ayuda. Según Alma Rosa en los últimos meses Alex ha adoptado una conducta similar a la de Esther, de ser un chico que saliendo de clases se iba inmediatamente a casa, ahora la pasa fuera la mayor parte del tiempo, llega tarde y no avisa ni se reporta. Manifiesta su preocupación por Alex debido a que tiene una situación amorosa indefinida, pareciera estarse involucrando en una nueva relación, sin haber concluido su noviazgo previo; esto la inquieta ya que teme que al enterarse la novia le reclame a Freddy provocándole altos niveles de estrés que lo podrían llevar a la depresión y de ahí a un nuevo intento de suicidio. Aunque ese temor activa a Alma Rosa para aconsejar a su hijo, acepta que tanto él como Esther son adultos que toman sus propias decisiones y que pueden o no escuchar sus consejos.

A la exploración de esos miedos que la hacen pensar en el tema del suicidio, Alma Rosa confiesa que antes le preocupaba mucho, pero que ahora no tanto; no se explica cómo es que esto le está ocurriendo, apunta que “como que estoy *aterrizando*”. Señala que ella conoce muy bien a su hijo y que percibe cambios en su expresión facial que le indican que algo no anda bien, esto desata sus “presentimientos” de que algo malo va a ocurrir; usualmente es esta intuición lo que desata su angustia aunque, se ha percatado que en las últimas semanas cuando capta estos cambios en Alex se empieza a decir a sí misma “no puedo permitir que esto me domine, tengo que hacer algo para superar esto ya”, acto seguido se empieza a preguntar qué puede hacer, reconociendo que, pese al gran amor que siente por su hijo, no puede asumir como propia la responsabilidad de su vida.

Alma Rosa refiere que normalmente al salir de las sesiones se le agolpan muchas ideas producto de nuestras conversaciones. Al terminar la pasada y durante el trayecto a su casa pensó que su vida ha transcurrido haciendo cosas para los demás, cuidando y

cumpliendo los deseos de los otros y que ella no ha hecho nada para sí misma –¿y yo...donde he quedado?–; repara que en casa el día completo lo dedica a quehaceres domésticos que nadie aprecia, mientras los demás hacen su vida y se preguntó ¿por qué? Se ha dado cuenta de que lleva 25 años haciendo lo mismo sin ser vista y sin ser considerada. Frecuentemente se halla sola en casa y sin el derecho de salir, pues es necesario que se encuentre disponible por si algo se ofrece y para atender a los hijos a su llegada a casa. Señala que ya no desea continuar en esta posición, que llegó a su “tope”; considera que sus hijos ya son grandes y que es tiempo de voltear hacia sí misma.

Como parte de ese cambio hace unos días decidió inscribirse a un curso de cocina, pese a los celos de su esposo y a su posible oposición. Contrariamente a lo que siempre hace, sin consultarlo se inscribió al curso y posteriormente se lo notificó haciéndole creer que le estaba pidiendo permiso. Confiesa que aunque no lo hubiera conseguido, ella ya estaba inscrita y decidida a continuar con sus planes. Al advertir Esther que su madre ya no estaría tan disponible, ejerció presión para revertir sus cambios, contando con el apoyo del padre que intervino en favor de ésta, acusando a su esposa de “mala madre”. Esa oposición la hace dudar y la lleva a pensar en el riesgo de que la depresión de sus hijos se incremente si ella se vuelve egoísta, noción que equivale ocuparse de sí misma.

Al explorar su idea de “buena madre” de *hijos adultos*, Alma Rosa considera que es aquella que cuida, apoya y protege cuando son pequeños y los deja crecer y decidir sus “cosas” cuando son adultos, para así empezar a ocuparse de sí misma. Comenta que estos cambios no le han sido fáciles, que ni ella misma se los cree; considera que para seguir avanzando requeriría del apoyo de su esposo. Con la aplicación de la técnica de la escala, Alma Rosa logra apreciar la velocidad e importancia de sus avances, pronunciándose por su mantenimiento y ampliación. Afirma que aun con el desacuerdo de su marido y Esther, ella no va a renunciar a sus clases. Su hijo la alienta para continuar. Lo que ella se dice a sí misma y el apoyo de Alex, han hecho que Alma Rosa se “arme de valor” y asista regularmente a su nuevo proyecto.

Alma Rosa observa que a raíz de los intentos de suicidio de Alex, su esposo está muy deprimido; estima que con todo y su mal carácter y su relación conflictiva, él es lo único que tiene. Por mucho tiempo se ha sentido angustiada por la probabilidad de que su esposo la deje, consciente de que nunca ha trabajado y no tendría a dónde ir, pero que a diferencia de antes donde se preguntaba “¿qué voy a hacer si mi esposo me falta?”, ha pasado a “no voy a esperar a que eso ocurra, para empezar a hacer algo”. Al respecto señala que no es tarde para hacer lo que le gusta, que pasarse la vida haciendo quehacer ya no es algo que quiera en lo sucesivo para ella. Pensó en las palabras que su hijo siempre le dice “nunca es tarde” y las justificaciones que ella se ha dado para permanecer en la inmovilidad, y que el que ella cambie es una manera de ayudar a sus hijos. El estar todo el tiempo en casa, hace que contantemente esté atormentada pensando en cómo se encontrará Alex, salir al mundo es una forma de liberarse de esos pensamientos tortuosos.

Refiere ser muy *intuitiva* con su esposo y con su hijo y no así con Esther, presumiblemente debido al maltrato de su hija para con ella. Alude a sus múltiples intentos por acercarse a ella y al rechazo constante que recibe. Para Alma Rosa, en consonancia con la opinión de su esposo, las *madres mexicanas* siempre deben estar aguantando las groserías e insultos de los hijos, sin que ello afecte la conexión emocional entre ambos; no admite que las madres se desesperen por los comportamientos de los hijos, tal y como le ocurre a su amiga Lucero a quien percibe distante y desapegada de los hijos. La comparación entre ellas, la lleva a concluir que madres colocadas en polos opuestos –estar todo el tiempo y no estar en absoluto- no libra a los hijos de presentar

serios problemas. Asimismo, también empieza a dudar del concepto de “buena madre” y comenta que el estar en terapia le está permitiendo analizar y cuestionar algunos puntos de vista de su pareja que los había vuelto propios.

Elementos terapéuticos	Intervenciones y/o preguntas
<ul style="list-style-type: none"> ➤ Resaltar los recursos y fortalezas y la forma en cómo ha echado mano de ellos para lograr los cambios alcanzados. ➤ Reflexionar sobre los movimientos que Alma Rosa hizo y cómo eso modifica su autoimagen y algunas premisas familiares a las que estaba anclada. ➤ Estimular un proceso autoreflexivo que le permita seguir cuestionándose su papel dentro de la dinámica familiar, lo que reforzará la nueva posición que está adquiriendo como una integrante con igual derecho de opinión y decisión. 	<p>¿Alma Rosa se va a dar tiempo de hacer cosas para ella?, ¿siente que algo está cambiando en usted?, ¿cómo es que llegó hasta aquí?</p> <p>¿Es como si hubiera empezado a pensar en usted?, pensar así ¿cómo la hace sentir?,</p> <p>¿Cómo le hizo para no hacer lo que siempre hace?, ¿qué le dice eso de usted?</p> <p>¿Qué le ayudaría para que se creyera estos cambios que no sólo apuntan a recuperar una parte importante de sí misma, sino también a redefinir su relación con sus hijos?</p>
<ul style="list-style-type: none"> ➤ Acentuar cómo es que ha empezado a recuperar su propia voz dentro de la familia y a distanciarse de las opiniones del resto. ➤ Favorecer una percepción de sí misma como un sujeto de acción capaz de tomar decisiones y responsabilizarse de sus consecuencias. 	<p>¿No será que uno permite muchas cosas, como si a veces uno se lo explicara todo debido a que creemos que los demás están mal, y que esto invisibiliza la forma en que uno ha contribuido a establecer ese tipo de relaciones?</p>
<ul style="list-style-type: none"> ➤ Introducir incertidumbre en algunas de las premisas que se advierten en su discurso y acciones. ➤ Analizar ejemplos que le permitan ver cómo sus intentos de solución, en relación a la depresión que percibe en su hijo, no han sido efectivos. ➤ Ponderar qué tanto sus acciones han contribuido al mantenimiento de ciertas pautas dentro de la familia. ➤ Deconstruir las ideas de Alma Rosa sobre lo que implica ser una “buena madre” y llevarla a examinar si dichas ideas son válidas teniendo hijos adultos. ➤ Introducir el factor tiempo en los cambios y cómo, más allá de la consecución de resultados inmediatos, ella está desarrollando un proceso que requiere de distintos pasos para poder consolidarse. 	<p>Usted ha sido muy comprometida con sus hijos, muy disponible para cuando la necesitan. La depresión y la tristeza que ve en Alex no es nueva y en este sentido yo me cuestionaría si seguir haciendo lo que hasta hoy usted ha hecho, está ayudando a su hijo no estar tan deprimido.</p> <p>Hoy que sus hijos son adultos ¿qué significa para usted ser una buena madre?</p> <p>Si a mí me hicieran todo y de pronto quien me atiende deja de hacerlo, yo también intentaría revertir la situación, porque es muy cómodo no tener que comprometerse en nada, no tener responsabilidades.</p> <p>El acostumbrarse a que las cosas son diferentes, puede tomar tiempo. Si lo piensa usted como una forma de reeducar a su hija, ¿cómo la hace sentir?</p>

Sesión 5 - 25 de abril del 2013.

Se contacta a Alma Rosa para confirmar la sesión y se muestra dudosa de continuar con la terapia. Se le pide tomar una decisión, dándole la libertad de elegir entre poner una pausa, lo que la obligaría a reiniciar el proceso de ingreso y a ser objeto de un tratamiento probablemente distinto al familiar, o bien continuar. Decide proseguir reconociendo que

fue su esposo quien la motivó a hacerlo, diciéndole “lo que se inicia, se concluye”. Asimismo, pensó que el sentirse un poco mejor, no era razón suficiente para interrumpir la terapia.

Al retomar el tema de la *Escala* utilizada la sesión pasada para medir la magnitud de sus cambios, Alma Rosa estima que desde entonces a la fecha ha avanzado casi *un punto*. Con respecto a Alex afirma sentirse más tranquila pues ha llegado a la conclusión de que no está en sus manos decidir por sus hijos, estima que aun cuando estuviera todo el tiempo al lado de ellos, no podría evitar que Alex se quitara la vida o que Esther se fuera con el novio; ambos son adultos y está fuera de su control manejar sus vidas. Este cambio de mentalidad la ha llevado a no estar tan pendiente de ellos y permitir que tomen un camino diferente al que ella cree más les conviene. Su esposo constantemente le ha dicho que los deje decidir su propia vida y ello incluye la elección libre de con quién quieren vincularse. Aunque sigue inquietando a Alma Rosa la indefinición de la nueva relación de Alex ha decidido respetar sus decisiones y dejar que asuma las consecuencias de aquellas que no sean tan acertadas; advierte que le es imposible evitar que su hijo sufra.

Alma Rosa comenta que su esposo ha cambiado mucho con ella, frecuentemente la invita a comer y a salir juntos. Ella se muestra reservada con esta nueva actitud, pues existe el temor de que sea pasajera; su esposo argumenta que ellos ya cumplieron con su responsabilidad de padres, que los hijos ya crecieron y están haciendo su vida y que ellos tienen derecho a hacer lo mismo. Alma Rosa admite que los cambios en él, podrían deberse a los movimientos que ella ha realizado –observados igualmente por los hijos–, incluso comenta que ha podido poner un alto cuando su esposo se exalta y le grita. Esto le está ayudando a recobrar seguridad y seguir trabajando en no pedir permiso para que su voz sea escuchada y respetada. Asienta que le gusta esa mujer que está descubriendo puede ser, una mujer capaz de tomar decisiones y pensar por y para sí misma. Alma Rosa advierte que empieza a poner límites a sus hijos sin dejar de atenderlos, pues considera que los cambios deben realizarse poco a poco para que no sean interpretados como agresiones. A pesar de los reclamos de Alma Esther, ella señala que se ha mantenido firme en su nueva postura.

Alma Rosa externa su preocupación por la salud de su esposo, en ocasiones lo nota callado y distante, tiene la sospecha de que hay otra mujer en la vida de su esposo; revisó su teléfono y encontró un mensaje sospechoso, lo que le provocó una sensación de que “el mundo se le caía” reaccionando en consecuencia distante y grosera con su marido, quien al preguntarle qué le pasaba le explicó que el mensaje era de una antigua amiga y enamorada de la preparatoria llamada Silvia, quien ahora funge como dentista de Alejandro –sin cobrarle por un tratamiento que en otro lado resultaría incosteable–. Su esposo le asegura que las eventuales salidas a tomar un café con Silvia son una forma de pagar por sus servicios. Sin embargo, se tranquiliza al escuchar de su esposo que buscará otro dentista para evitar que esto se vuelva un problema entre ellos. A los días, Alma Rosa consideró injustificadas sus sospechas y decidió no darle más importancia al asunto. En contraste, Alejandro siempre la ha celado mucho, lo que en su momento la obligó a abandonar algunas actividades que ella disfrutaba mucho. Hoy manifiesta estar dispuesta a retomar el ejercicio físico y que ya no le importa lo que él o sus hijos opinen y que buscará alguna forma de resistir la presión que puedan ejercer para hacerla desistir.

El que ya no se encuentre tan disponible ha generado inconformidad en su hija, quien sin embargo, no se muestra tan grosera al dirigirse a ella. Alma Rosa considera que aunque ha logrado cosas, los cambios aún son pequeños y que le tomará tiempo el “reeducar” a

su hija. Reconoce que la terapia le ha ayudado mucho y que ha observado que empieza a decidir por sí misma, incluso sin que se lo proponga deliberadamente.

Elementos terapéuticos	Intervenciones y preguntas
<ul style="list-style-type: none"> ➤ Explorar la decisión de Alma Rosa de continuar con la terapia y los factores que influyeron en ella, así como despertarle una sensación de mayor control sobre sus decisiones. ➤ Ventilar una hipótesis para estimular su reflexión en torno de la terapia. 	<p>¿Cómo es que decidió continuar con la terapia?, ¿qué influyó en su decisión?, ¿fue únicamente lo dicho por su esposo lo que la convenció? ¿Usted considera que debemos reorientar la terapia para tocar cuestiones distintas sobre las que hemos venido conversando? ¿Quizás tenga una sensación de que es inútil venir aquí?</p>
<ul style="list-style-type: none"> ➤ Sobresaltar cómo su forma de mirarse distinto como madre y mujer –cambios en sus ideas y premisas- la han llevado a modificar sus conductas en relación a su familia y en sentido inverso cómo ciertas reformas en su comportamiento han repercutido en que sus creencias pierdan fuerza y valor. ➤ Introducir un escenario hipotético que la lleve a imaginar un futuro que supone un cambio en su rol de madre. ➤ Focalizar su contribución directa en el cambio generado en su relación con los demás integrantes de la familia. ➤ Invitarla a pensar desde una lógica circular, con la cual Alma Rosa detallara cómo es que sus acciones han influido en la modificación de los patrones estereotipados de interacción que caracterizan la dinámica familiar. 	<p>El aceptar que usted no puede decidir por sus hijos, que ya son adultos y que pueden tomar sus propias decisiones, ¿ha modificado su relación con ellos?</p> <p>¿Cómo se imagina su vida en el futuro ahora que sus hijos están creciendo y requieren de un menor cuidado de su parte, o al menos de un cuidado distinto?</p> <p>Entiendo su preocupación de que esta relación de Alex no funcione y que esto podría deprimirlo y llevarlo nuevamente a pensar en el suicidio, pero al mismo tiempo me pregunto ¿cómo podría usted protegerlo de no sufrir?</p> <p>Esto que está haciendo ¿lo ve usted como los límites que hacían falta para redefinir su relación con sus hijos?</p> <p>¿Cómo se explica estos cambios en su esposo?, ¿tendrán que ver con los cambios que usted ha hecho?</p>
<ul style="list-style-type: none"> ➤ Inyectar incertidumbre en las creencias que sostienen su comportamiento y que definen el tipo de relación que establece y reproduce con sus hijos. ➤ Generar nuevos esquemas explicativos y mostrarle cómo una misma situación puede ser mirada distinto a la luz de nuevos contextos y experiencias. ➤ Introducir la posibilidad de que Alma Rosa difiera de las ideas de su esposo sobre la maternidad y sobre el trato que recibe de su parte. ➤ Conectar circularmente sus cambios con el reciente cambio de actitud de su esposo. ➤ Externalizar el miedo como el enemigo que Alma Rosa empieza a debilitar y controlar. ➤ Reflexionar sobre aquellos recursos desarrollados y/o autorreconocidos en últimas fechas, que le han 	<p>¿Usted piensa que cuando sí hay compromiso en una relación el riesgo de marcharse no está presente?</p> <p>Me quedo pensando en lo que usted dice y creo que hoy los jóvenes tienen una forma de relacionarse no tan formales. Nosotros a veces pensamos que hay ciertos pasos que seguir, pero pareciera que ellos a veces empiezan un poco diferente a como lo hicimos nosotros. Si lo ve usted como un esquema distinto, ¿la hace sentirse más tranquila?</p> <p>Tengo la impresión por lo que conversamos las primeras sesiones de que la forma de pensar de su esposo con respecto a cómo manejar estas situaciones con sus hijos no le gustaban mucho a usted, hoy ¿cómo la ve?</p> <p>¿Será que los cambios que su esposo ve en usted, le estén gustando? El que su esposo no reaccione diciéndole cosas feas, ¿podría deberse a que la ve</p>

permitido atreverse a decidir y externar lo que piensa.

más firme?...

¿Será que usted se está atreviendo a decir lo que piensa venciendo el miedo y que esas ocasiones en que usted se arriesga son como indicadores de que empieza a sentirse más segura reconociéndose el derecho de opinar, de externar lo que piensa y siente?

- Explorar los cambios generados en su autopercepción y cómo ellos contribuyen al logro de sus propios objetivos.
- Denotar cómo los cambios en sus relaciones la ayudan a mirarse distinto y a construir una imagen de sí misma más segura y merecedora de respeto y cuidado.
- Evaluar cómo lo trabajado en terapia ha contribuido a esta nueva imagen de sí misma.

¿Esa Alma Rosa que hoy usted está descubriendo que puede ser, le gusta?

¿A lo mejor ya no es tiempo de pedir permiso para externar su opinión, para hacerse escuchar?

- Reflexionar conjuntamente sobre los cambios logrados y que han requerido de un proceso de avance paulatino.
- Revisar de qué manera sus cambios pueden extenderse a otros contextos.
- Resaltar cómo los movimientos de Alma Rosa contribuyen a generar en ella una sensación de mayor seguridad.
- Invitarla a pensar que una mayor seguridad en sí misma implica actuar y comportarse diferente: los cambios requieren movimientos.
- Explorar qué otros movimientos podría empezar a hacer que contribuyan a fortalecer esa sensación de bienestar que experimenta a partir de los logros alcanzados.
- Llevarla a pensar que posiblemente esperar a que se den las condiciones necesarias para moverse puede ser muy tardado y que tal vez son sus acciones las que propicien dichas condiciones.

A partir de que usted está haciendo cosas diferentes con Esther y que se rehúsa a estar disponible al 100% para ella y que ella ya se detiene a reclamarle y frena más sus muestras de enojo para con usted ¿lo ve como un cambio chiquito?

Hacer cosas a usted le ayuda muchísimo, por lo que tal vez pueda, aparte de la cocina, encontrar alguna otra actividad que le sea tan gratificante como esa, ¿lo ha pensado?

Se me ocurre tal vez retomar el deporte o un curso de actualización en enfermería.

Recuerdo que usted planteaba en sesiones previas su deseo de adquirir mayor seguridad en sí misma, hoy con lo que me cuenta, me parece que esperar a alcanzarla para hacer cosas tal vez nos tome mucho tiempo y en ese sentido, muy posiblemente a la inversa como lo está haciendo, obtengamos mejores resultados, ¿usted qué opina?

Sesión 6 - 09 de mayo del 2013.

Alma Rosa comenta que el martes pasado durante su clase de cocina sin razón alguna, de pronto se sintió muy angustiada por Alex, pero que a diferencia de otras ocasiones, decidió no llamarlo, con esfuerzos consiguió tranquilizarse, venciendo los pensamientos catastróficos que le desatan esa angustia. Considera que el mantenerse ocupada está ayudándola a dejar de atormentarse por su hijo, aunque debe poner mucho de su parte para contener el impulso de buscarlo. Ha resuelto no comentarle a Alex sobre esas

sensaciones que experimenta, pues cree que podría provocar que éste magnificara una situación sin importancia y que ello precipitara un nuevo intento suicida. Incluso él le ha pedido que se despreocupe pues no tiene intenciones de atentar contra su vida.

Al hablar de la intuición y como ésta se activa, Alma Rosa señala que la expresión de la cara de Alex es suficiente para que ella se dé cuenta de que algo le está sucediendo. Acuerda que muchas de las cosas que afectan a su hijo son problemas comunes que podrían estar viviendo muchos jóvenes, pero teme que Alex no esté preparado para resolverlos; considera que ella y su esposo han sido muy sobreprotectores y les “pintaron” a sus hijos un mundo irreal, no dotándolos de ciertas herramientas para defenderse. Señala que si ellos les permitieran a Alex y Esther asumir mayores responsabilidades, eso le haría pensar que son capaces de hacerse cargo de sí mismos y afrontar sus problemas. Esta reflexión le permite advertir que es el padre a quien le está resultando difícil soltar a los hijos y que el que éstos no asuman sus obligaciones no es atribuible exclusivamente a los jóvenes.

En atención a estas ideas Alma Rosa comenta que hace unos días su hijo chocó y que ella no tuvo ningún *presentimiento*; al comentar con ella lo del accidente, Alex también le informó que había llamado al seguro y arreglado la situación sin mayores dificultades. Al relatarlo, Alma Rosa repara en que este hecho podría indicar que su hijo es capaz de manejar los contratiempos por sí mismo de manera muy efectiva.

Señala que su esposo ha cambiado mucho y que teme hablar de esto por miedo a que se “cebe”. El día de ayer la sorprendió con un gran arreglo floral como regalo adelantado del día de las madres. Según Alma Rosa este detalle es parte de ese proceso de reencuentro con su esposo, en el que están pudiendo conversar sin gritos y descalificaciones. El tema de los hijos ocupa un lugar central en sus pláticas; según ella, su esposo está muy triste porque sus hijos los ignoran y no muestran ningún interés por convivir con ellos; debido a esta situación ha planteado la posibilidad de rentarles un departamento cerca de CU para que vivan independientes, a Alma Rosa le parece buena idea.

Alma Rosa ha hablado con su esposo respecto de poner reglas en la casa, pero no han llegado a un acuerdo concreto. No obstante, manifiesta que ya pactaron que al finalizar el semestre y dependiendo de los resultados que sus hijos obtengan –calificaciones académicas- se tomarán determinadas decisiones. Han pensado que si Alex vuelve a reprobado el cuarto semestre, se le pedirá que entre a trabajar, ya que ellos no están dispuestos a seguirlo manteniendo. Si sucediera lo contrario –que Alex aprobara- no está clara respecto a lo que tendrían que hacer.

Alma Rosa acuerda en que ir bien en la escuela y la obligación de cumplir con las reglas que se imponen en casa, son dos cosas distintas. Manifiesta que para su esposo lo importante es que sus hijos tengan un buen rendimiento académico, mientras que para ella también resulta primordial que Alex y Esther avisen dónde están, respeten horarios de llegada y ayuden en casa. Ha tratado de irles exigiendo más cosas y de advertirles que de no hacerlo habrá una consecuencia negativa para ambos, pero acuerda que el no cumplirla contribuye a reforzar el problema. Por lo tanto, planea hablar con ellos para que las reglas de comportamiento dentro y fuera del hogar, queden claras y manifiestas. Alma Rosa espera que su esposo secunde su decisión, dado que admite que en ocasiones se han contradicho frente de los hijos. Sin embargo, no piensa pedirle abiertamente que la apoye porque quiere probar qué tanto su esposo ha cambiado su actitud para con ella y si efectivamente están juntos en esto. Cree que el hecho de que su esposo disienta de lo planteado por ella, la desacredita y le resta autoridad.

Estima que existe la posibilidad de que estén “mal” algunas de las cosas que exija, pero que en dado caso desea que su esposo se lo exprese de buena manera y no con descalificaciones. Contrario a anteriores ocasiones en las que le ha dado miedo hablar porque él le comienza a gritar, ahora cree que es posible expresar su sentir y demandar que la tomen en cuenta. De no ser así, Alma Rosa cree que eso le permitiría demostrarle a su marido que la falta de acuerdo entre los padres ha sido en parte la raíz de los problemas de los hijos y con ello hacerlo entender de la necesidad de unir fuerzas. Alma Rosa considera que si su esposo no la apoya, ya en ese momento decidiría qué hacer al respecto, pues no le gusta planear ni prever las cosas anticipadamente, lo que sí está dispuesta, una vez reunidos los cuatro, es que su opinión y decisión sea respetada por su esposo. No obstante esa firmeza mostrada, Alma Rosa reiterativamente se rehúsa a diseñar una estrategia concreta que le permita ir mejor preparada con algunas propuestas concretas sobre cómo afrontar una situación a la que nunca antes se ha visto expuesta.

Elementos terapéuticos

Intervenciones y preguntas

- Enmarcar dentro de su noción de proceso, no sólo los cambios que ha hecho en su relación para con los integrantes de la familia, sino también las respuestas emocionales que se suscitan en ella por la amenaza del intento de suicidio de su hijo, que aunque siguen presentes, han disminuido su frecuencia. Asimismo, procurar el reconocimiento de estrategias nuevas que hoy forman parte de su repertorio y que le están resultando muy efectivas en momentos de alta tensión y que la apartan de repetir los mismos intentos fallidos con los que usualmente los ha afrontado.

¿Qué empezó usted a pensar que la hizo sentirse tan angustiada?, ¿cómo le hizo para calmarse?, ¿le preocupa que la invadan esos temores relacionados con Alex?

Eso que me cuenta me hace pensar en dos ideas. Una, que tal vez esa angustia que ahora solo de repente siente por Alex, está significando un avance de acuerdo a su idea del cambio como un proceso, tal y como usted me lo ha hecho ver en sesiones pasadas, en las que ha planteado claramente que este cambio debe ser poco a poco y no de forma abrupta. Y la otra, es que pareciera que en este tiempo usted ha desarrollado ciertas estrategias muy efectivas que le están permitiendo manejar sus miedos y controlar la angustia.

Si mira que ese miedo también ha ido disminuyendo y esa disminución está siendo igualmente paulatina, ¿la tranquiliza?

- Haciendo uso de una experiencia personal, introducir un cambio abrupto de contexto, de modo que un elemento característico de una relación deje de tener una connotación exclusivamente negativa.
- Normalizar conductas y respuestas como propias del proceso de crecimiento y madurez de las personas y colateralmente insertar dudas a esta idea rigidizada de una buena madre como aquella que evita siempre todo el dolor y sufrimiento a los hijos.

Yo sé de casos similares a lo que le ocurre a usted con Alex. Por ejemplo mi mamá y una de mis hermanas tienen una conexión muy especial, curiosamente si una está medio triste la otra también. No sé exactamente que pasa ahí, si es un asunto de apego o de otras cosas, pero sí sé que esto les sucede a otras personas. Pienso que seguramente mi mamá ha “intuido” cuando mi hermana la está pasando mal pero no creo que en esos casos, o al menos no en todos, ella tenga mucho temor a que suceda algo catastrófico. Si usted pensara Alma Rosa que esa intuición es resultado de que ustedes dos han desarrollado una conexión muy especial, que son sensibles uno con el otro, y que no necesariamente se trata de una especie de aviso de que se avecina un escenario terrible como puede ser el que Alex atente contra su

vida, ¿le ayudaría a sentirse más tranquila al momento en que esa intuición aparezca y que generalmente es ante situaciones muy cotidianas, como el que Alex esté preocupado porque no ha terminado la tarea, o agobiado porque no pasa un examen, o triste por problemas con su pareja?

Esas cosas que le suceden a Alex parecieran tratarse de situaciones inevitables, problemas que muchos otros jóvenes viven como parte justamente de la vida; en este sentido sería difícil pensar que Alex pudiera estar exento de eso, ¿acuerda usted conmigo en esta idea Alma Rosa? Si pensara en que esto es lo que Alex tiene que vivir para crecer, para hacerse más maduro, e incluso más fuerte, y que tal vez no pasar por estas situaciones, lo privaría de esas pruebas de la vida que le permitirían aprender cosas importantes y lo dejarían ver los recursos de que dispone y que es posible que ni siquiera sabe que los tiene ¿vería usted la situación de forma distinta?

- Resaltar sus recursos y las estrategias ya desarrolladas para aplicarlas en los momentos precisos. Así como recordar aquellas situaciones que demuestran que los otros son capaces de hacer frente a sus dificultades.

Si en esos momentos como los del martes pasado en su clase de cocina, siente de pronto esa angustia, esa preocupación; usted recordara no únicamente que no es posible que le evite a Alex situaciones difíciles ni que sufra, sino también las ocasiones como las de este accidente en las que Alex demuestra que tiene habilidades y sabe lo que tiene que hacer para resolver imprevistos; ¿le ayudaría a mantener la calma confiando en que Alex encontrará soluciones a lo que se le presente?

- Evidenciar un cambio relacional que le ofrezca la oportunidad de colocarse en un lugar menos periférico con mayores posibilidades de decisión y acción.

Me da la impresión de que su esposo ya está más dispuesto a consultarle, discutir y tomar decisiones de mutuo acuerdo respecto a sus hijos, ¿qué le parece esta situación?, ¿cómo es que ha decidido usted ser tomada en cuenta?, ¿esto incluirá empezar a imponer reglas a los hijos?, ¿esto abriría la posibilidad de hacer equipo con su esposo aprovechando la buena actitud que últimamente ha demostrado?

¿Esta idea de darles mayor independencia a sus hijos y no estarlos sobreprotegiendo tanto es compartida por su esposo también?, ¿cree que abandonar el deseo de control de los hijos los haga sentirse mejor a su esposo y a usted?

- Introducir información nueva con la que se favorezca la generación de explicaciones en distintos planos de análisis.

Da la impresión de que está hablando de dos niveles distintos. El primero tiene que ver con la posibilidad de que Alex repruebe nuevamente y lo que se haría al respecto. El segundo se refiere a lo que ocurre dentro de la casa –la falta de reglas, el desorden de los cuartos, las llegadas tarde-, independientemente de las calificaciones de sus hijos. Viéndolo así tal vez usted no tendría que esperar a que acabara el

semestre para solucionar los problemas que se dan dentro del hogar. Por ejemplo, los hijos tendrían mínimamente la obligación de informar a sus padres dónde están, lo cual no tiene que ver con el hecho de ir bien o mal en la escuela, está relacionado con el derecho que tienen los padres de estar tranquilos en lo tocante a la seguridad y el bienestar de sus hijos, por lo tanto pedir que se “reporten” no tiene que verse como una interferencia hacia sus vidas, sino como una señal de respeto hacia los padres, ¿coincide con esta forma de mirar la situación?

- Plantear diferentes escenarios posibles de un nivel de diálogo novedoso en la pareja, desde los cuales fuera posible planear argumentos, estrategias y acciones que reduzcan la incertidumbre y le otorguen ciertas ventajas en una relación tan inequitativa.
- Invitarla a transitar de la idea a la acción, de las buenas intenciones y deseos a conductas concretas.

Aprovechando la buena disposición de su esposo tal vez él pueda secundar esta propuesta y apoyarse mutuamente, ¿piensa pedirle abiertamente a él que la apoye?, ¿no sería más conveniente o útil que platicara antes con Don Alejandro?, ¿qué es lo que desea probar? Lo que resulte de esa “prueba” ¿lo va a utilizar para algo?, ¿qué sucedería en caso de que su esposo no la apoyara?

¿Qué esperaría después de que, en dado caso, Alejandro sí la apoyara en sus planteamientos?, ¿qué cosas específicas tendría que ver que Alejandro hace para sentirse apoyada por él, ¿“estar de acuerdo con usted” significaría que él hiciera algo en particular en los días posteriores a la reunión?, ¿ese “estar juntos” qué significaría exactamente para usted, tener una mayor comunicación con su esposo, escuchar los puntos de vista de cada uno, plantearse alternativa y estrategias de solución comunes?, ¿ha pensado en alguna forma de promover lo anterior?

Sesión 7 - 30 de mayo del 2013.

Alma Rosa comenta que su esposo está en *crisis* por la falta de control de los hijos, aunque como siempre espera que sea ella quien solucione esta situación; su negativa de localizar a los muchachos lo enoja mucho y es en esos momentos cuando él le dice que *está harto* de los tres; ayer por la noche tuvo uno de esos estallidos, después de desquitarse con Alma Rosa por el malestar que le provoca la conducta de los hijos acusándola de *mala madre* y de que ellos no lo respetan por que han sido testigos de cómo ella lo maltrata, se encerró en su recámara y no la dejó entrar. Alma Rosa señala que a diferencia de ocasiones similares en las que ha optado por quedarse callada, al siguiente día decidió confrontarlo por arremeter contra ella cada vez que se siente contrariado por algo que hacen Alex y Esther, ha pensado en advertirle que la próxima vez que la corra de la recámara, no va a regresar.

Desde la perspectiva de Alma Rosa los abiertos desacuerdos entre ella y su esposo respecto a la educación de los hijos, ha hecho que los muchachos sean como son; el padre le pide a sus hijos que hagan cosas que ella estima que en su momento no les enseñaron, que no les exigieron porque su marido se lo impedía; recuerda que desde muy chicos ella intentaba hacer que sus hijos fueran cada vez más independientes y que participaran en los deberes domésticos, pero su esposo se oponía rotundamente bajo el

argumento de que estaban pequeños para hacer lo que ella les pedía; confiesa que ese miedo al abandono si no hacía lo que él quería, logró que ella cediera, su complacencia, sin embargo, se ha vuelto una poderosa arma con la que él la acusa de la conducta de Alex y Esther, “castigando” a sus hijos si no cumplen con sus expectativas, una de las maneras de castigarlos es dejándoles de hablar –a los tres-. A veces cree que está a tiempo de enseñarles nuevos comportamientos a sus hijos y otras veces lo duda, se desanima al ver que pese a sus cambios, ellos no reaccionan. Está esperando a que acabe el semestre para informarles que si no cumplen con ciertas normas, ella no va a ceder, consciente de que tal vez su esposo no la apoye.

A Alma Rosa le parece increíble que su esposo la inculpe de maltratarlo cuando ha sido ella quien ha sufrido violencia de su parte. Reconoce que su estrategia de mantenerse distante de su esposo para protegerse de sus insultos y humillaciones no le ha servido; se siente *culpable* por no haber sabido afrontar cada situación en su momento y por haber aguantado calladamente las agresiones de Alejandro y el maltrato de sus hijos; cree que si les hubiera puesto un alto a tiempo a los muchachos, quizá ahora serían diferentes. Se describe como una persona que aguanta, pero que cuando llega a su límite, no hay marcha atrás; advierte que el miedo a que su esposo se vaya de su lado, ha desaparecido y con él, aquello que le impedía defenderse; admite haber asumido como propias muchas de las ideas de su esposo, pero hoy que *ha madurado*, empieza a cuestionárselas y a permitirse pensar distinto a su marido.

Para Alma Rosa su esposo tiene muchos problemas para tratar a sus hijos como adultos, no acepta que ya crecieron tal vez por no haber estado tan cerca de ellos cuando eran chicos; coincide con su hijo en que Alejandro es quien necesita ayuda psicológica para superar los traumas que sufrió de niño; su experiencia con su familia de origen explica el trato que les dispensa a ella y a los hijos; es un hombre que no sabe escuchar y que no acepta que se equivoca, es un marido descalificador y violento y un padre autoritario que sobreprotege. Alma Rosa señala que intentará convencerlo de ya no tratar a sus hijos como si fueran niños e invitarlo a dejar de quejarse de ellos y hacer algo para revertir muchas de las situaciones que le molestan. Ella cree que su esposo los consiente y no los reprende porque tiene miedo de que lo abandonen, además del temor de que por influencia de los amigos, tomen un camino equivocado –como el de las drogas que acabó con la vida de su propio hermano-.

Estima que esta idea de su esposo respecto a la influencia negativa que pueden ejercer los amigos ha alcanzado a su hija quien ha pasado de alegre y sociable a ser una chica solitaria; para Alma Rosa el que Esther esté totalmente centrada en el novio apartándose de los amigos, es una prueba de ello. Se muestra preocupada porque la joven termina una relación de noviazgo y de inmediato inicia una nueva, pues ello significa que *no sabe estar sola* y que *le falta el cariño de sus padres*. Se pregunta si mejorar la comunicación entre ellas, ayudaría a su hija a no sentir tanta necesidad de estar en pareja, al tiempo que reconoce que no le es fácil acercarse a ella pues “ha pintado su raya” para evitar ser blanco de sus groserías, además de que continua transgrediendo sus reglas.

Alma Rosa tiene planeado hablar con Alejandro para definir lo que van a hacer con respecto a sus hijos y también con respecto a ellos como pareja; comenta del retorno de su suegra después de años de radicar en Estados Unidos y de su decisión de no permitir que viva con ellos tal y como se lo ha planteado su esposo, advierte que de ser necesario, lo presionará para que rente un departamento para él y su madre, porque “en mi casa ni un minuto”.

Elementos terapéuticos

Intervenciones y preguntas

➤ Indagar sobre un evento extraordinario y buscar vincularlo con alguna creencia arraigada que le impedía externar su opinión y que presumiblemente hoy pareciera estarse quebrantando, así como identificar aquello que está siéndole de ayuda para empezar a mostrar una postura distinta.

¿En alguna otra ocasión usted se ha atrevido a reclamarle a su esposo del trato que le dispensa cuando está enojado por lo que Alex y Esther hacen?... ¿cómo es que ahora usted pudo hacerlo?

Piensa usted que no la va a abandonar o que si la abandona no le importaría tanto o hay alguna otra razón por la que no siente ese miedo de antes que la hacía aislarse permitiendo esas agresiones constantes... ¿Cómo le habrá hecho para que ese miedo desaparezca, qué cosas se dice?

➤ Evidenciar las contradicciones en el encuentro de dos discursos –el de Alejandro y el de Alma Rosa-; uno que deposita la responsabilidad de lo que ocurre en la familia a la contraparte y el otro que comparte esa responsabilidad, de manera que asuma una postura crítica por medio un proceso reflexivo que la libere de experimentar culpa.

¿Cómo entiende usted esto... cómo es que él vincula lo que hoy hacen sus hijos con ese maltrato del que la acusa a usted?

Entiendo la preocupación de su esposo y su deseo de evitar todo riesgo a sus hijos para salvarlos de una situación similar a la de sus hermanos, pero usted me dice que él sí tenía amigos cuando estaba joven y estudiaba, no entiendo entonces cómo es que él se libró de su influencia.

➤ Dotarla de mayores elementos que le devuelvan agencia personal, que implicaría llevarla a hacer cosas con independencia de los demás, atendiendo a su idea de cambio como proceso lento.

¿Será que hoy su esposo se está dando cuenta de que ciertas decisiones que tomó no fueron tan buenas y esto a lo mejor lo lleva a la desesperación y al hartazgo? A la mejor no lo puede reconocer abiertamente, tal vez solo para sí mismo, que cometió equivocaciones. Yo creo que usted puede ver todas estas contradicciones, queremos que los hijos se comporten de determinado modo, pero decimos que no necesitamos enseñarles a que se comporten de esa manera. Creo que para usted están siendo muy claras estas contradicciones. Diría que es como un parteaguas, antes con una Alma Rosa que no se daba cuenta de ello y el miedo hizo que no se percatara y quizá fue mejor porque hubiera quedado atrapada entre una idea de cómo educarlos, la suya, y la imposibilidad de hacerle frente a una idea contraria. Pero hoy sí se cuestiona y piensa que la contribución no solo es suya, hubo y sigue habiendo una contribución muy importante de su esposo, de ambos. Pero cuando usted se cuestiona estas cosas de la historia, ¿usted considera que hay tiempo para que sus hijos aprendan cosas que para usted son importantes?

¿Tal vez sea asunto de menos palabras y más hacer cosas distintas pensando en que él no quiere escucharla?

➤ Traducir su contribución en la dinámica familiar en responsabilidad compartida y no en culpa, al tiempo que se promueve una nueva etapa donde esa asunción de responsabilidad la lleve del

Lo que me quiere decir es que se siente responsable de no haber frenado esa actitud de su esposo... ¿hoy piensa que si puede hacerlo?

<p>reconocimiento al acto.</p>	<p>Usted dice “hoy tengo que hacer lo que no hice”, ¿cómo se lo plantea, significa algo más de lo que está haciendo?</p>
<p>➤ Ayudarla a no quedarse en un pasado lleno de culpa y con una versión que no admite la corresponsabilidad; así como promover una relectura más justa de ese pasado y con ello darle un sentido más esperanzador al presente y al futuro.</p>	<p>Me quedo pensando en que usted hizo lo mejor que podía haber hecho en ese momento, pero también que ese argumento libera a su esposo de toda responsabilidad y me parece que no todo podría haberlo hecho usted solita.</p>
<p>➤ Normalizar una conducta que es vista como atípica, contextualizada dentro de un entorno y un momento del ciclo de vida. Se busca ofrecerle información nueva que le sirva de referente de comparación dado el aislamiento de Alma Rosa que le priva de allegarse de otras explicaciones menos limitativas.</p>	<p>¿Hoy que Esther anda con el novio es cuando usted nota que ella ya no es tan sociable? Yo agregaría que es bastante común que cuando las mujeres jóvenes establecen relaciones amorosas se dediquen de lleno al novio y se empiecen a apartar de los amigos; de hecho cuando trabajo con chicas de edad similar a la de su hija, les advierto de los riesgos de hacer esto, pues suele ocurrir que cuando la relación termina, de pronto se ven solas y sin amigos. En este sentido no estaría tan segura de que el alejamiento de Esther con sus amigos que usted ha notado, se deba a que haya hecho suya la misma posición de su esposo y que voluntariamente esté decidiendo alejarse de ellos, sino a una reacción desventajosa pero bastante común en las jóvenes. Pero eso les pasa a las chicas de papás como ustedes y de papás diferentes. En otras cosas, pareciera que lo que opina el padre no le importa mucho a Esther, ¿por qué esto sí tendría que haber permeado tanto en ella?</p> <p>Cuando usted estaba más cerca de Esther y aguantaba sus groserías como usted dice, ella también andaba con novio, o estoy equivocada... entonces pareciera que no depende solo de una buena comunicación entre ustedes.</p> <p>A veces a los padres nos cuesta mucho trabajo aceptar que a esa edad el mundo que más interesa es el mundo de afuera, la opinión que más se valora, la compañía que más se disfruta y las actividades más placenteras están fuera de casa y son las que nos proporcionan los amigos. Esta justo en la edad de construir toda esta red social y creo es asunto de intereses propios de la edad en la que Esther está.</p>
<p>➤ Traslucir que muchas de sus creencias ella las ha adoptado no por convicción, sino por sobrevivencia.</p>	<p>¿Usted también opina, como su esposo, que las amistades eran una mala influencia para Esther o le da la razón a él por ese miedo que tiene de que se enoje y la deje si usted se atreve a opinar distinto a él?</p>
<p>➤ Hacerle patente el cambio en sí misma y su cada vez mayor vinculación con una voz propia, que incluiría la decisión de asumir los riesgos inherentes a un proceso de cambio.</p>	<p>¿Estoy entendiendo que la entrada de su suegra a su casa es regresarla a un lugar que usted ya no quiere ocupar?</p> <p>¿Esto qué me dice está significando para usted que su bienestar está teniendo importancia y que va</p>

antes que complacer a todos los demás... y qué incluso está dispuesta a asumir los costos de esa postura suya?

Sesión 8 - 20 de junio del 2013.

Alma Rosa canceló la sesión de la semana pasada debido a que estaba cuidando a su hijo que sufrió un accidente automovilístico. Al inicio de nuestra conversación comenta que su hijo sólo tuvo golpes menores y que su novia que iba manejando, tampoco se lesionó gravemente. Al encuentro de ella y su esposo con la madre de la chica, cuenta que ésta les dijo que qué bueno que su hija estaba con Alex, comentario que cada quien interpretó de diferente forma: para Alejandro fue una manera de culpar a Alex por lo sucedido, en tanto que a Alma Rosa le pareció un halago. Este incidente representa un ejemplo de las situaciones que según Alma Rosa la confunden porque cada miembro de su familia (marido, hijos y ella) piensa cosas distintas. Refiere que en épocas pasadas y antes de la terapia, se sentía obligada a coincidir con la postura de su esposo, teniendo incluso que negar sus propias percepciones y que ese miedo a que su esposo la dejara, era lo que la detenía a contradecirlo y la llevaba a aceptar como propia, una idea con la que no estaba de acuerdo, aunque muchas veces se auto convencía de que el punto de vista de él era el correcto.

Hoy sin embargo, considera que no tiene la necesidad de pensar igual que los demás, pues ya tiene más voz, voto y opinión, aunque sea para sí misma. No obstante, admite que efectivamente en ocasiones se siente un poco confundida, pues tampoco puede decir que haya cambiado drásticamente, ya que sus avances son paulatinos, aunque ahora se da la oportunidad de considerar que tal vez sus hijos tienen un poco de razón, su marido otro poco, pero ella también otro poco; piensa que ahora ve las cosas con mayor claridad y cree que ni su esposo ni sus hijos están en lo correcto ni en su forma de pensar, ni en su forma de actuar.

Alma Rosa confiesa que ahora reflexiona sobre las posturas de todos, incluida la suya, pero que aún se siente atorada en ciertos momentos, especialmente en aquellos en los que está en juego la seguridad de sus hijos, tal como esperarlos en la noche para meter el auto en la cochera; acepta que no puede evitar totalmente que algo malo les pase, pues no podría hacer mucho por ellos, su presencia o ausencia no harían la gran diferencia. Sin embargo, también piensa que pudieran invadirla pensamientos del tipo “y si me hubiera quedado despierta a lo mejor hubiera podido hacer tal cosa”.

Alma Rosa ha visto últimamente muy deprimida a Esther, pero se siente incapaz de brindarle ayuda, pues cada vez que se acerca a ella, acaban discutiendo; ella se siente atrapada pues haga lo que haga provoca molestia en su hija, si se acerca es rechazada y si se aleja Esther le reclama que la ignora. Para Alma Rosa, a su hija le encanta juzgar a los demás. Relata un encuentro entre sus dos hijos y ella en el que Esther los invitó a expresar aquellas cosas de las que cada uno se arrepiente. A la exploración quedó claro que este ejercicio terminó en un reclamo de ambos hijos hacia su madre, quien afanosamente intentaba justificar sus decisiones. Con dificultad logra advertir cómo se engancha en situaciones que la colocan en desventaja y que este tipo de conversaciones son las que le generan confusión. Coincide con la idea de que como padres no siempre las decisiones que uno toma son del agrado de los hijos y que es probable que el no haberlas tomado también podría ser motivo de reclamo.

Aunque Alma Rosa refiere estar lista para ponerles un alto a sus hijos en cuanto al desorden de la casa y sus llegadas tarde, considera pertinente posponer ese momento, ya que le preocupa su reacciones, en Alex depresión y en Esther arranques de enojo. Es posible que este postergamiento obedezca a la influencia de la postura de su esposo, para quien estas nuevas imposiciones de su esposa son una venganza por la manera en la que la trataron a ella en su familia de origen, opinión de la que dice disentir, pero que a la vez la hace dudar.

Al retomar el tema de las depresiones de Alex, Alma Rosa comenta un hecho inusual que hasta la fecha no se explica. Señala que el día del accidente de su hijo ella había decidido apagar su celular y no presintió que algo malo estaba ocurriéndole a él. Sorprendida señala que nunca antes bajo ninguna circunstancia lo había hecho. Al llegar Alex a casa, tenía ganas de abrazarlo, pero al mismo tiempo estaba muy enojada con él por haber llegado tarde.

Alma Rosa menciona que desde que asiste a terapia siente que se ha estado “acomodando dentro de la vida”, le gusta la idea de que empieza a valorar sus propias emociones y pensamientos e incluso mirar distinto las decisiones que llegó a tomar como madre y que ya no desea que su vida dependa de su esposo y de sus hijos, de lo que éstos hagan o dejen de hacer. Confía en las buenas bases que les ha dado a ellos y que le serán de gran utilidad para el resto de sus vidas, reconocimiento que le ha facilitado empezar a mirarlos como adultos. Manifiesta su interés en que su esposo acuerde con ella en que además de que se les debe exigir un buen rendimiento escolar, es igualmente importante que ellos empiecen a hacerse responsables en casa y respeten sus reglas, ya que ambos son las figuras de autoridad en casa. Se aprecia que en el discurso, Alma Rosa es muy clara sobre cómo tendría que manejar la situación para reposicionarse en la familia y ayudar a su esposo a hacer lo mismo, empero se opone a aterrizar en acciones específicas las cosas que podría hacer que le facilitarían ese cambio.

En atención a su noción del cambio, Alma Rosa propone hacer una pausa en el proceso terapéutico. Estima que “le han caído muchos veintes” y que desea probarse que, con mayor claridad de la situación por la que atraviesa y que por años la ha atormentado, podría generar cambios sustanciales en la familia. Después de conversar sobre esta decisión, se le manifiesta la posibilidad de retomar la terapia si ella lo considera conveniente; este ofrecimiento la tranquiliza, ya que prevé que posiblemente requiera aclarar algunos temas que considera aún la confunden, pues escucharse a sí misma no le ha sido tan fácil.

Elementos terapéuticos

Intervenciones y preguntas

➤ Evidenciar cómo Alma Rosa se engancha en una versión de la historia en la que siempre se ha equivocado y en consecuencia continúa estando latente un sentimiento de culpa que, para tratar de mitigarla, intenta convencer a los demás de que no ha sido tan “mala madre”.

Oiga ya me perdí, ¿qué no la pregunta que planteó Esther era “de qué se arrepentía cada uno”, no “de qué la acusaban a usted”? Lo que yo veo es que esa plática con sus hijos terminó por convertirse en un juicio contra usted.

Por lo general, los hijos siempre tendrán algo que reclamar a los padres, ya sea porque hicieron mucho o hicieron poco; tampoco es que ustedes –Alejandro y Alma Rosa- tuvieran una bola de cristal para poder predecir que las decisiones que tomaban respecto a sus hijos iban a ser las mejores o no, además de que los padres también pueden equivocarse, ¿cómo ve

ese incidente a la distancia?

- Reparar en la necesidad de la no diferenciación mantenida por una idea de que las buenas relaciones no están atravesadas por las discordancias y a su vez, concientizar sobre los costos que implica aceptar la coincidencia sacrificando en su totalidad la individualidad.

Es claro que su esposo tiene una forma muy particular de leer lo que usted le dice, muy distinto a lo que a usted le gustaría que él entendiera. Retomo lo que usted mencionó al inicio de nuestra conversación, sobre el hecho de que usted se siente confundida porque cada quien opina distinto y que en esa diversidad no sabe usted quién tiene la verdad, me pregunto si esa confusión todavía la hace dudar de sus propias impresiones o si se siente obligada a empatar su pensamiento con el de su esposo, es decir ¿para mantener su relación con Alejandro, ha tenido la necesidad incluso de negar sus propias percepciones?, ¿cómo logró hacerlo durante tanto tiempo?, era como si tuviera que obligarse a desconocer que usted veía algo como blanco, para poder conceder que era negro únicamente porque los demás lo veían así.

Debe ser difícil el tener que autonegarse todo el tiempo para coincidir con el otro con la intención de reducir determinados miedos. Debe ser un trabajo complicado el diferenciarse de la opinión de los demás, en ocasiones da la sensación de que aún hoy en día a usted la llegan a confundir las opiniones de los demás. Sin embargo, yo pensaría que la confusión podría estar naciendo de un darme cuenta de que puedo ver, pensar, sentir y opinar distinto, que igualmente tiene un costo.

- Introducir dudas a la idea de búsqueda de la verdad que pareciera subyacer a las confusiones que hoy se producen por la conciencia de las diferencias, ofreciendo una explicación alternativa en términos de diversidad de opiniones que posiblemente ayudaran a plantearse el asunto de forma distinta a un razonamiento dicotómico que sólo da lugar a lo correcto o incorrecto.
- Plantear un contexto de mayor complejidad de pensamiento.

Tal vez ni siquiera sea asunto de que alguien tenga razón –lo cual obligaría a uno a estar en lo correcto y al otro a estar equivocado-, sino de una divergencia de opiniones y de toma de decisiones distintas que cada quien elige por razones determinadas, en un momento dado. Decisiones que incluso podrán ser acertadas algunas veces y otras no tanto, siendo imposible adivinar su resultado exacto. Hoy que hablamos de esto, ¿qué piensa usted, el asunto es de “razón” o de “opinión”?

Comúnmente a las personas se les dificulta mirar las situaciones desde el punto de vista del otro, lo que sesga sus opiniones y les impide ver el panorama desde otro ángulo. Es como si cada quien contara un pedazo de la historia y en el pasado usted hubiera tenido forzosamente que empatar con alguno de los demás, a diferencia del presente donde usted misma señala que se está dando la oportunidad de tener su propia opinión, ¿qué hace actualmente con las diferencias de percepción entre los miembros de la familia?

- Distanciarla de la voz predominante proveniente de su esposo que la confunde y la hacen dudar de la suficiencia de sus argumentos y de si ostenta o no el

¿Qué va a pasar cuando sus hijos finalmente le colmen la paciencia... qué faltaría para que tomara la decisión de ponerles un alto?, ¿piensa lo mismo

derecho a exigir reconocimiento a su autoridad. Estas dudas podrían estar surgiendo de una noción de “buena madre” elaborada por Alejandro.

- Incorporar en esa noción de “buena madre” no sólo las obligaciones, sino también los derechos.

que Alejandro en relación al porqué ya no desea atender a sus hijos como si fueran niños chiquitos, cree usted que lo hace por desquitarse –por el trato recibido en su familia de origen-?

Estoy entendiendo que la decisión no tiene que ver con una venganza, sino con el maltrato que sus hijos ejercen sobre usted, pues no se niega a atenderlos, a lo que se opone es a que ellos no tengan consideración por el trabajo que realiza, usted tiene derecho a exigir que su labor sea valorada y respetada. ¿Qué idea hay detrás de la posibilidad de dar más tiempo antes de tomar cartas en el asunto?

- Resaltar los aspectos positivos de sí misma que quedan desdibujados por el gran peso de las descalificaciones y reclamos procedentes de los otros miembros de la familia.

Si usted pudiera regresar el tiempo, ¿qué cosas de las que ha hecho volvería usted a repetir? Si usted tuviera que hacer una especie de balance de su vida ¿qué cosas volvería a repetir y que querría hacer en el futuro?

- Otorgarle valor a sus propias apreciaciones respecto a un asunto que ha sido el origen de un sentimiento de culpa constante y destacar que, si bien hay una influencia externa en esas decisiones, hay otra que le concierne.

Escucharla decir que está convencida de que la decisión que tomó respecto a la educación de sus hijos fue adecuada, ¿es un buen ejemplo de que usted empieza a valorar sus propios razonamientos, pues además lo que siguió a esa decisión no dependía totalmente de usted, sino también de otros factores que salen de su control?

- Reenmarcar la depresión que se conecta con el tema del suicidio de Alex en un contexto que le resta significación y que en su momento fue sostenido por dos hechos que tuvieron esa connotación y que ocurrieron en un escenario cualitativamente distinto al actual.

Por lo que escucho, su hijo no parece deprimido, tiene conflictos propios de los jóvenes de su edad, además de que ustedes sus padres le han buscado ayuda que él se ha negado a recibir. Se nota que él está contento, con una relación amorosa que pareciera satisfactoria, sin embargo en usted sigue existiendo el miedo de que algo malo le pudiera suceder, factor que le impide a su vez dar el paso de ponerles un alto a sus hijos, ¿dejar de lavar la ropa es motivo suficiente para que su hijo se deprima?

- Ayudarla a distinguir dos niveles que suelen estar mezclados: el primero, el tema de la depresión que pareciera contener todo lo relativo al hijo y el segundo, el rol de éste en tanto miembro de una familia con dos figuras de autoridad, que se cuestionan el derecho de demandar la observancia de ciertas reglas dentro del sistema familiar.

Es probable que Alex se siente menos asfixiado y menos presionado, pero ¿eso necesariamente implicaría que él hiciera lo que quisiera, llegue a la casa a la hora que quiera, no avise o que usted tuviera que quedarse despierta hasta muy tarde esperando su llegada?, ¿una cosa –no presionarlo y exigirle las mejores calificaciones- necesariamente tiene que estar pegada con la otra –no poner límites, ni reglas-?, ¿tratarlo como adulto implica que no haya ninguna regla para él?

- Invitarla a asumir una postura más proactiva, generando conjuntamente estrategias que le permitan pasar del discurso a la acción.

¿Ha pensado en hacer algo diferente a lo que ha venido haciendo –hablar- para lograr que su marido y usted hagan un equipo como padres? Considerando la decisión de Alejandro de hablar con sus hijos el sábado, ¿estima conveniente previo al encuentro que ambos se pusieran de acuerdo sobre qué les van a decir a sus hijos?

3.1.3 Análisis y discusión teórico-metodológico de la intervención clínica

Sistema significativo

Alma Rosa solicita ayuda psicoterapéutica con la intención de que cada uno de los integrantes de la familia reciba el servicio, especialmente sus dos hijos en consideración a que, desde su perspectiva, son ellos quienes deben iniciar este proceso; y en particular, Alex por la amenaza de que algún día consuma el suicidio que tanto atemoriza a sus padres. Desde la lógica con la que Alma Rosa hilvana los acontecimientos, a la sombra del suicidio subyace una mala evaluación de las funciones que ella ha desarrollado en su calidad de madre y desde ahí, coloca mayormente en sí misma el origen y la solución del problema. El acceder a continuar la terapia sin la presencia de su esposo e hijos, que ella estimaba indispensable, muy probablemente fue motivado por la esperanza de encontrar respuestas coincidentes con esa lógica y no exenta de dudas provenientes de la idea de que quienes debían estar ahí eran los hijos, incluso sin el involucramiento de ella y su esposo.

La explicación que Alma Rosa ha construido del problema que “aqueja” a su hijo la lleva a poder mirar como contribuyentes a esa amenaza, factores de índole intrafamiliar, característico de un sistema que ha cerrado sus fronteras hacia el exterior, suprimiendo toda vinculación con ambas familias de origen de los padres, con otros parientes y amigos. El proceso terapéutico pareciera ser, hasta el momento, uno de los únicos elementos que se han configurado alrededor de los problemas de la familia ante la salida del psiquiatra de Alex que por un breve periodo de tiempo le prescribió un tratamiento farmacológico que tempranamente éste abandonó. A resultados de la terapia, Alma Rosa empieza a restablecer su contacto con el mundo, la decisión de inscribirse a sus clases de cocina, representaría el primer paso en ese trabajo que no atenta contra la idea de “buena madre” y que en algún momento podría hacer las veces de un espacio que la nutriera de nueva información, amén de iniciar la construcción de una red apoyo que la ayude a recuperar su “ser mujer” que ha quedado ensombrecido por su “ser madre” y su “ser esposa”.

Historia familiar

Alma Rosa tiene 46 años de edad, es la hija menor del matrimonio compuesto por Joaquín Buendía Contreras, ya fallecido y Gabriela Sánchez Rodríguez. El padre era ferrocarrilero y la madre es auxiliar de enfermería. Tiene tres hermanos, dos varones Joaquín y Esteban, 6 y 2 años mayor que ella respectivamente y una mujer, Gabriela, 5 años más grande que Alma Rosa. Narra la historia de una infancia en donde hubo alcoholismo y violencia intrafamiliar, un padre calificado por ella como alcohólico, desobligado y vago que golpeaba a su madre, de quien sospechaba infidelidad. Cuando ella tenía cinco años de edad su madre se incorpora al mercado laboral, momento en el que deposita en Alma Rosa la responsabilidad de los quehaceres domésticos y la atención a los hermanos; refiere haber sido constantemente maltratada por su madre, quien la humillaba y la insultaba por cualquier motivo, además de limitar sus salidas y el contacto con sus amigos, razones por las cuales ella le temía y la hacía obedecerla en todo. Según Alma Rosa, el padre le profesaba a su esposa un amor desmedido, lo que hacía que no la abandonara ni se opusiera a los abusos que ésta cometía para con ella.

Comenta haber estado emocionalmente más cercana a su padre y muy distante de una madre descalificadora que tenía predilección abierta por su hija mayor y por su hijo

menor; este favoritismo le despertó la sensación de no ser amada por ella, quien incluso llegó a decirle que había nacido sólo por el deseo del padre. El hermano mayor tenía conocimiento de la relación extramatrimonial de la madre, el padre lo acusaba de ser “su tapadera”, hecho que deterioró la relación entre ellos. Al tiempo, Alma Rosa también conocería esa situación que sería utilizada por su madre para encontrarse con el amante sin riesgo de suscitar más sospechas en el esposo. Ella guardó por años el secreto para no dañar a su padre ni enfrentarse a la furia de la madre, hasta que decidió revelárselo a su esposo. A la descalificación de la madre se sumaba la de su hermana Gabriela, quien perpetraba igualmente maltrato y abuso persistente avalados por su propia madre. Con su hermano mayor, Alma Rosa refiere una relación distante explicada por la diferencia de edades, no así con el menor de ellos, con quien tenía una relación más estrecha, cálida y gratificante.

Al concluir la secundaria Alma Rosa decidió estudiar enfermería, como un intento por acercarse a esa madre “rechazante”. Conoce a Alejandro en el hospital donde ella realizaba sus prácticas y él cursaba su especialidad en ortopedia. Después de un tiempo de tratarse, Alejandro mostró interés amoroso por Alma Rosa, quien señala que de inicio rechazó su propuesta de noviazgo por temor a que se estuviera *burlando* de ella. Finalmente lo aceptó, la madre al enterarse de la situación intentó interponerse. Esto sentó el precedente de una mala relación entre Alejandro y la madre de Alma Rosa. Según ella, su madre opinaba que era “muy poca cosa” para Alejandro y que por edad y preparación le “quedaba” mejor a Gabriela. El padre no se oponía al noviazgo, pero tampoco intercedía en favor de la hija.

A los dos años de noviazgo la pareja decide casarse; a la ceremonia no asistió la madre, hecho que entristeció mucho a Alma Rosa, ya que esperaba que con esto la relación entre ellas cambiara. A la madre de Alejandro tampoco le agradó la unión, ya que en opinión de Alma Rosa, pensaba igual que su madre. Al año de haber contraído nupcias, Alejandro se ausenta de casa durante seis meses para concluir su especialidad; mientras tanto ella termina la carrera de enfermería, misma que nunca ha ejercido. A los cuatro años de casada nace “Alejandrito”, posterior a un aborto espontáneo, y tres años después Esther. La revelación a su esposo del secreto de las infidelidades de su madre, trajo como consecuencia la exigencia de Alejandro de suprimir todo contacto con la familia de Alma Rosa, antes que tener que explicarles a sus hijos que su abuela era una “cualquiera”, imposición con la que ella estuvo de acuerdo.

Alejandro por su parte, hoy cuenta con 55 años de edad y de acuerdo a lo relatado por Alma Rosa, tiene diez hermanos, ocupa un lugar intermedio entre ellos, su madre aún vive y radica con uno de sus hijos en Estados Unidos. Cuando él tenía 9 años de edad su padre abandonó a la familia, lo que le significó una infancia llena de privaciones económicas y de responsabilidades. Comenzó a laborar muy tempranamente y a costearse sus estudios. Se sabe poco del resto de su historia. Destaca una relación cercana a la madre y el impacto en la familia de la drogadicción de uno de sus hermanos, quien falleció a consecuencia de este problema y que generó dificultades legales a la familia provocando su disolución. Desde hace muchos años Alejandro no tiene contacto con ninguno de sus hermanos, pero sí con la madre mayormente por vía telefónica. A últimas fechas ha hablado con Alma Rosa de la posibilidad de que la madre regrese a vivir a México con él.

Procesos familiares

Proceso de ciclo de vida familiar: La familia atraviesa por la adultez temprana de los hijos, quienes se mueven entre una mayor independencia *del* y el apego *a* grupo familiar. Etapa que se ve trastocada por un estilo de liderazgo de los padres en donde esa independencia y pertenencia al grupo no es del todo clara. Ambos han acordado que es preciso sobreprotegerlos en el sentido instrumental, eximiéndolos de toda responsabilidad al interior del hogar, al parecer por dos razones diferentes, para él porque son las madres quienes se tienen que hacer cargo de todo lo que corresponde a los hijos –de acuerdo a su noción de buena madre-, y para ella porque las mujeres conceden la última palabra a la pareja. Al llegar la adolescencia de los hijos, esta idea prevalece en la familia, y a ella se suma otra, la relativa a conferirles amplios márgenes de libertad para conducirse fuera de casa, que sin embargo, les provoca mucho malestar a ambos padres.

Este malestar es presumiblemente el resultado de una contradicción: Alejandro, a la luz de su historia, considera que los hijos no requieren de que sean los padres quienes impongan estas normas de convivencia familiar, lo que no significa que no deba haberlas, pero tal vez estime que éstas deben nacer de los propios hijos o en todo caso ser dictadas por la madre, fiel a su creencia original y a aquella según la cual las madres deben controlar a los hijos, pese al escaso apoyo de la pareja; en cambio, para Alma Rosa, son los padres a quienes compete su definición, sin esperar de los hijos aquello que no se les enseñó, ni exigió, fundamentalmente de parte de la madre, a quien atañe hacer frente a la tendencia contraria de darles total libertad, cometido que de no lograrse la desvaloriza como madre.

Por su parte, los hijos al llegar a la adolescencia buscan la oportunidad de transitar de la restricción total y la sobre exigencia cuando niños, a la libertad absoluta de jóvenes, aprovechando la contradicción entre ambos padres y el predominio del más fuerte –el padre- que se pronuncia a favor de que esa libertad no sea coartada por él, sino por la parte débil –la madre-, quien no es capaz de frenarla. En este juego relacional es comprensible que sea Alma Rosa la que proponga ayuda psicoterapéutica a la familia y que al no encontrar eco su planteamiento de que sean los hijos quienes la reciban, condescienda en permanecer en el proceso para resolver estas contradicciones en las que queda inscrito el intento de suicidio de su hijo.

Proceso de la pareja: Se trata de una relación conyugal atravesada por múltiples conflictos, que se mantiene unida pese a sus grandes diferencias irresueltas y siempre con la amenaza de su ruptura. El matrimonio de Alma Rosa y Alejandro representa para ella una relación de profunda desigualdad, trazada desde el inicio por ambas familias de origen al momento de subvalorarla en comparación con él y que pareciera internamente coincidente con la autoapreciación de Alma Rosa. Es probable que ella haya depositado en la nueva relación expectativas de que ésta se constituyera en un espacio de reconocimiento y consideración del que careció en el compartido con el grupo social primario, en el cual no logró establecer vínculos emocionales sólidos, ni una sensación de protección –pareciera incluso que ella hizo las veces de protectora de la relación conyugal de sus padres-.

El encuentro con Alejandro le ofrecía la oportunidad de formar una nueva familia donde ella pudiera ocupar un lugar distinto al de su red primaria; la ruptura con su familia de origen, “propuesta” por su esposo, así como el miedo al abandono de una pareja que se ofrecía para protegerla, la condujo a un desdibujamiento paulatino en la relación, mismo que se desplazaría hasta en su trato con los hijos. Su intento por preservar a toda costa su unión con Alejandro la llevaría a admitir como propias muchas ideas de éste en torno a

cómo deben ser la *mujeres esposas* y las *mujeres madres*, teniendo incluso que negar las diferencias –como un mecanismo de supervivencia que en apariencia resolvía el contraste de dos visiones del mundo-. Su condición de sojuzgamiento en la relación conyugal, redujo notablemente sus márgenes de maniobra, que sin embargo, no la han eximido de experimentar culpa por no estar pudiendo ser esa esposa y madre “ideal”; una esposa capaz de subsanar las presumibles carencias de Alejandro como padre –que no tuvo cercano al suyo que le sirviera de modelo-, y que incluso saliera a su defensa, y una madre lo suficientemente apta para evitar que sus hijos cayeran en depresión, en particular la que aqueja a Alex y que lo ha orillado a dos eventos connotados por la familia como “intentos de suicidio”.

Proceso individual: El papel de cuidadora enraizado en Alma Rosa ha interferido en su proceso de individuación, ella se ha construido a la luz de los *otros*; con grandes dificultades está iniciando el camino del *yo quiero, yo pienso, yo siento*. En este incipiente trayecto, no ha podido recuperar un sentido de vida propio que pondere proyectos, gustos, actividades e intereses personales, en razón de que la *desaprobación* la atemoriza, pues inevitablemente recae en su esencia primaria como lo es la maternidad –“¿qué soy además de madre?”-. A pesar de que el miedo al abandono de la pareja pareciera estar disminuyendo, aún no existe una visión clara de cómo manejar por su cuenta su propia vida, ni económica, ni emocionalmente hablando.

La Alma Rosa madre de hijos pequeños, encontró una justificación socialmente validada para focalizar su existencia en la crianza y educación de sus hijos, maximizando sus esfuerzos por hacer de ellos motivo de orgullo del padre –que tangencialmente la tocaba a ella misma-; la de hoy, es una mujer de 46 años inmersa en un proceso de transición familiar detonado por el crecimiento de los hijos, que se ve obligada a renunciar a ser *esa madre* que ha sido, conminada a reinventarse no sólo como tal, sino también como mujer al tener que compartir la vida con una pareja, cuyo principal punto de encuentro ha sido lo tocante a los hijos y a reconocer desaciertos a ella imputados por su impotencia para resistirse a ideas no compartidas, que hoy reclaman unos hijos con voz y voto.

La conciencia de Alma Rosa de una vida dominada primero por la madre y después por el esposo, esconde una condición de *violencia* de la que ha sido objeto a lo largo de los años y que actualmente culmina con la perpetrada por los propios hijos, en menor medida por Alex que ha mostrado intentos de defenderla y protegerla; empero a últimas fechas, análogo a su hermana, éste manifiesta un mayor interés en explorar el exterior y buscar otras fuentes de gratificación ajenas al contexto familiar. Al igual que muchas mujeres que comparten su circunstancia, el trato recibido de la familia no es leído por Alma Rosa en términos de violencia, este hecho es minimizado e incluso interpretado como el resultado de lo que ellas han o no hecho; la proveniente de los hijos se ve alimentada por la de la pareja, quien al descalificarla fomenta y autoriza un maltrato en cascada, contribución que suele pasar desapercibida por las propias mujeres.

El ostracismo de la familia ha tenido consecuencias para todos sus miembros, para Alma Rosa la prohibición de toda relación con su familia de origen –desde hace 15 años- y una inexistente red social, bajo el argumento que ha vuelto suyo de que “las madres se deben a los hijos y deben sacrificar todo por ellos”, la hacen carecer de todo soporte para escapar de la violencia. Para Alejandro una vida profesional llena de logros, separado igualmente de su familia de origen y posiblemente con un grupo de amigos que no interactúa con su propia familia, a lo que se aparea una desvinculación emocional con los hijos; para estos últimos un entorno familiar incongruente que los sobreprotege, al tiempo que los empuja a la independencia y que hoy, dadas sus edades, demandas y una

historia temprana de aislamiento social, están presionando al sistema a adaptaciones y redefiniciones de reglas de difícil negociación.

Proceso terapéutico: El contexto de la terapia ha representado para Alma Rosa un espacio que le está permitiendo reparar en todas estas contradicciones que caracterizan a la dinámica familiar y que le producen confusión, preocupaciones y miedo, así como ventilar el gran sufrimiento que experimenta al quedar atrapada dentro de una red de relaciones dotada de un alto monto de violencia al que no ha podido oponerse y que ha minado su autoconfianza para hacer valer su derecho a ser respetada y reconocida dentro de la familia; en la organización de las relaciones familiares son evidentes las diferencias de género, como trasfondo de los conflictos que vive la pareja.

El espacio terapéutico, hasta hace poco tiempo, representó para ella su único contacto con el exterior y la única relación en la que si bien ha podido establecer un diálogo abierto y libre de juicios devaluatorios, se ha constituido en una invitación a la reflexión de la que se han ido generando nuevas ideas y posibles significados que podrían llevarla a un estado de mayor bienestar. Durante el proceso, Alma Rosa poco a poco está siendo capaz de dejar de mirar el problema en términos de conductas individuales desvinculadas para arribar a explicaciones más complejas, evidenciando el entrelazamiento entre los propios comportamientos y los del resto de los integrantes de su familia; ello le ha significado empezar a considerar que el cambio debe generarse en ella, dejando de insistir en que sean los otros quienes modifiquen la dinámica de la familia.

De un rol pasivo Alma Rosa podría empezar a jugar uno más proactivo, cuestionando *la historia que los otros cuentan de ella* y que la despojan de un conocimiento alternativo desde el cual pudiera contar una historia igualmente alterna. No obstante, las nuevas ideas que están permeando en su pensamiento no son suficientes para ayudarla a redefinirse; desde la razón pareciera estar aproximándose a una visión de sí misma más justa para consigo y en su relación con los demás, en tanto que a nivel emocional, continua apegada a creencias tradicionales de lo que significa *ser mujer* dentro de una cultura patriarcal, como parte de este interjuego en el que las identidades sexuales más que desmoronarse, se recomponen haciendo que la diferenciación entre lo *masculino* y lo *femenino* se mantenga pese a un discurso que propugna por su igualdad (Lipovetsky, 1999). Su insistencia en hacer del cambio un proceso gradual podría estar atendiendo a este dilema cuya resolución requeriría de más tiempo y mayor trabajo, y para el que tal vez aún no esté lista. Su decisión de poner pausa a la terapia pudo haber sido su respuesta a un contexto que la comprometía a movilizarse a un ritmo y con una intensidad desbordante.

Creencias familiares

- La rebeldía de los hijos se debe a la falta de autoridad de los padres.
- Los problemas de los hijos son el resultado de un mal paternaje.
- Las buenas madres -sin importar la edad de sus hijos-:
 - resuenan emocionalmente ante los problemas y actitudes de sus hijos
 - están al pendiente de sus hijos en todo momento
 - hacen todo por sus hijos; se sacrifican por ellos
 - protegen a sus hijos
 - guían a sus hijos por el buen camino; saben lo que es mejor para ellos
 - anteponen los deseos y necesidades de los hijos a las propias
 - sienten y dan amor incondicionalmente

- interceden por sus hijos
- imponen autoridad, establecen límites y controlan a sus hijos.
- Los buenos hijos siempre siguen los consejos de sus padres.
- En las parejas no debe haber secretos.
- El amor hacia los hijos se demuestra con presencia y cuidados constantes.
- Los hijos requieren apoyo, consideración, cariño y reconocimiento de la familia para poder salir adelante.
- La opinión de las mujeres vale menos que la de los hombres.
- El bienestar de la familia depende fundamentalmente de las esposas/madres.
- Para lograr un cambio en la dinámica familiar es necesario que todos sus integrantes se involucren en el proceso y hagan modificaciones en sus conductas y formas de pensar.
- El esfuerzo y la dedicación constante aseguran buenos resultados.
- La sobre-exigencia a los hijos les hace daño y los vuelve intolerantes a la frustración.
- A cada edad corresponde hacer determinado tipo de actividades, realizarlas a destiempo es un signo de inmadurez.
- Las buenas esposas obedecen a los maridos y las buenas madres interceden en favor de los hijos ante las arbitrariedades e intransigencias de los padres.

Premisas

- El cariño y reconocimiento otorgado a los integrantes de una familia depende de que se alcancen las expectativas impuestas a cada uno de ellos.
- Ser necesitado por el otro asegura el vínculo de la relación.
- El silencio y la distancia evitan las confrontaciones y los problemas en las familias.
- El amor es elemento suficiente para continuar en una relación.
- La misión principal de las mujeres es servir a los otros y es al mismo tiempo una forma de dar amor.
- Las mujeres que anteponen sus necesidades a las de los demás miembros de la familia son egoístas.
- Pedir ayuda a otras personas fuera de la familia implica debilidad.
- Las fallas y errores cometidos decrementan tu valor como persona.
- Las personas deben sentir culpa cuando no cumplen con las expectativas sociales y culturales.
- Las decisiones de los hijos pueden y deben ser controladas por los padres.
- La experiencia con la familia de origen define a las personas y su forma de comportarse.

- La familia debe permanecer junta aun cuando haya violencia intrafamiliar que afecte a sus miembros.
- Corresponde a la mujer la responsabilidad de luchar por su matrimonio y mantener unida a la familia, aunque ello implique tolerar un ambiente de abuso y maltrato que les implique un desgaste físico y emocional extremo.
- El trabajo doméstico que incluye el cuidado de todos los miembros de la familia corresponde a las madres.

Elementos que configuran y reconfiguran el sistema

Rompimiento de la relación con la familia de origen de Alma Rosa: representó el primer signo del establecimiento de una relación de autoritarismo y sumisión entre la pareja. Independientemente de la historia de Alma Rosa con su familia de origen que pudo en algún momento orillarla a distanciarse de ella por voluntad propia, el hecho de que haya sido Alejandro quien tomara esa decisión tan importante para su esposa en nombre de ambos, la colocó en una posición de clara desventaja, no sólo porque se concentró en él el poder y el control de la relación y de su vida, sino también porque suprimió su principal contacto con el mundo exterior. Esta renuncia es un claro ejemplo de una extrema violencia que habría de continuar a lo largo de su vida juntos, prefigurando una relación conyugal desde la cual Alma Rosa sería tratada como una *niña* de la que se espera obediencia y no como una adulta con capacidad para decidir por cuenta propia y para inconformarse a medidas tomadas unilateralmente que la implican.

Los celos de Alejandro y su amenaza de abandono: un elemento constante de enorme peso en su discurso y con el que ha logrado que Alma Rosa consienta el encierro en casa. Tal vez con su anuencia ella haya buscado demostrar su fidelidad y aplacar las posibles dudas que aquél pudiera albergar dado el estigma de una madre infiel que la persigue y de un imaginario social que ha vuelto a las mujeres “poco confiables”, y al mismo tiempo, haber interpretado “sus celos” como muestras del interés de su esposo en ella y de la conciencia de que Alma Rosa podría resultar una mujer atractiva para otros hombres. Su exilio, sin embargo, amén de eliminar cualquier posible rival, le garantiza que las ideas de “cómo las cosas deben ser en casa”, no se vean contaminadas por otras de fuera. La absoluta complacencia de Alma Rosa a la autoridad incuestionable de Alejandro cargada de exigencias abusivas e inaceptables, podría al tiempo haberla hecho cada vez menos atractiva y respetable, desatando una violencia que ésta no se explica, pues sin darse cuenta ha estado en medio de una paradoja: si no complace es violentada y si complace, también. La inquietante posibilidad de quedarse sola, hace que Alma Rosa se sienta siempre insegura de la perdurabilidad de su relación conyugal; el temor que ello le produce, la conduce a tratar de preservar la *protección* que Alejandro le prodiga a cualquier precio, precio que incluye maltrato, denigración, rechazo y aislamiento. Su absoluta dependencia emocional y económica es un poderoso freno que le dificulta ganar terreno en algún aspecto de la relación; las fugaces muestras de cercanía con su esposo, parecieran alimentar la esperanza de que aun persista el deseo compartido de seguir juntos.

La vulnerabilidad de Alex: la mirada de Alma Rosa en el microespacio donde ha transcurrido su vida en los últimos 25 años se halla dirigida hacia el esposo y los hijos asumiendo como su principal cometido, el bienestar y felicidad de la familia. Alex es para ella motivo de enorme satisfacción y al mismo tiempo de una gran preocupación. Como en muchas familias es posible que en su calidad de varón, se esperara de él una historia

de logros, semejante a la del padre, y un temple que lo distinguiera de las mujeres que pareciera poseer Alejandro, con la ventaja adicional de haber crecido en un ambiente estable y con mayores oportunidades de desarrollo. Las pérdidas de las que Alma Rosa habla cuando éste se lesionó la columna y los recientes fracasos académicos que tanto le han afectado y que contrastan con una historia previa de éxitos en muchas esferas de su vida, quizá debilitaron su imagen; el padre de la admiración pasaría a la decepción, la madre de la tranquilidad a la desilusión, la angustia, la impotencia y la culpa. Para el primero, el Alex de hoy encarna expectativas frustradas –que lo hacen alejarse de su hijo– para la segunda, un hijo frágil al que hay que rescatar como corresponde a toda buena madre –incrementando su cercanía con él–, cuyos desaciertos han hecho que los hijos sean lo que son. Los intentos de suicidio se constituyen en la más fehaciente evidencia de esa fragilidad. Hay una parte de Alex de la que Alma Rosa se enorgullece, aquella sensible, solidaria, empática y amorosa que la protege, cualitativamente distinta al otro hombre dentro del hogar temido por autoritario, y otra parte de la que se asume responsable, aquella que exhibe su falta de fortaleza y resistencia ante la adversidad que mantiene incólume la sombra del suicidio.

Entrada de los hijos a la adultez temprana: la creencia de que los padres no necesitan imponer a los hijos reglas y normas ha sido un recurso muy conveniente para que éstos se manejen de forma muy autónoma, modificando sustancialmente la dinámica familiar, pasando de unos padres que decidían todo lo relativo a los hijos, a otros que tienen nula influencia en ellos y los cuales se resisten a cualquier medida de control y a prescindir de los privilegios que les representa seguir siendo vistos como niños. El ejercicio de su independencia es leído por Alma Rosa en términos de rebeldía, en específico hacia un padre arbitrario durante su niñez y tal vez adolescencia y como el producto de una noción de crianza contrastante entre ella y su esposo; el predominio de la de él, la hace considerar que sus hijos no están lo suficientemente preparados para defenderse del mundo externo por una sobreprotección que los privó de la oportunidad de desarrollar *habilidades para la vida*, carencia que hace que las tensiones cotidianas afecten de manera importante su estado de ánimo; en este razonamiento queda inserta la depresión que Alma Rosa observa tanto en Esther como en Alex.

Respecto a sus hijos, ella se encuentra en una disyuntiva: por un lado, en atención a su edad considera que son capaces de hacerse cargo de muchas más responsabilidades de las que contraen, aunque el no adquirirlas no es imputable a ellos, sino a los padres que no les enseñaron; por otro, el exigirles su cumplimiento agudiza sus niveles de estrés distrayéndolos de su principal función en este momento de su vida que es el éxito académico –según el padre–, las dos exigencias simultáneas podrían desplomarlos emocionalmente, situación que ambos padres desean evitar a toda costa.

Noviazgo de los hijos: El natural interés de los jóvenes por las relaciones amorosas y las formas de establecerlas y conducirse en ellas, despierta angustia en Alma Rosa. Para ella el que Esther se involucre en relaciones de poca duración que a su término la lleven a una nueva, indican no un deseo de exploración, sino la búsqueda de algo –cariño– que no encuentra en casa. Además de que las sospechas de que esté teniendo más intimidad de la debida con la pareja, le hacen pensar que la reputación de su hija está en riesgo e incluso la suya propia, ya que en caso de que Alejandro tuviera las mismas sospechas, podría acusarla de no cuidarla lo suficiente o de haberle “heredado” la tendencia a la promiscuidad característica de su familia. En el caso de Alex, su esporádico amorío con una mujer considerablemente mayor que él, significó para Alma Rosa la búsqueda de *una madre* y su involucramiento con otra joven sin haber roto con la anterior, una amenaza a su estabilidad emocional. Aun cuando las explicaciones que se ha dado de las conductas

de sus hijos en el terreno amoroso resultan disímbolas, parecieran contener un elemento común, la idea de una madre *carenciada* que sus hijos necesitan completar con otros vínculos afectivos.

La redefinición de la relación de pareja de Alejandro y Alma Rosa: el distanciamiento de los hijos de los padres y la familia como una etapa natural de su ciclo de vida, se ha tornado en un desafío para la pareja. Mientras Esther y Alex fueron pequeños, ambos privilegiaron dentro de su relación sus funciones de maternaje y paternaje, seguramente por encima de su relación en tanto cónyuges; actualmente ya crecidos los hijos se encuentran en un momento en que se cuestionan cuál será la forma de reencontrarse como pareja, y si hay una forma de hacerlo. La constante preocupación por los hijos que los mantiene tan ocupados, tal vez sea un mecanismo, no tan consciente, para evitar entrar en el territorio del “tú y yo”, que podría resultar profundamente atemorizante. A los breves acercamientos de su esposo que Alma Rosa interpreta como indicios de que éste intenta rescatar un tiempo para ellos como pareja, se suceden largos distanciamientos por muy variados incidentes, muchos de ellos por supuesto relacionados con los hijos, que reavivan el conflicto entre ambos y que desconciertan a Alma Rosa. El hecho de que su esposo la expulse de la recámara matrimonial mandándola a dormir al cuarto de servicio como represalia a su mal proceder como madre y esposa, es considerado por ella como un castigo que estima inmerecido, pero que acepta con resignación. A últimas fechas, Alma Rosa ha notado un malestar emocional en Alejandro que ella misma califica como *depresión* adjudicándola a su mala relación con sus hijos, explicación con la que puede hacer caso omiso de otros posibles factores fuera del hogar, sus dudas respecto a la fidelidad de su esposo son automáticamente desestimadas, quizás por el dolor que pudiera experimentar si admitiera como factible esa posibilidad y las decisiones que se vería obligada a tomar en caso de confirmarlas.

La construcción de una nueva Alma Rosa: el haberle hecho sentido la idea de abrir un nuevo capítulo en el relato inamovible de una historia marcada por la dominación, le ha supuesto poner en tela de juicio muchos paradigmas y mandatos culturales que la habían condenado a ocupar un lugar de sometimiento y sacrificio. El allegarse de información nueva ha favorecido el desarrollo de un proceso autorreflexivo del todo novedoso que ha resultado liberador, en la medida en que empieza a invalidar viejos relatos que forzosamente continúan vigentes en el presente, al tiempo que comienza a reconocer en ellos aquello que había pasado desapercibido por no ser condenatorio y culposo, y a su vez produciendo otros proyectados hacia el futuro donde figure como protagonista y no como testigo de las historias de otros. El que esté venciendo ese miedo que la hacía no moverse y resignadamente esperar lo que viniera, pareciera ser el fruto de este “pensar y pensarse distinto”, reconociéndose una individualidad que va más allá de sólo ser “la madre de” y “la esposa de” como le han dicho que debe ser.

Niveles sistémicos y contextos

Para Alma Rosa a la par de las funciones de *cuidado* que los padres deben ejercer respecto de los hijos y que abarcan no únicamente las de índole instrumental, sino también las relativas al acogimiento, la comprensión, el respeto, la valorización de características personales y la disponibilidad; se encuentran las concernientes a la *protección* derivadas del ejercicio de su autoridad. El que pese a sus esfuerzos, Alex y Esther no reconozcan a sus padres como figuras de autoridad dentro de la familia, coloca a aquellos en una situación de *vulnerabilidad* frente a innumerables riesgos ambientales que Alma Rosa sabe de cierto están y estarán enfrentando a lo largo de sus vidas.

Posiblemente de la propia experiencia en su red de relaciones familiares primarias, haya nacido tempranamente en Alma Rosa una sensación de *desprotección* en su calidad de hija de padres ineficientes, que a los años afanosamente ha pretendido revertir con sus hijos mediante la construcción de un contexto familiar *seguro* que los ayudara en su trayecto hacia la independencia; los argumentos que ella ofrece a su esposo para persuadirlo de la necesidad de asumir esa responsabilidad para con sus hijos, atienden a esta idea y a la deficiencias que observa en su familia en comparación con un modelo ideal de familia que a la vez que cuida, define con claridad quien detenta y ejerce el poder. La enseñanza de los límites es para ella un importante *factor de protección* del que sus hijos adolecen; el que no haya podido junto con Alejandro afirmar su autoridad en casa, ha privado a sus hijos de la posibilidad de contar con dos figuras a las que podrían recurrir en todas aquellas circunstancias en las que aun precisan de la guía y orientación de sus padres.

El discurso de la depresión de Alex y Esther podría ser una forma que Alma Rosa ha encontrado para retratar la endeble base de seguridad relacional moldeada por la familia y que al no lograr consolidar vínculos sólidos de apego, les torna difícil a los hijos la exploración no sólo de otras maneras de relacionarse entre ellos, sino también la relativa a las relaciones que mantienen con el mundo extrafamiliar. El que ella les recuerde que “primero tuvieron madre” encubre el temor de que el encuentro de sus hijos con *otros* significativos en diversos contextos interpersonales y sociales en los que están incursionando, represente el abandono de la relación preexistente con sus padres; la multiplicación de sus nexos y la formación de nacientes vínculos, es percibida por Alejandro y Alma Rosa como una amenaza que los coloca en una posición de competencia y que en ese sentido, atenta contra la preservación de su pertenencia a la familia, no consintiendo lugar para la co-emergencia de nuevos procesos anunciados por la imparables persecución de los hijos hacia su autonomía.

El autoritarismo de Alejandro y su inaccesibilidad para aceptar las diferencias al interior de la familia, aunada a la impotencia de Alma Rosa para *normalizar* la heterogeneidad como una cualidad de los contextos sociales en los que los individuos transcurren su vida relacional, ha privado a los hijos de aprender estilos de colaboración y negociación para un adecuado manejo de conflictos, al menos dentro del propio contexto familiar. La expresión de tales diferencias –producto de un complejo entramado de procesos individuales, familiares y sociales- y la incapacidad para consentirlas, dan lugar a reacciones que no abonan en favor de la cohesión del grupo, obstaculizando la activación de procesos de cambio inherentes al carácter dinámico de las relaciones interpersonales.

Tiempos

Diacrónico: Alma Rosa se remite constantemente a los momentos en los que se ubican los intentos de suicidio de Alex (PASADO), lo que da la sensación de tratarse de dos familias distintas, una antes y una después de esos episodios (PASADO y PRESENTE); la primera con una madre ocupada en hacer hijos de “bien” y la segunda con otra preocupada por salvar a los dos hijos de las garras de la depresión y de un fin trágico (PASADO y FUTURO). No obstante, pareciera emerger una Alma Rosa que está dando los primeros pasos para desmitificar la idea del suicidio ante la ineffectividad de sus *intuiciones* y ante las evidencias de las capacidades de Alex para afrontar sin mayores dificultades los vaivenes del día a día y disfrutar de la vida con la ilusión de una nueva relación sentimental (PRESENTE y FUTURO).

Sincrónico: Alma Rosa inevitablemente ocupa dentro de la familia un lugar en el que se ve comprometida casi en su totalidad y al mismo tiempo, la torna objeto de ataques provenientes de todos sus miembros. Esta posición en el sistema, prioriza el tiempo familiar (SOCIAL) por sobre el personal (INDIVIDUAL). El costo de ello, ha sido no complacer a unos si complace a otros, es decir, si continúa tratando de imponer su autoridad a los hijos, éstos arremeten en su contra desconociendo su jerarquía, en sentido inverso, si desiste de este intento, Alejandro la conmina a cumplir con algo que estima forma parte de su función como madre y que quizá despierta en ella esta necesidad de ser una madre distinta a la propia. En su relación con Alejandro, se pone en juego la lucha entre las prácticas de ser hombre y mujer, ello parece reflejar el drama social que unos y otras enfrentan, en un intento por preservar las diferencias sacrificando la posibilidad de relaciones fundadas en una noción de igualdad (CULTURAL). Las transformaciones en la forma de pensar de Alma Rosa que ella misma ha reconocido, no han alcanzado para alterar la forma en la que practica su *ser mujer* (CUTURAL y SOCIAL) a las que presumiblemente encubren inseguridades y miedos nacidos del tener que colocarse en una posición distinta, desde la cual no es tan claro cómo ser una nueva mujer (INDIVIDUAL). La familia la empuja a movimientos que denoten un cambio y a su vez la contienen para no cambiar (INDIVIDUAL y SOCIAL). El momento de la finalización del proceso terapéutico determinado unilateralmente por Alma Rosa parece haber ocurrido una vez que llegamos juntas al territorio de lo “posible”, distante a mi idea de encaminarnos hacia lo “deseable” que me hizo presuponer que el tiempo terapéutico se hallaba aún lejos de agotarse. El abrupto abandono de Alma Rosa a la terapia quizá aconteció cuando el fantasma atemorizante del suicidio de Alex empezó desvanecerse por efecto de todo lo que sucedió entre nosotras, a partir de un diálogo terapéutico comprensivo del que pudo surgir un nuevo entendimiento a consecuencia del encuentro de nuestros mundos. (SOCIAL).

Hipótesis

- Se trata de una familia que ha evolucionado a lo largo del tiempo con un esquema tradicional de roles de género. El padre se ha encargado de la generación de recursos para cubrir las necesidades de la familia y la madre ha permanecido en casa al cuidado y atención del esposo y de los hijos. El nivel intelectual de la familia es alto, el padre es médico, la madre enfermera y los hijos están cursando una carrera universitaria –Física el hijo y Química la hija-. En razón de las grandes dificultades del padre para acceder a ese nivel profesional, es esperable que coloque en los hijos grandes expectativas, especialmente debido a que ellos se hallan en un entorno familiar favorable que está promoviendo su desarrollo. En este clima familiar la madre podría estar siendo devaluada, desestimando sus opiniones y limitando su margen de maniobra para la toma de decisiones importantes para la familia.
- En esta forma de organización, las necesidades de la madre han quedado oscurecidas, ni la pareja ni los hijos resuenan ante ellas. Su sentido “del ser” se define a partir de su función de madre, misma que hoy se encuentra seriamente lesionada, en razón de la descalificación del esposo y de los hijos que se relacionan con ella en términos al menos de iguales. En esta lucha por acceder a un lugar que le corresponde, se percibe sola, desesperada y atrapada en un entramado relacional en donde siempre queda en medio de las disputas y culpabilizada.

- En la familia prevalece un manejo difuso de la autoridad que da como resultado la inexistencia de reglas y límites claros a las conductas de los hijos; éstos se han tornado abiertamente desafiantes aprovechando las diferencias y falta de acuerdos entre los progenitores. La madre considera que es el padre quien debe hacer suya esta función y éste a su vez al culparla a ella de los comportamientos de Freddy y de Esther, se deslinda de la responsabilidad, logrando mantenerse al margen de situaciones que claramente los pone en riesgo. La idea de que definir normas que regulen la conducta de los jóvenes es innecesaria o el miedo al abandono, podrían subyacer a ese papel de no intervención que la esposa ha pretendido revertir en la pareja.
- Pareciera existir una alianza entre madre/hijo y padre/hija. Sin embargo la relación estrecha es la de los hijos, presumiblemente ambos unen fuerzas en momentos de tensión para hacer frente a las medidas correctivas de los padres en un afán por imponer una autoridad que deberían detentar.
- Alma Rosa experimenta un profundo sentimiento de culpa que intenta mitigar manteniéndose lo más cercana posible a sus hijos –cercanía que éstos rechazan-, como si de esta forma pudiera reparar el daño que cree les ha hecho por no haber logrado oponerse a un padre en extremo exigente. El fantasma del probable suicidio de José Alejandro permanece vivo, el temor a que se concrete le produce una gran angustia que no puede compartir ni con la familia ni con alguien externo a ella, ya que se asume sola en una lucha en la que nadie participa. La terapia se ofrece como un espacio de liberación de muchos sentimientos reprimidos, un espacio donde pueda ser escuchada y desde el cual pueda encontrar soluciones a una dinámica familiar que se presume abona al malestar de los hijos.
- Alma Rosa ha ocupado una posición de dependencia dentro de su actual familia, que se ha construido desde sus primeros años dentro del sistema familiar de origen, que le dificulta mucho reflexionar desde un lugar propio “yo pienso, siento, hago”. Desde su lógica, irremediamente termina siendo una víctima de las circunstancias, sobre las cuales no ejerce influencia alguna. Se mira y es mirada como un objeto con una función utilitaria para los demás, esa visión de los otros permea su visión de sí misma.
- El relato de su historia de vida se constituye en un recuento de los actos de dominación que ha sufrido de parte de quienes la han rodeado, lo que le impide ver lo que sí ha hecho. Los otros constituyen el referente para hablar de ella, su discurso está persistentemente centrado en los demás. El rechazo es una constante en la vida de Alma Rosa –madre, hermanos, esposo, hijos-, su forma de conectarse con los otros es cediéndoles el control de su vida, con lo cual presumiblemente intenta evitar el abandono.
- La familia ha atravesado por situaciones muy difíciles que impactan a todos sus miembros. Alma Rosa percibe en su hijo una gran vulnerabilidad en situaciones que son leídas por Alex como fracasos, presumiblemente los “bajones emocionales” de su hijo le reflejan su propia debilidad. El discurso que ha desarrollado en torno a la historia de los intentos de suicidio de Alex, le genera mucha culpa y una sensación de impotencia por la conciencia de su imposibilidad para impedir que algún día se consuma –quedando comprometida su noción de “buena madre”-; la culpa es compartida con el padre y ella enmascara una dinámica de autoritarismo-sumisión en su relación de pareja que proyectan en sus funciones como padres. Alma Rosa concibe a la terapia –individual- como el medio

a través de cual sus hijos puedan resolver sus dificultades; desde esa visión se diluye la circularidad de la dinámica familiar –incluida su participación– en la preservación de la dinámica familiar y esconde la importancia de modificar sus patrones interaccionales.

- Los deseos de Alma Rosa de que Alex supere la depresión –en cuya base se entrelazan las exigencias manifiestas y latentes de ambos padres y la conflictiva de ellos como pareja– y alcance la felicidad, representa la vía a través de la cual ella puede autoreconocerse; la historia de los logros propios y los de Alex, se desdibujan por el peso otorgado a lo *no* logrado, la madre vive los fracasos de su hijo, como propios y sus éxitos como ajenos. Se ha convertido en la depositaria de la parte deficitaria de los demás. Tanto ella como Alex han concentrado en ellos esa parte deficitaria y vergonzosa de la familia –el fracasado y la sirvienta–.
- Alma Rosa está incorporando ideas nuevas a una historia estructurada sobre su vida y sobre la de su familia que se entremezclan con premisas y creencias poco flexibles que la hacen dudar sobre la pertinencia de sus propios cambios. El acudir sola a la sesión, pese a que concibe que el cambio en la familia demanda de la presencia de todos sus miembros, podría estarle ayudando a escuchar su propia voz y con ello, sus necesidades, advirtiéndole que hacer más de lo mismo para rescatar a sus hijos de la depresión y a Alex de la sombra del suicidio, no ha funcionado.
- Aunque Alma Rosa se muestra complacida por sus logros, subyace la culpa por la pequeña distancia que empieza a tomar de las necesidades de los otros; esa culpa la enfrenta con una construcción de buena madre que es alimentada por su esposo y que ella acepta muy probablemente debido al referente de su propia madre. Al cuestionar esta noción que ha dado sentido a su vida, Alma Rosa visualiza que sus hijos han crecido y que su acompañamiento debe ser hoy distinto a cuando eran pequeños.
- Los cambios efectuados por Alma Rosa están generando movimientos al interior de la familia que ella advierte, pero aún no logra conectar del todo con los cambios en su comportamiento. Incluso la decisión de continuar con la terapia al final es una decisión propia, pese a exaltar la poderosa influencia de su esposo y colocar en un segundo plano el análisis de los beneficios que le ha reportado el haberse sometido a un proceso psicoterapéutico.

Persiste en ella una necesidad de validación externa que le sirve de autorización para continuar “cambiando”. Su miedo al cambio la lleva a infravalorar todo lo que ha hecho para reposicionarse en la estructura familiar y devaluar el impacto de la terapia, pronunciándose por una idea del cambio como un proceso gradual que reduzca la posibilidad de conflictos y tensiones en la familia que si bien podrían obligarla a desandar lo logrado, también la regresaría a una posición tranquilizadora por conocida. Presumiblemente Alma Rosa está atravesando por un momento en el que las viejas creencias se empiezan a fracturar, pero a las que aún se halla enganchada; y las nuevas le suponen asumir responsabilidad por sus actos que no está acostumbrada; incluso el dejar de mirar a sus hijos que habían sido colocados en el centro de su vida, la está llevando a tener que verse a sí misma y eso la asusta.

3.1.4 Análisis del Sistema Terapéutico Total basado en observaciones clínicas como parte de los equipos terapéuticos en la sede que fue escenario del trabajo clínico

Comentarios del equipo

- Se acuerda en que Alma Rosa es una mujer muy cálida, muy cercana y muy sensible y preocupada por el bienestar de la familia. Muy conectada con las necesidades de los hijos. Siempre en la búsqueda de formas para estar mejor como familia. Queda claro para el equipo que el tema de mayor preocupación es el intento de suicidio del hijo, un asunto en el que se hallan implicados todos, y que en razón de ello no puede recaer la responsabilidad de prevenirlo solo en ella. Se insiste en que sería conveniente que la familia se involucrara en el proceso.
- Atendiendo a las características de las interacciones entre los miembros de la familia, se estima necesario evitar que Alma Rosa se convierta en un puente entre la terapia y la familia, así como dar énfasis a restituirle una voz propia que se vio desdibujada durante la primera sesión en un afán por indagar sobre el sistema familiar. En este sentido, habría que explorar su historia con la familia de origen y su experiencia en la actual, desde ella misma y no desde el resto de los miembros.
- Se sugiere ventilar el tema de los intentos suicidas de Alex haciendo hincapié en la contribución colectiva y reparando en las condiciones médicas actuales de José Alejandro. Asimismo indagar los intentos de solución de la familia.
- El miedo es el argumento con el que ella explica su extrema complacencia a los deseos de los demás y que se antepone a sus propias necesidades. Hoy el enojo del esposo es el mayor miedo que la mantiene paralizada. Se destaca que pese al miedo que ha estado presente en muchos momentos de su vida, éste no le ha impedido tomar decisiones que quedan ocultas por aquellas otras deseadas y no tomadas.
- Se sugiere amplificar los momentos en que ha sido capaz de tomar decisiones, ayudarla a pensar sobre sí misma y lo que sí ha hecho e incluso introducir la idea de que al igual que pudo aprender esta forma de relacionarse y estar en el mundo, puede desaprenderla y aprender otras diferentes.
- Se estima necesario externalizar esos miedos que experimenta y ayudarla a distanciarse de la imagen de su madre y promover la construcción de una noción de madre distinta.
- Se insiste en que las problemáticas que enfrenta la familia, atañen a todos sus miembros, por lo que resulta muy importante convocar a su esposo e hijos para que se sumen a la terapia. A la tendencia de colocar en ella y en su esposo la mayor parte de la responsabilidad de lo que le ocurre a la familia, se ofrece una visión circular que pretende implicar a todos sus integrantes.
- Se le externa la sorpresa del equipo por los cambios, enfatizando el encuentro con una Alma Rosa que se hace preguntas, que se cuestiona nociones rígidas sobre ciertos temas, que está intentando explorar territorios nuevos y que se atreve a mirar por y para sí misma, pese a la oposición de los demás y a la culpa que le genera el temor a volverse egoísta.
- A sugerencia del equipo se introducen sus voces –mitad madres y mitad hijas- para normalizar la desesperación que ambas pueden experimentar en sus

relaciones ya sea como hijos o como madres y en general en una amplia variedad de relaciones.

- Se le sugiere como tarea, observar los cambios en los demás miembros de su familia, a raíz de sus propios cambios.
- La terapeuta comenta con el equipo cómo el tema de la presunta infidelidad del esposo de Alma Rosa, la tentó a centrarse en este aspecto de la conversación y cómo las respuestas de la paciente a esta invitación, la volvieron conciente de la peligrosidad de crear un problema que ella no concibe como tal y en consecuencia replegarse y pasar por alto una necesidad de la terapeuta y no de la propia Alma Rosa. Analizando esta tentación oportunamente reprimida, la terapeuta admite que las desigualdades que advierte en la relación de pareja –Alma Rosa manteniéndose pasiva frente a la sospecha y su esposo obligándola a renunciar a ciertas actividades para evitar que ella le sea infiel-, favorecieron su incursión en ese territorio.
- Conjuntamente con el equipo se destacó la importancia de que el terapeuta se dé cuenta de sus propios prejuicios que inevitablemente se ponen en juego en su relación con el paciente y actúe para lograr manejarlos de manera que no sesguen el proceso terapéutico. Además de este tema, hubo otros momentos durante la conversación con Alma Rosa en los que ésta marcó claramente el ritmo que desea imprimir a los cambios, cuestionando aquellas intervenciones que ella percibía la presionaban para darle celeridad.
- Se enfatiza en la observación de parte de algunos miembros del equipo de una idea que reiteradamente Alma Rosa ha expuesto durante la sesión y que tiene que ver con una visión del cambio como un proceso lento caracterizado por pequeños pasos, destacando cómo los cambios drásticos producen temor y que el realizarlos gradualmente nos genera una sensación de mayor control.
- Se introduce la idea de que las decisiones que toma Alma Rosa son percibidas incluso por la propia terapeuta en la relación entre ambas. Se destacan las veces en que claramente Alma Rosa se rehúsa a tocar ciertos temas o disiente de ciertas ideas ventiladas por la terapeuta, haciendo que ésta se acompañe al ritmo y a los temas de interés para ella y a la búsqueda de nuevas interpretaciones que le hagan más sentido a ella.

Aperturas

- Los intentos de suicidio de Alex y la vigencia de ese peligro
- La dificultad de los padres para establecer límites a los comportamientos de los hijos
- La noción de “buena madre” de Alma Rosa y de Alejandro
- El miedo que experimenta ante la posibilidad del abandono del esposo
- El tipo de relación que ella mantiene con cada uno de sus hijos
- La naturaleza de la relación entre Alex y Esther
- Las relaciones de sus hijos con otros significativos fuera de la familia
- La depresión de Alex y Esther
- La mala comunicación que observa entre Alejandro y sus dos hijos y su papel de intermediación en la relación entre ellos
- La historia de la familia de origen de Alma Rosa
- Los conflictos de Alma Rosa y Alejandro como pareja y como padres

- El distanciamiento de Alma Rosa con su familia de origen
- Los accidentes de Alex y sus implicaciones
- Los “fracasos” de Alex y su impacto para la familia
- El miedo de Alma Rosa a ser rechazada y abandonada
- La idea de Alma Rosa de que su función en la familia es cuidar de ésta
- Las “intuiciones” de Alma Rosa con relación a su hijo y esposo y la ausencia de las mismas en su relación con Esther
- La idea del cambio como un proceso paulatino
- Las clases de cocina de Alma Rosa
- Los movimientos que empieza a hacer en relación con su familia

Circularidad

Durante las primeras sesiones, prevalecía en mí la idea de que la terapia iba a ser, al menos, una terapia de pareja, idea que de inicio se sostuvo por las muestras de interés de Alejandro en participar en el proceso; su ausencia, sin embargo, me llevó en algún momento de la terapia, a suponer que era Alma Rosa quien estaba buscando la forma de que éste se mantuviera al margen, aunque ella insistía en que el horario de trabajo de su esposo estaba resultando incompatible con el de la terapia. Recién iniciado el proceso, empecé a tener la impresión de que para ningún otro miembro de la familia la terapia se constituía en un recurso que consideraran ni necesario ni urgente. Entendí que tal vez Alma Rosa estaba siendo la portavoz de una problemática familiar centrada en el tema de los intentos de suicidio de su hijo mayor, tan vivo como si el último de ellos hubiese ocurrido días atrás, que la mantenía directamente implicada y profundamente angustiada; su manifiesta desesperación que pude observar desde nuestro primer encuentro, parecía no estar siendo compartida por el resto de la familia y en ese sentido quizás, Alma Rosa estuviera buscando un espacio en donde pudiese resonar el sufrimiento producido por una amenaza latente.

Muy pronto el tema del suicidio parecía estar dejando espacio a otros menos visibles que estaban haciendo que el primero capturara la atención de Alma Rosa. Con el ánimo de imprimir al proceso la idea de circularidad dentro del contexto de una terapia individual, el diálogo entre nosotras incluía las voces del resto de los integrantes de la familia, lo cual resultó ser un estilo de conversar muy familiar para ella, acostumbrada a hablar de los otros y contar su historia, propia y familiar, a través de ellos. Como resultado de la supervisión, reparamos en el riesgo de replicar en terapia la misma lógica con que la familia se ha conducido; esto me hizo dar un giro al diálogo con Alma Rosa, mismo que pretendía construir un lugar para hablar *de y desde* ella.

El cambio resultó inusitado por novedoso, empero paulatinamente Alma Rosa se empezó a dar la oportunidad de otorgarle valor a sus pensamientos, razonamientos y emociones y a su vez, escuchar nuevas ideas en torno a una “realidad” acabada que al no admitir otras versiones la mantenían siempre en el mismo sitio. Hacer un uso menor de preguntas circulares para poner en primer plano su individualidad, paradójicamente favoreció el que ella empezara a desarrollar una visión circular para explicarse y entender los problemas que aquejaban a la familia; ello trajo múltiples consecuencias, tal vez la de mayor significación sea aquella que redistribuía la responsabilidad del *estado actual de la familia* entre sus miembros, liberándola de considerarse a sí misma como la causa y la fuente de la que debía emanar el arreglo del mismo.

Me resultó muy útil ampliar mi lente en ese ejercicio de observar y pensar en Alma Rosa y en su familia. Mi aproximación a los planteamientos de la terapia familiar feminista me ayudaron a tener cuidado en la aplicación de ciertos conceptos básicos de la terapia familiar sistémica, reparando en dos variables decisivas: el poder y el género que cruzaban las relaciones en su interior. Dialogar con ella desde esta invitación, me facilitó considerar los “movimientos” sin desconocer a los jugadores, con lo cual me fue posible identificar quién concentra el poder dentro de la familia que pone en desventaja a Alma Rosa en tanto mujer, una desventaja estructural inherente a una cultura patriarcal que, de no advertirse, se reproduce en el contexto de la terapia; la condición de sojuzgamiento de Alma Rosa sin estos referentes podría haberme conducido a explicaciones simplistas como plantear que su victimización es producto casi de una elección y no como el resultado de creencias profundamente arraigadas de cómo ser mujer en un mundo dominado por los hombres. Empoderarla considerando estos planteamientos nos sugirió abrir espacios de oportunidad para adquirir cierta autonomía sin que ello la enfrentara a un poder que la rebasa y que lentamente fueron admitidos por ella, en la medida en que empieza a cuestionarse ciertas premisas y nociones ligadas al género.

Neutralidad

Alma Rosa representa un ejemplo muy claro de una circunstancia compartida por muchas otras mujeres, cuya búsqueda de ayuda obedece a la presuposición de que ellas son responsables de las relaciones, de su cuidado y de su mantenimiento. El acercarme a una visión feminista me representaba el riesgo de volverme parcial en mis juicios, construyendo una mirada condenatoria para con los otros y en correlato otra de victimización para con Alma Rosa. Mis esfuerzos por no apartarme de una postura de curiosidad me ofrecieron la posibilidad de aproximarme a la forma en que cada miembro del sistema concebía su circunstancia como familia, desde la óptica de aquel inmerso en la terapia; las preguntas formuladas atendieron a esa intención de proseguir con una indagación siempre inconclusa y desde la cual pudiéramos conjuntamente deconstruir y construir conexiones entre las ideas, las relaciones y los hechos.

Es innegable que en algún momento del proceso mis prejuicios provocaron ciertos sesgos, que me pudieron hacer sucumbir a la tentación de constituirme en un *terapeuta héroe*, emitiendo directivas tendentes a la liberación de Alma Rosa de un patrón interaccional familiar opresivo, que convertía a los otros en verdugos. De haberlo hecho, me habría vuelto ese “nuevo tercero” que sabe lo que le conviene, lo que tiene que pensar y lo que tiene que hacer, sin tomar en cuenta los costos que le hubiesen podido representar dar un sentido y una dirección al cambio que tal vez estaría muy lejos de lo que ella sería capaz de alcanzar y de lo que sus condiciones le permitieran; preferí sumarme a la idea de la autoreflexividad que implicaba hacer de la terapia un espacio de respeto que abonara en favor de la curiosidad y de la preservación de la estética del sistema.

Mi decisión de erigirme como un *terapeuta interlocutor* que dentro del diálogo ventile ciertas ideas, producto de la formulación de hipótesis nutridas por todos los que participamos en el proceso, asumiendo que no son más que propuestas de cómo mirar una situación desde ángulos distintos, dejaba siempre en libertad a Alma Rosa de sumarse a ellas o no o de plantear otros significados a los que yo no pude acceder, pero que ella logró construir como resultado de la resignificación de algunos de los que yo propuse o encontramos juntas. De un planteamiento del problema en términos muy

acotados nos movimos hacia niveles de mayor complejidad abarcando otras dimensiones en apariencia desligadas de su demanda original.

Prejuicios

En el caso que nos ocupa, los prejuicios que estimo más representativos de todos los posibles que se pusieron en juego en mi relación con Alma Rosa, son los siguientes:

- Los hijos de madres aceptantes de maltrato por parte de la pareja, tienen mayor tendencia a tolerar y justificar el abuso dentro y fuera del hogar.
- Las mujeres no deben aceptar ser interlocutoras en la relación entre el padre y los hijos.
- Las mujeres no deberían permanecer en relaciones abusivas, ni renunciar a su contacto con el mundo para preservar la unión familiar.
- El bienestar de los hijos no depende única y exclusivamente de lo que los padres y la familia haga o deje de hacer.
- Los integrantes de una familia pueden disentir, expresar opiniones y sentimientos diferentes al resto, sin que esto implique necesariamente una ruptura en sus relaciones.
- La mayoría de los padres buscan lo mejor para sus hijos. Cuando expresan una preocupación lo hace genuinamente y convendría entender de dónde viene esa necesidad de proteger y cuidar a sus hijos de determinada manera.
- Los padres deben ser capaces de controlar la conducta de sus hijos y no sentir culpa por imponer su autoridad.
- Una madre también puede sentir coraje y enojo hacia sus hijos, incluso no sentir por ellos amor en todo momento, lo que no la hace una mala mamá, sino ante todo un ser humano susceptible de experimentar emociones diversas.
- Las familias con una pobre red social privan a sus hijos de la oportunidad de allegarse de otros referentes que promuevan la comparación y la reflexividad y les niegan la posibilidad de construir vínculos sólidos con los otros que contribuyen a resolver dilemas personales y relacionales y construirse y reconocerse como agentes igualmente de apoyo.
- Las obligaciones maternas son eventuales y no perpetuas, depende de la etapa del ciclo de vida, contexto y circunstancias por las que se atraviesa.
- Las mujeres deben luchar por definir relaciones de pareja más igualitarias y dejar de pensarse como menos importantes, relegando sus necesidades, deseos y expectativas bajo el argumento del bienestar de la familia.
- Las mujeres deberían dejar de buscar *buenas razones* para terminar relaciones con hombres maltratadores y asumir que el simple deseo de *no querer* continuar es una buena razón para marcharse.
- Las mujeres deberían dejar de asumir el trabajo doméstico como exclusivamente suyo e involucrar a la pareja y sobre todo a los hijos en estas actividades, dejando de otorgarle el carácter de “apoyo”.

- No puedes estar, ni quedar bien con todo el mundo al 100%; satisfacer totalmente las demandas de quienes nos rodean es una meta imposible, siempre va a faltar algo por hacer.
- No se puede evitar siempre y en todo momento el sufrimiento de las personas que amamos.

Emociones

Mi encuentro con Alma Rosa entretejió variadas emociones. No deja de sorprenderme cómo ella y muchas otras mujeres sumidas en relaciones marcadas por la inequidad de género pueden mantenerse estables y en pie de lucha cuando carecen de cualquier tipo de soporte, sin caer en estados profundos de desesperanza y depresión. Desde estas condiciones de vida, es que me resulta posible entender estados de ánimo derivados de un contexto sumamente agresivo y no como simples categorías diagnósticas que suelen quedar aisladas del entorno. A pesar de todo, Alma Rosa logra manejar su desconuelo en absoluta soledad, lo que me lleva a pensarla como una mujer con una enorme fortaleza y muchos recursos de los que ni ella misma se ha dado cuenta. Desde estas consideraciones no había lugar más que para el respeto que contuvo desde la compasión hasta el enojo, tal vez la diferencia haya estribado en haber hecho mío algunos principios del enfoque de género para trabajar desde la terapia sistémica-relacional, sin ellos es muy probable que hubiera caído en la aplicación indiscriminada de conceptos y en la necesidad de definir, en nombre de ella, metas y objetivos a alcanzar, en razón de esa debilidad e incapacidad que todos advierten en ella.

El relato de la historia de vida de Alma Rosa tocó fibras sensibles en mí. Como mujer, me enfrentó a las cadenas que nos mantienen ancladas a premisas y creencias con que somos moldeadas y cómo nos hacen resistir lo irresistible y aceptar lo inaceptable y, aún más, encontrar justificación para eximir a los otros de una violencia teñida de amor. Como madre, las enormes dificultades que muchas mujeres tenemos para hacer permear en las relaciones con nuestros hijos un alto sentido de respeto, consideración y responsabilidad; se nos ha dicho que el amor de madre es incondicional y desinteresado y a la luz de este discurso hegemónico, hemos sido capaces de aceptar todo tipo de sacrificios y en muchos casos llegar hasta casi la autoanulación, sintiendo culpa por no tener en nuestras manos la posibilidad de la felicidad de los otros. Desde este sitio, mi respuesta casi automática fue normalizar una experiencia personal desplazándola a un territorio común para las mujeres, pensando en que los términos de estas intervenciones se aproximaran a los que a mí gustaría recibir si yo estuviera en su lugar.

En mi deseo por entender lo relatado por Alma Rosa, se mantuvieron ciertas condiciones de su vida actual: una mujer en una etapa en la que no es fácil pensarse de forma distinta a lo que ha venido siendo desde hace muchos años, con una profesión nunca ejercida, sin un soporte económico sólido, sin una familia a la cual recurrir en momentos de crisis y en un mundo de cuatro paredes con limitadas relaciones en el exterior. No perderlas de vista e incluso haberlas podido ver, probablemente haya sido producto de mi propia circunstancia y momento de vida, me libró de emitir juicios reduccionistas y ofrecer soluciones irreales, donde no estuviera contemplado el costo del cambio. A la distancia, en este diálogo conjunto, no sé quién de las dos aprendió más, espero que del trabajo terapéutico Alma Rosa haya podido arribar a nuevos significados tan útiles como los que yo pude construir gracias a su ayuda.

Reflexiones

El ejercicio de hipotetización también ocurre a la terminación de los procesos terapéuticos, sobre todo cuando una de las partes había previsto una mayor duración. Para el caso que nos ocupa tenía contemplado abundar sobre ciertos aspectos que estimé esenciales en esa experiencia compartida sellada por la concurrencia de mis propias ideas y emociones con las ideas y emociones de ella. No sé de cierto las razones por las que Alma Rosa tomó la decisión de poner una pausa en el trabajo que supone la terapia, podría pensar que encontró lo que buscaba o que seguir buscando para encontrar más le reportaría mayores desventajas que beneficios, o cualquier otra explicación que sólo sería eso, una entre muchas otras posibles.

Me conformo con pensar que nuestra relación dialógica pudo activar un diálogo interno en Alma Rosa que trascendió los confines de la terapia y que a su paso y ritmo produjo cambios en su conversación con los demás a resultas de un equilibrio entre su ser “relatado”, desde un discurso reconocido y asimilado, y su ser “autorrelatado”.

En el marco de nuestra relación terapéutica nuestro diálogo, como un intercambio activo de significados provisionales y reemplazables, me abrió la puerta a una mayor comprensión de la situación que a su vez traduje en hipótesis tentativas desde las cuales decidí qué hacer y cómo hacerlo. Todas estas decisiones estuvieron sujetas a un constante cuestionamiento y a la conciencia de los límites de lo hecho y dicho por mí, así como de la incertidumbre del rumbo de la evolución de nuestra relación, que incluso podría alcanzar el extremo de una despedida considerada prematura por mí, idea naciente de algunos prejuicios en torno a la necesidad de ejercer cierto nivel de influencia para consolidar los nuevos entendimientos que ambas co-creamos, de la confluencia de nuestras propias ideas, opiniones y emociones.

Caso 2: Familia Méndez Aguirre

Nombre: Méndez Aguirre

Papá: Rodrigo (41 años)

Mamá: Victoria (37 años)

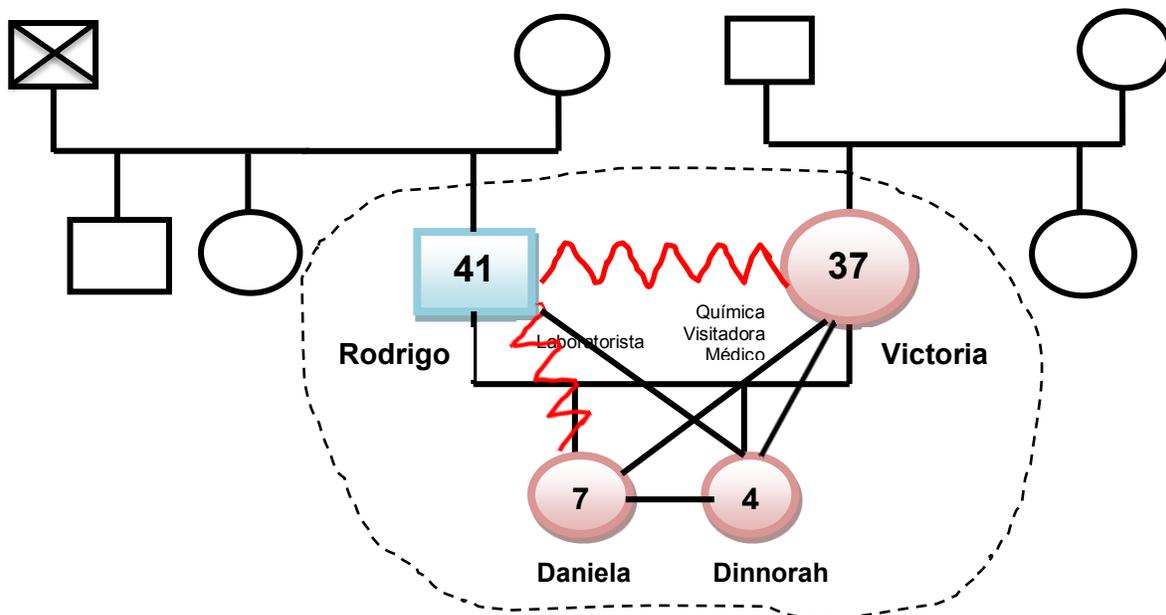
Hijos: Daniela (7 años)

Dinnorah (4 años)

Asistentes a las sesiones: en ocasiones la familia completa, en otras la pareja y eventualmente Victoria y Rodrigo por separado.

Número de sesiones: 7

Familiograma:



Motivo de Consulta:

La familia acude a terapia familiar debido al cuadro de ansiedad que presenta Daniela quien es atendida en el Instituto Nacional de Rehabilitación, con un diagnóstico de retraso general en el desarrollo. La psicóloga infantil que realiza una valoración psicométrica a la menor y proporciona orientación familiar, identifica violencia intrafamiliar que considera podría estar conectada a la sintomatología de Daniela. Los padres reconocen un estilo interaccional atravesado por constantes episodios de violencia que impactan a sus hijas y que los moviliza a aceptar iniciar un proceso terapéutico familiar. Ambos padres confían en que la psicoterapia los ayude a modificar una dinámica en su relación en donde el conflicto se halla constantemente presente afectando directamente a las niñas al colocarlas en medio de sus desavenencias.

Terapeuta: Lydia Guel Montoya

Supervisor: Mtro. Gerardo Reséndiz Juárez

Equipo: Eugenia Zamora, Beyluth Moncayo, Selene Flores y Ana Laura Romero

Sede: Instituto Nacional de Rehabilitación

Fuente de referencia: Derivado por el Dr. Viñals

3.1.5 Integración del expediente de trabajo clínico

Sesión 1 - 21 de febrero de 2013.

La primera sesión acude la familia completa. Desde el comienzo de la entrevista la madre manifiesta su preocupación por los signos de ansiedad que Daniela ha mostrado –comerse las uñas, salir corriendo de su recámara por las noches y recientemente enuresis-, mismos que tanto ella como el padre, asocian a las constantes discusiones entre ellos en presencia de las hijas.

Rodrigo y Victoria reconocen su incapacidad para dialogar y tomar decisiones de mutuo acuerdo en múltiples áreas de sus vidas. El padre repara en la diferencia de comportamiento de la familia en el espacio terapéutico y en casa; refiriendo que en el hogar siempre se encuentran *alterados*. Victoria refiere que su esposo es irascible e intolerante, incluso con las hijas, especialmente con Daniela, a quien reprende físicamente cuando no hace bien la tarea. Al preguntárseles a las pequeñas sobre la respuesta de la madre frente a la violencia que el padre ejerce contra la hija mayor, ambas señalan que ésta no interviene “se va a otro lado”. El padre admite abiertamente ser violento y lo asocia a su *problema de alcoholismo* que según él tiene como trasfondo una historia familiar de alcoholismo acompañada de violencia heredada de su padre. Puntualiza que en dos ocasiones ha estado en grupos de alcohólicos. Ante los primeros indicadores que avizoran peleas entre los cónyuges, las hijas se aprestan a intervenir intentando controlar la situación.

Rodrigo afirma que en el trabajo su conducta es muy distinta a la mostrada en casa, debido a que allí sí se siente *importante*. Agrega que su esposa también lo violenta, incluso en los momentos más álgidos de las discusiones entre ellos, incita a sus hijas para que le pidan a su padre que se vaya, que no lo necesitan. Al explorar si hay ocasiones en que pueden estar más tranquilos, identifican como tales a sus encuentros sexuales que al menos les permite amanecer calmados.

Victoria declara que no se siente *apoyada* por su marido. Frecuentemente él está fuera de casa y asiste más a su familia de origen que a ella y a sus hijas. Cuando está en casa, las agresiones son constantes. Señala que lo ha denunciado en dos ocasiones en el CAVI por violencia. A consecuencia de estas experiencias, ella decidió abandonarlo junto con sus hijas. Por alrededor de cinco meses se mantienen separados. Durante ese tiempo ella empezó a sentirse culpable, consideraba que estaba privando a sus hijas de la cercanía de su padre y que ellas necesitaban mucho de él. A esta culpa, se sumó la presión de su familia que cuestionaba la pertinencia de su decisión acusándola de egoísta. Finalmente resuelve regresar con Rodrigo.

A su retorno al hogar conyugal, Victoria comenta que consiguió un muy buen trabajo y que estaba interesada en cursar una maestría. Señala que Rodrigo respondió incrementado su control. Las exigencias de su nuevo trabajo implicaban una mayor participación de Rodrigo en el cuidado de las niñas, contrario a lo esperado por ella, éste se rehusó a “apoyarla”, señala haberse sentido muy presionada ya que Rodrigo sólo le decía “a ver cómo le vas a hacer”. Mientras la madre relata estos sucesos, ambas niñas permanecen atentas a la reacción emocional de Victoria; se destaca esta respuesta observada en las pequeñas, haciendo hincapié en su alta resonancia a las expresiones emocionales de los padres y su premura para intervenir. El esposo por su parte, asegura que él ha tratado de apoyarla en la medida de sus posibilidades, pero que nunca logra que Victoria se lo agradezca.

Rodrigo justifica su conducta intolerante hacia la esposa y las hijas por el alcoholismo que padece, relata su propia experiencia con un padre que actuaba de la misma forma en que él lo hace con las suyas y el profundo miedo que le tenía por los gritos y golpes constantes. Se le invita a mirar cómo ese mismo *miedo* se reproduce en las niñas, conmovido por el señalamiento ratifica su deseo de que la situación familiar cambie, de ser un padre distinto.

Elementos terapéuticos	Intervenciones y preguntas
<ul style="list-style-type: none"> ➤ Creación de un contexto terapéutico. ➤ Exploración de la visión de los padres respecto a la sugerencia del médico tratante de la menor de asistir a terapia familiar, así como de las expectativas que han creado en torno a este espacio. ➤ Indagación de cómo vinculan los síntomas de la hija con la dinámica de la familia. 	<p>¿Qué idea se han hecho de este espacio?, ¿cómo es que están aquí?</p> <p>¿Creen que lo que está sucediendo entre ustedes como pareja, explique la ansiedad de Daniela?, ¿desde cuándo Daniela presenta estos síntomas?, ¿ha habido algún cambio que ustedes hayan notado en ella?</p>
<ul style="list-style-type: none"> ➤ Exploración de la percepción del riesgo en los miembros de la familia por la violencia de Rodrigo perpetrada en contra de la esposa y de las hijas, detonada por el alcoholismo de éste, así como de las posibles opciones con que cuentan para detener una escalada violenta. ➤ Búsqueda de excepciones para identificar los recursos de la pareja de los que pueden echar mano para mejorar su relación. ➤ Promover en Rodrigo la autorreflexión sobre el significado de un comportamiento que en el discurso ha derivado de la herencia familiar, haciendo que la responsabilidad de la misma sea colocada en el exterior y justificada dentro de su relación de pareja. 	<p>Usted Rodrigo dice que en casa ninguno de ustedes se comporta como lo hacen frente a mí... ¿qué hay de distinto en casa?, si yo no estuviera ¿cómo sería?</p> <p>¿Cómo se explica usted Rodrigo el que sea tan violento?</p> <p>¿Hay algunos momentos en que usted no se muestre tan intolerante y desesperado?, ¿hay momentos en los que sí pueden estar tranquilos juntos?, ¿por ejemplo?</p> <p>¿Alguno de ustedes percibe riesgo de que la violencia se incremente? ¿Qué alternativas encuentran si esto llegara a ocurrir?</p>
<ul style="list-style-type: none"> ➤ Evidenciar la necesidad de la pareja de un control externo para mediar sus conflictos y la dificultad de las niñas para mantenerse al margen de una dinámica familiar que también las violenta. ➤ Visibilizar la alta resonancia de las niñas a las 	<p>Tengo la impresión por lo que me cuentan que sus hijas sienten la necesidad de controlarlos a ustedes, ¿acuerdan conmigo en esto?</p> <p>Me llama la atención cómo las niñas están muy pendientes de qué le pasa a mamá. ¿Quién de</p>

respuestas emocionales de sus padres, lo que a su vez podría estarlas colocando en un conflicto de lealtades. Asimismo, llevarlos a construir posibles explicaciones en torno a la capacidad que muestran las menores para conectarse con el lado amoroso del padre, deconstruyendo la idea totalizante que ambos han elaborado de sí mismos y del otro.

ellas es más cercana a papá y quién a mamá? Ustedes señalan que tanto Daniela como Dinnorah están más cerca de papá que de mamá. ¿Cómo se explican esto, siendo que usted Rodrigo es más intolerante con ellas que su esposa?

- Ofrecerle a Rodrigo la posibilidad de distanciarse de una idea que lo ha definido como hombre y padre y ayudarlo a empezarse a mirar en una posición distinta desde la cual pueda vincularse con las hijas a partir de una autodefinición que lo distancie del peso de su historia y de la lógica aplicada a la adicción al alcohol –herencia- que le cierra posibilidades para erradicar la violencia.
- Introducir en Rodrigo la idea de que el comportamiento aprendido muchos años atrás en su familia de origen, en el que ambos padres insertan las conductas de Daniela como resultado de los conflictos de pareja, puede ser modificado tomando en cuenta otros ejemplos de hombres/padres cercanos que quebranten su idea de masculinidad.

¿La forma en que usted Rodrigo está siendo pareja y padre, la aprendió de su propio padre?, ¿cómo ve usted que sus hijas también crezcan con ese miedo que usted experimentó de niño?, ¿ha pensado qué va a hacer con su problema de alcoholismo?

Lo aprendido se puede desaprender y al mismo tiempo aprender nuevas formas de relacionarse tanto con la esposa como con las hijas... Usted señala que su padre no tuvo tiempo de cambiar, yo pienso que si usted deja de tomar, si le va a alcanzar el tiempo.

¿Le es posible Rodrigo conectarse con los aspectos agradables de su padre o de otros padres que usted conozca que puedan servirle de guía y le faciliten el camino para llegar a ser un padre distinto como usted ha expresado que le gustaría?

- Hacer evidentes las necesidades insatisfechas de cada uno y que esperan sean cubiertas en la relación de pareja y la forma en que cada uno ha significado las del otro.
- Colocar la expresión de necesidades de ambos miembros de la pareja en niveles distintos: el apoyo que ella solicita de Rodrigo queda ubicado en un plano de respeto a sus decisiones y de mayor libertad para moverse con autonomía y crecer profesionalmente; el deseo de Rodrigo de sentirse importante para su esposa, podría significar ser reconocido y comprendido en un destino que lo ha alcanzado, mantener el control de la relación y de la pareja frenando sus intentos de independencia y esperar que ella lo contenga.

Cuando su esposa dice que se siente poco apoyada por usted Rodrigo, ¿le queda claro a qué se refiere ella?

Cuando usted dice que no se siente importante para su esposa, me viene la idea de que usted espera que ella sea su freno o su nana.

- Asumir una posición determinante de parte del terapeuta y del equipo para obligar a un paro inmediato de la violencia intrafamiliar, que enfatiza, en este contexto, nuestra función de agentes de control social, especialmente cuando está de por medio la seguridad e integridad de dos menores.
- Recolocar abiertamente en Rodrigo la responsabilidad de la violencia, evitando que la justifique a partir del comportamiento de Victoria.

Nosotros exigimos la garantía de que esto pare –la violencia-, de otra forma no podemos trabajar con familias donde la violencia continua, nos hace *cómplices* de una situación que no queremos y no podemos admitir.

Usted Rodrigo considera que para que haya violencia se necesitan dos. Yo creo para que haya violencia debe haber un violento.

Sesión 2 - 14 de marzo de 2013.

Ambos padres señalan que salieron de la primera sesión reflexionando sobre lo conversado. Rodrigo comenta que él se sintió como con la “espada desenvainada”, ya que hubo comentarios de su esposa con los que está en desacuerdo y que considera que si están en terapia, deben decir la realidad de la situación. Ratifica su disposición para que las cosas en la familia cambien; comenta que ha intentado modificar el trato que dispensa a sus hijas, pero que aún no deja de gritar. Victoria, por su parte, señala que el haber escuchado que sus hijas perciben que ella no hace nada cuando el padre las violenta, fue un aspecto que la impactó mucho, le hizo pensar que probablemente no las protege como debiera.

Al preguntárseles sobre lo que han hecho en torno al compromiso para frenar la violencia, Rodrigo destaca sus esfuerzos por ser más tolerante con las niñas, sobre todo con la hija mayor quien, en su opinión, está reaccionando favorablemente a este cambio. Él considera, sin embargo, que lo que su esposa identifica como una conducta agresiva, es una manera de ser que juzga normal y que tiene que ver con su forma de *hablar fuerte* y *manotear*, al igual que lo hacen todos en su familia de origen. Advierte que es el modo con el que logra ser escuchado y controlar diferentes situaciones, en el trabajo, por ejemplo, eventualmente se maneja así y le funciona muy bien; en casa, en contraste, siempre habla fuerte. Victoria incluso reconoce que hay contextos en los que este estilo es muy efectivo pues consigue ser atendido con prontitud, aunque señala que en otros, la avergüenza y atemoriza porque su comportamiento “bravucón” podría meterlos en problemas.

Al explorar los variados espacios en los que Rodrigo “habla fuerte” y la percepción de Victoria al respecto, éste comienza a considerar que tal vez es *la forma* en la que se dirige a su pareja -el *cómo*- y no su volumen lo que causa conflictos entre ellos y que tal estilo de relacionarse con su esposa, no se modifica sustancialmente sobrio o alcoholizado. Victoria como respuesta a lo que estima agresiones de su esposo, ha optado por no contestarle ni reclamarle, simplemente lo ignora y se retira, lo que lo activa aún más incrementando esa conducta que justamente detona la huida de ella.

Al abordar su problema de alcoholismo Rodrigo se auto-describe como *un alcohólico selectivo*, pues refiere sólo consumir cerveza de una marca en particular y tomar en solitario únicamente los fines de semana, sobre todo cuando está en su casa de Tenayuca. Dado este patrón, Victoria cree que Rodrigo es capaz de resolver su problema de alcoholismo; relata que cuando estuvieron separados dejó de tomar, se incorporó a un grupo de cristianos que le ayudó mucho y que durante esos meses lo veía feliz. Asienta que al vivir nuevamente juntos, Rodrigo dejó de asistir al grupo y retomó la bebida; en ocasiones se ha alcoholizado durante dos o tres días seguidos y eso sucede cuando ella no está con él; en su opinión esta situación podría poner en riesgo hasta su trabajo. Algunas veces se lleva a las niñas a Tenayuca y Victoria se queda muy preocupada porque teme por la seguridad de sus hijas dada la falta de control de su esposo en el consumo de alcohol.

Rodrigo conecta la preocupación de Victoria en torno al tema de su alcoholismo, con la historia de la familia de origen de su esposa. Según él, el rencor que ella le tiene a su padre por su alcoholismo y la violencia que sufrió en su infancia, hace que se moleste mucho cuando él se toma una cerveza. Victoria notablemente conmovida al recordar esta etapa de su vida, advierte que aunque en efecto su experiencia cuando niña está atravesada por un padre abusivo y una madre sumisa que hasta el día de hoy soporta maltrato de su esposo, pues aunque ya no toma, continua con esa forma “fea” de tratar a

su madre; lo que le mortifica ahora es que Rodrigo no sabe decir que *no*, cuando comienza le cuesta mucho trabajo parar de beber; con alcohol él se vuelve grosero y más autoritario, al igual que su padre.

Victoria le ha insistido mucho a su marido para que regrese al grupo, pero que éste se resiste argumentando que le queda muy lejos y que prefiere dedicar ese tiempo a la familia. Rodrigo admite que pertenecer al grupo lo hizo sentirse muy bien consigo mismo. Fue una época en la que pese a estar distanciado de su pareja e hijas, no las extrañaba tanto. Su madre y sus hermanos lo convencieron de ir a la Iglesia; refiere haberse armado de valor y vencer su miedo a exponerse a la opinión de los demás, estando allí por primera vez, se soltó a llorar y decidió hablar de sus problemas de toda la vida.

Victoria manifiesta que ella no está dispuesta a asumir una postura de sumisión como la de su propia madre que se ha abocado a cuidar de su padre y a hacer lo que éste quiere, descuidándose a sí misma y que no desea que sus hijas se relacionen con hombres alcohólicos. Señala que en casa, Rodrigo no la deja descansar ni un minuto, le da muchas instrucciones al mismo tiempo, sobre todo en lo que refiere al cuidado de las niñas. Al respecto, Rodrigo relata situaciones en las que advierte descuido de Victoria para con Daniela y Dinnorah, lo que lo obliga a intervenir para movilizarla; confiesa que desde que amanece se la pasa recordándole a su esposa –en un tono impositivo- lo que tiene que hacer, para Rodrigo, Victoria les da demasiada libertad a las niñas y él considera que debe ocuparse más de ellas y educarlas mejor.

Elementos terapéuticos	Intervenciones y preguntas
<ul style="list-style-type: none"> ➤ Desnormalizar un comportamiento que está cargado de una intención y que no puede dejar de ser leído por Victoria como una forma de dominarla y de imponer sus deseos y necesidades por encima de los ella y los de la familia. A la luz del alcohol estos se exageran al tiempo que se acompañan de otras conductas que claramente quedan enmarcadas dentro de una noción de violencia de la que Victoria es objeto y a la que se resiste. 	<p>¿El que usted <i>hable fuerte</i> ella lo percibe como agresión?, ¿alguien más lo percibe igual...por ejemplo, ¿qué ocurre en su trabajo?, ¿estos <i>manoteos</i> que Victoria considera como agresiones, ocurren cuando usted está alcoholizado?, ¿está tratando de hablar menos fuerte en casa?</p> <p>Con lo que señalan usted y su esposa, me da la impresión de que lo que a ella le molesta va más allá de sólo el volumen de su voz, pareciera ser la actitud con la que usted se dirige ella. ¿Es así Victoria?</p>
<ul style="list-style-type: none"> ➤ Identificar el patrón de consumo de alcohol de Rodrigo y dimensionar el impacto de su adicción en su relación de pareja y en la dinámica familiar. ➤ Indagar la perspectiva de Victoria con respecto al comportamiento adictivo de Rodrigo y llevarla a la generación de posibles explicaciones de los factores que lo reconducen al alcoholismo y por tanto a la violencia. ➤ Promover en él la replicación de estrategias de afrontamiento ya probadas con éxito, identificar los posibles obstáculos que estén haciendo que no recurra a ellas y, en su caso, favorecer que construya nuevas posibles alternativas para manejar su problema de alcoholismo 	<p>¿Usted toma diario Rodrigo?, ¿existen diferencias en su tono de voz cuando toma y cuando está sobrio?, por este patrón de consumo de alcohol que describe su esposo ¿a usted Victoria le parece que puede controlarlo?, ¿cómo se explica que no lo haga?</p> <p>Cuándo su esposo habla de ese periodo cuando estaban separados y que logró tantos cambios, ¿cómo se lo explica usted, qué hizo que él pudiera dejar de beber y luego recaer?</p> <p>¿Cómo llegó usted al grupo de cristianos Rodrigo? Por lo que entiendo fue muy útil para usted formar parte de él, ¿ha considerado reingresar, qué necesitaría para tomar la decisión o ha pensado en otras opciones?</p>

- Explorar la familia de origen de Victoria, las vulnerabilidades y miedos generados en esa experiencia de vida y que pudieran estar trasladando al momento actual personificados por las hijas.

Me doy cuenta que el hablar de su niñez es un tema aún muy doloroso para usted Victoria ¿cómo fue la experiencia de vivir con un padre alcohólico y violento y con una madre sumisa y tolerante al maltrato?, ¿teme que ese dolor que usted sintió, puedan estarlo viviendo ahora sus hijas?

Su esposa teme que sus hijas a futuro se relacionen con hombres con problemas de alcoholismo y patrones de violencia, si pensamos en que como usted dice, hay un componente hereditario en esto y otro de aprendizaje, ¿es ésta una preocupación que usted comparte o lo ve distinto?
- Identificar la coincidencia o no de la perspectiva de Victoria y de Rodrigo con respecto al futuro de las niñas.

Se les expresa la sorpresa del equipo frente a la tranquilidad de los padres en relación con los comportamientos de las hijas –las niñas juegan debajo de una mesa y la terapeuta está inquieta por el riesgo de que salgan lastimadas-, que da la impresión de que cada uno espera que el otro se haga cargo y que contrasta con la poca confianza que ambos manifiestan tenerse en términos de proteger a las menores.
- Partiendo de su idea de base de que “infancia es destino” invitar a Rodrigo a pensar de qué forma él está contribuyendo en la construcción de la mirada de las hijas a futuro –vinculación con hombres de perfiles similares o distintos al padre-.

Pareciera que el hecho de que usted Rodrigo responsabilice a su esposa de los quehaceres domésticos y el cuidado de las hijas, ella lo interpreta como una postura *machista* de su parte; al mismo tiempo el que Victoria le demande mayor participación en ambas cuestiones usted lo califica como una posición *feminista* de ella.
- Enfatizar la necesidad de la pareja de la intervención de un tercero.

Evidenciar que en el trasfondo de sus conflictos como pareja, se atraviesan ideas estereotipadas de género que los polarizan dificultándoles acordar qué lugar debe ocupar cada uno como esposos y padres.
- Enfrentarlos a creencias encontradas respecto al tema de la protección y cuidado de las hijas que los ha llevado a una descalificación mutua, buscando el encuentro de un posible significado común desde el cual pudieran derivarse decisiones de conjunto en beneficio de las niñas.

Se les expresa la sorpresa del equipo frente a la tranquilidad de los padres en relación con los comportamientos de las hijas –las niñas juegan debajo de una mesa y la terapeuta está inquieta por el riesgo de que salgan lastimadas-, que da la impresión de que cada uno espera que el otro se haga cargo y que contrasta con la poca confianza que ambos manifiestan tenerse en términos de proteger a las menores.

Sesión 3 - 11 de abril de 2013.

A la indagación de cómo marchan las cosas en la familia, Rodrigo apunta que la relación entre él y su esposa ha mejorado mucho, pues parece que ambos piensan más las cosas antes de reaccionar violentamente como solían hacerlo antes. Para él la ausencia de alcohol ha contribuido en gran medida a la generación de los cambios. Victoria señala que observa que su pareja “ha puesto más de su parte” tanto para controlar el consumo de alcohol, como para manejar su explosividad, cuando se altera se retira, se calma y luego se reúne nuevamente con ella y las niñas. Victoria reconoce que ella también ha modificado ciertas conductas que han favorecido ese clima de tranquilidad que los dos describen, específicamente refiere que cuando las situaciones se vuelven tensan entre ellos, ha optado por la retirada y su retorno una vez que se ha relajado; estima que sus intentos por no estar enojada o exaltada, han funcionado para evitar pelear. Rodrigo admite darse cuenta de esos cambios en su esposa, considera que ahora no tiene que perseguirla tanto para que ella cumpla con los quehaceres domésticos, por sí misma los asume y eso a él lo complace mucho.

Al retomar el tema del alcohol Rodrigo relata un hecho de gran significación para él: una botella de cerveza en el refrigerador que ha permanecido allí por casi dos semanas y que no ha tocado. Esto se ha vuelto motivo de comentario entre ellos poniendo de manifiesto

su capacidad para manejar su “problema de alcoholismo” y sobre todo el *reconocimiento* de Victoria de esa fortaleza en su esposo que a él lo ha ayudado mucho a disminuir sus inseguridades y miedos. Reconoce que de pronto lo ha tentado el deseo de tomársela, pero que reflexiona y advierte que *no* la necesita, que no quiere echar a perder lo ganado.

Al conversar más sobre esta cuestión Rodrigo duda de su autodefinición como alcohólico, aunque apunta que desde la lógica de AA sí lo es porque toma una copa. Considera que el alcohol es parte de la sociedad, está en todos lados; declara “mi cuerpo no me lo pide, la presión es social”. Acepta que se altera con una sola copa, se torna violento y hace que ya no tenga tiempo de estar con la familia. Al respecto Victoria señala que no le molestaría que él tomara una copa, pero que cuando empieza no para y se olvida de todos los demás, los planes se echan a perder. Rodrigo comenta que últimamente su esposa le ha ofrecido acompañarlo a las sesiones y que eso lo hace sentirse muy bien. En su opinión, él también está más atento a las necesidades de ella; con la bebida se vuelve muy *inseguro* porque se “rompe” la comunicación entre ellos y entonces aparecen los celos, ahora que no toma, éstos no están presentes y confía en su esposa, pues la conoce y sabe que no sería capaz de traicionarlo. Para Rodrigo el alcohol es el punto de conflicto con Victoria.

Al preguntársele a ésta sobre el tema de las *inseguridades* que confiesa tener Rodrigo, revela que en alguna ocasión él le ha confesado a Victoria tener miedo de todo y sentirse poca cosa, como angustiado y perseguido; ansiedades que ella observa se despiertan con la ingesta de alcohol. Cuando ella advierte ese estado emocional en Rodrigo, a veces trata de acercarse a él y otras se aleja para protegerse del maltrato. Según ella, cuando su marido está bien –no alcoholizado- se halla más tranquilo, platica con ella, opina y da consejos con una muy buena actitud. Aun sin haber consumido alcohol, Victoria lo percibe temeroso de aprender cosas nuevas –“a todo le tiene miedo”-, siempre dice que no puede y que a ella le gustaría que quitara de su vida el *no puedo*.

En opinión de Rodrigo esa *inseguridad* la ha ido aprendiendo a lo largo de su vida, relata que su familia de origen era una familia muy poco sociable, no convivían con nadie y considera que tanto él como sus hermanos crecieron con esta idea que los volvió a todos muy inseguros. Ambos acuerdan en que en la relación con la familia de origen de Victoria, Rodrigo se muestra menos inseguro, ella puntualiza que en su familia “hay más diversidad”, allí nadie le hace mala cara, mientras que en la familia de él, tiene el *mote* de regañón, es visto como el enojón. Rodrigo apunta como principal diferencia, el *reconocimiento* que recibía de parte de su familia política –parece que hoy eso ha cambiado- que apreciaba su disposición a ayudarlos –incluso se lo pedían- y alababa algunas de sus características personales. En contraste, la asistencia que Rodrigo proporciona a su familia, la ven como obligación y como tal no es apreciada ni agradecida. El contexto laboral es para Rodrigo otro espacio de inseguridad; señala que sus compañeros tienen la impresión de que la jefa le concede mayores privilegios que a los demás y eso lo aísla de ellos pues teme lo vean como un espía.

A Rodrigo le hace mucho sentido la idea de que las inseguridades y el miedo se ligan con el alcohol y la violencia. Se concluye la sesión destacando la importancia que la pareja otorga al *reconocimiento*, haciendo uso del *simbolismo* de la cerveza en el refrigerador. En este momento se redirige el tema hacia Victoria quien considera que el que él dejara de gritar sería una muestra de que está siendo reconocida. Ella advierte que su esposo ha empezado a notar que ella hace las cosas bien, lo que le está dando la suficiente confianza para hacer ciertas peticiones y sugerencias que antes no podía porque sabía que él estaría en desacuerdo y ahora aun así se atreve. Al respecto, Rodrigo señala que la terapia los está ayudando a reconocer aspectos de la otra parte que antes no veían y

que eso está mejorando sustancialmente su relación. Asienta que está cambiando su forma de pensar y está pudiendo darse cuenta que cuando ella lo reconoce, él se siente bien. Manifiesta que desea expresarle a Victoria su admiración por ser una mujer que ha alcanzado muchas metas –a diferencia de él que dejó trunca la carrera-, que en su opinión es una Química inteligente y exitosa que desea crecer y que él la apoyará en ese proceso. Esta revelación es para Victoria motivo de alegría, comentando que “siente muy bonito, porque antes me hubiera dicho lo de siempre que era una fracasada mediocre”. Finalmente, ambos admiten que los cambios en las niñas también podrían estar vinculados con el reconocimiento.

Elementos terapéuticos	Intervenciones y preguntas
<ul style="list-style-type: none"> ➤ Favorecer que ellos identifiquen algunas ideas que han incorporado producto de la terapia que los está haciendo relacionarse de manera diferente y consustancialmente establecer un tipo de interacción más gratificante. ➤ Promover que aterricen en conductas específicas en situaciones concretas –nuevas estrategias de afrontamiento- para evitar los conflictos, así como determinar la presencia o ausencia de alcohol en los movimientos de la pareja que los hace pensar que están cambiando. ➤ Favorecer una mayor consciencia en ellos de la forma en la que coparticipan en la renegociación de nuevos términos relacionales y asimismo cómo la incorporación de nuevas conductas en cada uno parecieran estar satisfaciendo necesidades mutuas –reconocimiento/apoyo-. 	<p>Cuándo usted Rodrigo señala que ahora están más tranquilos debido a que ambos piensan más las cosas antes de reaccionar, ¿a qué se refiere exactamente?, ¿cómo se explican el que ambos puedan “estar poniendo de su parte” para mejorar su comunicación?, ¿usted Rodrigo nota los cambios en Victoria?</p> <p>¿Cómo le ha hecho esta semana para no tomar Rodrigo?</p> <p>¿Usted Victoria coincide con su esposo en que es alcohólico?</p> <p>¿Esta oferta que le hace su esposa de acompañarlo a las sesiones, qué le dice de ella y cómo lo hace sentir a usted... usted está haciendo algo que haga que ella se sienta acompañada?</p>
<ul style="list-style-type: none"> ➤ Aproximarme y aproximar a Victoria a esa visión que ha elaborado respecto a las vulnerabilidades de Rodrigo y cómo es que éstas se activan en el marco de su relación, de modo que puedan resignificar las respuestas mutuas cuando sus vulnerabilidades afloran y puedan dar lugar a cambios positivos en la relación. ➤ Es una incitación a Victoria para que encuentre vinculación entre los miedos que ella percibe en Rodrigo y ciertos comportamientos que observa en él, como podrían ser la ingesta de alcohol o la conducta violenta. Se buscan dos efectos: <ol style="list-style-type: none"> 1) desresponsabilizarla de cuestiones que competen exclusivamente a él y al mismo tiempo sensibilizarla a sus vulnerabilidades y 2) que Rodrigo pueda escuchar la percepción que ha construido Victoria de sus propias fragilidades y la manera en cómo ésta se las explica, así como ayudarlo a incluir ciertas creencias de género que sostienen sus comportamientos y determinan la manera en cómo se ve a sí mismo y cómo mira la relación. ➤ Explicar con nociones de género ciertas actitudes 	<p>¿Sabe usted Victoria cuáles son esas inseguridades de las que habla su esposo...cómo las percibe usted?, ¿qué papel juega ahí?, ¿qué estará esperando Rodrigo que usted haga cuándo se siente tan angustiado como usted misma lo describe?</p> <p>¿El alcohol y la violencia sirven para mitigar esos miedos e inseguridades de los que nos habla?, ¿hay otros momentos sin la presencia de alcohol en que usted sienta que esas ansiedades se apoderan de Rodrigo?</p> <p>A muchos hombres les pasa que cuando se sienten más inseguros usan el alcohol para combatir la inseguridad. Con frecuencia ésta aparece porque creen que no están respondiendo a una noción de hombre construida culturalmente. ¿Le hace sentido esta idea Rodrigo?</p> <p>Usted Rodrigo admite ser muy celoso, pienso que a lo mejor los celos aparecen cuando usted se compara con un referente que no alcanza. ¿Qué opina de esto?</p>

ligadas a un concepto de masculinidad que ha introyectado y que produce tensiones en su encuentro con Victoria.

- Hacer distinciones contextuales y resaltar el significado de las mismas que impactan las relaciones intrafamiliares.

¿Cómo se explica que usted se sienta inseguro en la relación con su familia de origen y seguro con la de su esposa... a qué lo atribuye?... En su casa Rodrigo, en la que comparte con su esposa ¿cuándo se siente inseguro y cuándo no?

- Exaltar los movimientos intrafamiliares que están mejorando su relación de pareja.

¿Esa cerveza en el refrigerador tendrá algo que ver con el reconocimiento? Pareciera que el problema no es que se tome una copa, sino las cosas que intenta satisfacer a través de esa copa.

- Ofrecer una vía alternativa para la obtención de reconocimiento que no sea a través del alcohol y empezar a procurar que la pareja se conecte de una forma distinta permitiéndose hablar de sus emociones.

A lo mejor otra forma de reconocimiento es darle nombre a las emociones que uno está sintiendo.

- Evidenciar una necesidad insatisfecha compartida que demanda cierta respuesta del otro, colocando en el mismo marco –reconocimiento- ambas necesidades para otorgarles un mismo sentido y una significación análoga. El tipo de pregunta formulada representa una invitación para que logren concretar y visibilizar al otro, aquellas cosas que puede *hacer* y que puedan *ser* interpretadas en términos de la necesidad sentida.

Comentaba con el equipo que el reconocimiento es un tema muy importante para Rodrigo y suponemos que también para usted, nos preguntábamos si usted Victoria se sentía reconocida por su esposo. Usted señala que el que Rodrigo no grite tanto le está permitiendo atreverse a pedirle ciertas cosas que antes se callaba para evitar fricciones entre ustedes... ¿esto es para usted una forma en que él la reconozca?

- La iniciativa espontánea de Rodrigo de dirigirle a su esposa palabras de reconocimiento es aprovechada para cuestionarle si representa un acercamiento a ese hombre que desea ser con los cambios que está haciendo.

Este reconocimiento que aquí le manifiesta a su esposa –públicamente le expresa su admiración y le garantiza su apoyo en su proyecto de desarrollo profesional- ¿lo acerca a un Rodrigo distinto que le gusta más?

- En la misma lógica se incorpora a las hijas quienes al igual merecen ser motivo de reconocimiento.

Esos cambios que usted me platica en sus hijas, ¿tendrán que ver con que ellas también empiezan a sentirse reconocidas?

Sesión 4 - 09 de mayo de 2013.

En esta sesión acude únicamente Victoria. Al inicio de la conversación comenta que al día siguiente de la última sesión, su esposo se mostró muy ansioso diciéndole que ya aguantaba más y empezó a tomar. Ella considera que la ansiedad lo hace sucumbir frente a la tentación del alcohol, advierte que no le alcanza lo que gana para cubrir todos sus gastos y que gran parte de su sueldo lo destina a la compra del mismo. Nuevamente relata que durante el tiempo transcurrido desde la última vez que nos reunimos –abril 11-, han sido varias las ocasiones en que Rodrigo se ha alcoholizado “empieza el viernes y agarra sábado y domingo”. Victoria reconoce que desde el principio de su noviazgo, él tomaba pero que no se dio cuenta de la magnitud de su problema. Una vez casados, Rodrigo solía aprovechar cuando su esposa dormía, para salir de casa y comprar cervezas que consumía de noche. Ante los reclamos de Victoria, su esposo se ha defendido argumentando que cumple con darle su gasto y que lo demás puede gastarlo en lo que él decida. Ha oído que su suegra comparte esta idea de su esposo, por lo que Victoria cree, se trata de otro aprendizaje producto de los años de crianza de Rodrigo.

La escasez de recursos económicos para sufragar las necesidades de la familia, obligaron a Victoria a empezar a trabajar cuando su hija mayor tenía 7 meses de edad. Esto mejoró

la economía de la familia, pero trajo consigo otro tipo de problemas: por la mayor flexibilidad de horario de trabajo de Rodrigo, éste cuidaba a las niñas mientras su esposa llegaba a casa, con frecuencia lo encontraba borracho y a las niñas solas sin la adecuada atención y vigilancia; situación que desataba discusiones y acaloradas peleas entre ellos. Según Victoria el que ella trabaje “le hace ruido” a su esposo, debido a que debe responsabilizarse en mayor medida del cuidado y crianza de las niñas que no desea asumir. En su opinión, cuando ella le recrimina su descuido para con las menores y su consumo de alcohol que además lesiona la economía de la familia, Rodrigo comienza nuevamente a tomar como para *castigarla*, amén de otras actitudes que parecieran tener la misma intención tales como, rehusarse a cuidar de las hijas o llevarlas a la escuela e incluso avisarle a última hora de cambios en los planes acordados previamente. Los cambios de conducta de éste con la ingesta de alcohol, ahuyentan a Victoria y la hacen irse a dormir a la recámara de sus hijas. Si se queda a dormir con él. Rodrigo la maltrata y la insulta repetidamente; tomado éste se vuelve muy grosero y agresivo, aunque al día siguiente le pide disculpas.

Victoria le ha dicho a su esposo que “*ni picha, ni cacha, ni deja batear*”, refiriéndose a que poco ayuda, pero si se interpone en decisiones que ella estima beneficiosas para la familia. Para ejemplificar refiere la oposición de Rodrigo de contratar a una maestra para que regularice a Daniela, considerando que esto no era necesario y que además les iba a ocasionar un gasto injustificado. Victoria acuerda en que existe una *lucha de poder* entre ellos, similar a la que había entre sus padres; su mamá se hacía cargo de la mayor parte de las necesidades de la familia, tomaba decisiones que eran cuestionadas por su padre y eso generaba un clima de violencia intrafamiliar, acompañado de un patrón de alcoholismo del padre, muy parecido al de Rodrigo.

Señala que desde que ella entró a su nuevo trabajo, su esposo se la pasa amenazándola con no darle gasto porque según él no le alcanza el dinero, aunque ella advierte que “si le alcanza para su alcohol”. En el mejor de los casos, él claramente ha externado que no piensa aportar más dinero que ella para los gastos de la casa. Victoria ha aceptado estos términos, pero aclara que frecuentemente no son cumplidos por su esposo ya que cada vez que puede, deja de contribuir aunque no de intervenir y descalificar la asignación que ella hace de los recursos propios.

Dado este cuadro, Victoria considera que las necesidades de ella y las niñas no son importantes para él, las únicas que cuentan son las suyas, llegando al grado de pedir prestado para comprar alcohol. Ante las quejas de Victoria, Rodrigo contra-ataca acusándola de no importarle ni él ni sus hijas, sobre todo en las ocasiones en las que por cuestiones de trabajo, ella requiere ausentarse y alguna de las menores se halla enferma; en esas situaciones Rodrigo arremete acusándola de ser egoísta y de que su única prioridad es el trabajo.

Esta lucha también se traslada al plano sexual. Victoria relata que cuando ella no desea intimidad, Rodrigo la agrede diciéndole que no sirve para nada y que se va a ir a buscar lo que necesita afuera. Una amiga cercana de Victoria le ha sugerido ponerle límites, tanto en lo relativo a sus obligaciones como padre, como en su relación de pareja, destacando la forma en que la trata, su condición de sometimiento y el poco apoyo que le brinda con las hijas, pese a que ella trabaja mucho dentro y fuera de casa.

Los días en que no están enojados, Rodrigo le dice “ya viejita vamos a estar tranquilos” y la situación entre ellos mejora notablemente hasta que de repente él cambia y ella también. Rodrigo es explosivo, se exalta por cualquier cosa. Enojado Rodrigo grita muy fuerte y ella trata de calmarlo porque le avergüenza que los vecinos se enteren de sus peleas. La terapeuta tratante de Daniela conoce de la situación de la pareja y considera

que Rodrigo es un hombre potencialmente peligroso que puede ponerla a ella o a las niñas en serio riesgo.

Victoria reconoce que en varias ocasiones ha intentado dejarlo. El miedo que le tiene, junto con el reconocimiento de que Rodrigo cuida de las niñas mejor que otras personas, la ha hecho reconsiderar su posición. Guarda cierta esperanza de que la relación mejore, aunque admite que si él decidiera irse, ella “estaría encantada”. Recuerda lo enamorada que estaba de su marido y la promesa mutua al inicio de su matrimonio de no repetir la historia de sus respectivos padres, aceptando que la situación se está saliendo de su control y que ambos reconocen estar hartos uno del otro. Al hablar de la dirección que debía tomar la terapia, Victoria señala que lo que ella necesitaría sería una “terapia para madre soltera”.

Elementos terapéuticos	Intervenciones y preguntas
<ul style="list-style-type: none"> ➤ Se pretende explorar la visión de Victoria respecto a lo que le está sucediendo a Rodrigo y con qué elementos lo conecta –pareja, familia, trabajo, hijas, inseguridades, historia, etc.-. ➤ Identificar la magnitud e impacto de la recaída de Rodrigo. 	<p>Como se explica usted Victoria que al siguiente día de reunirnos aquí, Rodrigo haya vuelto a tomar, desde su perspectiva ¿qué es lo que hace que Rodrigo tome de la forma en la que usted nos describe?</p> <p>De este evento que nos cuenta y que ocurrió inmediatamente después de la última sesión ¿ha habido otros más?</p>
<ul style="list-style-type: none"> ➤ Indagar qué factores desde la perspectiva de Victoria explican la conducta agresiva de Rodrigo y su ahora quebrantada promesa de abstinencia, amén de los miedos que parecen subyacer a ésta. ➤ Iniciar un diálogo en donde quede evidenciada la lucha entre las prácticas cotidianas de ser hombres y mujeres que se ponen en juego en las relaciones de pareja, sacrificando la posibilidad de relaciones fundadas en una noción de igualdad, de donde presumiblemente podrían generarse nuevas ideas para quebrantar las viejas que mantienen vivo el conflicto entre ellos. 	<p>¿El que usted trabajara mejoró la situación?, usted dice que el que trabaje le hace ruido a Rodrigo ¿qué quiere decir con esto?</p> <p>¿Qué cree usted que moleste tanto a Rodrigo, el que tome decisiones sin consultarlo, o el que resuelva muchos contratiempos sin su ayuda o alguna otra cosa?</p> <p>¿Considera que existe una <i>lucha de poder</i> entre ustedes?, ¿esta lucha de poder se da en otros ámbitos como el sexual?</p>
<ul style="list-style-type: none"> ➤ Llamar a otras voces que se acompañen de otras perspectivas para ellos en su calidad de pareja y en torno a los alcances que podría adquirir de continuar con el mismo comportamiento violento magnificado por el consumo de alcohol. ➤ Explorar y reflexionar junto con ella aquellas premisas y creencias que la han hecho distanciarse temporalmente de Rodrigo y posteriormente reunirse nuevamente con él, así como averiguar los miedos subyacentes a quedarse sola con la responsabilidad de las hijas y la percepción que ella ha construido de él en su calidad de padre si el vínculo matrimonial llegara a disolverse. ➤ Intentar evaluar con Victoria el significado de la nueva recaída de Rodrigo hasta el territorio de lo afectivo, de modo que ella pueda vislumbrar su relación a futuro y 	<p>¿Qué opina de esta situación la terapeuta de Daniela?, ¿coincide con ella en que Rodrigo es un hombre potencialmente peligroso?</p> <p>Si no le tuviera tanto miedo a Rodrigo ¿habría usted tomado otras decisiones?, ¿qué la hizo desistir de separarse de él?, ¿usted considera que si tomara la decisión de abandonar a Rodrigo, ese apoyo que recibe de él ya no lo tendría?</p> <p>Tenemos más preguntas que respuestas a todo esto que nos cuenta; yo veo en usted a una mujer capaz de tomar muchas decisiones...no obstante la de separarse pareciera resultarle muy complicada, usted reconoce que Rodrigo la ayuda y que esa ayuda le permite cumplir con otro tipo de obligaciones como las de su trabajo, ¿es esta parte instrumental la que la detiene o es lo afectivo?</p>

ponderar sus propias fuerzas y deseos para seguir intentando rescatar su matrimonio y su familia.

- Evaluar, desde la perspectiva de Victoria, la probabilidad de que Rodrigo desista de continuar con el proceso terapéutico y ponderar las expectativas de ella en torno a la dirección que debería tomar el proceso.
 - ¿Hacia dónde cree que deberíamos orientar la terapia: hacia la pareja o hacia otro camino que sea mejor para ustedes?
 - ¿Usted prevé que Rodrigo ya no quiera regresar a la terapia?
 - ¿Considera que este espacio le está resultando útil a usted?

Sesión 5 - 06 de junio de 2013.

Acude Rodrigo a la sesión. Comenta que su relación con Victoria sigue siendo conflictiva, que ha hablado con ella de su situación, externándole su preocupación por sus discusiones constantes, se pregunta y le pregunta “qué estamos haciendo, qué hemos hecho, qué he hecho yo y qué has hecho tú”. Al cuestionársele sobre lo que él considera les falta por hacer, Rodrigo advierte que por lo que a él concierne, ha tratado de cambiar a ese Rodrigo que consume alcohol, que ese problema “personal” es un poderoso factor que agudiza las tensiones entre ellos; después platican de lo que les está ocurriendo, la situación mejora temporalmente, ambos prometen poner de su parte y tiempo después nuevamente se reactivan sus diferencias. En los momentos de calma, posteriores a los pleitos, son capaces de llegar a ciertos acuerdos que reconoce ninguno de los dos han logrado respetar. En su opinión la cuestión principal que los enfrenta son sus respectivas actividades, siendo ese el aspecto sobre el que *no se respetan*.

Para Rodrigo, Victoria otorga mayor importancia a su trabajo que al de él; seguramente porque él tiene mayor flexibilidad de horario y eso hace que Victoria lo sobrecargue de la responsabilidad de llevar y recoger de la escuela a las niñas. Insiste en que aun cuando han conversado de esto y se han comprometido a organizarse mejor para que ninguno de los dos tenga problemas laborales por esa causa, ella no le avisa por anticipado cuando necesita que él se haga cargo. Esto enoja mucho a Rodrigo, lo que lo hace reclamarle a Victoria por estarle dando más prioridad a su trabajo, descuidando a las hijas y “ninguneándolo”. Según Rodrigo esto que hoy viven, es el resultado de una mala comunicación entre ellos. No logra entender cuál es la razón por la cual Victoria no puede avisarle con tiempo de sus compromisos de trabajo, considera que tal vez, ella tema que él se niegue o se oponga a que ella los atienda. Ella se confía y abusa, porque sabe que cómo sea, él las recogerá de la escuela y las atenderá en casa.

Desde la perspectiva de Rodrigo, su esposa cree que el trabajo de él es “más facilito” y no aprecia todo lo que hace para cuidar de las hijas, ni “lo que tienen” gracias a su trabajo, como por ejemplo, el servicio en el INR al que fueron canalizados por el CENDI en donde están las niñas y al que han podido ingresar por su empleo. Explica que para él no se trata de cuál es el trabajo más importante, sino con cuál *pierden más*. Señala que sus condiciones laborales han cambiado con la llegada de su nueva jefa; ya no tiene tanta flexibilidad de horario, mismo que está tratando de negociar para poder *asistir* a Victoria en lo que las menores necesiten, aunque teme ponerlo en riesgo si no acata las nuevas disposiciones. Él ha comentado de estos cambios y riesgos con ella, pero, según él observa, pareciera que no les da mucha importancia. Victoria lo acusa de *estar estancado* y no querer superarse, mientras que ella tiene pensado seguir estudiando y continuar con su desarrollo profesional. Esta acusación le parece injusta a Rodrigo, pues estima que no

es que sea conformista, sino que de su trabajo obtienen muchos beneficios y que por el bienestar y la seguridad de sus hijas, es que ha decidido mantenerse en el mismo lugar.

Rodrigo señala que en las últimas semanas ha visto muy presionada a Victoria por cuestiones de trabajo –se ha despertado llorando diciendo no saber qué hacer-. Él ha intentado acercarse a ella y tranquilizarla; invitándola a conversar –sin gritos- y sin la presencia de las hijas; comenta que cuando la vio llorar desesperada la animó diciéndole que tal vez el próximo año podría finalmente ingresar a trabajar en la universidad y que cuando eso sucediera las cosas iban a mejorar para todos en casa; advierte que Victoria está dudosa de aceptar esta oferta de Rodrigo, ya que la atemoriza que después él le “restrigue” que entró por su intermediación. Estima que estos encuentros, amén de significar que como pareja pueden “estar bien”, les está dando seguridad a Daniela y Dinnorah a quienes percibe más tranquilas, aunque no menos vigilantes de lo que ocurre entre ellos, ya que cuando sube el tono de la conversación y él comienza a *hablar fuerte*, ellas intervienen recordándoles que “la doctora dijo que no griten”. Reconoce que la mediación de las niñas los ayuda mucho a controlarse.

Al preguntarle sobre otras cosas que los ayudan a estar menos irritables, Rodrigo señala que el salir a caminar juntos y también las recientes ocasiones en que como familia han pasado fines de semana en su casa de Tenayuca. Repara en que en esos contextos él y Victoria pueden relacionarse de forma diferente; su esposa le ha comentado que su casa de Tenayuca le gusta mucho pues es un lugar muy apacible y que algún día le gustaría vivir allí; Rodrigo se ha comprometido a seguirla arreglando para hacerla cada vez más cómoda; señala que la han pasado muy a gusto esos fines de semana y sin pelearse; en su opinión, el que no haya habido alcohol, ni tampoco las presiones derivadas de tener que decidir quién cuida a las niñas, hace grandes diferencias en ellos.

Rodrigo acuerda en que al parecer él y Victoria, tienen proyectos de vida distintos a futuro y que en su presente, él no se siente reconocido por ella; que él necesita ese reconocimiento no sólo en el espacio laboral, sino también dentro del hogar. Puntualiza que contribuye a los quehaceres domésticos y la atención de sus hijas y que su esposa no es capaz de *darle las gracias* por esa ayuda; él cree que eso no sucede porque ella es muy orgullosa y pedir perdón lo interpreta como una manera de “sobajarse”. No encuentra otras áreas de la convivencia diaria donde sienta el reconocimiento, admite que desearía sentirse importante para su esposa y su familia y poder rescatar las cosas “bonitas del pasado”, pero para ella –a los ojos de Rodrigo- él es un hombre sin ilusiones, sin sueños, estancado y sin ganas de superarse, no cree en él ni como padre, ni como pareja; a diferencia de sus hijas que lo miran fuerte, poderoso y capaz de protegerlas: “esto que ellas me dicen me hace sentir muy bien”.

Para Rodrigo el hecho de venir a terapia *le ha movido* cosas en la cabeza, sabe que vuelve a recaer, pero que ahí está la llama de querer cambiar; por el contrario a lo que le pasa a Victoria, pues –según él- ella sigue igual, no ha cambiado nada. Cuando el diálogo con ella se rompe, Rodrigo piensa que si tienen la capacidad de pelear, al mismo tiempo la tienen para estar bien; admite que de pronto ha considerado la posibilidad de “terminar” la relación, pero que no lo hace porque no quiere afectar a las niñas, además de que encuentra sentido seguir intentando rescatarla, pues ama mucho a su esposa; estima que si él viera que a Victoria le importa su relación y sus hijas –por ejemplo, que al llegar a casa preparara algo de comer o hiciera algunas labores domésticas-, Rodrigo estaría más tranquilo. Le gustaría que ambos fueran capaces de perdonarse por lo pasado y seguir adelante, él borraría de su casete a una Victoria violenta, agresiva y a su familia que lo agredió y en el de ella, la violencia, las palabras agresivas, las faltas de respeto y “el hecho de tomar”.

Después de la intersesión se incorpora el supervisor a la conversación. Ante la propuesta de mirarse sin el referente de Victoria, Rodrigo se remite a sus años de juventud -20/30- cuando se quería mucho, se cuidaba mucho, hacía mucho ejercicio y estudiaba la preparatoria abierta: “mi vida y yo éramos otra cosa”. Nos relata una relación amorosa de ese entonces muy significativa con una mujer mayor que él –Carmen- con una hija pequeña –dos años de edad- enferma del corazón –Alejandra-; nos habla de sus planes de casarse y el cariño que él sentía por esa niña que en esa época veía como si fuera propia, la cual murió a los dos años de iniciada la relación. Refiere que esa experiencia hizo que su vida empezara a decaer mucho, ella lo manipulaba, era extremadamente posesiva y ante cualquier discusión armaba escenas públicas y se autolesionaba con la intención de que él no la abandonara. Rodrigo finalmente decidió terminar la relación, a los años se reencontró nuevamente con ella, quién mostró interés en reunirse y hablar de lo sucedido entre ellos y revelándole que “no había podido superar lo pasado”, para quitársela de encima él accede, prometiéndole que la contactará después, cosa que no ha sucedido. Rodrigo señala que a esta experiencia dolorosa, se suma un historial de relaciones amorosas donde resultó engañado –de ocho novias, cuatro lo traicionaron-. La lectura de lo vivido, lo volvió muy inseguro; a ese punto, él retoma el tema del alcoholismo como una manera que ha encontrado para mitigar esas inseguridades, aunque reconoce, no le ha ayudado de mucho, de hecho, ha empeorado las cosas.

Rodrigo advierte que la relación con Victoria, le ha representado muchas renunciaciones que él mismo ha aceptado: un distanciamiento con amigos que a ella no le agradan, una convivencia marginal con Susan –hija de su sobrina- que lo ve como un padre y con quien convive poco por la antipatía que Victoria siente por ella, la lejanía con el pastor y amigo entrañable José Luis que en momentos críticos de su vida, le ha brindado su valiosa compañía y apoyo y que hoy desearía traerlo de vuelta a su vida. Se cierra la sesión introduciendo ciertas ideas, Rodrigo luce esperanzado al escuchar la propuesta de que su autovaloración no recaiga únicamente en la mirada de Victoria.

Elementos terapéuticos	Intervenciones y preguntas
<ul style="list-style-type: none"> ➤ Empatizar con sus sentimientos y preocupaciones y abundar nuevamente en el tema del reconocimiento que pareciera permear todas las áreas de la relación de pareja. 	<p>¿Lo que usted me quiere decir es que siente que Victoria no considera las cosas que usted está haciendo por el bienestar de la familia?, ¿usted se siente preocupado por lo que está ocurriendo en el trabajo y que tal vez sus ausencias para ir a recoger a sus hijas a la escuela lo están poniendo en riesgo?</p>
<ul style="list-style-type: none"> ➤ Abrir una perspectiva esperanzadora de la relación llevándolo a mirar los efectos positivos que tienen los cambios de actitud de ambos. 	<p>¿Cómo cree que esté siendo para Victoria el que usted se acerque cuando la ve angustiada y la invite a platicar tranquilamente sin la presencia de las niñas?</p> <p>¿Cuál fue la respuesta de Victoria cuando usted hizo eso que nos cuenta y qué significó para usted?</p>
<ul style="list-style-type: none"> ➤ Contextualizar una situación problema y compararla contra otra libre de este, a partir de la cual se favorezca una mejor adaptación a las presiones de la vida cotidiana de donde surgen sus grandes diferencias que irrumpen en escaladas violentas. 	<p>¿Qué habrá de diferente en Tizayuca que la pueden pasar tan bien? Usted nos dice que después de esos apacibles y agradables fines de semana, regresan a su casa en México y la situación se torna nuevamente muy complicada para ustedes ¿qué se quedó allá en Tizayuca?</p>

<p>➤ La connotación de las diferencias, que han dado lugar a descalificaciones mutuas, como proyectos legítimos individuales, los invita a aceptar que los <i>tiempos</i> personales han impactado a la relación, pero que eso no descarta la posibilidad de coincidir en un proyecto común.</p>	<p>¿Estoy entendiendo que es como si cada uno de ustedes tuviera perspectivas de un futuro distinto?</p>
<p>➤ Indagar las respuestas de Rodrigo cuando él considera que Victoria no cubre una necesidad que demanda su satisfacción a través de la relación. Asimismo llevarlo a un lugar distinto del que hasta ahora ha ocupado y que pudiera estar nublando aspectos positivos de su relación, no dejándolo ver posibles demostraciones de reconocimiento.</p>	<p>¿Qué pasa cuando no hay ese reconocimiento que usted espera por parte de Victoria? ¿Hay otras áreas donde sienta que ella sí lo reconoce?</p>
<p>➤ Concientizar a Rodrigo de la vinculación entre la interpretación que hace de las respuestas de Victoria distintas a las por él esperadas, con los comportamientos que éste despliega para con ella.</p>	<p>¿Cuál es el diálogo que se activa en usted cuando se rompe el diálogo con ella?, ¿qué cosas se dice o empieza a pensar?</p>
<p>➤ Introducir la idea de la evolución de las relaciones y las adaptaciones necesarias de cada integrante a las demandas del contexto que inevitablemente tendrán una repercusión en la naturaleza y los términos de la relación. Tratar de permanecer en el mismo lugar pareciera estar representando una enorme dificultad para la pareja.</p>	<p>Con lo que me cuenta pareciera que Victoria empezó a ser una mujer diferente y a lo mejor usted también cambió y eso tal vez esté cambiando el lugar de cada uno en la relación.</p>
<p>➤ Provocar una mirada del pasado para proyectarla hacia el futuro reparando en aquello que consideren que hoy puede abonar a favor de la relación desde la visión de Rodrigo.</p>	<p>Cuando usted me dice que le gustaría que ambos tuvieran la capacidad de perdonarse y seguir adelante, me preguntaba yo ¿qué cosas le gustaría a usted borrar de su casset? y si usted pudiera ¿qué borraría del casset de Victoria?</p>
<p>➤ Ubicar en la historia de Rodrigo el momento en el que invita a su vida al alcohol, en contraposición a una versión donde el argumento central ha sido la herencia. Con esta maniobra se pretendía: 1) fragilizar la vigencia de una historia construida en un pasado remoto que se aplica a un presente cualitativamente distinto y 2) devolverle agencia personal que le permita asumirse como capaz de construir una nueva narración de sí mismo en la actualidad.</p>	<p>Cuando usted entra en esa historia –la experiencia con Carmen y Alejandra- ¿es como si dijera que hay cosas que no le gustan de sí mismo? ¿En esa historia entra el alcohol para mitigar esas inseguridades de las que me está hablando?, ¿le ha ayudado para algo?</p>
<p>➤ Mover el foco dirigido hacia afuera para reconducirlo hacia adentro. Descolocar a Victoria del lugar central que ocupa en la construcción del autoconcepto de Rodrigo; contactarlo con sus propias necesidades, deseos y logros y convertirlo en su fuente primaria de gratificación.</p>	<p>S: Yo soy hombre, he visto otros hombres que vienen aquí y después de escuchar la conversación entre ustedes, es como si todo se lo explicara desde Victoria, el sentirse no valorado, lo que hace o deja de hacer ella y desde ahí usted se mira, es tanto como si hubiera dejado de pensar qué puede hacer por sí mismo y eso me hace pensar que el trabajo que tendría que hacer es con usted no con Victoria. Si en vez de que Victoria fuera su referente de autovaloración y si la voz surgiera de usted mismo, ¿qué cosas se diría?</p>

Sesión 6 - 20 de junio del 2013.

Acuden a la sesión Victoria y Daniela. De inicio Victoria comenta que Rodrigo había decidido también asistir a la terapia, pese a haber estado manifestando dudas respecto a la conveniencia de continuar con el proceso, acusándola de *chismosa* y *chillona* y de que seguramente por *ser mujer*, le estamos dando la razón a ella; venían juntos y en el camino Victoria hizo una parada para comer algo, su esposo se molestó y se regresó a su casa. Ella no se explica esa actitud en Rodrigo, cree su esposo tiene “rollos personales del pasado” que necesita trabajar porque están interfiriendo en su relación con ella y con las niñas; considera que hasta que Rodrigo no se dé cuenta de que está repitiendo lo que su padre hizo con él, no va a reaccionar y decidir cambiar. Refiere que éste otra vez está bebiendo mucho, y por consecuencia, siendo agresivo con ella y las niñas; Daniela interviene señalando que su papá le pega cuando la ayuda con su tarea. Victoria considera que los golpes que le propina Rodrigo no son “suavecitos” y que no puede dejar de interceder para defenderla, agudizando más el enojo de su esposo que entonces la acusa de permisiva.

Victoria confiesa sentirse *harta* de la situación, ha optado por “poner su raya” en todo momento con Rodrigo. Desde hace algunas semanas duerme permanentemente con las niñas para protegerse de los constantes insultos de parte de su pareja. Agrega que han tenido muchos pleitos por las razones de siempre: el cuidado de las niñas y las acusaciones de que ella está demasiado involucrada en su trabajo y no atiende como debiera a la familia, implicándolo en demasía a él, quien admite estar también fastidiado de la forma en cómo están viviendo juntos. Victoria reconoce que visualizarse separada de su esposo es un panorama que le agrada, pero que ambos se han detenido por sus hijas. En su caso, la inflexibilidad de su horario de trabajo es un poderoso inconveniente, ya que no puede disponer del tiempo necesario para recogerlas del colegio y cuidarlas por las tardes en casa, precisando entonces de la ayuda de Rodrigo al no contar con nadie más que se haga cargo de las menores. Señala que todos los días al salir del trabajo, la *inunda la depresión*, pues ya sabe lo que le espera en casa.

Victoria señala que no tiene muy claro hacia dónde debe orientarse la terapia, aunque empieza a pensar en una que sea para madre soltera. Según ella, la idea de no tener una pareja no es algo que la haga sentirse poco *valiosa* como mujer, su permanencia al lado de Rodrigo obedece a su creencia de que separar a las niñas de su padre, les produciría mucho temor; señala que ambas menores ven en su padre al hombre *fuerte* capaz de protegerlas y que si él se fuera, generaría en ellas mucha inseguridad; percibe preocupación en sus dos hijas cuando Rodrigo se halla ausente. De su estancia temporal con una de sus hermanas a raíz de un pleito con Rodrigo en el que intervino su familia, concluyó que no había nadie mejor para atender a Daniela y Dinnorah que su propio padre, pese a su alcoholismo y violencia, condición que sin embargo, estima las daña y las coloca en situación de franca inseguridad.

Al reparar en esta ambivalencia, Victoria reconoce que *coexisten* en ella *dos Victorias*, una que la invita a quedarse en la relación con Rubén por el bienestar de las menores y otra que la exhorta a la separación bajo el mismo argumento. El predominio de la primera, la lleva a evaluar y planear el mejor momento para su partida, considerando que la próxima terminación del ciclo escolar y del contrato de arrendamiento del departamento en el que viven, es una buena ocasión para buscar una casa donde vivir con sus hijas y una nueva escuela para ellas cercana a su trabajo; ideas éstas que son invalidadas por la segunda voz que la desanima y la hacen descartar esta posibilidad, sumiéndola en la contradicción que la inmoviliza. La negativa influencia del alcoholismo de Rodrigo en las

niñas es un aspecto de enorme preocupación para Victoria, estima que la *cerveza* se ha vuelto como una especie de símbolo para ellas, incluso le han sugerido que se tome “una corona” para que sea igual de fuerte que su papá y se anime a gritar como él.

Su amiga psicóloga persistentemente le sugiere terminar con la relación, advirtiéndole del daño que la dinámica familiar está causando a las menores. Victoria concuerda con esta visión, pero al mismo tiempo, cree que es muy difícil *estar sola* –aunque al lado de Rodrigo, al que califica de *capataz* es igualmente difícil y le genera una sensación de soledad-; cuestiones cotidianas que él resuelve, como cambiar el gas, le producen temor al imaginar el tener que afrontarlas sin su ayuda. Considera que en caso de separarse, no contaría con él casi para nada, pues lo define como un hombre muy *vengativo* y que únicamente cuando estuviera de “buenas” se haría presente como padre. Para ella Rodrigo la quiere cerca de él como *venganza* debido a que “si él no está tranquilo, nadie puede estarlo”, ese deseo de venganza se alimenta de la acusación dirigida a Victoria de que por ella, él ha dejado de hacer muchas cosas. Señala que la ha amenazado con *matarla* si ella lo abandona o lo engaña con otro.

Con respecto a sus hijas, reconoce que a pesar de que las ve tranquilas con ella, siente que *necesitan* de la presencia de su esposo para hacer *contrapeso* a su estilo permisivo de crianza, logrando así que las pequeñas respeten las reglas y los límites. Según Victoria, en comparación con ella, Rodrigo tiene más carácter y las controla mejor, admite que cuando pasan mucho tiempo las tres solas, le cuesta trabajo imponer su autoridad debido a que es poco *firme* en ese contexto; en otros, sin embargo, admite tener carácter firme, como por ejemplo, en definir proyectos propios y trabajar hasta alcanzarlos. Comenta de su antaño deseo de poner juntos un laboratorio propio, este proyecto hoy ya no es viable pues se ha dado cuenta de que “no hacen un buen equipo” y por ello, tendrá que luchar para concretarlo sola y a *pesar de él*.

Elementos terapéuticos	Intervenciones y preguntas
<ul style="list-style-type: none"> ➤ Determinar la dirección que debe tomar el proceso, bajo la consideración de dos aspectos: 1) la repetida ausencia de Rodrigo y 2) las múltiples referencias en el diálogo con Virginia de la idea de la separación. 	<p>De pronto me siento confundida porque no me queda del todo claro hacia dónde nos estamos encaminando.</p> <p>¿Cuándo usted dice que empieza a visualizar el proceso terapéutico, como una terapia para madre soltera, estoy entendiendo que el viaje a la separación usted ya lo inició?</p>
<ul style="list-style-type: none"> ➤ Presentificación de un tercero, en este caso mandatos culturales que disponen el lugar que las mujeres deben ocupar en las relaciones amorosas y la exigencia de permanecer en ellas pese a tener “buenas” razones para decidir la ruptura del vínculo, que no son suficientemente válidas frente a un imaginario colectivo construido para las mujeres y de las que se espera su estricto apego. 	<p>Hay mujeres que piensan que sin una pareja son menos valiosas y en atención a esa creencia que puede ser muy fuerte, están dispuestas en seguir en una relación muy poco gratificante. Por momentos se cuestionan si podrían vivir solas, pero la fuerza de esa idea las hace no atreverse.</p> <p>¿Es algo como esto lo que le sucede a usted?</p>
<ul style="list-style-type: none"> ➤ Evidenciar algunas contradicciones en el discurso de Victoria que hace que ciertos comportamientos de las niñas que podrían deberse a muchas otras circunstancias, sean conectados automáticamente a la probabilidad de que ellas tengan que vivir lejos del padre. 	<p>Puedo entender que si ustedes están discutiendo se genere un ambiente muy tenso que altera a las niñas, incluso usted comenta que cuando Rodrigo se va, la niñas se sienten bien; pero no alcanzo a comprender cómo el que su padre no llegue a casa temprano, provoque tanta inquietud en Daniela y</p>

Dinnorah al punto de no querer dormirse ni apagar la luz. ¿Cómo se lo explica usted...tendrá que ver con otras cosas diferentes a que solo extrañen a su padre?

- Ofrecer una reinterpretación a un hecho que automáticamente es conectado con la peligrosidad del alcoholismo y encauzarlo hacia una idea que exponga otras voces que apelen a una fortaleza que Victoria no ha podido ver en sí misma.

Tal vez cuando las niñas la invitan a tomarse una cerveza para ser igual de fuerte que su papá, lo que en realidad le podrían estar diciendo es que necesitan ver en usted a una mujer que se defiende, que haga valer sus derechos, que se resista a la violencia, que tome decisiones, ¿esto le hace sentido?

- Formular una pregunta hipotética orientada hacia el futuro, a fin de ayudarla a construir un mundo posible fuera del horizonte temporal actual de la familia.
- Explorar premisas y creencias que la hacen tratar de mantener el *status quo* de la familia.
- Introducir incertidumbre a ideas rígidas de cómo las cosas serán de alterar el cómo hoy son, allegándose de experiencias de otros que la hagan mirar al cambio cómo una posibilidad que la acerque a un estado de mayor bienestar.
- Hacerle ver a Victoria que hay una parte de la violencia de Rodrigo que se ha vuelto legítima y que la definición devaluatoria que ella hace de su estilo de crianza es la otorgada por la pareja y que ha podido serlo porque está exenta de tintes violentos. Al plantear esta idea se intenta que ella resignifique desde otro lado, la forma en cómo se relaciona con las niñas, liberándola de una connotación negativa a un estilo distinto de autoridad.

Me quedo pensando en que en el relato que tanto usted como Rodrigo hacen de su vida compartida, el *cansancio* que ambos experimentan es la principal razón por la que ya no desean seguir juntos; sin embargo los dos ponen a las niñas como la principal razón para permanecer unidos... ¿si pensarán que las menores van a estar bien pase lo que pase, qué decidiría hacer usted y qué cree que decidiría hacer él?

¿Qué es lo que la hace pensar que lo que hoy viven es mejor que lo que podrían vivir estando separados?

Yo la invitaría a pensar qué tan cierta es la idea de que estando juntos las hijas están mejor que estando separados... pensarse como padres separados, ¿con qué cosas podría contar de Rodrigo?

¿Usted conoce otras mamás que estén separadas o divorciadas y que estén pudiendo resolver muchas cosas, entre ellas el cuidado y atención de los hijos, incluyendo procurarles mayor bienestar?

Yo me pregunto si pensarlo de la forma en que usted lo hace sea algo que le dificulte tomar una decisión. Por una parte, usted considera que debe intervenir para parar el maltrato que Rodrigo dispensa a sus hijas y por otro lado que él necesita intervenir para frenar su permisividad para con sus hijas, es decir, ambos hacen las veces de contrapeso mutuo. Y yo no sé si a eso que llama usted estilo permisivo, sea tan solo una forma de criar firme pero sin violencia y que de alguna manera, usted le ha cedido la autoridad...

Sesión 7 - 04 de julio del 2013.

Asisten a la sesión Daniela y su madre. Victoria comenta que Rodrigo no las acompañó en esta ocasión debido a que está trabajando horas extras, pero que le pidió nos dijera que la próxima cita quería venir solo. Victoria estima conveniente intercalar sesiones conjuntas para conversar sobre temas que conciernen a ambos, a las de cada uno por

separado, pues cree que él necesita mucha ayuda ya que su carácter “es bien raro, muy cambiante”; por breves periodos de tiempo están bien y de pronto por cualquier motivo *detona la bomba* y permanece malhumorado por días. Ella define su relación como una *lucha de poder* haber quien aguanta más y en la que ambos pierden, pues es como si toda su *fuerza* se desperdiciara en lugar de canalizarla al bienestar de todos.

Victoria comenta que Rodrigo se acercó a ella proponiéndole que trataran de que las cosas entre ellos marcharan mejor, ella accedió porque encargarse de todo sola es demasiado pesado y la desborda, necesita que él “le eche la mano” con las niñas. Ella considera que Rodrigo *debe ayudarla*, pero por más que se lo plantea él se resiste a compartir la responsabilidad de la casa y la crianza de las menores, cuando se siente demasiado involucrado, se hace el enojado y se evade; Victoria nunca sabe de cierto cuando puede contar con el apoyo de su esposo; si no hace lo que él dice, la *castiga* retirándole su ayuda. El domingo pasado Rodrigo se enfermó del estómago y vomitó sangre, Victoria lo atribuye a su desmedida ingesta de alcohol; le hizo ver lo que podría ocurrirle si continúa con ese patrón de consumo, pero él no entiende, de momento se preocupa y hace cambios menores –ser más tolerante, apoyador y accesible-, pero después se le olvida y regresa a lo mismo.

Es esa forma de ser y reaccionar de Rodrigo lo que hace que Victoria no pueda serle totalmente sincera y ventilar sus planes a un futuro próximo. Al conversar sobre este tema Victoria habla de que esas dos *Victorias* que habitan en ella “se han peleado”, pues hay una serie de emociones mezcladas: *una* de ellas le exhorta a ver la situación con mayor frialdad y planear los pasos que debe seguir para concretar la separación; la otra, la empuja a seguir luchando por mantener unida a la familia y preservar el vínculo emocional que la liga a su esposo. En esa lucha, la balanza se está inclinando por la segunda voz que se fortalece al hacer un repaso de lo que ha sido su vida juntos –cinco minutos estamos bien y muchos más, muy mal-; se da ánimos pensando en que tiene que hacerse a la idea de que va a estar sola y que puede estar bien, aunque teme pueda tener *ratitos de flaqueza* en los que la inunde la tristeza y rompa en llanto.

Victoria confiesa que de pronto se *acobarda*, pues no sabe cómo reaccionará Rodrigo cuando se dé cuenta de que en lugar de correr con su familia, va a independizarse. Ella prevé que podría buscarla cuando estuviera sola para agredirla verbalmente –gritarle e insultarla-. Concibe su partida como una *huida*, pues trataría de mantener temporalmente en secreto el lugar en donde viviría con sus hijas, hasta que él se calmara, pero el pensar el término de huida, le genera mucha angustia, aunque está consciente de que mostrar sus “cartas” la colocaría en una posición de desventaja, exponiéndola al sabotaje y la venganza de su esposo.

Para Victoria el deseo de Rodrigo de *ganarle* hace que no se vaya, aunque está tan incómodo como ella; le gustaría que pudieran conversar reconociendo que ambos ya no aguantan seguir juntos, para así poder llegar a acuerdos consensuados; estima que conseguir la “aprobación” de Rodrigo en torno a vivir separados, le haría más fácil manejar la situación de su partida, pero sabe que esto no es posible. Según Victoria su esposo no ha entendido que ella nunca va a ser una ama de casa en los términos en los que él desea, si no responde con prontitud a sus demandas, Rodrigo se enfurece y comienzan las discusiones; incluso si dedica mucho tiempo a ayudar a Daniela con sus tareas escolares, la acusa de “estarse haciendo tonta” para no realizar las labores domésticas. La desautoriza delante de las niñas y Victoria piensa que eso lesiona la confianza y el respeto ganado en su relación con sus hijas. Cuando ella se siente atrapada entre las presiones de trabajo y las necesidades de las hijas, suele solicitar el apoyo de su familia o de sus amigas, pese al desacuerdo de Rodrigo, mismo que Victoria

cree tiene la intención de aislarla –entre más sola esté, mejor- para obligarla a permanecer a su lado.

En este proceso que pareciera estar iniciando Victoria, la estabilidad de sus hijas se constituye en su principal preocupación; considera que Daniela está asimilando mejor la idea que su hermana, quien en ocasiones le ha manifestado su oposición a vivir lejos del padre. Ella se ha dado a la tarea de conversar sobre este asunto con las menores para disminuir el impacto de la ruptura y darles la seguridad de que siempre contarán con la cercanía y el apoyo de su padre. Victoria cree que aunque afectaría a las niñas el separarse de su padre, al mismo tiempo las distanciaría de un entorno violento como en el que actualmente viven. Para ella, significaría ya no tener que hacer las cosas “a pesar de” Rodrigo, y recuperar la libertad de planear su vida y las de sus hijas, escuchando lo que quiere y necesita. Sus dos amigas y su hermana menor conforman su red de apoyo, ambas la animan a romper con una relación de maltrato y le ofrecen cuidar de las niñas cuando sea necesario; la solidez de esa ayuda externa, hace que Victoria descarte la idea de recurrir a un refugio temporal para mujeres violentadas.

Victoria comenta que se queda más tranquila cuando su hermana o alguna de sus dos amigas se hacen cargo de Daniela y Dinnorah, que si se quedan con el padre, quien frecuentemente las deja en casa de los abuelos paternos en donde vive el hermano menor de Rodrigo con su esposa; esta última les dice a las niñas que va a “ser su mamá y que les va a comprar lo que ellas quieran”. Esto alarma a Victoria pues cree que al comentario podría subyacer algún plan oculto de Rodrigo, teme que un día le quiten a sus hijas, ya que esa pareja no puede tener hijos. En contraparte, a Rodrigo le desagrade que la familia de Victoria se quede con las menores cuando ésta viaja por cuestiones de trabajo; según él, no cuidan bien de las menores y las ponen en su contra, pues les aconsejan no permitirle que las golpee y acusarlas con ellos si así sucede. .

Al término de la sesión y a sugerencia del equipo terapéutico, se invita a Victoria a conversar con una mujer que está teniendo que enfrentar una situación similar a la de ella; a lo que accede de inmediato por considerar que el testimonio de alguien que comparte su experiencia, podría serle muy útil.

Elementos terapéuticos	Intervenciones y preguntas
<ul style="list-style-type: none">➤ Enfrentar a Victoria a las consecuencias de decisiones posibles, presentificando un futuro en el que éstas se concretan.➤ Destacar cómo Victoria se encuentra anclada a una narrativa, desconociendo las evidencias que fracturan esa historia.➤ Formular hipótesis estimulantes conectadas a futuros posibles que quedan enmarcados en preguntas hipotéticas.➤ Invitar a Victoria a distanciarse un poco de sí misma y focalizar su atención en sus relaciones con los demás.	<p>Si en algún momento se empezara a sentir más segura, ¿qué cosas empezaría a decidir?</p> <p>Si por alguna razón Rodrigo desapareciera de la tierra, ¿cómo cree usted que resolvería las cosas de las que hoy él se encarga?</p> <p>Al final es realmente muy pesado asumirlo todo usted, pero lo resuelve, ¿no es así?</p> <p>Y ese “a pesar de” Rodrigo representa una carga doble, porque hay que hacer lo que hay que hacer, venciendo una poderosa fuerza que dificulta cualquier movimiento. O sea que de alguna manera, significaría aminorar la carga, pero hoy pese a esa sobrecarga usted hace y hace mucho.</p> <p>Me quedo pensando en lo conversado en sesiones pasadas en las que usted manifestaba dudas respecto a si podría resolver ciertas cosas por sí misma sin la asistencia de Rodrigo, y con lo que</p>

me cuenta lo que puedo ver es que con miedo o sin él, usted en la práctica resuelve muchísimas cosas, define prioridades, planea como sortear ciertos obstáculos, busca otras manos como las de sus amigas que la puedan ayudar. Entonces me pregunto, ¿qué necesitaría hacer usted para que confiara más en sus propias capacidades y volteara a ver todos esos recursos de que dispone?

- Identificar el contexto en el que el miedo aparece. Ayudarla a materializar sus temores y con ello generar contextos de menor riesgo.
- Hacer distinciones entre dos eventos con un propósito compartido, de manera que Victoria pudiera determinar si hoy le es preciso hacer movimientos diferentes a los llevados a cabo con antelación o plantear estrategias distintas en atención a que se trata de un momento distinto con un plan diferente.

¿Esos miedos que experimenta se relacionan con decidir y arrepentirse o con decidir y no poder?

¿Le da miedo lo que él haga, qué teme que podría hacer... Como que cosas cree que Rodrigo podría hacer si se enterara de sus planes?

¿Cómo está pensando usted la *huida*, cuando las cosas están muy álgidas o cuando usted vea en él más tranquilidad? Recuerdo que comentamos la ocasión pasada que usted se fue cinco meses a vivir con su hermana, ¿en qué momento usted se fue, cuando las cosas estaban fuera de control o en uno en que ambos plantearon la necesidad de un distanciamiento temporal?

¿Usted regresó por miedo... Usted piensa que si se hubiera ido a vivir a una casa sola como hoy es su plan, las cosas hubieran sido distintas?

- Ayudar a Victoria a discriminar qué cosas se dice y cuáles son sus emociones en determinados momentos, y dentro de este ejercicio, favorecer una definición recuperando aquella voz que se imponga sobre la otra.
- Reproducir las ideas centrales de Victoria, para obtener de ella una confirmación de que estoy entendiendo lo que está tratando de transmitir y al mismo tiempo contextualizar la preocupación.

En este pleito de las dos voces, ¿cuándo aparece una y cuándo aparece otra?, de esas dos voces encontradas, ¿hoy cuál es la más fuerte?

Estoy entendiendo que si usted resolviera esas emociones que se hayan presentes y que le dificultan la decisión, ¿usted se perfilaría hacia la separación? Estas emociones ¿tienen que ver con usted o con la preocupación de que pasaría con las niñas si se concretara la ruptura entre usted y Rodrigo?

- Poner sobre la mesa opiniones e ideas de género que presuntamente subyacen a los temores y preocupaciones de Victoria, a fin de llevarla a cuestionarse qué tanto podría empezar a distanciarse de estos mandatos, considerando la temporalidad y vigencia de los mismos.

Usted comenta que necesita que Rodrigo “le eche la mano” y parece como si en el fondo creyera que él solo debe ayudarla en responsabilidades que creo competen a los dos. Es un escenario común el que muchas mujeres se encuentren atrapadas en estas ideas culturales que hacen que los hombres queden al margen de tener que asumir como propia la responsabilidad del bienestar de la familia. El asunto se complica cuando como usted, las mujeres trabajan y le es imposible dedicarse de tiempo completo a atender las demandas de los hijos y de la pareja. Pese a esta circunstancia las mujeres suelen seguir apegadas a esa noción tradicional que les representa una sobrecarga de trabajo que las desborda.

- Contrastar la indefinición que prevalece en su discurso A lo mejor ustedes ya empezaron a separarse, tal

con decisiones que ya está tomando en la práctica, exhibiendo la dificultad de nombrar lo que se está haciendo –la separación–, a pesar de estarse haciendo.

vez esto no esté muy hablado pero está presente, pareciera que cada uno están dando pasos que se dirigen hacia esa dirección.

- Resaltar la importancia de otras voces e ideas en torno al momento decisorio por el que está atravesando Victoria; descentrar su mirada en sí misma y dirigirla hacia la imagen que de ella tienen los demás.

¿Quiénes más confían en que usted puede tomar estas decisiones y que estaría bien si se separara de Rodrigo?

Como que usted se resiste a quedarse anclada, a quedarse sola...este apoyo ¿le ayuda a sentirse más segura, más motivada? ¿De qué forma la motivan? ¿Cómo que le ofrecen una visión distinta de Victoria, cual le gusta más?

- Explorar un nuevo tema que ha surgido en el diálogo y que se suman a los otros miedos por ella manifestados, incluyendo a las familias de origen en una problemática de pareja.

¿Qué tipo de ideas la familia de Rodrigo les “mete” a las niñas... usted teme que en algún momento esas amenazas se pudieran concretar?

- Introducir una mirada de confianza que le “diga” que es posible dar ese paso y construir una vida sin violencia, así como generar una caja de recursos y herramientas compartidas mutuamente.

Tenemos el caso de una mujer que vive circunstancias distintas a las de usted pero que también está teniendo que tomar decisiones en este mismo sentido, está tratando de empezar a construir una vida sola con sus hijos y nos preguntábamos si a usted le gustaría escuchar el testimonio de esta mujer joven como usted, escucharla cómo le ha hecho, qué dilemas ha tenido que resolver, qué cosas le han resultado difíciles de afrontar y a lo mejor de pronto escuchar otra historia le puede dar ideas, le haga pensar en cosas sobre las que tal vez no había reflexionado.

¿Tener más de estas voces que la alientan a usted le ayudaría a mantenerse firme en su decisión de separarse de Rodrigo?

- Ofrecerle una opción que facilite su tránsito a una vida sola con sus hijas, que a la vez que la protege de ser objeto de la violencia de la pareja, le brinda tiempo suficiente para procesar la separación y construir paso a paso de forma asistida una vida independiente. Ante la negativa de esta oferta de parte de Victoria, se introduce una aclaración recuperando el ingrediente de la violencia que puede mantenerse presente aun cuando ella y sus hijas ya no vivan con Rodrigo.

A alguien en el equipo se le ocurrió que un paso intermedio que pudiera facilitarle este proceso, podría ser considerar la opción de un refugio para mujeres violentadas, como un puente hacia su total autonomía. Tal vez sea un espacio donde recupere la tranquilidad e incluso reciba orientación de cómo protegerse y qué pasos seguir para disminuir el riesgo para usted y sus hijas. ¿Esa es una alternativa viable para usted?

Estos lugares no están pensados porque se crea que mujeres en su situación no cuentan con nadie que las ayude, sino considerando que la pareja es violenta y que saber en dónde se encuentran, las tornan vulnerables. El no ser una opción para usted, ¿podría significar que no tiene tanto miedo de lo que pudiera hacer Rodrigo en su contra?

3.1.6 Análisis y discusión teórico-metodológico de la intervención clínica

Análisis multiprocesual del sistema familiar

Rodrigo y Victoria comparten la idea de que los conflictos en su relación de pareja están afectando directamente el bienestar de sus hijas, en particular el de Daniela, en la que observan signos de ansiedad, que en opinión de ambos, están relacionados con sus constantes discusiones en presencia de las niñas. La pareja admite su incapacidad para establecer un diálogo y tomar decisiones de mutuo acuerdo en múltiples áreas de sus vidas, que los lleva a estar constantemente alterados, clima en el que transcurre la cotidianidad de la familia. Por un lado, Rodrigo reconoce tener un problema con el alcohol y un comportamiento violento que despliega tanto con las hijas como con la esposa, mismos que ha heredado de su familia de origen y que manifiesta desear cambiar. Por su parte, Victoria coloca en el alcoholismo de Rodrigo el origen de sus conflictos conyugales, amén de sus grandes diferencias respecto a la crianza y educación de las niñas. La problemática de la pareja ha llevado a varios intentos de separación durante los cuales Rodrigo resuelve temporalmente su “descontrolada” ingesta de alcohol que desde su lógica, detona la violencia. Al reunirse nuevamente como familia su patrón de consumo se reactiva y en consecuencia también el estilo habitual de interacción violenta entre la pareja.

Victoria proviene de una familia en la que su madre se hacía cargo de la mayor parte de las necesidades de ésta, tomaba decisiones que eran cuestionadas por su padre –al igual que hoy ella es cuestionada por su esposo- y eso generaba un clima de violencia intrafamiliar, acompañado de un patrón de alcoholismo del padre, muy parecido al de Rodrigo. La preocupación que ella manifiesta en torno al tema del alcoholismo de su esposo, es explicada por éste en razón de la historia de infancia de Victoria; según Rodrigo, el rencor que ella le tiene a su padre por su alcoholismo y la violencia que sufrió de niña, la vuelve intolerante cuando él se toma una cerveza. Al recordar esta etapa de su vida, Victoria advierte que en efecto su experiencia está cruzada por un padre abusivo y una madre sumisa que hasta el día de hoy soporta maltrato de su esposo, pues aunque ya no toma, continúa con esa forma “fea” de tratarla; lo que le mortifica ahora es que Rodrigo no sabe decir que *no*, cuando comienza le cuesta mucho trabajo parar de beber; con el alcohol él se vuelve grosero y muy autoritario, al igual que su padre.

Rodrigo justifica su alcoholismo y en correlato su violencia, por una historia de vida dentro de su familia de origen que se *hereda*. Relata su propia experiencia con un padre alcohólico y violento que actuaba de la misma forma en que él lo hace con sus hijas y su esposa, reparando en el profundo *miedo* que le tenía por los gritos y golpes constantes. Según él, este clima familiar al que se sumaba una situación de poco contacto con el exterior, provocaron en todos los hijos una sensación de inseguridad y miedo que presuntamente él mitiga con la ingesta de alcohol. Aunque admite que su adicción y violencia han deteriorado la relación con sus hijas y la comunicación con Victoria –misma que al producirle inseguridad activa sus celos-, tiende a *normalizar* su conducta, calificándola como una *forma de ser* que también se aprende y que comparte con su familia, al tiempo que muestra cómo ella contribuye a desatar en él ese comportamiento que podría moderar, si ésta atendiera mejor a las menores y cumpliera con mayor eficiencia las tareas del hogar, de acuerdo a sus propios criterios.

La referencia a su ocasional y particular forma de beber –selectiva- y a la conexión que hace de los temores de su esposa con la adicción de su padre, parecieran tener por cometido, evidenciar la *magnificación* que Victoria hace de su problemática. La exigencia

en el espacio terapéutico de garantizar la erradicación de la violencia en el hogar que implicaría atender su problema de alcoholismo, abre una ventana de oportunidad en Rodrigo para construirse de una forma distinta al modelo de pareja y padre que conoce y del que desea distanciarse.

Rodrigo reconoce que su comportamiento dentro de casa y fuera de ella es totalmente distinto, el *hablar fuerte* es para él una forma de hacer valer su autoridad que no concibe como violencia y que en ciertos contextos es incluso avalada por Victoria. En todo caso, el no reconocimiento de su autoridad por parte de los otros, incluida la pareja, es el generador de los conflictos. En el fondo adjudica la responsabilidad de su poco control de ingesta de alcohol y de violencia a Victoria. En este sentido, parece poner la exigencia del cambio en su esposa quien muestra intenciones de alcanzar mayor autonomía, desatando en él un *temor* profundo al abandono que exacerba sus agresiones. Bajo esta lógica, los conflictos de pareja se recrudecen en el momento en que Victoria comienza a trabajar pues ello podría empoderarla y terminar con el matrimonio. Las nuevas responsabilidades adquiridas por ella la llevan a solicitar de Rodrigo un mayor apoyo que coloca en un plano de respeto a sus decisiones y de mayor libertad para moverse con independencia y crecer profesionalmente, como respuesta a estos requerimientos, se vuelve objeto de agresiones y descalificaciones continuas de parte de él, quien la define como *mala madre* y ama de casa.

El que Rodrigo no se sienta lo suficientemente *importante* para su esposa, que podría significar ser reconocido y comprendido por una condición de la que no puede escapar –el alcoholismo–, mantener el control de la relación y de la pareja frenando sus intentos de mayores márgenes de libertad y esperar que ella lo contenga; desata estas conductas que a su vez lo llevan a dejar de contribuir en las tareas domésticas y en el cuidado y atención de las hijas que ahora tiene que asumir en su totalidad Victoria. La ausencia de *reconocimiento* torna a Rodrigo inseguro en las relaciones y lo lleva a la ingesta de alcohol; con la bebida consigue mitigar la inseguridad que se apodera de él al no satisfacer esa necesidad de ser *mirado* y *valorado*. Paradójicamente el alcohol actúa como mitigante y detonante de su inseguridad al enfrentarse a la respuesta de su esposa ante el comportamiento que el alcohol produce en él, dando espacio a la irrupción de la violencia. Presumiblemente esa necesidad de Rodrigo de ser reconocido, se acompaña de otras que podrían estar vinculadas con su noción de *ser hombre*; los comentarios de Victoria en torno a los miedos que éste experimenta, parecieran develar las carencias que Rodrigo percibe en él en su calidad de hombre.

Las dificultades de las hijas probablemente estén siendo un reflejo de los problemas de los padres, quedando atrapadas en un doble mensaje que veladamente ambos les envían: por un lado, una desacreditación a los padres alcohólicos y violentos a quienes no se les puede confiar la seguridad y protección de los hijos, y otra dirigida a las madres permisivas consideradas como malas madres y que requieren ser controladas y aleccionadas por sus parejas para que desempeñen adecuadamente ese rol. En esta dinámica las hijas participan regulando los conflictos de sus padres.

En la organización de las relaciones familiares son evidentes las diferencias de género, las acusaciones mutuas de *machismo* y *feminismo* parecieran constituirse en un importante trasfondo de los conflictos que vive la pareja. La violencia intrafamiliar que sufren las mujeres, en este caso Victoria, refleja el modo específico de ser *hombre* o de ser *mujer* en una cultura determinada y que en tanto *construcción social* se haya sujeta a modificaciones históricas y culturales, así como aquellas que se derivan de transformaciones en la organización social. Las posiciones que ambos miembros de la pareja desean ocupar en su relación, suponen ideas polarizadas que los enfrenta

constantemente en una lucha por llevar al otro a aceptar su propia noción de qué lugar deben ocupar cada uno como esposos y padres. Victoria al parecer, está decidida a conseguir mayor equilibrio y equidad en su convivencia con Rodrigo, haciendo que su voz –opiniones y deseos- sea asimismo reconocida por su esposo.

Enmarcado en un contexto socio-cultural de naturaleza patriarcal, el comportamiento de Rodrigo reproduce un estilo de *ser hombre* que se materializa en su papel como padre y esposo, autoritario e intolerante, que demuestra su mayor jerarquía a través del ejercicio sistemático de la violencia haciendo uso de un discurso que cierra posibilidades para erradicarla –la herencia a la adicción al alcohol- y por tanto para modificar la forma en la que se relaciona con su pareja e hijas. Si bien pareciera que encuentra válida la necesidad de hacer cambios para mejorar su interacción con las niñas, se muestra reticente a renunciar a su posición de superioridad con respecto a su esposa y que lo coloca como figura principal de autoridad dentro del hogar, justificando su proceder si esa posición es desafiada. El reclamo que hace a Victoria de *no ser reconocido* por ella, desplaza la responsabilidad y la culpa de su actuar a un tercero. Desde otro lado, Victoria se muestra renuente a asumir una postura de sumisión teniendo por referente a su propia madre en su relación con su padre, expresando una profunda preocupación porque ese destino que los alcanzó tanto a ella como a Rodrigo, en un futuro las alcance también a sus hijas, condenándolas a establecer relaciones con hombres alcohólicos y violentos.

Prevalece en ambos una sólida creencia del impacto decisivo de un contexto primario –aprendizajes en la familia de origen- el que es imposible revertir. Al igual que Rodrigo, Victoria comparte la opinión de que el haber crecido junto a una figura paterna alcohólica y por ende violenta, no sólo tiene influencia en los hijos varones, sino también en las mujeres, destinadas en un futuro a vincularse con ese tipo de hombres. Ella misma, si bien intenta distanciarse de una postura de sumisión frente al poder de Rodrigo –que incluso la ha empujado a separaciones intermitentes-, acepta un estilo de relación alimentado de la *premisa* de que la familia debe permanecer unida aun cuando existan condiciones de alto riesgo que afecten a sus miembros. Desde aquí, privar a los hijos de la cercanía del padre, pese a que éste sea abusivo, cuestiona su noción de un *buen maternaje* y despierta en ella sentimientos de culpa que se ven reforzados por otras ideas de un contexto mayor –familia de origen alimentada de mandatos culturales- que la sanciona calificando su decisión como un acto egoísta y reconduciéndola al lado de su esposo.

En sus idas y retornos a la relación coexisten dos poderosas fuerzas: una que la empuja a luchar por salvar la relación y con ello preservar la unión de la familia y otra que la perfila hacia la separación de la pareja. En su discurso, sitúa la posibilidad de mantenerse juntos, en la capacidad de Rodrigo de cambiar, en el entendido de que, a su parecer, el control del consumo de alcohol es un acto de voluntad. Esta ambivalencia que experimentan muchas mujeres y que las hace permanecer en una realidad familiar poco satisfactoria, responde a un *precepto cultural* según el cual depende de ellas la continuidad de la familia, en tanto célula básica de la sociedad, invitándolas a los máximos esfuerzos para evitar la fractura. Empero, las demandas femeninas que propugnan por relaciones entre hombres y mujeres más equilibradas y respetuosas y el cada vez mayor interés por el bienestar socio-afectivo de los hijos, se han infiltrado en la estructura ideológico-social, al que algunas mujeres se amparan para proceder a la ruptura del vínculo conyugal que las libera a ellas y a su prole del maltrato intrafamiliar.

Para otras mujeres, como Victoria, el peso de la tradición familiar adherida a una idea tradicional del *rol* de las mujeres en su calidad de madres y esposas, las inmoviliza; la dificultad de Victoria para adoptar alguna de estas dos posturas contradictorias, la hace

ocupar un nivel intermedio –ni tan sumisa, ni tan decidida a marcharse de la relación- que avizora una lucha de poder, sellada por el conflicto, que toca a las hijas de forma directa. La esperanza de recomponer su matrimonio con Rodrigo –en apego a una noción que construyó de la familia y el tipo de relación de pareja que deseaba tener “siempre nos vamos a querer”- y con ello no repetir una historia ajena pero muy cercana –la de sus padres-, la mueve a no desistir de nuevos intentos y no renunciar a un imaginario colectivo de una familia feliz que sortea con éxito las fricciones internas y los embates del contexto.

Pese a ello, la penetración de nuevas ideas en torno a igualmente novedosas formas de ser *mujer* y *madre*, podría estar presente en Victoria, quien –al menos en el discurso- se está atreviendo a visualizarse como “madre soltera” sin que esto la exente de los temores a un abandono de la pareja en tanto padre, que suelen asociarse a la ruptura del vínculo conyugal con la desatención de los hijos, condición no ajena a muchas mujeres. Se cree que a pesar de su descontento, es preferible que sea el hombre quien ponga fin a la relación de pareja pues esto garantiza en mayor medida, el seguir contando con su protección y ayuda; a la inversa las mujeres se quedan solas teniendo que afrontar las consecuencias de tal decisión, que van desde una reducción en el soporte económico, hasta una sobrecarga de las funciones parentales, pasando por el juicio social que sanciona su pobre nivel de compromiso para preservar el vínculo y el bienestar de la familia.

Para Rodrigo la situación no es menos difícil, se encuentra atrapado entre una idea convencional de la división del trabajo entre hombres y mujeres y otra contemporánea en donde ellas también se desarrollan profesionalmente en el mercado laboral. Por un lado, sigue colocando en Victoria la responsabilidad de las labores del hogar y de la educación de las hijas, imbuido de la nueva cultura de la mujer “moderna” que sin embargo, recupera la vieja misión designada a las madres/esposas de edificar un «nidito acogedor» que prodigue calor y ternura a la familia, velando por la comodidad y el consuelo de todos sus miembros (Lipovetsky, 1999). Desde este lugar Rodrigo concibe su participación en esos espacios propios de las mujeres, sólo como una *ayuda* que espera sea *estimada* y *valorada*. Por otro lado, no únicamente accede a que ella realice un trabajo extradoméstico que genere recursos económicos para la familia –de mayor monto que los de él-, sino que exige esa contribución para el bienestar familiar. Aunque Victoria solicita mayor participación de Rodrigo en las responsabilidades domésticas, las concibe como *suyas*, compartiendo ambos el mito de que a él le corresponde simplemente ayudar; con estas posturas se confirman entre ellos sus creencias en torno a la identidad de género.

Esta condición de la pareja representa para Rodrigo toda una amenaza por una idea construida de *masculinidad* desde la cual los hombres han sido concebidos, sino los únicos, al menos si los principales proveedores de la familia. La incorporación de Victoria al trabajo remunerado ocurre en un momento –a los siete meses de edad de Daniela- en que la situación financiera de la familia lo demandaba. Nuevamente las condiciones del contexto ejercerían una gran influencia en esta toma de decisión; el debacle económico vivido desde la década de los ochentas en nuestro país ha promovido cambios en el tejido social, generando múltiples implicaciones a largo plazo que han permeado a todos los grupos sociales hasta alcanzar el familiar.

Dos fenómenos han caracterizado esta transición: la incorporación de la mujer a la fuerza productiva y la reestructuración de la familia en cuanto a su composición y participación social. En el primer caso la intervención de la mujer en actividades productivas se incrementó más del doble entre los años de 1970 y 2000. En el segundo caso, la exigencia de una mayor participación de la mujer adulta en el mercado laboral, traería

consigo cambios en la estructura y participación social de la familia. La incursión de las mujeres en el ámbito del trabajo extra doméstico, han exacerbado los roces entre los cónyuges desencadenando confrontaciones violentas, lo que contribuiría al aumento de la tendencia de familias de jefatura femenina y al decremento de la vigilancia y la atención requeridas por los hijos en edades tempranas y en la adolescencia. A esto habría que sumar otra serie de complicaciones menos visibles como es una sobrecarga de trabajo para las mujeres que puede traducirse en un deterioro de su salud física y bienestar emocional. La autonomía económica de las mujeres, sin embargo, no ha favorecido el establecimiento de relaciones de pareja más igualitarias, si bien generan recursos muchas veces indispensables para la supervivencia familiar, no ganan en beneficios ni en prerrogativas.

Victoria podría representar un ejemplo del tránsito de muchas mujeres a una realidad contextual que si bien cuestiona sus creencias, no logra ayudarlas a una completa *redefinición* de sí mismas; en “los actos” parecieran estar un poco más cerca de las nuevas nociones de equidad de género, mientras que a nivel simbólico, siguen abrazando creencias tradicionales de lo que implica “ser mujer”. El que ella repare en su no intervención ante el maltrato del padre hacia las hijas, ceda a una mayor aportación de recursos económicos de su parte y continúe buscando la anuencia de su esposo en la toma de ciertas decisiones para sí y para la familia –permiso para estudiar una maestría y contratación de clases de regularización para Daniela- y que las objeciones de éste a tales iniciativas la obliguen a desistir y obedecer lo dispuesto por él aun cuando resulte arbitrario; da cuenta de esa postura indefinida. La consecuencia natural de esta indefinición se traduce en un severo distanciamiento de la pareja plagado de conflictos y que en tanto no sean capaces de encontrar una estrategia satisfactoria para ambos esta situación permanecerá constante.

A pesar de ciertos movimientos en la pareja que están mejorando la comunicación entre ellos, mismos que agradan a Victoria haciéndola más sensible a la necesidad de reconocimiento de su esposo con el que éste aquieta sus inseguridades, las vulnerabilidades de Rodrigo lo reconducen a prácticas autoritarias probablemente activadas por la amenaza que le representa estar unido a una mujer exitosa y segura, que ha demostrado tener una gran capacidad resolutive que la hace avanzar *pese a él* y de la que con dificultades ella misma puede advertir. Victoria distingue dos facetas en Rodrigo: una ligada al alcohol que la atemoriza por un presente que pone en riesgo a la familia y lo desconecta emocionalmente de ella y de sus hijas, amén de ser significada por Victoria como una forma en que éste la castiga por la inquietud que le provoca el que ella dedique mucho tiempo al trabajo –celos y una mayor implicación de Rodrigo en las cuestiones domésticas que no desea asumir-; y otra, sin la presencia de alcohol, que hace de él un hombre cálido, cercano, sensible y tranquilo con quien se puede convivir, disfrutar el presente y planear el futuro.

La pasajera abstinencia de Rodrigo, a los ojos de Victoria, podría hacer de él, el hombre fuerte con el que las mujeres debemos contar; su deseo expresado de que su esposo elimine de su vocabulario el “no puedo” al que alude para no enfrentarse a nuevos retos, podría responder a esa necesidad de ella de mirar a la pareja con respeto y admiración y no con desconfianza y miedo, y encontrar en él el coraje, la iniciativa e intrepidez que caracteriza a los “verdaderos” hombres que proporcionan seguridad a las mujeres. Las transformaciones en su forma de pensar que él mismo ha reconocido, no alcanzaron para alterar sus pautas relacionales, a las que presumiblemente subyacen inseguridades y miedos que le supone el colocarse en una nueva posición –de menos hombre despojado de la violencia- desde la cual no es tan claro cómo ser un *nuevo hombre*. La quebrantada

abstinencia de Rodrigo podría ser el efecto de esta dificultad que lo regresa a su posición original, aunque eso implique un malestar compartido por toda la familia.

La desesperanza de Victoria se halla alimentada por la transitoriedad de los cambios en Rodrigo, que la hacen tender hacia la consideración de la separación como la única salida viable para librarse de un entorno de maltrato. La posibilidad de tomar una decisión definitiva en este sentido, no habrá de concretarse hasta en tanto Victoria no resuelva la lucha de las dos “voces” siempre presentes en su razonamiento; tal vez, salirse de sí misma y colocar en un primer plano la seguridad de las niñas, que al igual que ella son testigos y objeto de violencia de parte de su padre, en algún momento le permitiera tener más claridad y reconocerse una fortaleza que sí posee, para situarse en un espacio que modifique sustancialmente su relación con Rodrigo; esto podría implicar el que ella empezara a trabajar para construir un vínculo lesionado desde la parentalidad y finiquitar el relativo a la conyugalidad.

La pugna entre las dos “Victorias” podría estarse originando por un profundo miedo con variadas aristas: a) el poder vengativo que ella le adjudica a Rodrigo y que al parecer puede adquirir diversas expresiones –desde una violencia directa, pasando por la supresión de todo soporte (económico e instrumental), hasta la pérdida de las hijas-; b) la huida podría traer consigo la conformación de una nueva familia que adoleciera de una figura paterna y que desde la lógica de Victoria traería nocivas consecuencias emocionales de alcances a largo plazo para las menores, y; c) un complicado estilo de vida al que se sumaría una escasez de recursos económicos –dada la estimación de que al amparo de una separación forzada, Rodrigo abandonaría a la familia-, con los cuales tendría que resolver las cuestiones básicas que supone una vida independiente, la exigencia de buscar apoyo externo para el cuidado de dos hijas de muy corta edad, una de las cuales requiere de atención y cuidados especiales y la necesidad de encontrar un equilibrio entre las responsabilidades laborales de Victoria y el cumplimiento de sus funciones como madre. La sumatoria de todas estas condiciones tienen por efecto hacer “flaquear” a Victoria, quien de pronto se cuestiona qué tan competente y capaz es o puede ser para sortear estas dificultades; al parecer su decisión de hacer una pausa en el trabajo terapéutico y renunciar a su empleo para incorporarse laboralmente en el mismo espacio de Rodrigo, podría indicarnos también un alto –al menos transitorio- en este proceso que supone profundos cambios y, quizás, una reconsideración a su vida junto a Rodrigo.

Evolución del sistema familiar en el proceso terapéutico e intervenciones asociadas

La organización de la familia de Rodrigo y Victoria al inicio de la terapia coloca el problema de **ansiedad que experimenta Daniela como el tema central**, objeto de una terapia familiar. La conexión de esta sintomatología de la niña con la problemática de la pareja es aceptada por ellos una vez que la psicoterapeuta de Daniela, la ubica como el origen de estos comportamientos en la menor. La vinculación entre ambas circunstancias se torna visible con los movimientos del terapeuta tendentes a aproximarse a los significados construidos por la familia tanto del espacio terapéutico como del motivo que los llevó a solicitar el servicio, por ejemplo *-¿creen que lo que está sucediendo entre ustedes como pareja, explique la ansiedad de Daniela?, ¿si ustedes resolvieran su conflictiva, Daniela dejaría de presentar estos síntomas que les preocupan?-*.

La conflictiva de la pareja queda enmarcada en las **historias de origen** de ambos –él proclive a la **violencia y el alcoholismo** heredado y ella intolerante a ambas condiciones-

y contiene diferencias individuales entre Rodrigo y Victoria -soportadas por **creencias y premisas de género**- y por el significado que ellos atribuyen a la interrelación entre los hechos –anillo reflexivo de los tiempos-. Las intervenciones de la terapeuta buscaban acceder a los significados que cada uno atribuía a su comportamiento y al de los otros dentro de la relación y cómo han construido sus propias realidades a través de procesos de comunicación más amplios, por ejemplo -*¿la forma en que usted Rodrigo está siendo pareja y padre, la aprendió de su propio padre?, usted señala que su padre no tuvo tiempo de cambiar, yo pienso que si usted deja de tomar, si le va a alcanzar el tiempo, ¿teme que ese dolor que usted sintió, puedan estarlo viviendo ahora sus hijas?-*

El sistema de significados de la familia evoluciona a otro nivel. La sensación de Rodrigo de **no ser importante** para su esposa –que esconde inseguridades y miedos- y la idea de Victoria de no **estar siendo suficientemente apoyada** por su pareja –desafío/aceptación de una posición de sumisión- quedan acotadas en su contexto interactivo que hace que sus significados se coordinen con la construcción de sus dinámicas relacionales, invitando a la **intervención de un tercero** para romper ese patrón. Las maniobras terapéuticas intentaban dar un sentido a un comportamiento dentro de un contexto que le otorga una connotación, por ejemplo -*¿hay algunos momentos en que usted no se muestre tan intolerante y desesperado?, ¿qué hay de diferente en el trabajo?... usted Rodrigo dice que en casa ninguno de ustedes se comporta como lo hacen frente a mí... ¿Qué hay de distinto en casa?, tengo la impresión por lo que me cuentan que sus hijas sienten la necesidad de controlarlos a ustedes, ¿acuerdan conmigo en esto?-*

Las **separaciones intermitentes de la pareja** constituyen otro momento en su proceso evolutivo que deben ubicarse igualmente en un contexto relacional, toda vez que al salir de casa Rodrigo controla la ingesta de alcohol, elimina la violencia y es percibido como feliz; al retornar a ella la situación se revierte drásticamente. Estos comportamientos de Rodrigo no se pueden entender si no quedan enmarcados en el complejo de circunstancias que los origina y en las que se desarrollan; las conductas opuestas a este contexto obedecen a un sistema de representaciones propias en relación con los otros y con variadas situaciones. Destacar las diferencias de contexto y por tanto de conductas fue el objetivo de los siguientes cuestionamientos terapéuticos -*Cuando su esposo habla de ese periodo cuando estaban separados y que logró tantos cambios, ¿cómo se lo explica usted, qué hizo que él pudiera dejar de beber y luego recaer?, por lo que entiendo fue muy útil para usted formar parte del grupo, ¿ha considerado reingresar a él ahora que usted y su esposa están otra vez juntos?, ¿qué necesitaría para tomar la decisión o ha pensado en otras opciones?-*

La trayectoria progresiva del sistema organizativo de la familia anuncia un **movimiento temporal de la pareja –ausencia de alcohol y control de explosividad-**, en términos de una redefinición de la relación entre ellos promovida por cambios individuales –interjuego entre reconocimiento y apoyo e implementación de nuevas estrategias para evitar el conflicto-, presumiblemente por una resignificación de la naturaleza misma de la relación y de la propia contribución en la preservación y/o modificación de ésta, y que en ese momento alteró el modelo interactivo del grupo familiar. La noción de circularidad y reflexividad permearían el tipo de preguntas formuladas a la pareja -*¿cómo le ha hecho esta semana para no tomar Rodrigo?, ¿esta oferta que le hace su esposa de acompañarlo a las sesiones qué le dice de ella y cómo lo hace sentir a usted?... ¿usted está haciendo algo que haga que ella se sienta acompañada?... ¿Esa cerveza en el refrigerador tendrá algo que ver con el reconocimiento?, ¿el que Rodrigo no grite tanto es para usted una forma en que él la reconoce?, este reconocimiento que aquí le manifiesta a su esposa ¿lo acerca a un Rodrigo distinto que le gusta más?-*

La **insostenibilidad de los cambios** de comportamiento de Rodrigo regresa a la pareja a su patrón interaccional habitual. El que él hubiera empezado a hacer cosas distintas que abonaban en favor de la relación, aún con buena intención y el deseo de mantenerlos, no se acompañaron de nuevos significados relativos a cómo ser un hombre distinto en el contexto de la relación con su esposa e hijas. De ahí que le resultó muy difícil volver propias las nuevas conductas. Las intervenciones terapéuticas buscaron llevar a Victoria a reflexionar sobre los significados atribuidos a la recaída de su esposo –la bebida como castigo ante su sensación de minusvalía frente a ella- y a visualizarse a futuro en ese nuevo contexto –madre soltera- o en otro posible distinto. *¿Cómo se explica usted Victoria que al siguiente día de reunimos aquí, Rodrigo haya vuelto a tomar?, ¿qué cree usted que moleste tanto a Rodrigo: el que tome decisiones sin consultarlo, o el que resuelva muchos contratiempos sin su ayuda o alguna otra cosa?, si no le tuviera tanto miedo a Rodrigo ¿habría usted tomado otras decisiones?, ¿es esta parte instrumental –cuidado de las hijas- la que la detiene o es lo afectivo?-.*

La **dificultad para esa resignificación** que permitiera a Rodrigo construirse como un nuevo hombre desde un lugar distinto, se vio coartada al no encontrar en Victoria ese referente deseado del cual obtuviera validación y confirmación constante. Las respuestas de Victoria frente a los asuntos cotidianos, al mantenerse inalterables, enfrentan a Rodrigo a la parte más vulnerable de sí mismo; el sentirse “ninguneado” y su creencia de ser percibido por ella como estancado y sin deseos de superación lo quebrantan activando viejas inseguridad propias de una historia pasada que continúa siendo vigente en su experiencia compartida con su esposa. Tal vez, su demanda de hacer de Victoria la mujer esperada –confirmante e incondicional- no sea más que la expresión de una profunda necesidad de saberse como lo más importante para el otro, ese otro que además le dispense admiración. En el diálogo terapéutico con Rodrigo se tocaron diversos puntos en torno a este tema, que tuvieron como propósito ofrecerle otro referente de comparación desde el cual le facilitara la construcción de una identidad que le resultara más digna -*¿Cuál es el diálogo que se activa en usted cuando se rompe el diálogo con ella?... Con lo que me cuenta pareciera que Victoria empezó a ser una mujer diferente y a lo mejor usted también cambió y eso tal vez esté cambiando el lugar de cada uno en la relación-*.

La escasa perdurabilidad de un ambiente de pareja tranquilo y sosegado conducen a Victoria a una especie de **desaliento**, enmarcado en un **contexto ambivalente**. Al igual que Rodrigo, Victoria recrea un escenario relacional distinto al actual que recomponga la situación de la pareja si y sólo si Rodrigo es capaz de resolver muchos asuntos pendientes del pasado, que hoy están ejerciendo gran influencia en la forma en cómo se vincula tanto con ella como con las hijas. Los intentos fallidos de Rodrigo por alejarse del alcohol y con ello disminuir drásticamente sus irrupciones de violencia, enfrentan a Victoria a una cruda realidad que le traza dos caminos: quedarse a pesar de Rodrigo o marcharse a pesar de él. En ambos casos, hay la conciencia en Victoria de un costo inevitable que tendría que pagar. En los discursos de Rodrigo y en los de ella, el bienestar de las niñas se halla en juego tanto si permanecen juntos como si se separan, aunque pareciera que los efectos de la desunión de la pareja son considerados más lesionantes que la exposición de las hijas a una dinámica violenta consuetudinariamente, en la medida en que su práctica “moderada” contrarresta las igualmente perniciosas consecuencias de la permisividad.

Para Victoria, la fortaleza de la familia se encuentra básicamente representada por Rodrigo, si bien es un “capataz”, al mismo tiempo es quien decide y logra controlar con mayor eficiencia el comportamiento de las menores; ella encarna su parte débil,

probablemente incluso advertida por Daniela y Dinnorah, dudosa de poder sortear en solitario las dificultades del día a día. Bajo la idea de favorecer que Victoria se sienta más competente y capaz, acercándola a esa parte fuerte que hay en ella y sin desconocer que existen muchas razones que la llevan a la preocupación y ambivalencia y muchas otras para no minimizar el peligro de la violencia, se formularon algunas preguntas y afirmaciones tales como *-si por alguna razón Rodrigo desapareciera de la tierra, ¿cómo cree usted que resolvería las cosas de las que hoy él se encarga?, ¿esos miedos que experimenta se relacionan con decidir y arrepentirse o con decidir y no poder?... de esas dos voces encontradas, ¿hoy cuál es la más fuerte?, ¿quiénes más confían en que usted puede tomar estas decisiones y que estaría bien si se separara de Rodrigo?-*.

3.1.7 Análisis del Sistema Terapéutico Total basado en observaciones clínicas como parte de los equipos terapéuticos en la sede que fue escenario del trabajo clínico

¿Cómo pude mirar a Victoria y a Rodrigo en el contexto de su relación?, ¿cuál fue mi posición específica en el sistema familiar que influyó en lo que pude ver y hacer y que igualmente determinó los efectos de mis acciones sobre ellos y viceversa? La canalización de la familia, por la psicóloga tratante de Daniela, a terapia familiar, prefiguró mi mirada inicial respecto a ésta. Asumo que validé la posición de la psicoterapeuta de que la conflictiva de la pareja estaba afectando el bienestar de la familia y en especial de Daniela, quien reporta problemas en su desarrollo, sin cuestionar mayormente esa hipótesis; la familia a su vez, se había sumado a esta idea y esperaba en consecuencia respuestas consonantes con ella.

Desde esa posición quedé integrada al sistema significativo de la familia conformado por el médico tratante de la menor, la psicóloga infantil que evalúa los retrasos en el desarrollo de Daniela y ahora la terapia familiar; la familia de origen de Rodrigo, en especial, su madre, un hermano que radica en Estados Unidos y su esposa, que han intervenido para ayudar a éste a superar su problema de alcoholismo; en su momento el grupo de cristianos que generó cambios sustanciales en Rodrigo y al que presumiblemente éste podría reincorporarse, así como su entrañable amigo José Luis con quien hoy no tiene contacto. Hasta hace poco la familia de origen de Victoria como un contexto de reconocimiento para Rodrigo. Las dos amigas más cercana de Victoria, que junto con su hermana menor, le brinda apoyo, consuelo y consejo para establecer límites a su pareja, así como su jefe que le autoriza salidas para recoger a sus hijas de la escuela. En su conjunto conforman la red de apoyo con que cuenta la familia.

Una vez que coincidimos tanto la familia como la terapeuta en que el tema central, motivo de la terapia familiar, debían ser los conflictos de la pareja, quedaron expuestos como causas subyacentes a éstos el alcoholismo y la violencia. Las hipótesis construidas a partir de esta visión me llevaron a fungir como ese tercero cuya injerencia era considerada por la propia familia como imprescindible para erradicar el problema de la violencia intrafamiliar. Esta posición podría representar un isomorfismo a la lógica de una parte del sistema familiar, esto es de la intermediación de las hijas se transita a la de la terapeuta que solicita la garantía del paro inmediato de la violencia, pasando por el grupo de alcohólicos y de cristianos –pese a que Rodrigo no concibe su forma de beber como un problema que debería reconocerse como tal-, así como por la familia de él y la propia Victoria. La parte disidente de esa lógica, representada por Victoria, consideraba que no era necesaria la participación de un regulador externo, dado que la renuncia al alcohol que lleva a la violencia se constituía en un acto de voluntad.

El patrón atípico que Rodrigo describe de su manera de beber me hizo dudar de calificarlo como un alcohólico y me desplazó a otro territorio, el del reconocimiento, suponiendo que la falta de éste provocaba los miedos e inseguridades que lo arrastraban a beber. Esta resignificación del comportamiento de Rodrigo pudo haber representado para ambos un dilema: para Victoria, conferirle ese papel de tercero a quien correspondía regular, no el consumo, sino la evitación del alcohol; para Rodrigo, que el reconocimiento no fuera suficiente para mantenerlo alejado de la bebida. La renuncia momentánea de Rodrigo me obliga a replantearme si lo que he podido ver me alcanza para entender cómo opera la violencia en la familia.

Aunado a lo anterior, desde la primera sesión, al preguntarle a la familia sobre su sensación de riesgo frente al comportamiento de Rodrigo, quedó implícitamente sugerido que él es un hombre peligroso. Esto podría haber sido el resultado de la elección entre dos posibles vías: asumir la postura tradicional de intolerancia a la violencia, motivada o no por el alcohol, y poner un freno de inmediato si es que la familia deseaba continuar con el proceso; o no apresurarme a un cierto dictamen sin antes haber acabado de entender las formas particulares con las que cada uno ha encuadrado sus mundos a su mundo relacional. Opté, en coincidencia con la opinión del equipo terapéutico, por la primera –más como agente de control social, que como terapeuta-. La noción de peligrosidad y el reconocimiento para contrarrestarla permea en el sistema terapéutico, incluido el propio Rodrigo, que no objeta el ser visto como tal, pese a que desde su óptica su forma de beber no pone en riesgo a la familia y admite que el reconocimiento podría hacer la diferencia en su forma de actuar. Una vez que la terapeuta introduce esta idea, Rodrigo intenta actuar en consonancia convirtiéndose, dentro de la terapia, en un buen paciente, sin lograr, no obstante, transferir el diálogo terapéutico a la vida misma.

La posibilidad de quedar implicada en una dinámica relacional violenta que involucra a menores, aunada a la conciencia de mis propios prejuicios – por ejemplo que las mujeres que sufren maltrato, de cualquier índole, de parte de su pareja, no deberían insistir en preservar el vínculo que las mantiene unidas a esas relaciones o que los hombres alcohólicos no son buenas parejas ni buen ejemplo para sus hijos- sin duda sesgaron mi mirada para con la familia, concentrando en él la mayor parte de la responsabilidad de la conflictiva de la pareja.

Pese a mi intención de abrazar una posición de *terapeuta como interlocutor* que establece un diálogo que le permite poner sobre la mesa ciertas ideas, pero dejar la decisión final a los clientes, sin la declarada pretensión de influir en ellos (Bertrando, 2011), resultó evidente que al sentirme conminada a hacer algo para parar la dinámica violenta de la familia, me alejó de esta posición y me acercó a fungir como un *terapeuta héroe*, asumiendo la responsabilidad de emitir una directiva y monitorear su acatamiento, negándole a la familia la posibilidad de aceptarla o no. Quizás, las limitaciones de nuestros marcos teóricos para abordar el tema de la violencia no dejaban otra salida; se nos ha advertido, en múltiples ocasiones de la inconveniencia de aplicar una visión sistémica a este fenómeno, que distribuye la responsabilidad entre todos los miembros del sistema. Se parte de la idea de que el violento es responsable de sus actos y que por tanto es inaplicable una visión circular, lo que hace a su vez complicado dejar de ser un *terapeuta héroe*.

Tal vez, al mostrar cierta irreverencia a este modo convencional de afrontar los temas de violencia, Rodrigo hubiese sido capaz de frenar su deseo de cambios inmediatos, en un afán por seguir contando con el apoyo de la terapia familiar y con ella la atención de la menor. Al mismo tiempo, volverme más curiosa para acceder a otros posibles significados del estilo con que ambos se relacionan. No haberlo hecho, produjo la emisión de dos

mensajes a diferentes niveles dirigidos a cada uno de los miembros de la pareja. Para Victoria, el reconocimiento de todo lo que sí hace para preservar la relación y procurar bienestar a la familia y para Rodrigo el reconocimiento de todo lo que podría dejar de hacer para evitar seguir dañando a ambas.

Desde esta lógica, pareciera entonces que el problema quedaba instalado en Rodrigo y la solución en Victoria; perspectiva que presumiblemente no estaba ayudando al deseo de cambio de la pareja. Con todo, estar conciente de las limitaciones de esta mirada abre panoramas nuevos y territorios de significado aún no explorados, que me generen nuevas hipótesis tentativas que introduzcan propuestas de cómo es que las cosas han sido como están siendo; favoreciendo a su vez que mis interlocutores resignifiquen los significados que yo comparto con ellos. No sabía de cierto si en algún punto de mis reflexiones Victoria y Rodrigo concordaran con lo que ha sucedido en el proceso, estuve siempre abierta a la posibilidad de que me sorprendieran con otras ideas que me indicaran un camino totalmente diferente al negociado.

Como era de esperarse no pude resistirme a la inercia natural del propio proceso terapéutico; al resguardo de un modelo que amplía los márgenes de libertad del terapeuta para temporalmente ocupar una posición directiva y al tiempo situarse en otra más dispuesta a una conversación dialógica, decidí poner más énfasis en tratar de rastrear y entender aquello no dicho que inevitablemente acompaña el actuar de las personas y el interactuar entre ellas. Desde aquí, lo compartido entre nosotros me llevó a un territorio que suele quedar al margen de un enfoque relacional ortodoxo y que tiene que ver con este *self* individual que antecede a la propia relación de pareja y que en el marco de ella se reactiva y realimenta dinámicamente. Tocamos entonces el espacio de las emociones, de los miedos, de las lecturas de relatos viejos tan vivos como si se hubieran elaborado ayer, las ideas en forma de creencias y premisas, las distintas formas en que se introyectan nociones culturales; elementos todos que, constituyen el equipaje con el que las personas solemos vincularnos con los otros.

Reflexiones

Lo relatado hasta aquí no es más que una versión dentro de muchas otras posibles de una historia delimitada por mis propias creencias, mapas, premisas y prejuicios en torno al mundo y la realidad relacional que me permitieron oír y ver unas cosas y no otras. El análisis previo en torno a los sistemas observantes sólo es un intento por descifrar los significados que la familia pudo haber atribuido a los significados que otorgué a sus comportamientos e interacciones en el marco de un contexto. El producto de este proceso me lleva a una resignificación de mis interpretaciones contenidas en hipótesis elaboradas. Ambos, en una relación dialéctica, co-creamos sentidos consensuados a los acontecimientos y comportamientos.

El Modelo de Milán implica incursionar en el nivel de los significados en una conversación dialógica entre el terapeuta y el cliente que se construyen a partir de la interacción. A decir de Bertrando (2011) el terapeuta es invitado a trascenderse a sí mismo tomando consciencia de cómo sus prejuicios entran en juego en la relación al atravesar inevitablemente todos sus movimientos que se acompañan con los prejuicios de los otros en el acto terapéutico. A diferencia de otros modelos, en donde el foco está puesto en la perspectiva de lo observado, que se trasluce en lo dicho por él, aquí no existe una separación entre alguien que observa y otro que es observado; es una invitación a saberse dentro de la relación y al mismo tiempo salirse de ella para mirar qué ocurre sin dejar de advertir que sigue dentro de ella. La complejidad de esta posición del terapeuta

es innegable, pues tal como lo plantea Bertrando (2011) la psicoterapia es paradójica porque su tema es ella misma y, al mismo tiempo, todo lo que ocurre fuera de ella.

3.2 Habilidades de Investigación

3.2.1 Reportes de investigaciones:

3.2.1.1 Metodología cuantitativa

El efecto del ambiente familiar en las conductas de *bullying*

Lydia Guel Montoya, Beyluth Elizabeth Moncayo Ponce y Ma Eugenia Zamora Uribe

Introducción

Pareciera incuestionable el hecho de que la violencia ha acompañado al hombre a lo largo de su historia. Ésta puede adoptar tres modalidades dependiendo de quién realice el acto violento: la autoinfligida o violencia hacia uno mismo, la interpersonal y la colectiva. La violencia interpersonal incluye a su vez a la violencia comunitaria, entendida como aquella que ocurre fuera del hogar entre individuos conocidos o desconocidos sin vínculos de parentesco y dentro de la cual queda incorporada la violencia que viven los niños y jóvenes en el ámbito escolar (OMS, 2003).

La violencia que se da en las instituciones educativas si bien no es nueva, en la actualidad se ha tornado más visible, atrayendo la atención tanto de la opinión pública como de las administraciones educativas que manifiestan preocupación por la integridad física y la salud emocional de los educandos. Moreno (1998) propone desagregar la violencia en seis categorías: 1) disrupción en las aulas, 2) problemas de disciplina, 3) vandalismo, 4) agresión física, 5) acoso sexual y 6) maltrato entre compañeros/pares (*bullying*).

Olweus (1993) considera que un estudiante es víctima de *bullying* cuando está expuesto, de forma reiterada a lo largo del tiempo, a acciones negativas por parte de otro u otros estudiantes, entendiéndose como acción negativa a aquella en la que alguien inflige intencionalmente (o intenta infligir) un daño o malestar a otro. Las acciones negativas pueden consistir en contactos físicos, palabras o gestos crueles o en la exclusión del grupo. Para considerar estas acciones como *bullying* es necesario que se den en un marco de desequilibrio real o imaginario de fuerza o poder en el que la víctima tiene dificultades para defenderse. Podría añadirse que en la mayoría de los casos el *bullying* se da sin que medie una provocación por parte de la víctima.

El *bullying* puede ser físico, verbal y social. El físico consiste en pegar, patear o empujar a la víctima o tomar o dañar sus pertenencias; el verbal incluye burlarse o llamar despectivamente a alguien, amenazar al otro y obligarlo a hacer algo que no desea; en tanto que el social consiste en excluir intencionalmente a una persona del grupo social y esparcir falsos rumores acerca de su persona y puede incorporar conductas gesticulares difíciles de detectar, como una mirada o una señal obscena (Pick, Givaudan y Tacher, 2011).

De acuerdo a la clasificación propuesta por Trautmann (2008), los participantes en el *bullying* pueden ser agrupados en cuatro categorías: agresor (*bully*), víctima-agresor (*bully víctima*), víctima, y el neutro u observador (*bystanders*).

Olweus (1998) plantea que el *bullying* no es un fenómeno reciente, pero que fue hasta principios de los años setenta cuando se convirtió en objeto de una investigación sistemática; siendo Escandinavia una de las primeras regiones en que se desarrollaron investigaciones sobre acoso escolar. Sólo a finales de los ochenta y durante los noventa fue cuando este problema atrajo la atención de investigadores de otros lugares. Los datos obtenidos de la encuesta realizada en 1983 a más de 130,000 estudiantes noruegos del primer ciclo de secundaria (cuyas edades fluctuaban entre los 12 y los 16 años), con una primera versión del *Bully/Victim Questionnaire Olweus*, reflejan un estimado de alrededor del 15% de los estudiantes que se vieron implicados en problemas de acoso escolar con cierta regularidad (2 o 3 veces al mes) ya fuera como agresores, como víctimas o como ambos. De este 15%, aproximadamente el 9% fueron víctimas, el 6% agresores y un 1.5% desempeñó ambos papeles (Olweus, 2006).

Si atendemos a los grados en los que con mayor frecuencia se produce el acoso escolar, el porcentaje de alumnos agredidos disminuye conforme el nivel educativo avanza (Olweus, 2006). El porcentaje medio de alumnos que sufrieron acoso en la primaria era prácticamente el doble que el registrado en la secundaria, en primaria el 11.6% del alumnado refirió ser objeto de algún tipo de acoso, en tanto que este porcentaje disminuyó a 5.4% en la secundaria. Otro dato importante es que la forma de agresión intimidatoria también cambió, hay una tendencia hacia un uso menor de los medios físicos en los estudiantes de educación secundaria.

En México cerca del 25% de los adolescentes manifiesta haber sufrido algún tipo de violencia en la escuela, de lo que puede asumirse que el *bullying* es una realidad en el país (Loredo-Abdalá, Perea-Martínez y López-Navarrete, 2008). De acuerdo con la Encuesta Infantil y Juvenil de 2009 efectuada por el Instituto Federal Electoral [IFE] en nuestro país hasta el 32% de niñas y niños de entre 6 y 9 años de edad asevera estar expuesto a violencia en la escuela (Albores-Gallo, Saucedo-García, Ruiz-Velasco y Roque-Santiago, 2011).

Detrás del triángulo formado por el agresor, la víctima y el observador que en conjunto configuran el *bullying* como un fenómeno relacional, existe una serie de factores de riesgo que dan cuenta de su multicausalidad. De forma reiterativa la literatura apunta hacia la familia, la cual puede actuar como factor de riesgo o de protección para sus miembros ante la violencia. Se considera que entre los factores de riesgo familiares que podrían influir en mayor medida en el desarrollo de conductas violentas son: los conflictos familiares en general y las formas en que éstos se manejan, las estrategias disciplinarias parentales deficitarias, especialmente las muy duras y las inconsistentes, las relaciones negativas entre progenitor e hijo y la depresión crónica de la madre (Smith, 2006).

Algunas investigaciones señalan que el ambiente familiar está relacionado con la aparición de conductas de *bullying* en niños y adolescentes. Estos factores incluyen la disciplina que los padres ejercen, la falta de supervisión por parte de éstos y de un rol o modelo que constituya para los hijos un ejemplo positivo a seguir (Espelage, Bosworth y Simon, 2000). Ireland y Power (2004) condujeron un estudio para determinar cómo las relaciones de apego influían en conductas de *bullying*. Estos investigadores encontraron que quienes son víctimas-agresores calificaron más alto en sentimientos de soledad, que

aquellos que eran sólo víctimas, *bullies* o niños de comportamiento neutral. En otro estudio similar (Marini, Dane, Bosacki y YLC-CURA, 2006) también se encontró que los víctimas-agresores reportaron un apego materno mucho menor y un sentimiento de inseguridad más alto, que aquellos estudiantes no involucrados en este tipo de conductas. Olweus (1993) identificó que aquellos niños con una falta de afecto y cariño familiar y que no están involucrados o son excluidos de sus relaciones familiares, tienen un mayor riesgo de convertirse en agresores o *bullies*. Asimismo, un bajo involucramiento de los padres, es decir padres ausentes, contribuye al desarrollo de conductas de *bullying* en la adolescencia. Adicionalmente, los niños que muestran conductas de *bullying* perciben una menor cohesión, expresividad de emociones, control y mayor conflicto dentro de sus familias en comparación con otros niños. Suelen experimentar igualmente, mayor hostilidad en el ambiente familiar, una falta de estructura e imposición de reglas que refuerzan una actitud violenta u hostil (Stevens, De Bourdeaudhuij y Van Oost, 2002). El trabajo de Rigby (1994) mostró que aquellos adolescentes que reportaban bajos niveles de apoyo emocional por parte de su familia tendían a desarrollar conductas violentas contra sus compañeros, mientras que aquellos que reportaban una falta de comunicación efectiva en su familia tendían a ser víctimas de dichas agresiones.

Un estudio de Connolly y O'Moore (2003) encontró que los niños violentos muestran relaciones inconsistentes con sus padres y pocas habilidades de comunicación intrafamiliar. Los *bullies* perciben a su familia como conflictiva (Stevens et al., 2002). Apoyando lo anterior, otro estudio de Cenkseven y Yurtal (2008) reveló que aquellos adolescentes que agreden y las víctimas de esas agresiones perciben a sus familias negativamente en dimensiones como resolución de problemas, respuestas afectivas e involucramiento afectivo, en comparación con aquellos niños que no se involucran en este tipo de comportamiento.

Teniendo en cuenta estos antecedentes la presente investigación tiene como propósito determinar si la percepción que tiene el adolescente sobre su ambiente familiar repercute en las conductas de *bullying* y victimización. Las hipótesis de partida son las siguientes: a) existe una correlación entre el nivel de percepción que los adolescentes tienen de sus relaciones intrafamiliares y el desarrollo de conductas de *bullying* y victimización; y b) los adolescentes que perciben su ambiente familiar como disfuncional tienden a mostrar mayores conductas de *bullying* o victimización que aquellos que lo perciben como funcional.

Material y Método

Participantes

Participaron 303 adolescentes, 158 chicos y 145 chicas, con edades comprendidas entre los 11 y los 15 años, con una media de 13.2 años y una desviación típica de 0.89, que en el momento de la aplicación del inventario cursaban estudios a nivel secundaria. En cuanto al tipo de familias, 65% es nuclear biparental, 18% uniparental materna, 1% uniparental paterna, 8% extensa biparental, 7% extensa uniparental, y 1% reconstruida.

Procedimiento

Se seleccionaron tres escuelas secundarias privadas en el Distrito Federal en función de su disponibilidad. Se explicó al personal directivo y educativo de las escuelas los objetivos, procedimientos y alcance de la investigación. Después de obtener su autorización se procedió a aplicar los cuestionarios a los estudiantes que participaron. El

llenado de los cuestionarios se hizo en forma voluntaria y anónima en las aulas de las instituciones, en los horarios definidos por éstas, y ante la presencia de autoridades de las mismas que observaron el desarrollo del proceso. La aplicación tuvo una duración promedio de 45 minutos.

Instrumentos

Se utilizaron medidas de relaciones intrafamiliares y *bullying*. A continuación se describen los instrumentos utilizados, los cuales fueron previamente sometidos a una prueba piloto, que incluía ambas escalas, aplicada a 20 personas con características similares a las definidas para los participantes. No fue necesaria ninguna corrección.

Relaciones Intrafamiliares. Se utilizó la Escala de Relaciones Intrafamiliares (ERI) de Rivera y Andrade (2010). Esta escala está compuesta por 37 reactivos y fue diseñada para evaluar la percepción de la población adolescente sobre las relaciones al interior de su familia. Las respuestas van de 1 (totalmente en desacuerdo) a 4 (totalmente de acuerdo). La escala original presenta una estructura de tres factores que se refieren a la unión y apoyo, a la expresión y a las dificultades en la familia (alpha de *Cronbach* 0.90, 0.94, y 0.92 respectivamente). Sin embargo, nuestros datos fueron diferentes a esta estructura factorial: el análisis de componentes principales con rotación Varimax presentó una estructura de cinco factores (Tabla 1). El primer factor explica 13.0% de la varianza y se compone de 10 reactivos referentes a la unión y apoyo, entendida como la tendencia de la familia a realizar actividades en conjunto, a convivir y a constituirse en soporte mutuo; se asocia con un sentido de solidaridad y de pertenencia al sistema familiar. El segundo factor explica 17.9% de la varianza y agrupa 11 reactivos referentes a la expresión de afecto descrita como la capacidad para comunicar verbalmente las emociones, ideas y acontecimientos de los miembros de la familia en un ambiente de respeto. El tercer factor explica 8.2% de la varianza y consta de 4 reactivos referentes a la dificultad para mostrar emociones definida como la incapacidad de los miembros de la familia para manifestar sentimientos adecuados a un estímulo, tanto en calidad como en cantidad. El cuarto factor explica 7.2% de la varianza y tiene 3 reactivos referentes a la falta de acuerdos entendida como la dificultad para conciliar intereses, expectativas y deseos de todos los miembros de la familia en la toma de decisiones. El quinto factor explica 6.4% de la varianza y consta de 3 reactivos referentes a atmósfera familiar negativa definida como la percepción de las relaciones intrafamiliares como indeseables, problemáticas o difíciles. El instrumento general explica el 52.8% de la varianza. El coeficiente alpha de *Cronbach* de estos factores es de 0.86, 0.90, 0.67, 0.55 y 0.59 respectivamente, en tanto que el del instrumento general es de 0.93.

Bullying. Se utilizó la escala de *Adolescent Peer Relations Instrument* de Parada (2010). La traducción y retraducción fue realizada por traductores profesionales y psicólogos expertos en el tema. Esta escala está compuesta por 36 reactivos, la mitad de éstos se utilizan para conocer la frecuencia con que el adolescente ha utilizado conductas agresivas contra un compañero durante el año escolar corriente y la otra mitad informa sobre la frecuencia con que el adolescente ha sido victimizado, en ambos casos existen tres divisiones dependiendo del tipo de conducta agresiva: física, verbal y social. El rango de respuesta va de 1 (nunca) a 6 (todos los días). El coeficiente alpha de *Cronbach* de estos factores es de 0.92. Nuestros datos fueron similares en cuanto a las dos divisiones primarias (agresor y víctima), sin embargo en la estructura del agresor fueron diferentes: el análisis de componentes principales con rotación Varimax presentó una estructura de dos factores. El primer factor explica 28.2% de la varianza y consta de 10 reactivos referentes a agresión directa de cualquier tipo, entendida como aquellos comportamientos

que son desplegados directamente por el agresor. El segundo factor explica el 24.8% de la varianza y consta de 7 reactivos referentes a agresión indirecta de cualquier tipo definida como aquella conducta agresiva proveniente de un sujeto que es instigado por otro para llevarla a cabo. Esta subescala explica el 53.2% de la varianza. Se eliminó un reactivo porque no fue representativo en ninguno de los factores. El coeficiente alpha de *Cronbach* es de 0.90 para el primer factor y 0.82 para el segundo factor; para la estructura total correspondiente a agresor fue de 0.91. En cuanto a la subescala de la víctima, el análisis de componentes principales de rotación Varimax presentó una estructura en el que se contemplan los tres factores. El primer factor explica 17.8% de la varianza y consta de 6 reactivos referentes a *bullying* físico. El segundo factor explica 16.6% de la varianza y consta de 6 reactivos referentes a *bullying* verbal. El tercer factor explica 26.1% de la varianza y consta de 6 reactivos referentes a *bullying* social. La subescala completa explica el 60.4% de la varianza. El coeficiente alpha de *Cronbach* de estos factores es de 0.85, 0.88 y 0.78 respectivamente, en tanto que para la estructura correspondiente a víctima fue de 0.92.

Resultados

Las respuestas a todos los instrumentos fueron codificadas y procesadas con el programa *Statistical Package for the Social Sciences* (SPSS) versión 19. Con este paquete estadístico se calculó un modelo de ecuaciones estructurales para analizar la influencia de las relaciones intrafamiliares en las conductas de *bullying* del adolescente. En el análisis se consideraron el grado escolar, la edad, el sexo, el tipo de familia, el número de hermanos, el lugar que ocupa entre los hermanos, y si el padre y la madre trabajan, como covariables, controlando de esta manera su efecto en las otras variables del modelo. Para ello se calcularon las variables citadas hacia todas las variables latentes del modelo y se estimó su correlación. Esta dinámica permite conocer cuáles son las relaciones entre las variables del modelo.

Las variables latentes incluidas en el modelo son: relaciones intrafamiliares (unión y apoyo, expresión de afecto, dificultad para mostrar emociones, falta de acuerdos y atmósfera familiar negativa) y conductas de *bullying* en calidad de agresor con mis compañeros (en forma de agresión directa y/o indirecta) y conductas de *bullying* en calidad de víctima (en forma física, verbal y/o social).

En el análisis descriptivo se observó que en lo referente al ambiente familiar, en general los adolescentes perciben que las relaciones intrafamiliares al interior de su hogar son buenas. Las dos variables positivas: unión y apoyo y expresión de afecto presentaron una media superior a la media teórica de 2.5, en tanto que las tres variables negativas: dificultad para mostrar emociones, falta de acuerdos y atmósfera familiar negativa presentaron una media inferior a la teórica. Respecto a las conductas de *bullying* los resultados obtenidos mostraron que las conductas de *bullying* entre los adolescentes son relativamente bajas, muy por debajo de la media teórica de 3.5. En cuanto a los agresores se observó que la agresión directa es más común que la agresión indirecta; y en cuanto a las víctimas de *bullying*, éstas consideran que el *bullying* verbal es el más común, seguido por el social y por último el físico.

Al cruzar cada una de las variables demográficas con cada uno de los factores de las escalas se encontraron diferencias significativas en las siguientes variables: grado escolar, edad y número de hermanos con agresión directa; sexo con dificultad para mostrar emociones, con atmósfera familiar negativa, con agresión directa y con ser

víctima de *bullying* social; lugar que ocupa entre los hermanos con agresión directa y con agresión indirecta; y actividad del padre con ser víctima de *bullying* social. No se encontraron diferencias significativas en el cruce de las siguientes variables: estructura familiar y actividad de la madre.

El ANOVA de un factor mostró que los alumnos de tercer grado de secundaria ($M=2.47$, $DE=1.19$) son quienes muestran mayor agresión directa hacia sus compañeros de segundo grado ($M=1.99$, $DE=.90$) y de primer grado ($M=1.7$, $DE=.66$). Donde $F(2, 302)=11.43$, $p=.0001$.

El ANOVA de un factor mostró que en la etapa de secundaria, los adolescentes de 14 años ($M=2.13$, $DE=.99$) son quienes presentan los mayores niveles de agresión directa y ésta la ejercen principalmente contra sus compañeros de 12 años ($M=1.57$, $DE=.66$). Donde $F(4, 302)=5.323$, $p=.0001$.

El análisis *t* de *student* mostró que los adolescentes ($M=2.02$, $DE=.61$) tuvieron mayor dificultad para mostrar sus emociones al interior de la familia que las adolescentes ($M=2.13$, $DE=.71$), $t(300)=-1.44$, $p=.032$. El efecto obtenido por sexo y atmósfera familiar negativa es el siguiente: los chicos ($M=2.02$, $DE=.61$) perciben una atmósfera familiar más negativa que las chicas ($M=2.14$, $DE=.71$), $t(300)=-1.44$, $p=.032$. El efecto obtenido por sexo y agresión directa es el siguiente: los hombres ($M=2.03$, $DE=.91$) se muestran más agresivos que las mujeres ($M=1.69$, $DE=.75$), $t(301)=3.56$, $p=.011$. El efecto obtenido por sexo y ser víctima de *bullying* social es el siguiente: las adolescentes ($M=1.61$, $DE=.98$) son más víctimas de *bullying* social que los adolescentes ($M=1.38$, $DE=.74$), $t(301)=-1.14$, $p=.003$.

El ANOVA de un factor mostró que los adolescentes que tienen 4 hermanos ($M=2.75$, $DE=.16$), tienden a mostrar una mayor agresión directa hacia sus compañeros de escuela que aquellos que son hijos únicos ($M=1.64$, $DE=.51$), o sólo tienen un hermano o hermana ($M=1.86$, $DE=.86$). Donde $F(6, 302)=2.35$, $p=.031$. El ANOVA de un factor mostró que los adolescentes que ocupan el cuarto lugar ($M=2.46$, $DE=1.24$), entre sus hermanos tienden a mostrar mayor agresión directa e indirecta hacia sus compañeros de escuela; en tanto que los hijos únicos ($M=1.64$, $DE=.51$), son quienes se muestran menos agresivos. Donde $F(6, 302)=3.37$, $p=.003$. El ANOVA de un factor mostró que los adolescentes cuyos padres no trabajan ($M=2.05$, $DE=1.04$), han fallecido o están ausentes ($M=2.00$, $DE=1.17$), son más víctimas de *bullying* social que los adolescentes cuyos padres trabajan ($M=1.46$, $DE=.85$). Donde $F(2, 302)=3.28$, $p=.039$.

En cuanto a las correlaciones entre las escalas, los resultados contenidos en la Tabla 1 mostraron que existe correlación entre los siguientes factores:

Unión y apoyo y facilidad para expresarse en su ambiente familiar con agresión directa e indirecta. Los adolescentes que perciben mayor unión y apoyo, y mayor expresión de afecto en su ambiente familiar tienden a mostrar menos conductas agresivas con sus compañeros de escuela.

Dificultad para mostrar emociones, para ponerse de acuerdo y atmósfera negativa en su ambiente familiar con agresión directa e indirecta. Los adolescentes que perciben dificultad para mostrar emociones, lograr acuerdos y existencia de una atmósfera negativa en el hogar tienden a mostrar más conductas agresivas con sus compañeros de escuela.

Dificultad para mostrar emociones, para ponerse de acuerdo y atmósfera negativa en su ambiente familiar con ser víctimas de *bullying* físico. Los adolescentes que perciben dificultad para mostrar emociones, lograr acuerdos y existencia de una atmósfera negativa en el hogar tienen mayor riesgo de ser víctimas de *bullying* físico por parte de sus compañeros de escuela.

Dificultad para ponerse de acuerdo en su ambiente familiar con ser víctimas de *bullying* en sus tres formas. Los adolescentes que perciben una mayor falta de acuerdos en el hogar tienen mayor riesgo de ser víctimas de *bullying* físico, verbal y social por parte de sus compañeros de escuela.

Tabla 1.
Correlación entre Relaciones Intrafamiliares y *Bullying*

	AGRESIÓN		VÍCTIMAS		
	Agresión Directa	Agresión Indirecta	Víctima de <i>Bullying</i> Físico	Víctima de <i>Bullying</i> Verbal	Víctima de <i>Bullying</i> Social
Unión y apoyo	-.277**	-.338**			
Expresión de afecto	-.277**	-.313**			
Dificultad para mostrar emociones	.238**	.236**	.115*		
Falta de acuerdos	.264**	.294**	.175**	.165**	.126*
Atmósfera familiar negativa	.238**	.236**	.115*		

** p < 0.01

* p < 0.05

Discusión

En el presente estudio se ha analizado el papel de las relaciones familiares con las conductas de *bullying*. Los resultados obtenidos confirman la mayoría de nuestras hipótesis y nos permiten extraer algunas conclusiones de interés. En primer lugar, se ha confirmado la importancia del contexto familiar en el comportamiento que exhiben los jóvenes en la relación con sus pares. Los resultados corroboran estudios previos que muestran la influencia de las relaciones familiares en la presencia de conductas de *bullying* en la escuela.

En segundo lugar, los resultados muestran que hay correlación entre la forma en que los adolescentes perciben su ambiente familiar y la forma en que se comportan con sus compañeros de escuela. Los resultados muestran las siguientes correlaciones:

Los adolescentes que perciben mayor unión y apoyo, y mayor expresión de afecto en su ambiente familiar, tienden a mostrar menos conductas agresivas con sus compañeros de escuela.

Los adolescentes que perciben dificultad para mostrar emociones, lograr acuerdos y existencia de una atmósfera negativa en el hogar, tienden a mostrar más conductas agresivas con sus compañeros de escuela. Estos resultados confirman lo dicho por diferentes autores quienes plantean que entre los factores de riesgo familiares, los que se

consideran que podrían influir en mayor medida en el desarrollo de conductas violentas son los conflictos familiares en general y las formas en que éstos se manejan (Smith, 2006), las pocas habilidades de comunicación intrafamiliar (Connolly y O'Moore, 2003), una menor cohesión y expresividad de emociones y una mayor hostilidad en el ambiente familiar (Stevens et al, 2002).

Los adolescentes que perciben una mayor falta de acuerdos en el hogar tienen mayor riesgo de ser víctimas de *bullying* físico, verbal y social por parte de sus compañeros de escuela. Esto es coincidente con el estudio realizado por Rigby (1994) que mostró que aquellos adolescentes que reportaban una falta de comunicación efectiva en su familia tendían a ser víctimas de dichas agresiones.

Sin embargo, en este estudio no se encontró que las variables de unión y apoyo y expresión de afecto en la familia tuvieran relación con el riesgo de convertirse en víctima de *bullying* de cualquier tipo, a diferencia del estudio de Cenkseven y Yurtal (2008) que reveló que aquellos adolescentes víctimas de agresiones en la escuela perciben a sus familias negativamente en las dimensiones de respuestas afectivas e involucramiento afectivo.

En cuanto a los agresores se observó que la agresión directa es más común que la agresión indirecta. En cuanto a las víctimas de *bullying*, éstas consideran que el *bullying* verbal es el más común, seguido por el social y por último el físico. Esto coincide con la investigación realizada por Olweus (2006) que también encontró que en secundaria hay una tendencia hacia un uso menor de los medios físicos para agredir a los pares.

En tercer lugar, los resultados obtenidos al cruzar cada una de las variables demográficas con cada uno de los factores de las escalas mostraron diferencias significativas en las siguientes variables:

En cuanto al grado escolar, se observó que los alumnos de tercer grado de secundaria son quienes muestran mayor agresión directa hacia sus compañeros de grados inferiores, seguidos por los alumnos de segundo grado. Pareciera ser que la agresión hacia los compañeros se ejerce contra alumnos de grados inferiores y no contra sus compañeros de grado lo cual confirma lo expresado por Olweus (1993) quien considera que el *bullying* se da en un marco de desequilibrio real o imaginario de fuerza o poder en el que la víctima tiene dificultades para defenderse.

Se observó que los adolescentes son más agresivos que las adolescentes, y que las adolescentes son más víctimas de *bullying* social que los adolescentes. Ello puede explicarse por razones de tipo cultural que permiten al hombre una mayor expresión de conductas físicas que a las mujeres.

Se observó que los adolescentes que provienen de familias numerosas tienden a mostrar una mayor agresión directa hacia sus compañeros de escuela que aquellos que son hijos únicos o sólo tienen un hermano o hermana. Pareciera ser que la convivencia familiar con pares propicia una forma de comunicación más agresiva y directa, la cual no se presenta en los adolescentes que tienen poca convivencia familiar con personas de edades similares a la suya.

Los adolescentes cuyos padres no trabajan, han fallecido o están ausentes son más víctimas de *bullying* social que los adolescentes cuyos padres trabajan. En una cultura

patriarcal como la mexicana, la ausencia del padre o el que éste no realice una actividad remunerada, coloca a los adolescentes en una situación de desventaja que se refleja en conductas agresivas hacia ellos principalmente en forma de exclusión social.

A diferencia de lo que ocurre con el padre, el hecho de que la madre del adolescente trabaje fuera del hogar o sea ama de casa, no se correlacionó significativamente con el riesgo de que el hijo se convierta en víctima de *bullying* o en agresor.

Finalmente es importante destacar que la interpretación de los resultados de este estudio en términos de causalidad debe realizarse con cautela debido a la naturaleza correlacional del diseño. Todavía queda mucho por debatir sobre el peso que tiene la manera en que los adolescentes perciben el ambiente familiar con el comportamiento que exhiben en la escuela. Aun así desde el punto de vista exploratorio creemos que nuestros resultados pueden orientar a futuras investigaciones en las que se profundice en las relaciones aquí analizadas.

3.2.1.2 Metodología cualitativa

El *bullying* desde la mirada de la víctima

Una aproximación al estudio del fenómeno bajo la perspectiva de la representación social

Lydia Guel, Beyluth Moncayo y Eugenia Zamora

Introducción

Hoy hablar de la violencia y de sus diversas manifestaciones en variados contextos, se ha convertido en un tema de interés no sólo para los expertos. Las experiencias violentas y sus versátiles facetas, forman parte de una realidad cotidiana que obedece a una multiplicidad de factores y que conlleva la exigencia de abordar cuestiones complejas de orden moral, ideológica y cultural. En razón de su magnitud ha logrado alcanzar la categoría de problema mundial de salud pública al constituirse en una de las principales causas de muerte en todo el mundo para la población de 15 a 44 años de edad (OMS, 2003).

Existen muchas formas de definir este fenómeno, en general se asume que se trata del uso *deliberado* del poder mediante actos físicos, amenazas u omisiones contra uno mismo o un grupo o comunidad, que causa daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones e inclusive lesiones o muerte (OMS, 2003). En tal definición quedan vinculadas la *intención* y la *comisión* del acto mismo, con independencia de las consecuencias que se produzcan, es decir, incorpora actos violentos que aun cuando no causen lesiones o muerte, representan una carga para las víctimas, la familia, las instituciones educativas y de salud, así como para la propia comunidad.

Atendiendo a su naturaleza, la violencia puede desagregarse en física, sexual, psíquica y de descuido o privaciones. Por tipo queda clasificada en tres grandes categorías dependiendo de quién realice el acto violento: la autoinfligida o violencia hacia uno mismo, la interpersonal y la colectiva. La *violencia interpersonal* incluye a su vez a la violencia comunitaria entendida como aquella que ocurre fuera del hogar entre individuos conocidos o desconocidos sin vínculos de parentesco para el actor de la violencia y

dentro de la cual queda incorporada la violencia que viven los niños y jóvenes en las escuelas, como uno de tantos sitios donde ésta se presenta.

En la expansión de la violencia a múltiples espacios, las instituciones educativas se hallan implicadas. Si bien se ha reconocido se trata de un fenómeno no del todo novedoso, hoy es más visible que nunca antes, atrayendo la atención tanto de la opinión pública, como de las administraciones educativas que manifiestan preocupación por la integridad física y la salud emocional de los educandos. Ello ha derivado en campañas nacionales a través de los medios de comunicación que buscan promover una mayor conciencia social entre la población respecto a sus devastadoras consecuencias y la necesidad de diseñar estrategias efectivas para su detección y prevención (Thornton, 2001).

En esa parte visible del *bullying*, reposa otra subjetiva que la hace posible, delineando las posiciones de quienes establecen una relación complementaria que exige su materialización. El *bullying* precisa de actores con papeles distintos que quedan entrelazados, en primera instancia, por efecto de la construcción de representaciones de índole individual –ideas, creencias, experiencias- y que en el juego relacional, se vinculan con representaciones sociales elaboradas en lo colectivo, que imprimen sentido y significado a la condición de intimidación en el seno de la escuela.

Nuestro esfuerzo en el análisis que se presenta, se ofrece como un primer acercamiento a este complejo fenómeno que sin duda, trasciende los límites propios de los establecimientos educativos, desde un lugar distinto, uno desde el cual accedamos a la dimensión de los significados que los intervinientes conceden a esta expresión de violencia y a la parte oculta de la lógica de una dinámica interaccional subjetiva que mantiene y reproduce las conductas de acoso entre pares.

La decisión escogida para el desarrollo de esta investigación consistió en considerar una visión integral de los factores que promueven el *bullying*, reparando en la importancia que tienen las causas sociales, las escolares y las individuales, porque la tarea de reconstrucción, organización y comparación del contenido de las representaciones sociales exige analizar el problema desde una perspectiva pluricausal.

Metodológicamente, las etapas del proceso de investigación que se siguieron fueron las siguientes:

- a) *Construcción teórica del objeto de estudio.* A partir de la selección del tema de estudio se recurrió a la revisión de la literatura con la intención de averiguar el estado actual del conocimiento. Posteriormente se establecieron un conjunto de preguntas orientadas a investigar la dimensión simbólico-representacional del *bullying*. Paralelamente se fue construyendo el marco teórico a partir del acercamiento a la teoría de las representaciones sociales, por considerar que esta teoría es la que proporciona los fundamentos que consideramos necesarios para estudiar el significado social que los adolescentes de una escuela secundaria le atribuyen al fenómeno. En esta etapa se elaboraron los criterios de selección de la escuela secundaria en que se realizaría la investigación y de las técnicas que se utilizarían para la recolección de los datos, seleccionándose el grupo focal como el más adecuado para la construcción de los datos.
- b) *Construcción empírica del objeto de estudio.* En esta etapa de la investigación se aplicaron los cuestionarios para detectar la existencia de *bullying* en la escuela secundaria seleccionada. Paralelamente a esta actividad se observó el entorno en

donde se localiza la escuela y se platicó con los vecinos y la Asociación de Colonos para contar con un panorama general del contexto. La siguiente actividad consistió en hablar con el director de la escuela para solicitarle su apoyo en la realización del grupo focal.

- c) *Construcción analítica de la información.* En esta etapa se desarrollaron las actividades vinculadas con la transcripción de la información obtenida en el grupo focal, el análisis y la valoración de la información.

Objetivos de la investigación

- Explorar el significado que la víctima otorga al concepto de *bullying*.
- Comprender la autorepresentación de la víctima que se pone en juego en el contexto relacional que favorece la expresión del acoso escolar.
- Reparar en la conexión entre el pensamiento y la acción social entre pares en el marco de las interacciones conflictivas intraescolares, desde la óptica de las representaciones sociales para comprender los elementos que se entremezclan en el proceso de victimización que suponen las prácticas intimidatorias.

Justificación de la investigación

La mayoría de los datos encontrados sobre el tema del *bullying* corresponden a trabajos de investigación efectuados en otros países, cuyas particularidades podrían haber actuado como determinantes de los resultados obtenidos. Aun cuando pareciera existir una dinámica común del fenómeno con independencia de las variaciones sociales y culturales, resulta valioso explorar territorios propios en un intento por contextualizar el problema. La investigación que planteamos apunta en ese sentido, contribuyendo a generar información novedosa producto de una mirada distinta a la predominante cuando de *bullying* se trata.

La familiaridad con la que hoy se habla de la violencia en las aulas, así como su alta prevalencia en población adolescente, se sustenta en análisis de índole estadístico, que si bien permiten dimensionar la magnitud del problema –en términos cuantitativos-, mantienen ocultas otras series de variables que acotan nuestra comprensión del mismo. Recientemente pareciera haber mayor interés en explorar esta problemática desde una visión alterna a lo cuantitativo que nos acerca por ejemplo, a los procesos mentales, la formación del carácter moral, el imaginario social y las representaciones sociales –procesos generativos y funcionales socialmente construidos- como factores, entre muchos otros, que subyacen a los comportamiento de quienes agreden y de quienes son agredidos.

Lo visible del *bullying* es una serie de conductas que clasifican la agresión de acuerdo a su naturaleza; detrás de ellas hay una actividad mental y pensamientos construidos –permeados de factores contextuales que los influyen y les dan un sentido y un significado- y que se materializan en un comportamiento que define una posición interaccional de quien lo emite. La conducta establece esta diferenciación en la relación que incluye a los actores implicados. Este fenómeno está atravesado por factores sociales que alcanzan a lo subjetivo prefigurando los códigos, los valores y las ideologías y dando forma a lo intersubjetivo expresado en este caso, en la relación entre el agresor y la víctima.

Sin duda alguna, visto desde este ángulo el fenómeno adquiere una mayor complejidad, pues deja de reparar sólo en lo individual y apunta a abarcar a lo social. Dicha complejidad pareciera repercutir en el planteamiento y el diseño de estrategias para controlar y en el mejor de los casos, prevenir esta forma de violencia escolar. La conceptualización que se haga del problema reduce o amplía el campo de intervención. Si únicamente se busca contener las expresiones manifiestas de violencia, obviando aquello que lo sostiene y lo reproduce y que por no ser tan evidente termina por difuminarse, entonces dichas estrategias serán muy limitadas e insuficientes. El análisis que proponemos es visibilizar lo escondido en los datos de incidencia y prevalencia que sólo demandan una mirada desde la psicología, destacando el cruce entre ésta y la naturaleza social de los comportamientos humanos.

Marco teórico

El fenómeno de *bullying*

Desde el punto de vista conceptual pareciera haber un acuerdo tanto en la definición del fenómeno del *bullying* como en su tipificación y dinámica (Pick, Givaudan y Tacher, 2011; Trautmann, 2008; Castro, 2007; Thornton, 2001; Moreno, 1998; Olweus, 1998;). Según Moreno (1998) el *bullying* se refiere al acoso e intimidación que uno o más estudiantes ejercen sobre otro mediante insultos, rumores, vejaciones, aislamiento social, apodos, etc.; si bien puede o no incluir la violencia física, tal trato intimidatorio puede presentarse por meses e incluso años, teniendo efectos nocivos especialmente para la víctima, sin subestimar las repercusiones en el propio agresor y en los observadores. Castro (2007) agrega que el abuso de poder y la reiterada opresión física y psicológica de un(os) individuo(s) con mayor poder por sobre otro(s) de inferior poder, constituyen los elementos centrales en las actuales definiciones de dicho término.

Olweus (1993), investigador pionero del tema, considera que un estudiante es víctima de *bullying* cuando está expuesto, de forma reiterada a lo largo del tiempo, a acciones negativas por parte de otro u otros estudiantes, entendiéndose como acción negativa a aquella en la que alguien inflige (o intenta infligir) intencionalmente un daño o malestar a otro. Las acciones negativas pueden consistir en contactos físicos, palabras o gestos crueles, o en la exclusión del grupo. Para considerar estas acciones como *bullying* es necesario que se den en un marco de desequilibrio real o imaginario de fuerza o poder en el que la víctima tiene dificultades para defenderse. Podría añadirse que en la mayoría de los casos este tipo de violencia se da sin que medie una provocación por parte de la víctima (Rigby, 2001).

El *bullying* puede ser físico, verbal y social o indirecto. El físico consiste en pegar, patear o empujar a la víctima o tomar o dañar sus pertenencias; el verbal incluye burlarse o llamar despectivamente a alguien, amenazar al otro y obligarlo a hacer algo que no desea; en tanto que el social o indirecto consiste en excluir intencionalmente a una persona del grupo social y esparcir falsos rumores acerca de su persona y puede incorporar conductas gesticulares difíciles de detectar, como una mirada o una señal obscena (Pick et al., 2011).

Castro (2007) puntualiza los siguientes elementos para distinguir al *bullying* de otras formas de violencia que viven los niños y jóvenes dentro del entorno educativo: debe haber una víctima atacada por un compañero o grupo con una clara desigualdad de poder entre el más fuerte y el más débil por lo que la víctima se percibe indefensa; se busca la

exclusión de la víctima y el objetivo suele ser un sólo alumno o varios; la victimización se puede ejecutar en solitario o en grupo sin que exista causa suficiente; el maltrato psicológico estaría presente en todas las otras formas de violencia (física, verbal o social) con diferente grado y; la continuidad en el tiempo y la focalización sobre la víctima prueban que no es un comportamiento casual o aislado.

Algunas otras investigaciones profundizan la definición acotando cuatro factores que influyen en la proliferación de las conductas de *bullying*: 1) una actitud negativa de los estudiantes, 2) la tolerancia o permisividad hacia la violencia que ejercen sus compañeros, 3) el empleo del poder físico para dominar a la víctima y 4) la propensión del agresor a mostrarse arrogante y superior al resto (Abramovay y Das Graças, 2004). Otros factores de riesgo incluyen los individuales –personalidad e impulsividad, aspecto físico, temperamento, éxito o fracaso escolar, nivel de empatía, autoestima y depresión y habilidades sociales-; los escolares –tamaño y estructura de la escuela, sistema de gestión de la disciplina en la institución, vigilancia durante el recreo, actitud y respuesta del maestro ante las conductas de *bullying* y nivel de competitividad-; y los socioculturales –cultura, valores, leyes, condiciones económicas y sociales e influencia de los medios de comunicación- (Cerezo, 1992; 2001).

De acuerdo a la clasificación propuesta por Trautmann (2008), los participantes en el *bullying* pueden ser agrupados en tres categorías: agresor (*bulleador*), víctima (*bulleado*) y el neutro u observador. Los agresores o *bulleadores* aparentemente son físicamente más fuertes que sus pares, dominantes, impulsivos e iracundos, transgresores de reglas, con umbrales bajos de tolerancia a la frustración y desafiantes ante la autoridad. Son poco sensibles frente al dolor de la víctima y no se arrepienten por los resultados de sus actos. Las víctimas, por su parte, son percibidas por los otros como inseguras, sensibles, poco asertivas, físicamente más débiles, en el caso de los varones, con pocas habilidades sociales y una pobre red social. Habitualmente se sienten incapaces de reportar a sus agresores. Los neutros u observadores son la audiencia del agresor. Éste se ve estimulado y pocas veces inhibido por ellos, se considera que su escasa intervención para frenar el acoso hacia la víctima puede deberse a razones que van desde considerar el evento como fuera de su incumbencia hasta el temor a convertirse en víctimas.

Hoy en día la literatura en torno al *bullying* ha proliferado, mostrando el carácter universal de un fenómeno de naturaleza social situado en una dimensión espacio-temporal concreta. La magnitud de la violencia en los centros educativos y su impacto ha sido motivo de estudio en múltiples contextos. Los datos obtenidos de la encuesta realizada en 1983 a más de 130,000 estudiantes noruegos del primer ciclo de secundaria (cuyas edades fluctuaban entre los 8 y los 16 años), con una primera versión del *Bully/Victim Questionnaire* (Olweus, 2006) reflejan un estimado de alrededor del 15% de los estudiantes que se vieron implicados en problemas de acoso escolar con cierta regularidad (2 o 3 veces al mes) ya fuera como agresores, como víctimas o como ambos. De este 15%, aproximadamente el 9 % fueron víctimas, el 6% agresores y un 1.5% desempeñó ambos papeles. Los datos obtenidos en otros países reflejan que este problema existe en otras partes e incluso con una prevalencia superior.

Según Olweus (2006), existe una mayor incidencia de chicos expuestos al acoso escolar que de chicas, aunque Sanmartín (2006) considera que son las niñas quienes principalmente padecen acoso escolar, esta discrepancia puede deberse a las diferencias culturales de los países en que se realizaron los estudios, pero parece existir una coincidencia en que son los varones los autores de gran parte de las agresiones, incluso

las perpetradas contra las niñas. La agresión física es más común entre los niños, en tanto que las niñas suelen recurrir a formas de hostigamiento más sutiles e indirectas.

Datos más recientes derivados de un estudio de Nansel en 2004 en una muestra de 113.200 estudiantes de 25 países, apuntan que desde el 9% en Suecia, hasta un 54% de los escolares en Lituania, estaba involucrado en episodios de *bullying*. Como víctimas, el rango va desde un 5% en Suecia hasta un 20% de los estudiantes en Lituania, con un promedio en todos los países de un 11%. Como agresores, las cifras oscilan desde un 3% en Suecia hasta un 20% en Dinamarca, con un promedio de 10%. El papel dual de agresor y víctima varió desde un 1% en Suecia hasta un 20% en Lituania, con un promedio en los países de 6%. En Chile, la participación de los estudiantes en conductas de *bullying* osciló entre un 35 a un 55% (Trautmann, 2008).

Un estudio sobre *bullying* efectuado en el 2011 con la colaboración de la Organización Panamericana de la Salud, realizado a través de la internet en escuelas de Chile, Guatemala, México y Perú, refiere que más de las tres cuartas partes de los entrevistados reportaron haber sido testigos de actos de *bullying* en su paso por el colegio, asimismo más del 40% de jóvenes reportó haber participado en actos de *bullying*. El reporte de prevalencia en México fue del 51% (Cáceres, Silva-Santisteban, Salazar, Cuadros, Olivos y Segura, 2011).

Otra investigación reportó que cerca del 25% de los estudiantes manifiesta haber sufrido algún tipo de violencia en la escuela (Loredo-Abdalá, Perea-Martínez y López-Navarrete, 2008). De acuerdo a estudios de la OCDE, México ocupa el primer lugar a nivel internacional, con mayores casos de *bullying* en el nivel de secundaria (OCDE, 2011, citado por Gamboa y Valdés, 2012). Por otro lado, un estudio exploratorio realizado para el Distrito Federal reveló que el 92% de estudiantes en el nivel primaria y secundaria ha sufrido acoso escolar y el 77% reportó que ha sido víctima, agresor o testigo de actos de violencia dentro de las escuelas (Alpizar, 2011).

Las representaciones sociales

El concepto de representación social propuesto por Moscovici en 1961, constituye una nueva unidad de enfoque que permite unificar e integrar lo individual y lo colectivo; lo simbólico y lo social; el pensamiento y la acción. Este concepto designa una forma de conocimiento específico, una forma de pensamiento social: el sentido común. La teoría de las *Representaciones Sociales* es considerada como una teoría social del conocimiento que permite explicar los procesos cognitivos y sociales a través de los cuales se construye la realidad; ofrece un marco explicativo acerca de los comportamientos de las personas estudiadas que no se limita a las circunstancias particulares de la interacción, sino que trasciende al marco cultural y a las estructuras sociales más amplias. Las representaciones sociales constituyen sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa; constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados a la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal (Jodelet, 1984). Cuando las personas hacen referencia a los objetos sociales, los clasifican, los explican y, además, los evalúan, porque tienen una representación social de ese objeto (Araya, 2002).

Para Araya (2002) la teoría de las representaciones sociales constituye tan sólo una manera particular de enfocar la construcción social de la realidad. La ventaja de este

enfoque, es que toma en consideración las dimensiones cognitivas y sociales de la construcción de la realidad, ello hace que su óptica de análisis, la elección de aspectos relevantes a investigar y la interpretación de los resultados, difiera en gran medida de la cognición social.

Mientras que a la psicología cognitiva le interesa identificar los mecanismos de los que se valen las personas para procesar y combinar informaciones, las representaciones sociales buscan entender en qué medida sus contenidos reflejan los substratos culturales de una sociedad, de un momento histórico y de una posición dentro de la estructura social (Banchs, 1994). De lo que se trata, según Moscovici, es de transitar de la cognición social a la representación social, lo cual implica tres pasos decisivos:

- ✓ *Cambiar el foco de nuestro interés y de nuestras investigaciones del plano individual al plano colectivo, lo cual nos conduce a dar prioridad a los lazos intersubjetivos y sociales más que a los lazos sujeto-objeto.*
- ✓ *Acabar con la separación existente entre los procesos y los contenidos del pensamiento social y siguiendo el ejemplo de la antropología y el psicoanálisis, elucidar los mecanismos viendo el contenido que de ellos resulta y deducir los contenidos partiendo de los mecanismos.*
- ✓ *Revertir el rol de laboratorio y el rol de observación, es decir, emprender el estudio de las representaciones sociales en su propio contexto preocupándonos por nuestras realidades (Moscovici, cfr. Banchs, 1994, p. 369).*

Desde esta concepción, las personas son concebidas como seres que piensan autónomamente y que producen y comunican constantemente representaciones y no como meras receptoras pasivas, por lo que cualquier determinismo social es rechazado. En la construcción de la realidad social el papel del *Alter* es significativo. Las personas se relacionan entre sí y con los otros, y elaboran representaciones no oficiales que tienen una influencia decisiva sobre sus elecciones. La teoría de las representaciones sociales hace énfasis en la importancia de los procesos inferenciales presentes en la construcción de la realidad y en la insistencia de que la realidad es “relativa” al sistema de lectura que se le aplica. De ahí que para acceder al conocimiento de las representaciones sociales se deba partir de un abordaje hermenéutico.

Moscovici (1989) identifica cuatro influencias teóricas que lo indujeron a plantearse la teoría de las Representaciones Sociales:

- ✓ Emile Durkheim y su concepto de representaciones colectivas. Este autor acuñó el concepto de representaciones colectivas para designar el fenómeno social a partir del cual se construyen las diversas representaciones individuales, estableciendo una distinción entre ambas categorías, en donde las colectivas son estables y constituyen hechos sociales en tanto que las individuales son inestables y se reducen a la personas. La influencia del positivismo y el determinismo sociológico de Durkheim es uno de los puntos de desacuerdo que con él mantiene Moscovici. Según este último, la representación no es algo que se le impone desde fuera al individuo, ya que tanto la sociedad como los individuos y las representaciones, se construyen mutuamente.

- ✓ Lucien Lévy-Bruhl y su estudio sobre las funciones mentales en sociedades primitivas. Mientras que con las representaciones colectivas Durkheim revela el elemento simbólico de la vida social, con el estudio de las funciones mentales en las sociedades primitivas, Lévy-Bruhl entra en una segunda fase del estudio de la representación. El acento se desplaza del adjetivo al sustantivo.
- ✓ Jean Piaget y sus estudios sobre la representación del mundo en los infantes. La importancia del lenguaje en los procesos de construcción de la inteligencia son los aportes que rescata Moscovici de la teoría piagetiana. No obstante, Piaget estudió la construcción de la representación desde su desarrollo individual-social y no desde su desarrollo social-grupal. Por esta razón, según Moscovici, sus aportes son insuficientes como criterios para analizar las situaciones sociales globales.
- ✓ Las teorías de Sigmund Freud sobre la sexualidad infantil. Su análisis del ser humano como ser social influyó en las reflexiones de Moscovici.
- ✓ Tanto Fritz Heider con sus estudios sobre psicología del sentido común, como Berger y Luckmann, con su propuesta de la construcción social del conocimiento, permearon en la obra de Moscovici.

No existe una definición única y acabada de lo que es la representación social; la complejidad de los fenómenos que contempla dificulta ofrecer una definición unívoca del concepto. El propio Moscovici se opone a la adopción de una definición que pueda dar la impresión de que es un constructo terminado. Sin embargo, la mayoría de las definiciones propuestas por los estudiosos del tema guardan en común su referencia a las funciones que cumplen las representaciones sociales, es decir, su importancia para la comunicación, la interacción y la cohesión de los grupos sociales. Moscovici (1979) define las representaciones sociales como: *(...) una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos... La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social; se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación* (Moscovici, 1979, p.17).

Según Moscovici (1979) para calificar de social a una representación es necesario poner el acento en la función, más que en el agente que la produce. Así, lo social de una representación proviene de su contribución al proceso de formación de las conductas y de la orientación de las comunicaciones sociales. Las representaciones son sociales en la medida en que facilitan la producción de ciertos procesos claramente interaccionales. Se identifican como sociales por:

- ✓ Las condiciones de producción en que emergen.
- ✓ Las condiciones de circulación que se dan entre ellas.
- ✓ Las funciones sociales que realizan.

De acuerdo a Araya (2002) las representaciones sociales se construyen a partir de los siguientes mecanismos:

- ✓ El fondo cultural acumulado en la sociedad a lo largo de su historia, el cual está constituido por las creencias compartidas socialmente, los valores considerados

como básicos y las referencias históricas y culturales que conforman la memoria colectiva y la identidad de la propia sociedad.

- ✓ Los mecanismos de *objetivación* y *anclaje*. En la teoría de las representaciones sociales, el proceso de objetivación se refiere a la transformación de conceptos abstractos en experiencias o materializaciones concretas, este proceso se da en tres fases: a) la construcción selectiva, b) el esquema figurativo y c) la naturalización. El proceso de anclaje permite transformar lo extraño en lo conocido por medio de dos modalidades: a) inserción del objeto de representación en un marco de referencia conocido y preexistente y b) instrumentalización social del objeto representado o sea la inserción de las representaciones en la dinámica social, haciéndolas instrumentos útiles de comunicación y comprensión. Ambos, el anclaje y la objetivación, sirven para interpretar, orientar y justificar los comportamientos.
- ✓ El conjunto de prácticas sociales que se encuentran relacionadas con las diversas modalidades de la comunicación social.

Por lo que respecta a las funciones de las representaciones sociales, Sandoval (1997) señala las siguientes:

- ✓ La *comprensión*. Posibilita pensar el mundo y sus relaciones.
- ✓ La *valoración*. Permite calificar o enjuiciar hechos.
- ✓ La *comunicación*. Permite a las personas interactuar mediante la creación y recreación de las representaciones sociales.
- ✓ La *actuación*. Está condicionada por las representaciones sociales.

Según Moscovici (1979), las representaciones sociales emergen por las condiciones en que son pensadas y constituidas, teniendo como denominador común surgir en momentos de crisis y conflictos. Tajfel (1984) opina que las representaciones sociales responden a tres necesidades: a) clasificar y comprender acontecimientos complejos y dolorosos; b) justificar acciones planeadas o cometidas contra otros grupos; y c) diferenciar un grupo respecto de los demás existentes, en momentos en que pareciera desvanecerse esa distinción.

Son varios los elementos que contribuyen a la formación de las representaciones sociales, pero Moscovici (1979) en su representación social del psicoanálisis identificó tres como las principales condiciones de emergencia:

- ✓ La dispersión de la información. Se refiere a cuando los datos que posee el individuo son insuficientes o demasiados para responder una pregunta o para formarse una idea.
- ✓ La focalización del sujeto individual y colectivo. Un individuo o un grupo otorgan una atención específica a algunas zonas muy particulares y se desliga de otras zonas del mismo medio.
- ✓ La presión a la inferencia del objeto socialmente definido. Se da cuando las circunstancias exigen al individuo o al grupo social la toma de una posición.

Estas tres condiciones de emergencia constituyen la base que permite la aparición del proceso de formación de una representación social.

Las representaciones sociales como forma de conocimiento aluden a un proceso y a un contenido. En cuanto a proceso se refieren a una forma particular de adquirir y comunicar conocimientos, y como contenido se refieren a una forma particular de conocimiento, que constituye un universo de creencias en el que se distinguen tres dimensiones: a) la *actitud*, b) la *información* y c) el *campo de representación* (Moscovici, 1979). La actitud tiene que ver con la posición que una persona asume frente a un determinado fenómeno, expresa el aspecto más afectivo de la representación, es el elemento más primitivo y resistente, la más frecuente de las tres y probablemente la primera en aparecer. La información se refiere a la organización de los conocimientos que posee una persona o grupo sobre un objeto o situación social determinada; mediante ella se logra determinar qué se conoce y qué se dice respecto del fenómeno determinado. El campo de representación, por su parte, constituye el conjunto de actitudes, opiniones, imágenes, creencias, vivencias y valores presentes en una misma representación social; apunta a la forma en que se organizan jerárquicamente los elementos de ésta y se compone de un *núcleo central* –lo compartido colectivamente y que orienta la acción social- y un *sistema periférico* –las ideas individuales producto de experiencias propias-.

Pereira de Sá (1998) plantea que existen tres líneas de investigación de las representaciones sociales:

- ✓ La Escuela Clásica, desarrollada por Jodelet y que guarda gran relación con la propuesta de Moscovici. El énfasis está puesto en el aspecto constituyente de las representaciones, esto es en los procesos, más que en el aspecto constituido conformado por los productos o contenidos. Recurre habitualmente al método cualitativo. Se le conoce como el enfoque procesual que descansa en postulados cualitativos y privilegia el análisis de lo social, de la cultura y de las interacciones sociales en general.
- ✓ La Escuela de Aix-en-Provence, desarrollada por Jean Claude Abric. Está centrada en los procesos cognitivos. El énfasis está puesto en el aspecto constituido del pensamiento. Recurre a las técnicas experimentales. Se le conoce como el enfoque estructural.
- ✓ La Escuela de Ginebra, desarrollada por Willen Doisen. Se centra en las condiciones de producción y circulación de las representaciones sociales.

Banchs (2002) considera que las investigaciones realizadas en México ponen mayor énfasis en el enfoque procesual, por lo que los métodos y las técnicas de investigación que mayormente se emplean son las de naturaleza cualitativa. Desde esta perspectiva el foco está puesto en las interacciones sociales que dan lugar a la construcción de las representaciones sociales. Si partimos de que el *bullying* es un fenómeno de carácter social que se construye en el espacio relacional del cual emergen sentidos y significados, el enfoque procesual pareciera ser el más indicado para su abordaje.

Las representaciones sociales como recurso metodológico para estudiar el *bullying*

El *bullying* representa el nivel de análisis microsituacional de la violencia escolar, en la medida en que se focaliza en la relación conflictiva de determinados actores, en este

caso, los estudiantes dentro de los establecimientos educativos. Es un concepto con el que se pretende especificar las características propias que adquieren el acoso entre pares, mismo que queda enmarcado dentro del amplio universo de la violencia escolar. Se trata de la expresión de una situación de tensión que atraviesa las relaciones sociales intraescolares. El acoso entre pares es tal vez una de las formas más conocidas de la violencia en las instituciones educativas, presumiblemente debido a que la materialización de la violencia para perpetuar relaciones de dominio y sumisión, hace uso frecuentemente de la fuerza física. En un clima mundial marcado por la violencia, la escuela no podría quedarse al margen; un ambiente social en donde la violencia se ha convertido en una práctica cotidiana penetra múltiples espacios de la vida del hombre. El *bullying* es una de las tantas caras que ésta adquiere abarcando un extenso abanico de situaciones y acciones que cotidianamente se presentan en la escuela y que tienen un significado específico para los actores que participan en ella.

La violencia que se da en las instituciones educativas si bien no es nueva, en la actualidad se ha tornado más visible, atrayendo la atención tanto de la opinión pública como de las administraciones educativas que manifiestan preocupación por la integridad física y la salud emocional de los educandos (Albores-Gallo, Saucedo-García, Ruiz-Velasco y Roque-Santiago, 2011). Su interés se ha centrado en tratar de comprender cómo se gesta y qué características adquieren las prácticas violentas en ese escenario, para desde ahí diseñar estrategias para su combate y prevención (Furlán y Saucedo Ramos, 2008; Serrano, 2006; Smith, 2006). La escuela tradicionalmente ha sido concebida como uno de los principales espacios de socialización; hoy es igualmente un contexto favorable para la generación y reproducción de relaciones interpersonales violentas, algunas inherentes a ella misma y otras que la trascienden. El tránsito de la escuela de un espacio de seguridad a uno de riesgo (González, 2009) –en consonancia a la condición de riesgo de las sociedades actuales- la implica en el paquete relativo a los costos de la violencia que tiene que ver tanto con la repercusión de ésta en la salud de las víctimas, como con la carga que representa para las instituciones sanitarias (OMS, 2002a) y la imagen de los establecimientos educativos.

El estudio de las prácticas de intimidación entre pares dentro de los entornos escolares alude a una multiplicidad de factores para explicar su génesis y su persistencia. Se han identificado diversos tipos de riesgo –individuales, familiares, escolares y socioculturales- que favorecen la existencia del acoso escolar y que explican las modalidades que puede adquirir de acuerdo a contextos situacionales específicos. La identificación de estos factores de riesgo se presume fundamental para el diseño de estrategias multifocales que contribuyan a la prevención del *bullying*, amén de adentrarse en los significados que esta forma de violencia tiene para los actores involucrados en ella.

La dimensión representacional del *bullying* podría constituirse en un marco explicativo a través del cual sea posible conectar el pensamiento y la conducta que da lugar a esta lógica intimidatoria que caracteriza las relaciones de desigualdad de poder entre iguales. ¿Cómo es percibida la violencia entre pares en aquellos que la sufren?, ¿cuál es la representación social de la violencia que se nutre de las creencias y opiniones de los actores que la protagonizan?, ¿cómo explican los jóvenes la presencia de la violencia en sus relaciones interpersonales?, ¿es para ellos un estilo de relación culturalmente admitido o una práctica inaceptable? La representación social se ofrece como una perspectiva psicosocial para abordar el tema desde un nivel de análisis que prioriza el significado dado a las situaciones y la multiplicidad de actos violentos que engloban el fenómeno de *bullying*.

De manera sucinta podemos señalar que el acto violento que da vida al *bullying* engloba tres aspectos centrales: 1) la expresión de la agresión con un intento deliberado de causar daño al otro, 2) el establecimiento de relaciones interpersonales de dominación y 3) la eliminación de lo social. A decir de Wieviorka (2001) la naturaleza agresiva y sobretudo la intencionalidad de las prácticas intimidatorias entre pares, supone la desconfirmación y cosificación del receptor de la violencia; al negar su cualidad humana –desubjetivación del otro- el ejercicio de la violencia adquiere fundamentalmente un carácter antisocial. De acuerdo con la tipología desarrollada por este autor para explicar las relaciones entre el sujeto y la violencia, al perpetrador del acoso escolar podría corresponderle la categoría de *antisujeto*, dado que la violencia se constituye por sí misma en un fin para lesionar al otro que oculta la intención de preservar el desequilibrio de poder; en contraparte el depositario de los actos violentos del antisujeto, se convierte en un *no-sujeto* que ha de someterse al poder del primero.

La violencia es la vía con la cual se consolida la asimetría de poder entre dominado y dominante mediante actos de connotación agresiva. En esa relación en donde se ostentan grados desiguales de poder, la víctima se convierte en un no-sujeto para el victimario, condición que fortalece la relación de sumisión en la que el agredido ve disminuida su agencia personal y su capacidad de defensa. Ambos son categorías que combinan procesos de auto-desubjetivación (no-sujeto) y desubjetivación (antisujeto). Estas categorías aplicadas al *bullying* más que reflejar la naturaleza de la relación entre los actores, exhiben la relación de cada sujeto con la violencia desde la cual edifica su significado y representación. Los lazos de dominación establecidos a través de actos agresivos se consolidan mediante relaciones interpersonales conflictivas que consuetudinariamente irrumpen en el espacio escolar. El *bullying* se constituye en un elemento del entramado relacional que reiterativamente –perdurabilidad en el tiempo- ocurre en el espacio escolar, característica distintiva del fenómeno que nos ocupa.

Las representaciones sociales como marco de referencia para aproximarse al estudio del *bullying*, permite generar un conocimiento que unifica lo *individual* con lo *social*, favoreciendo la comprensión de ese aspecto social que se esconde en un acto o situación cargada de agresión, al reparar en el *significado* que los involucrados confieren a la violencia. Una de las rutas para acceder a ese significado, es el testimonio de los actores; sus opiniones sobre los procesos interaccionales, develan una percepción particular de actos, eventos y situaciones que ha sido construida a través de un proceso interpretativo. Las posturas frente al *bullying* exteriorizan un conocimiento particular y una idea elaborada en torno a un acotado aspecto de la realidad social que, sin embargo, da cuenta del encuentro entre el individuo y la sociedad en el que éste se halla inmerso.

Unidad de estudio

La población con la que se integró el grupo focal, técnica aplicada para la recolección de datos, fue elegida de la escuela secundaria número 145 “Profesor José Guadalupe Nájera”, en el turno vespertino, el cual comprende un horario de 13:00 a 20:00 horas. Este plantel se localiza en la delegación Coyoacán, en la colonia Campestre Churubusco. En su mayoría, los alumnos que asisten a esta escuela en el turno vespertino tienen su domicilio en otras colonias, pero acuden a ésta porque es una de las pocas secundarias de la zona que todavía cuenta con turno vespertino, gran proporción de ellas sólo tienen turno matutino. En general, los alumnos pertenecen a familias que tienen un nivel socioeconómico poco favorecido, acuden a la secundaria en transporte público y es frecuente que alguno de los padres o abuelos pasen por ellos a la salida de la escuela.

La institución está conformada por dieciocho grupos, nueve en la mañana y nueve en la tarde, de los cuales tres corresponden a cada grado escolar. En el turno vespertino el número de alumnos es de aproximadamente 50 por grupo, de los cuales en promedio el 60 por ciento son hombres y el 40 por ciento mujeres. Cuenta con espacios administrativos bien delimitados, tiene laboratorios, salones de usos múltiples, salones de clase para cada grupo, biblioteca, sala de lectura y sala de tareas. El espacio destinado a actividades físicas es pequeño y se destina a múltiples actividades. Los salones están bien iluminados y ventilados. El mobiliario es viejo, pero se encuentra bien conservado y mantenido, y por la forma en que éste está distribuido se deduce que el trabajo en equipo es una modalidad frecuente en la impartición de clases.

Las entrevistadoras acudieron a la escuela en siete ocasiones y durante el tiempo que permanecieron ahí, notaron que el ambiente en el interior de la escuela es de buena convivencia entre los asistentes. Las actividades de los jóvenes están bien estructuradas y se tiene cuidado de que se cumplan en los horarios y lugares destinados para realizarse. El director de la escuela instruyó a la trabajadora social para que organizara la dinámica que permitiera tener acceso a los alumnos seleccionados para la aplicación de los cuestionarios y la conformación del grupo focal, y siempre se contó con su apoyo en cuanto al lugar y el horario en que se realizarían las actividades. Durante la inmersión en el campo pudo observarse que existe una excelente coordinación entre autoridades y administrativos para el funcionamiento adecuado de la escuela.

La aplicación de los cuestionarios y la entrevista al grupo focal se realizó sin la presencia de alguna autoridad escolar, únicamente estuvieron presentes los entrevistados y las entrevistadoras. Las tres investigadoras coincidieron en que durante la mayor parte del tiempo los niños y las niñas se sintieron a gusto y se percibió un clima de respeto entre los participantes y una total libertad de todos para expresar sus ideas, incluso cuando los temas a tratar fueran difíciles de manejar.

En dos ocasiones, las entrevistadoras se apostaron en las cercanías de la escuela a la hora en que salen los alumnos para indagar sobre el comportamiento de los niños fuera de la escuela, y no obstante estar situada enfrente de un parque, no percibieron la existencia de grupos que se quedaran durante mucho tiempo después de la salida. La mayoría de los alumnos son recogidos por sus progenitores y los pocos alumnos que se van solos a sus casas se juntan con otros alumnos para acompañarse en el camino a casa. Se acudió a la Asociación de Colonos de la colonia para conocer la opinión que los colonos tienen de los alumnos y el encargado manifestó que no ha habido queja de los ellos de que haya habido actos de vandalismo de los estudiantes de esa secundaria y que las quejas son porque algunos de los padres de los alumnos estacionan sus autos en las entradas de las casas mientras van por sus hijos.

Como paso inicial, se aplicó la escala *Adolescent Peer Relations Instrument: A theoretical and empirical basis for the measurement of participant roles in bullying and victimization of adolescence* (Parada, 2000) a una muestra de 300 estudiantes para identificar a las víctimas de maltrato escolar. La aplicación se llevó a cabo en dos grupos de primero, de segundo y de tercer año de los turnos matutino y vespertino.

Una vez detectada la existencia de estudiantes que admitían ser objeto de maltrato escolar por parte de otros compañeros, se solicitó al Director de la institución que seleccionara un grupo de siete estudiantes que expresamente hubieran manifestado tener relaciones conflictivas con sus pares. El tamaño del grupo se ajustó al criterio establecido

para la conformación de los grupos focales, ya que menos de seis personas resultaba demasiado limitado para la producción de ideas y con más de nueve era difícil entablar un verdadero debate y escuchar todos los puntos de vista. De esta manera, el grupo quedó constituido por tres hombres y cuatro mujeres pertenecientes al segundo grado de distintos grupos del turno vespertino. Los siete manifestaron tener trece años de edad.

Técnicas cualitativas para la construcción de datos: Grupo focal

Previo al encuentro con el grupo focal se diseñó un formato de entrevista semiestructurada que consideró tres ejes: 1) el concepto de *bullying*, 2) el *bullying* y yo y el 3) *bullying* y los otros. La flexibilidad de este tipo de entrevistas favorece reconstruir los puntos de vista de los entrevistados sobre el problema de estudio, en razón de que el contar con un guion abierto, facilitó articular los ejes del objeto de estudio sin limitar la libre expresión de las ideas y la información que se desee compartir (Flick, 2004).

Dado nuestro interés en el significado que los integrantes de grupo le otorgan al maltrato escolar, resultó conveniente la utilización de la técnica de grupo focal en la medida en que nos permitió explorar la forma en que los individuos construyen una perspectiva del problema, a través de la interacción (Greenbaum, 1993). Esta técnica es frecuentemente utilizada en investigaciones cualitativas y es posible aplicarla en una única sesión. Una de sus características que la tornó útil para nuestro tema de investigación es que la unidad de análisis lo constituye el mismo grupo centrándose en lo que éste expresa y la construcción grupal de significados durante el mismo proceso de la entrevista. Otra ventaja adicional de este método es que la conducción del investigador equilibra las intervenciones evitando que alguno de los participantes guíe la discusión hacia una dirección distante de los propósitos de la investigación.

Durante la entrevista el moderador estuvo atento a las emociones de los participantes interviniendo de forma oportuna para contenerlas. En atención a la composición del grupo y como parte de las características de los grupos focales, se buscó acceder a los significados de los participantes en su propio lenguaje, invitando a la participación constante de cada uno de los integrantes, así como evitando, de requerirse, posibles agresiones e interrupciones que inhibieran la expresión de alguno de los estudiantes (Krueger, 1988).

La videograbación de la sesión forma parte de la técnica adoptada para el desarrollo de la investigación. Es preciso contar con el previo consentimiento de los involucrados a efecto de disponer de las evidencias no verbales de las interacciones que podrían ser motivo de posteriores interpretaciones enriqueciendo el análisis del contenido de los datos. La transcripción de la entrevista es una etapa fundamental del proceso, toda vez que su lectura sistemática permite la identificación de temas centrales, la asignación y peso de categorías, así como la relación entre éstas. Es a partir de este análisis que se llega a la reconstrucción del contenido de las representaciones vinculadas al tema que nos ocupa.

Resultados: El *bullying* desde las representaciones sociales

El concepto de *bullying*

De las respuestas proporcionadas por los alumnos que participaron en el grupo focal, se deduce que los participantes equiparan *bullying* con agresión, por lo tanto engloban en el concepto a las conductas agresivas, de tipo físico, verbal o social, que se dan de una

persona a otra *independientemente* del lugar en que éstas se realicen, de la constancia con que se inflijan y de las personas que las llevan a cabo.

“El bullying es una agresión”.

“El daño es psicológicamente, no sólo son golpes, el bullying ahorita está muy frecuente en la secundaria y en la primaria”.

“El bullying puede darse en la casa, en la calle, en el cine”.

“Molestar a alguien en el cine aventándole palomitas es bullying porque estás agrediendo a otras personas... sin que te hagan nada”.

“El bullying es de cómo te estén tratando, puede ser frecuente, o un día sí, o un día no, o de vez en cuando”.

“Cuando un papá agrede a un hijo eso es bullying”

“Para ser bullying depende del motivo por el que le está pegando... si le rezongas o sacas malas calificaciones o por un capricho, una nalgada no es bullying pero sí he visto algunos papás que sí se los agarran cuando están borrachos y eso sí es bullying”.

“Yo he sufrido bullying de mi padre, de mis tíos, y en ocasiones de mi misma abuela”.

De lo anteriormente expuesto puede decirse que no obstante que el grupo de estudiantes entrevistados ha escuchado algunas definiciones de *bullying* y las utiliza para definir el concepto, en la práctica el concepto de *bullying* es para ellos un concepto poco claro que abarca una multiplicidad de situaciones y acciones que se suscitan tanto dentro como fuera de la escuela, haciendo que los límites entre las nociones de incivilidad y *bullying* se encuentren difusos. Entendiéndose como acciones de incivilidad a aquellas que se refieren al comportamiento que no se atiene a las normas sociales, independientemente del contexto en que éste se presente. En estas acciones se incluyen las humillaciones, palabras groseras y faltas de respeto que una o varias personas realizan contra otra; bajo esta noción deben contemplarse también las agresiones físicas y la presión psicológica.

En general, los entrevistados consideran que el *bullying* puede darse entre pares o entre personas de diferentes edades, siendo la condición el que uno tenga poder sobre el otro; que el contexto en que se da puede ser ajeno a la escuela y puede abarcar la casa, la calle, el cine, etc.; y que no necesariamente tiene que darse en forma repetida, basta con que se produzca una sola vez o en forma esporádica. Para ellos, lo que hace que una agresión sea considerada como *bullying* es la intencionalidad con que ésta se lleve a cabo y el hecho de ser considerada merecida o inmerecida. Opinan que si la agresión se da con fines correctivos no es *bullying*, pero si se realiza sin tener la intención de corregir –malintencionadamente–, entonces sí lo es; y consideran que si la persona se portó mal o sacó malas calificaciones –es decir, se “merece” el castigo– y le pegan por esa causa no es *bullying*, pero si lo golpean sin que haya hecho algo mal y sólo lo hacen porque están enojados o borrachos, entonces sí están cometiendo *bullying* contra él.

El significado que los miembros del grupo focal atribuyen a las conductas de intimidación entre pares, reflejan una construcción que no concede autonomía al concepto mismo de *bullying*, en tanto lo trasladan a situaciones y contextos que rebasan las fronteras de los escenarios escolares. A diferencia de una definición conceptual que intenta distinguirlo de otras formas de violencia, incluso dentro de los propios establecimientos educativos; para los jóvenes, las relaciones sociales conflictivas que cotidianamente experimentan o atestiguan en la escuela, son simplemente una extensión de la violencia social que permea a todos los territorios en los que se mueven. Dada esta condición, el *bullying* se constituye en un término *maleable* que responde a la necesidad de referenciar una conducta de agresión que adquiere esa connotación en relación a otras categorías, tales como la intencionalidad y la legitimidad.

El *bullying*, yo y los otros

En la relación de *dominación-sometimiento* inherente a la condición de maltrato en el contexto escolar entre individuos de estatus iguales, coexisten dos autorepresentaciones de carácter individual subjetivo –alimentado de elementos culturales–, que se entretajan y se proyectan mutuamente. Desde la mirada de quienes son receptores de la violencia intraescolar, hay una percepción de *ese otro violento* conminado a exhibir su superioridad para reproducir el desequilibrio de poder en las relaciones sociales, que lo torna en un *transgresor* de las normas básicas de convivencia. La trasgresión descansa mayormente en la idea de un componente moral frágil que no alcanza a contener la externalización ilegítima de la agresión. Esta representación construida del *bulleador* queda ejemplificada en el siguiente testimonio:

“Por lo general los agresores son los que hacen más relajo en el salón, los que no estudian, que dicen groserías y echan relajo y lo ves en la cara también. Los ves en la calle y tienen cara de malos. No respetan a nadie, no les han enseñado a respetar; se aprovechan de los más débiles, se creen mejores que los demás y tratan siempre de llamar la atención. No los puedes ni voltear a ver porque te dicen de cosas”.

En el despliegue de prepotencia que es observado por la víctima o los testigos en el victimario, operan otros factores que lo trascienden; la influencia del entorno familiar o la complacencia/negligencia de las autoridades escolares que tienden a minimizar su existencia y magnitud, quedan implicadas e implícitamente referenciadas como sustratos determinantes de las conductas de intimidación. La noción del *respeto* alude a esa dimensión moral ausente en un acto violento injustificado que atenta contra el sistema de normas y valores que rigen la adecuada convivencia; la arbitrariedad del acoso muestra las contradicciones entre dos construcciones disímiles de autoimagen y de la naturaleza de las interacciones sociales.

Para los agresores, por su parte, la violencia es interpretada y aceptada como un *juego*; en su calidad de tal, su práctica adolece de esa dimensión moral que sí repara en el daño que ella produce, pues el acto es explicado y legitimado como una regla de éste. Derivado de esta ausencia de orden ético, persiste un límite difuso entre lo lúdico y lo violento. La falta de respeto es un posible criterio utilizado para distinguir un acto agresivo de uno recreativo. No obstante, este parámetro pareciera no ser convencional, pues la justificación del acto violento depende de la interpretación que cada persona le impute a la situación. En el caso de las víctimas, queda evidenciado que las agresiones no son un juego, sino una manera *ofensiva* de relacionarse entre sí que atenta contra su integridad

física y por tanto se convierte en una falta de respeto, definida por Sennett (2003) como una ausencia de reconocimiento del otro cuya presencia pierde importancia al no ser visto, ni tenido en cuenta.

En contraste con esa representación del *sí mismo* que el agredido elabora respecto del agresor y a través de la cual se interpreta el comportamiento de éste, se encuentra la autoimagen construida del propio receptor de la violencia. Prevalece una sensación de indefensión que se recrudece por la ineffectividad de la intervención de terceros a quienes se apela para contener los daños –autoridades, padres-.

Pese a la función utilitaria de la violencia, la víctima no logra aprehenderla como una “arma” defensiva. El miedo a la confrontación abierta por el riesgo a incrementar la frecuencia o nivel del acto violento, reproduce el proceso de victimización; la sumisión exhibida por la víctima nace de la imagen de debilidad que el otro percibe y al mismo tiempo la refuerza. La diversificación del repertorio de dominación, combinando grados, espacios y modalidades de violencia que actúan a favor de la reafirmación y visibilización de la polarización de las posiciones en la relación, puede constituirse en el efecto de esta representación elaborada de la interacción social entre pares. Mientras que para el *bulleador* la violencia puede utilizarse como una táctica para mantener el control de la situación de interacción, para el *bulleado* implica su alienación y su exclusión social progresiva.

“... el año pasado me empezaron a molestar, y luego me empezaron a lanzar gomas, lápices, a manchar todo, a patear mi comida, ya no me juntaba con nadie, estaba decaído, triste todo el tiempo... A veces los acusaba, fui hasta la dirección, pero no pasó nada, me di cuenta que no podía hacer nada como para detenerlos, si intentaba defenderme me iba peor, y así me siguieron molestando, molestando y molestando, sí sufría mucho, pero aunque no quería ir a la escuela, yo no faltaba a clases”.

“Se ven tristes, cuando están haciendo algún deporte físico se ven como que no tienen ganas y dicen mejor ya no juego no me gusta este juego o cosas así...”.

El *bullying* es significado como una falta de respeto en tanto que desconoce la humanidad de la víctima al desobjetivarla y alejarla del contexto escolar y social. De cierta forma, se rebasan los límites personales del agredido y se emiten juicios de valor que violan su intimidad y espacio, a través del ejercicio arbitrario del poder, la dominación y la desconfirmación del otro.

“Si es una víctima buscan a una persona mucho más débil que el agresor, se ven como inocentes”.

“Pues primero como cuando si me empiezan a decir de cosas o luego que me fastidian tanto y luego ya como que quisiera irme a esconder al baño”.

“... también los amenazan, órale si vas de rajón te va a ir peor”.

La sofisticación de las expresiones de intimidación, deteriora cada vez más la capacidad de defensa del agredido, con el consecuente daño emocional que lo fragiliza aún más –autodesvaloriza- y que no pasa desapercibido por el agresor. La indefensión extrema es

aprovechada –instrumentalizada- como recurso para exteriorizar el poderío del agresor, a efecto de consolidar el reconocimiento del liderazgo a través del dominio-sumisión y miedo, nulificando el riesgo de la formación de coaliciones de oponentes que cuestione su hegemonía y garantizando el consenso y la cohesión del propio grupo que ejerce violencia. En este sentido el *bullying* otorga identidad al grupo, refuerza lazos de lealtad, proporciona protección y sentido de pertenencia. Así quedaría manifiesta en las siguientes declaraciones:

“entre más les demuestras que te afecta lo que te hacen, más te molestan. Los que no son molestados no se atreven a ayudarte porque pueden ser atacados si se meten. A veces algunos del mismo grupo que hace bullying como que no están de acuerdo con lo que te hacen, pero como que no se quieren arriesgar a defenderte. Les da mucho miedo que sus cuates los acusen de traidores y les vaya peor que a ti”.

“En bandita se sienten más fuertes... Porque saben que si les hacen algo ya tienen apoyo”.

“Yo en una ocasión me juntaba con un grupo de ellos [agresores] porque yo me sentía más segura con ellos, no sé por qué pero ellos me decían que yo hiciera cosas que en verdad yo no quería... pero me amenazaban para que yo lo hiciera... Un día creo que me dijeron que le fuera a pegar a tal chamaca que porque los estaba molestando, entonces yo le expliqué que no porque a mí no me gustaba pelearme, entonces una con las que estaba yo, me agarró de la cabeza y me decían que yo a fuerza tenía que pegar”.

La construcción de la noción de *bullying* como un efecto del debilitamiento de las instituciones familiares y educativas también se contempló en los testimonios del grupo. El acoso escolar es visto como un síntoma de una sociedad insegura, en constante riesgo e incapaz de proteger a sus integrantes. Sus víctimas destacan la dimensión ética del fenómeno y lo consideran una consecuencia de la falta de educación en el seno familiar, como una transgresión a las normas socialmente aceptadas y como una pérdida de respeto a las personas, especialmente a las figuras de autoridad, como los padres y los docentes, a quienes consideran responsables de protegerlos, pero incapaces de hacerlo. La permisividad de las autoridades escolares, favorece la creación de un clima de impunidad e inseguridad, así como de tensión para algunos estudiantes; la indiferencia de los adultos a esta problemática, puede incluso ser interpretada como consentimiento que tiende a naturalizar al *bullying* concibiéndolo como una práctica socialmente aceptable:

“¿para que los acusamos con los maestros o el Director? Ellos no hacen nada, a la mejor no pueden o no quieren, hasta te regañan como si tu tuvieras la culpa de lo que ellos te hacen, luego te dicen que exageras, que le entras al juego y después ya no te aguantas o te dicen que qué quieres que ellos hagan”.

La negativa a atender los requerimientos de un estudiante se inscribe dentro de un marco de permisividad que dificulta la asunción de responsabilidades, el recurso es colocarla en el otro, de manera que todos escapen de ella, quedando algunos atrapados en la inmovilidad y el desamparo reflejo de una autoridad institucional que no cumple con sus funciones de control social en un espacio de su competencia.

Al violar las reglas de convivencia los agresores deshumanizan tanto a sus víctimas como a aquellas personas encargadas de implantar el control tanto en el espacio escolar como fuera de él, no reconocen su valor como personas, ni su posición de autoridad y mucho menos sus normas. La escuela se convierte así en un espejo del fenómeno macrosocial de la violencia, ya que éste no se limita únicamente a la relación entre pares; es un reflejo de una sociedad en descomposición.

“El bullying a veces también se da enfrente de los maestros”.

“Los profesores no hacen nada, parece que los agresores están superando a los maestros y ellos no hacen nada”.

Las significaciones previamente mencionadas se organizan a partir de estereotipos sociales que actúan como una pauta para su concepción. Las creencias son individuales y se modifican constantemente de acuerdo a las experiencias de la persona; pueden transformarse en estereotipos sin ser compartidas por un grupo y permanecen sin cambios por un determinado periodo, pues contienen las interpretaciones y concepciones de un fenómeno social. Son categorías de atributos específicos a un grupo que se caracteriza por su rigidez y por diferenciarlos del resto (Araya, 2002). El grupo focal consideró que los estudiantes son propensos tanto a recibir como a ejercer violencia al habitar en un entorno socialmente marginal, por recibir un mal ejemplo de parte de sus padres y vivir en un reiterado ambiente de violencia intrafamiliar. Para este grupo de adolescentes, la violencia es un atributo social propio de aquellas personas socializadas en una región socioeconómica marcada por la pobreza y la falta de valores.

“En las públicas el bullying es más fuerte porque no hay límite, pero en las de paga también se da”.

“Depende de la educación que les dan los padres a los hijos por ejemplo que les peguen mucho y ellos aprenden...”

“A mí, yo un día yo sufrí de eso, aquí en la secundaria y también en la primaria. Yo estaba en la mañana y había una chava que llegó y pues me empezó a molestar porque dice que ella si tiene dinero y todo eso y yo pues no tengo mucho dinero como ella, entonces ella se fue como que comprando a mis amigas que tenía, regalándoles cosas hasta a la maestra también le daba cosas. Y aquí también en la secundaria por una compañera, no sé si sea porque yo me juntaba con un chavo que a ella le gustaba y entonces ella como que me amenazó o algo así de que no me juntara con él”.

La constante incidencia de actos violentos entre los estudiantes dentro de su entorno escolar, podría constituirse en una de las razones por las que es considerada como algo “natural” y por tanto difícilmente erradicable. Los testimonios de las víctimas develan que los actos violentos ejercidos por sus agresores dejan de ser objeto de escrutinio social en tanto son vistos como una forma común de relacionarse, perdiéndose así la capacidad de reflexión crítica de los propios actores. Al ser el acoso escolar una forma habitual de interacción, que está presente, pero insuficientemente denunciada, –ya sea porque al agresor evade a la autoridad o porque la víctima se retrae– las prácticas violentas se interiorizan y por tanto se legitiman convirtiéndolas así en un problema de orden social. Resultaría entonces impensable no situarse desde una perspectiva relacional que

involucre a la familia, el entorno-vecindad y la escuela, como factores que generan, reproducen y mantienen las prácticas agresivas entre escolares.

Desde su nacimiento, los adolescentes se ven envueltos por un intenso ambiente de violencia intrafamiliar que moldea sus procesos de socialización y por consiguiente su pensamiento y acciones. Los padres se relacionan con sus hijos haciendo uso de la violencia, sometiéndolos tempranamente a una dinámica donde el conflicto y la agresividad predominan como sustratos de la interacción. La única manera de relacionarse en el espacio familiar es adaptándose a ese *modus operandi*, por lo que la violencia llega a interiorizarse en el sistema de valores y prácticas como algo normalizado.

“A lo mejor porque su mamá o su papá le hizo bullying en su casa o le agredieron o le pegaron y por eso viene a hacer aquí bullying”.

“A mi papá yo no le hacía nada y me pegaba así horrible así sin hacer nada, sólo porque lo saludaba ya me empezaba a pegar... yo iba en la primaria con moretones, toda maltratada de la cara o sea horrible y me decían que qué me pasa y yo tenía que mentir porque me daba miedo decir que mi papá me pegaba, sin razón... o sea si no le pasaba una silla ya me empezaba a pegar, así horrible un día me quemó hasta las manos me las puso en el fuego de la estufa y me ardían cañón... fue horrible...”.

“... son agresivos porque su mamá si les da con un cinturón o con un palo o lo que sea... sale su mamá y se los lleva jalando de las greñas... siempre se escuchan gritos y todo eso...”.

Aunado a lo anterior, los integrantes de la vecindad donde habitan los adolescentes también intervienen en la construcción de un concepto de violencia naturalizado, pues elaboran códigos de conductas donde el uso de la fuerza predomina como un estilo de vida; la sobrevivencia depende de la capacidad para demostrar la superioridad sobre el otro, por lo que las prácticas agresivas conceden una posición privilegiada, un poder y un amplio reconocimiento.

“Un día había un señor y empezó a decirle a mi papá que se quitara porque se metió a la fila, el de adelante le dijo «no pues que le pasa señor, váyase atrás que ahí está la cola» ... entonces mi papá agarró y le dijo «no me esté chingando» y entonces agarró al señor y le dio un puñetazo en el abdomen y ya se estaban agarrando a golpes... ahí había un vigilante y llamó a las patrullas y fue horrible... empezaron a llegar patrullas y ahorita está en el reclusorio por eso”.

Asimismo, la escuela se convierte en la extensión de un contexto donde se refuerza un aprendizaje social que tiende a continuar pautas de interacción conflictivas que se han hecho llamar acoso escolar, pero que no se limita única y exclusivamente a dicho espacio. La escuela no logra ser un lugar que dé lugar a un cambio de comportamiento; se vuelve entonces un contexto más donde la transgresión es una habilidad necesaria para destacar y lograr la dominación del otro, anulando así cualquier posible reconocimiento humano de las víctimas. De esta forma, se gesta una relación de dominación y sumisión inherente a la relación entre pares. Son los depositarios de la violencia quienes reconocen la existencia del fenómeno de la violencia al ser quienes sufren los daños y perjuicios de los actos de *bullying* perpetrados en el espacio escolar. Sin embargo, al quedar enajenados e

inmovilizados como efecto de este abuso, la expresión abierta de este fenómeno queda ensombrecida y paulatinamente anulada. Por ende, deja de reconocérsele socialmente como comportamiento, como discurso o como sentimiento.

“Me da pena decir que sufrí bullying, no tengo seguridad... tengo miedo de decirles mis sentimientos, de cómo me hicieron bullying”.

Las autoridades escolares contribuyen también a que la violencia quede silenciada, al ignorar convenientemente su existencia. Reconocerla como problema los implica como co-responsables y los obligaría a actuar, asumir consecuencias y plantear posibles soluciones. De esta manera, se prefiere desarrollar una cultura de la simulación (Girola, 2005), en donde discursivamente se expresa algo que no se lleva a la acción, lo que refuerza la imagen de una escuela sin conflictos o una escuela donde la violencia es indiferentemente aceptada como parte de las relaciones. Esta noción implica un gran riesgo para quien la asume, ya que legitima prácticas que rompen con las bases para una sana convivencia: el reconocimiento del otro y de sus interacciones.

“A veces él salía sangrando o sin mochila, y dice que a veces le quitaban la ropa le llegaban a quitar así como el suéter y entonces él llegaba a la dirección y pedía llamar a su casa y su mamá ya iba... por eso decidieron sacarlo de la escuela o sea porque todos los días que él iba a la escuela o le pegaban o le quitaban las cosas, y dice que los maestros no hacían nada”.

La segunda gran representación social de la violencia escolar que construyen los adolescentes es aquella que le da una significación como acto que recrea las relaciones sociales mediante el incumplimiento y la omisión de las normas vigentes. La primera surge por un quebrantamiento de los límites, en parte porque la norma ha perdido vigencia, ha dejado de funcionar o se convierte en inaceptable:

“el bullying se da porque ya no respetan las normas, así se saltan la autoridad de los maestros, les vale que esté prohibido”.

La segunda se manifiesta como una inexistencia de normas que regulen la convivencia:

“... hay papás que ya no enseñan el bien y el mal... a veces no se sabe si está bien agarrarte a madrazos a alguien, te confunden que te digan está mal la violencia, pero defiéndete y pégales tú también”.

“...en vez de que les pusieran un alto, pues me empezaron a decir que hiciera más violencia con ellos, que los golpeará hasta el cansancio”.

Esta violación de reglas o carencia de las mismas, materializadas en el fenómeno del *bullying* vuelve a ser una extensión de la ilegalidad imperante en una sociedad que se caracteriza por la corrupción y la negligencia y su incapacidad para controlar la vida en común. A pesar de que docentes y directivos saben que el problema de acoso escolar existe, prefieren no involucrarse, porque ello implicaría una intervención activa de su parte que atendiera las quejas y asumiera su responsabilidad.

“luego pasa que me molestan y yo los acuso pero luego al que estoy acusando empieza a decir otra cosa o sea como una mentira y aunque yo

digo que no es cierto luego los maestros en vez de crearme a mí les creen a ellos.”.

“Pues los reportamos a las autoridades pero en vez de eso castigaban a las víctimas o [los agresores] nada más se queda con un simple reporte.

Los mismos adolescentes admiten que los padres de los agresores pueden incluso insubordinarse ante las medidas disciplinarias que las autoridades escolares pretenden aplicarles a sus hijos y recurrir a prácticas de soborno para “salvarlos” de las consecuencias de sus actos. La escuela se convierte nuevamente en una prolongación de un contexto social caracterizado por la corrupción y la ilegalidad.

“Si los maestros le hacen algo a un niño los pueden correr o algo así por el dinero de su papá, entonces no les decían nada a los niños y por eso sufría más agresión”.

El riesgo que se corre cuando hay una carencia de límites y una infracción a la norma evidenciada a través del *bullying*, radica en que se fortalece y rigidiza la imagen que los actores desempeñan dentro de la relación asimétrica que se gesta. Es decir, el agresor solidifica su rol de dominante, mientras que la víctima su rol de subyugado. De esta forma, paradójicamente las habilidades “sociales” que se aprenden suelen estar marcadas por la transgresión y el desconocimiento del otro.

El curso de la acción social –el ejercicio de la violencia y la sumisión a ella- obedece a la interrelación de la autorepresentación, la mirada que se construye del otro y las particularidades del contexto social en el que se inserta la acción. Existe una relación recursiva entre la representación social y las prácticas de intimidación entre pares.

Conclusiones

El término *bullying* es una noción común de la que se ha hecho uso para retratar la naturaleza conflictiva de las relaciones sociales entre los niños y jóvenes dentro de los establecimientos educativos. Al recuento de los daños que las prácticas intimidatorias generan en los actores que protagonizan situaciones de alta tensión que irrumpen en actos violentos, se adiciona la baja capacidad de resolución de las propias instituciones educativas para contenerlas, mostrándose desbordadas ante la multidimensionalidad de una violencia de naturaleza social que pretende ser acotada en un espacio que la rebasa.

Cada una de las partes intervinientes asumen posturas distintas en relación al fenómeno *representado* por esa noción. Tal posicionamiento obedece a un conocimiento intersubjetivo construido que determina el quehacer individual que se entremezcla en la acción colectiva. En este entramado relacional en el que se inscribe el acoso escolar, las autoridades educativas han mostrado una clara tendencia tanto a negar su presencia o a responsabilizar al contexto social de su expresión, como a minimizarlo o naturalizarlo; recursos todos con los cuales se logra preservar una imagen de convivencia sana en el escenario de la escuela. Esta visión del problema *legítima* la violencia entre pares, haciendo que aquellos dentro del grupo de iguales que imponen su autoridad y dominio, se amparen a ella. Para las víctimas en cambio, la intimidación posee otra significación que se halla conectada a preceptos morales que hacen que la violencia entre semejantes, sea vista como un comportamiento transgresor de las normas sociales –anómico- que

hace del otro un instrumento –objeto- de confirmación propia que reclama la desconfirmación del agredido.

Atrás de estas diferencias, se encuentran visiones del mundo contrastantes; representaciones individuales que autodefinen –nacidas en un entorno cultural- y representaciones sociales dinámicamente edificadas en la relación con los otros y que subyacen a la interacción dialéctica de dominación-sumisión que se ha pretendido analizar en este trabajo que concede particular importancia al componente subjetivo que imperceptiblemente se halla presente en el fenómeno de estudio.

Desde aquí, consideramos trascendental un abordaje del *bullying* como un problema de índole social y no un fenómeno específico de un individuo, grupo o institución educativa. Las acciones que se realicen para contribuir a su prevención deben partir de una perspectiva más abarcativa que explore el nivel subjetivo *relacional* y no únicamente el psicológico individual. Cualquier intervención que tenga por cometido coadyuvar a la solución del problema, debe tener presente los patrones culturales, las características específicas de la escuela en que se lleve a cabo y los rasgos sociales de su entorno.

3.3 Habilidades de Enseñanza y Difusión del conocimiento; Atención y Prevención Comunitaria

3.3.1 Productos tecnológicos

Producto tecnológico I: Taller de inducción - Generación 12°

- a) **Nombre del taller:** Taller de Inducción - Generación 12°
- b) **Duración:** 6 horas. Tres sesiones de dos horas cada una.
- c) **Audiencia:** Alumnos de nuevo ingreso a la Maestría de Psicología, residencia en Terapia Familiar (24 a 42 años)
- d) **No. de participantes:** 10
- e) **Facilitadores:** Beyluth E. Moncayo Ponce
Lydia Guel Montoya
Ma Eugenia Zamora Uribe
Ana Laura Romero González
- f) **Objetivos:**
Generales:
 - Contribuir a la integración de los alumnos de nuevo ingreso.
 - Proporcionar los conocimientos necesarios sobre el Programa de Residencia en Terapia Familiar para

Específicos:

- Dar a conocer información útil sobre:
- La historia de la UNAM y los servicios que brinda
- La historia de la Facultad de Psicología y los servicios que brinda
- Objetivos generales y específicos de la Residencia
- El programa de la Residencia – Mapa Curricular
- Perfil del egresado
- Requisitos de egreso y titulación
- Sedes de entrenamiento
- Servicios a Estudiantes
- Trámites Administrativos y Académicos
- Reporte semestral
- Recomendaciones

g) Contenido

TALLER DE INDUCCIÓN DECIMOSEGUNDA GENERACIÓN					
CONTENIDO					
SESIÓN 1: 01 de agosto 2012					
HORARIO	TEMA	ACTIVIDAD	OBJETIVO	MATERIAL	RESPONSABLE
10:00 – 10:15	Bienvenida	<ul style="list-style-type: none"> Presentación de la Directora de Maestría y de los instructores. 	<ul style="list-style-type: none"> Que los participantes se sientan bienvenidos y conozcan a sus compañeros de la 11° generación. 	<ul style="list-style-type: none"> Ninguno 	Mtra. Silvia Vite
10:15 – 10:20	Presentación del curso	<ul style="list-style-type: none"> Exposición 	<ul style="list-style-type: none"> Conocer el objetivo del taller y su contenido. 	<ul style="list-style-type: none"> Laptop Cañón 	Eugenia
10:20 – 11:00	Presentación de los integrantes de la generación	<ul style="list-style-type: none"> Dinámica de integración 1 	<ul style="list-style-type: none"> Que los participantes se conozcan entre sí. 	<ul style="list-style-type: none"> Papelitos 	Ana Laura
11:00 – 12:00	Introducción a la UNAM	<ul style="list-style-type: none"> Pictionary 	<ul style="list-style-type: none"> Que los participantes conozcan la UNAM, su nacimiento, sus símbolos y los servicios que otorga. 	<ul style="list-style-type: none"> Documento Word Pizarrón Plumones Borrador 	Lydia
SESIÓN 2: 02 de agosto 2012					
HORARIO	TEMA	ACTIVIDAD	OBJETIVO	MATERIAL	RESPONSABLE
10:00 –	Integración de los	<ul style="list-style-type: none"> Dinámica rompe hielo 	<ul style="list-style-type: none"> Propiciar un ambiente 	<ul style="list-style-type: none"> Hojas 	Beyluth

10:40	estudiantes		favorable entre los integrantes del grupo.		
10:40 – 11:15	Pre-consulta	<ul style="list-style-type: none"> Exposición 	<ul style="list-style-type: none"> Introducir a los estudiantes al proceso de elaboración de preconsultas a familia solicitantes del servicio. 	<ul style="list-style-type: none"> Laptop Cañón Expediente 	Eugenia
11:15 – 12:00	Introducción a la Facultad de Psicología	<ul style="list-style-type: none"> Visita guiada 	<ul style="list-style-type: none"> Que los participantes conozcan la historia, localización y descripción de edificios y oficinas de la Facultad de Psicología. 	<ul style="list-style-type: none"> Documento Word 	Todas
SESIÓN 3: 03 de agosto 2012					
HORARIO	TEMA	ACTIVIDAD	OBJETIVO	MATERIAL	RESPONSABLE
10:00 – 10:30	Integración de los estudiantes	<ul style="list-style-type: none"> Dinámica de integración 	<ul style="list-style-type: none"> Reforzar el conocimiento mutuo y la integración del grupo. 	<ul style="list-style-type: none"> Pizarrón Plumones 	Todas
10:30 – 11:20	Programa de Residencia Familiar	<ul style="list-style-type: none"> Exposición 	<ul style="list-style-type: none"> Que los participantes conozcan los principales aspectos de la residencia. 	<ul style="list-style-type: none"> Laptop Cañón 	Beyluth y Ana Laura
11:20 – 11:45	Recomendaciones para la maestría	<ul style="list-style-type: none"> Exposición 	<ul style="list-style-type: none"> Dar a los estudiantes recomendaciones para facilitar su estancia y desenvolvimiento en la maestría. 	<ul style="list-style-type: none"> Laptop Cañón 	Todas
11:45 - 12:00	Cierre del taller y presentación de la 11° generación	<ul style="list-style-type: none"> Presentación y conclusión 	<ul style="list-style-type: none"> Dar un cierre al taller y presentar a ambas generaciones. 	<ul style="list-style-type: none"> Ninguno 	Todas

h) Resultados

Los alumnos de nuevo ingreso expresaron sentirse satisfechos con el taller, la información proporcionada fue de su interés y las dinámicas realizadas les resultaron divertidas y les ayudaron a conocerse e integrarse como grupo. Todos opinaron que el taller estuvo bien planeado y dinámico, les sirvió para aclarar dudas y a sentirse más confiados al iniciar esta nueva etapa en sus vidas.

La mayoría consideró que los temas de mayor interés fueron: la información sobre los maestros, los requisitos de egreso y titulación, los reportes semestrales y las recomendaciones. Agradecieron especialmente la disposición y actitud de las facilitadoras para compartir sus experiencias. Sugieren que el taller dure más tiempo, pues les hubiera gustado profundizar en algunos temas y actividades, especialmente conocer la perspectiva del campo actual de la terapia familiar en México.

Producto Tecnológico II: Construccionismo social, posmodernidad y terapia. Análisis de la película *Elsa & Fred*.

Sinopsis: *Elsa & Fred*

La cinta realizada en el 2005 bajo la dirección del realizador Marcos Carnevale, es una coproducción hispano-argentina de género tragicomedia protagonizada por la actriz uruguaya China Zorrilla y el actor español Manuel Alexandre.

El tema central de la película versa en torno al encuentro de *dos visiones opuestas* de cómo debe *vivirse* la vida al final del camino, a través de las historias de Elsa y Fred. La casualidad se encargaría de reunirlos y sin imaginarlo, sería para ambos el inicio de una profunda relación que daría un significativo giro a sus vidas.

La protagonista femenina, Elsa, es una mujer de 82 años de edad –no admitida, por supuesto- que se niega a que la familia y las personas que la rodean, le dispensen un trato de *anciana*. Cada día es un nuevo descubrimiento para ella, dispuesta siempre al disfrute y a combatir valientemente una enfermedad que la mina y que celosamente guarda en secreto. Fred, por su parte, es un hombre de 78 años de edad que tras el reciente fallecimiento de su esposa –siete meses atrás- decide mudarse acompañado de su perro Napoleón, al departamento de enfrente al de ella. Dada su edad y su actitud desvalida por la pérdida de la esposa; su hija Cuca, su yerno Paco y el pequeño hijo de ambos, Javier de aproximadamente diez años, acuden a asistirlo a instalarse en su nuevo hogar. En especial Cuca, no deja de manifestar su preocupación por su padre; le organiza la casa, le pide a sus amigos que lo busquen y lo acompañen y vigila de cerca su salud.

Ante la presión de Pablo, Cuca se anima a proponerle a su padre se asocie con ellos en el negocio de *cybercafés*, invirtiendo una fuerte suma de dinero; le comparten su desesperada situación por el desempleo de Paco y la necesidad de su contar con su apoyo para salir adelante; Fred les promete considerar la oferta.

Elsa y Fred se conocen al siguiente día de la llegada de éste al edificio de departamentos, tras un incidente en el que Elsa accidentalmente golpea el automóvil de Pablo ante la mirada de Javier, a quien discretamente le pide no revelar el percance, sin tener idea de que el vehículo es propiedad de sus padres. Como era de esperarse, no pasaría mucho tiempo para que Cuca y su marido la buscaran para reclamarle el daño al auto y su intento de no asumir la responsabilidad de la falta, así como su velada amenaza al niño para escapar de ser delatarla. Sale en su defensa su hijo mayor Gabriel que al momento visitaba a su madre, comprometiéndose a pagar el costo de la reparación.

Este evento se vuelve la ocasión propicia para que Elsa y Fred se conozcan. So pretexto de entregar el cheque convenido, que finalmente no es aceptado debido a la historia trágica y conmovedora que Elsa construye para él –la desgracia de un hijo viudo, desempleado, con cinco hijos a quien mantener- le permite poco a poco acercarse a su vecino, a quien en lo sucesivo, constantemente espiaría desde la ventana de su departamento. Complacida de su buena “negociación”, Elsa dispone del dinero para ayudar a su hijo menor a contratar un espacio en donde exhibir sus pinturas.

A modo de agradecimiento Elsa invita a Fred a cenar en su casa; de inicio éste se muestra resistente a intimar con ella, y en un momento dado manifiesta su incomodidad por las preguntas “indiscretas” que ella le formula. Se hacen revelaciones mutuas sobre sus vidas; él habla de su difunta esposa, describiéndola como una mujer ordenada y capaz de organizarlo todo, esquivado los cuestionamientos de Elsa sobre qué tan felices habían sido juntos; ella, por su parte, habla de su deseo aun incumplido de visitar la Fuente de Trevi en Roma y recrear la escena apasionada entre los protagonistas de la película la *Vida en Rosa*.

A partir de ese momento, Elsa llevaría a Fred a una constante aventura: desde salirse sin pagar de un elegante y costoso restaurant “*porque en la vida hay cosas que no tienen precio*” y una de ellas es compartir un momento inolvidable; pasando por una velada romántica a la luz de las velas, hasta sucumbir a la propuesta de Elsa de dormir juntos. En algún punto los alcances de Elsa lo desconciertan profundamente, acusándola de estar “loca” y de infundirle “miedo”, que sin embargo, no lo haría renunciar a esta experiencia novedosa y mágica. Sin darse mucha cuenta, Fred comienza a distanciarse de la tristeza y el aislamiento que lo invadía antes de conocerla; se *descubre* estarse dejando llevar por el optimismo y alegría de Elsa y su afán por que deje de verse como “un viejo enfermo”. Inesperadamente ella le confiesa su amor, al que el corresponde con un tierno beso y una mirada que devela su admiración y su profundo agradecimiento que esconde un amor correspondido.

Los cambios en Fred no pasarían desapercibidos para Cuca que se muestra muy sorprendida por la *negativa* influencia de esa “argentina lagartona” que ha llevado a su padre a alejarse de ella: le ha quitado las llaves de su departamento y le ha pedido llamar antes de visitarlo, limitando de muchas formas su permanente intromisión en la vida del padre y ha ensombrecido el doloroso recuerdo de su madre ausente, que a su parecer, aun debía estar vivo. Fred le notifica a su hija su decisión de aceptar participar en el negocio que ella y su marido le habían propuesto. Juan, amigo y médico personal de Fred, se ha percatado igualmente de su “transformación”, reconociendo su enamoramiento y alegrándose por ello. Hasta el mismo Javi ha advertido la importancia que ha cobrado Elsa en la vida de su abuelo.

Elsa informa a sus hijos del “noviazgo” que sostiene con Fred, a Gabriel y a su esposa Laura pareciera no agradarles mucho esta relación, aunque conociéndola se mantienen al margen, ella simplemente aclararía su postura, esclareciendo que “la idea es estar juntos: yo le hago bien y él me hace bien...yo no tengo mucho tiempo”. Para la fiesta de cumpleaños de Karla, hija de Gabriel y su esposa, Fred sorprende a Elsa asistiendo a esa reunión familiar, percibiendo en su *novia*, un nerviosismo inexplicable que se aclararía a la llegada del abuelo –el presunto *difunto* marido de Elsa-. Con este suceso y otros previos, Fred empieza a darse cuenta del sinnúmero de historias *inventadas* de Elsa respecto a su propia vida; ella le refiere a detalle “la infidelidad” del exesposo y su consiguiente *revancha* que los llevaría al divorcio. Unos días después el susodicho, Pablo, visita a Fred para advertirle de la peligrosidad y locura de Elsa, contándole una versión opuesta a la relatada por ésta, y recomendándole al final, *no dejarla ir, no perderla*.

Los intentos de Elsa por mantener en secreto su progresiva enfermedad fracasan. Fred se entera de la complicada situación que ésta enfrenta. Este descubrimiento daría lugar a un momento clave en sus vidas. Fred la invita a viajar a Italia para cumplir su sueño de revivir la historia de amor de la película la *Vida en Rosa*; notificándole a Cuca en consecuencia, su cambio de parecer con respecto al negocio. Afanosamente Fred se esfuerza por

complacerla y tomar parte en la trama dirigida por Elsa tal y como ella la había imaginado. Dentro de la fuente y estando muy cerca uno frente al otro, Elsa le da las gracias y Fred notoriamente emocionado le contesta: *gracias a ti, Elsa*. Ella finalmente muere y Fred acude con su nieto a su tumba para depositar en ella un ramo de flores, con una sonrisa en los labios y ante la sorpresa de que era mayor que él, se despide de Elsa, llamándola “embustera”.

Análisis

La primera consideración es el hecho mismo de la elección de esta película para tratar de enlazarla con la filosofía en la que se sustentan las llamadas *terapias posmodernas*. Sin estar aún tan próxima a mi circunstancia, pensar en la *vejez* ya no es un tema tan lejano en mis reflexiones; pese a esa distancia –autoreconocida y presuntamente advertida también por los *otros*–, no he estado exenta de la exposición a “prejuicios” que cuestionan mi incursión en proyectos que se supone, no *son* acordes a mi edad. Si a estas alturas de la vida, las construcciones sociales respecto a lo que *se debe* o *no hacer*, prefiguran una mirada cuestionadora, es previsible que a medida que transcurren los años, esa mirada se torne más limitativa, convirtiendo a la *vejez* en una especie de antesala para la muerte...en vida, a la que hay que irse acostumbrando.

Esa forma particular de “mirar”, nutre y se adecua no sólo a un amplio abanico de teorías que destacan los cambios físicos que ocurren a lo largo de la vida, sino y sobre todo, a un ciclo regulado socialmente desde el nacimiento hasta la muerte, que supone una sucesión de estatus por edad culturalmente delimitados, caracterizados por el reconocimiento no sólo de derechos y obligaciones, sino también, de capacidades y oportunidades en vastos contextos. Los distintos puntos transicionales en el ciclo de vida, suponen nuevos roles sociales y emocionales, que lleva a múltiples adaptaciones familiares (Carter y McGoldrick, 1999). Tal ciclo regulatorio, es igualmente “introyectado” por quienes lo viven, los *ancianos* no sólo han de asimilar las transformaciones *visibles* producto de la acumulación de años, al mismo tiempo, han de abrirse a las irremediables pérdidas y mostrar sensibilidad por ellas. Los que los rodean, responden a esa nueva condición y la fomentan, perpetuando un tipo de interacción que prevalece, en tanto cada quien asuma su respectivo papel en ese círculo relacional.

Fred representa esa “conciencia colectiva” que se refleja en la concepción de su propia vida y que se exacerba a raíz de la muerte de su esposa; alimentada ahora por la presteza de su hija para “acompañarlo” en su tránsito a una condición de soledad y vacuidad al que ha sido arrojado por la ausencia de su compañera de vida, con quien en un largo tiempo, pudo cristalizar cabalmente el *deber ser* –inherente a la idea de un *yo* inmutable, propio de un pensamiento moderno– que corresponde a todo “hombre de bien”. Su tristeza que no encuentra consuelo, su aislamiento de los amigos y de los placeres de la vida, su renuencia a admitir la existencia de un futuro para sí gratificante y pleno, su necesidad de recurrir a la medicación para aliviar sus males –sobre todo los del alma–; son todas claras manifestaciones de su *apego* a una filosofía de vida que no admite cambios en la *conciencia de sí mismo*, en la medida en que atentarían contra su propia integridad. Los otros significativos, en correlato, esperan de él, una *funcional adaptación* a su estatus nuevo, sin apartarse demasiado de esa noción que lo tornaría sospechoso y muy próximo a la “demencia”.

En el extremo opuesto se encuentra Elsa que abiertamente ha desafiado la imagen acabada de sí misma que los demás insisten en defender como la adecuada, la esperable a “su edad”. Lo impredecible de sus comportamientos, desconcierta a sus allegados, concediéndole frecuentemente un trato de “niña”, por detectar en éstos, signos de inmadurez e irresponsabilidad. Su ligereza, su energía, su aceptación de la enfermedad a

la que opone resistencia frenando sus intentos de apoderarse de su vida y su “desfachatez”; la hace ser vista como *peligrosa*, en la medida en que rompe con el estereotipo que define a *las mujeres de su edad*, al tiempo que la convierte en una figura seductora, secretamente admirada por su valentía y por su incansable búsqueda de nuevas formas de “estar bien” con ella y frente a ella, sin importar en demasía la opinión de *los otros*.

Ese desconcierto que Elsa produce en sus hijos, en su exmarido y en el propio Fred, no es más que el resultado de su trasgresión a las creencias en las *verdades absolutas* que aún sin advertirlo, los conduce a cuestionar sus propios preceptos, salvaguardados con el recurso de la *peligrosidad* y la *locura* con que describen su osadía. Pablo –su exmarido– encontraría dificultad para no quedar atrapado en esa novedosa manera de Elsa de “estar en el mundo” que lo confronta con sus propias limitaciones, mismas que lo hicieron “perderla” al aferrarse a la certidumbre de lo conocido. El diálogo sostenido con Fred, ventila las contradicciones que aún cohabitan en Pablo, resultantes de las rupturas de *ella* con lo convencional, y que se traslucen en la doble advertencia expresada: el daño que irremediamente Elsa le producirá a Fred y que provendrá de las dos opciones posibles: permanecer a su lado, lo expondría a una posición de alta peligrosidad, “*ella miente, está loca...tenga cuidado, le va a echar a perder la vida...aléjese de ella*”; hacer caso a este aviso, equivaldría a prescindir de su grandiosidad y entonces, la sugerencia es opuesta: “*no la pierda*”.

En el fondo de la relación entre Elsa y Fred conviven estos dos estilos de mirar el mundo. Uno de ellos invitará al otro, a explorar el suyo en su cercana compañía. Si hiciéramos una analogía de esta experiencia con el proceso terapéutico, podríamos colocar a Elsa del lado de quien busca introducir un poco de *incertidumbre* en la “realidad” del otro –o al menos, la idea de la temporalidad de las certezas– (terapeuta), que ha minado la capacidad de cambio de Fred (Cecchin, Lane y Ray, 1988) y lo inmoviliza, aguardando pacientemente el desenlace final. Con frecuencia Elsa adopta una actitud que se acerca a lo que Cecchin et al. (1988) llaman *irreverencia*, misma que ligada a una persistente curiosidad, desata su creatividad y empuja a Fred a *incursionar* en territorios desconocidos, al amparo de la seguridad que ella le ofrece –un símil con el contexto de la psicoterapia–.

Los recursos que Elsa utiliza para insertar dudas que tambaleen el *marco de creencias* de Fred, parte del cuestionamiento de *conclusiones pobres* que dan vida a una hoy historia saturada de problemas que es determinada por la lectura de su pasado y que moldea su futuro: una descripción de sí mismo como “hipocondríaco” con la consecuente sobreingesta de medicamentos y las múltiples restricciones en su dieta y una concepción de los *achagues* propios de la edad en términos de “enfermedad” que lo fragiliza y lo conmina a establecer una rutina diaria libre de todo “exceso”. Dos situaciones ejemplifican la introducción de estos cuestionamientos que muy probablemente detonaron el desarrollo de un proceso autoreflexivo en Fred: *i)* ante su resistencia a comer carne y postres por temor a que afecten su salud, aunada a la confesión del amor que Elsa siente por él, que evidentemente lo impacta, ella pregunta en tono irónico: *¿también le cae mal el amor a tu cuerpecito frágil y enfermo?*; *ii)* cuando Fred comenta de su dedicación al trabajo –laboró en la misma empresa 40 años– y de su vida ordenada y meticulosa al lado de su mujer, ella con curiosidad incorpora un tema en la pregunta conversacional que busca rastrear lo “aun no dicho”: *¿qué es lo más osado que has hecho en la vida...te has reído mucho?*

Con estas “intervenciones” Elsa establecería una distinción que hace una *diferencia*, guiando a Fred a ver más de lo que ha podido “mirar”, a reparar en aspectos de un “cuadro” distinto al construido por él, del que puede extraer nuevos matices y agregarlos a

su cuadro en constante movimiento. *¿Que podría hacer que esta diferencia evidenciada, hiciera al tiempo una diferencia que produjera un cambio en Fred?* En primer lugar, pareciera ser que no resultaba demasiada inusual para provocar su rechazo, ni demasiada cercana para pasar inadvertida, representaba en cambio, una diferencia que trazaría una *apropiada distinción* con lo usual, y que dada esta cualidad, podría incluirla en su esquema sin por ello dejar de ser la persona que él *prefería* ser. En segundo lugar, las interrogantes de Elsa contenían implícitamente la idea de la coexistencia en Fred de muchas personas, que pertenecen *a esa misma persona* que posee algunas características que la hacen esa persona (Anderson, 2003), lo que abría la posibilidad de *ser muchos Freds* al mismo tiempo, sin comprometer su integridad, esto es, la posibilidad de *ser una persona* en una determinada circunstancia y tiempo y otra(s) en otra(s) circunstancia(s) y otro(s) tiempo(s) (Anderson, 1999). Aun mas, en términos de *significado*, las preguntas formuladas por Elsa –al no ser ni descripciones deterministas, ni explicaciones conclusivas-, incluían un amplio espectro de posibles significados que Fred podría asignar a las palabras pronunciadas por ella, de modo que pudiera conectar “lo dicho” a un significado particular atribuido y traducirlo en algún tipo de comportamiento.

En contraparte, la elección hecha por Elsa de las preguntas dirigidas a Fred, de entre un conjunto ilimitado de opciones, corresponden a una percepción que ha construido de él, de tal modo que le pertenecen a ella en su calidad de observadora de una realidad *en* el otro que se vuelve *su* realidad del otro. Esa elección, conlleva una intención, acota dentro de ciertos límites lo que *puede ser observado* por Fred y que quizá, le representen una diferencia que haga una diferencia en él. Esos límites orientan la visión de Fred en una dirección perfilada por Elsa, presumiblemente en un intento por producir ciertos cambios en Fred que lo acerquen a *su* versión de la realidad –al menos de la vejez-, favoreciendo así una relación entre ellos.

Seguramente para ambos, sus encuentros conversacionales caracterizados por un intercambio constante de definiciones y significados, llevaron a ambos a plantearse muchas preguntas en solitario, particularmente a Fred, cuyos cambios al parecer, se correlacionaron con esa diferencia –información- *incorporada*. En esos intercambios, los viejos relatos hilvanados para conformar una versión de la historia de vida de Fred, pudieron haber sido vistos bajo una luz nueva que sirviera de base para la irrupción de otras descripciones, explicaciones y significados nuevos, con los cuales nutrir una igualmente nueva versión de la “realidad”, que se desplazara hasta el momento actual.

La circunstancia de hoy le supone a Fred aprender a afrontar situaciones totalmente novedosas, las historias añejas que han organizado su experiencia en secuencias temporales, a fin de producir un relato coherente de sí mismo y del mundo (White y Epston, 1959), bien podrían no alcanzar para un manejo de ellas, sin un monto tan alto de sufrimiento. Parte de la riqueza de esa experiencia vivida había quedado negada en el relato dominante acerca de su vida, por no encajar en ella. La preguntas nacidas de las conversaciones entre Elsa y Fred, iluminó esas partes encubiertas de las vivencias de Fred. Elsa, sin decirlo abiertamente, lo exhortaría a volverse testigo de su propia representación de un relato alternativo y ofreciéndose ella misma de igual modo, en un testigo presencial de una nueva narración y de cuya retroalimentación, Fred podría emprender la tarea de revisarla y extenderla.

En este proceso autoreflexivo, es posible que muchas de las interrogantes que Fred se planteara a sí mismo, estuvieran dirigidas a cuestionar la *rigidez* de sus premisas, rigidez hasta ese momento desapercibida, en razón de la inexistencia de un referente de comparación –una voz y una actuar alternativos- con el que le fuera posible esbozar una nueva diferencia. Tal vez tales cuestionamientos, versaron sobre lo siguiente:

- *¿qué idea me ata a la exigencia de comportarme como cualquier viejo ordinario que se sume en la nostalgia por lo perdido y se niega a disfrutar de la vida...es esta la única manera de ser viejo?*
- *¿soy como he creído, un viejo enfermo, o solo una persona mayor con algunos achaques?*
- *¿por qué necesito tanta medicina, aun cuando Juan insiste en que no así, acaso es miedo...a qué?*
- *¿uno debe colocar su propia vida en las manos de otra persona y sentirse acabado cuando ya no está?*
- *¿la vejez tiene que vivirse como una etapa de la vida en la que la risa y la aventura están negadas?;*
- *¿qué me obliga a admitir que Cuca controle mi vida por qué soy una persona mayor y por qué está muy preocupada por mí?*
- *¿me dejará de querer Cuca si hago valer mis deseos y mis opiniones, o ese temor debe alejarme de Elsa aunque la quiero y la necesito?*
- *¿de dónde proviene la idea de que no puedo darme la oportunidad de hacer cosas distintas y novedosas?*
- *¿es irrespetuoso para mi difunta esposa, el que yo me esté involucrando con otra mujer, cuando hace apenas siete meses ella falleció...cuanto tiempo tendría que pasar para que “se viera bien”, ya no serle fiel a su recuerdo?*
- *¿qué dice de mí, el que me esté atreviendo a compartir mi vida con Elsa, soy otro o soy el mismo en otro momento de mi historia?*
- *¿el que me esté enamorando de ella, me hace alguien “anormal” e indigno frente a mí mismo y a mis seres queridos?*
- *¿de qué se trata la felicidad, que debería hacer hoy para ser feliz...algo diferente a lo que he hecho o lo mismo?*
- *¿esto que estoy viviendo cambia la imagen que tengo de mí mismo?*
- *¿cómo hacer para hacer saber a los demás que he decidido empezar a reivindicar algunas de las cosas que he descubierto de mí mismo que resultaron muy claras para Elsa y que a mí me gustan?*

Otras preguntas podrían haberse encaminado a la exploración de su mirada con respecto a la pareja:

- *Para mi Elsa es una persona maravillosa... ¿qué la hace tan especial, su atrevimiento, su frescura a pesar de los años, sus mentiras inocentes...o todo junto?*
- *¿está tan loca como dicen, incluido yo que se lo he reclamado, o simplemente es diferente a todos los demás?*
- *¿qué hay de malo en ser distinto?*
- *¿cómo ha hecho Elsa para permitirse hacer lo que le viene en gana, sin temor a la opinión de sus hijos?*
- *¿acaso no estará más cuerda que muchos de nosotros?*
- *Le he dicho a Elsa que es una mujer adorable, que es una niña en el cuerpo de una mujer mayor ¿eso me dice que me gustaría acercarme a su estilo, que lo que veo en ella, podría agradarme verlo en mí mismo?*
- *¿lo que ella hace podría darme una idea de las cosas que yo podría hacer para sentirme tan bien como ella se siente?*
- *¿qué dice de mí el hecho de que Elsa me ame y quiera compartir conmigo el tiempo que nos queda de vida, siendo que somos tan diferentes?*

- *¿nuestros mundos son irreconciliables o podemos encontrar la forma de estar juntos que nos guste a ambos?*

Se presume que los cuestionamientos de Elsa giraron en torno al marcado contraste entre su visión y la de Fred que da lugar a comportamientos distantes uno de otro:

- *¿cómo es que para muchas personas adultas, la vejez implique tantas renunciaciones?*
- *¿Cómo Fred ha llegado a ser tan opaco, como si se hubiera apagado...como le ocurrió esto?*
- *¿a qué idea tan terrible se mantiene enganchado Fred que no le ha permitido reírse lo suficiente a lo largo de su vida?*
- *¿de qué manera se ha preparado Fred para llegar a esta edad y asumir como propia una concepción de la vejez que le prohíbe hacer tantas cosas y lo conduce a autopercebirse como enfermo y acabado y lleno de culpas y recuerdos?*
- *¿cómo le habrá hecho para siempre hacer las cosas bien, sin un desliz, sin una equivocación?*

Así, la ampliación de las premisas del *actuar* de Fred nacería de un cambio interior, a resultas de ese proceso de autoreflexividad. En un contexto de libre intercambio de ideas que asegura la integridad individual de cada uno, le fue posible dar espacio a nuevas ideas para permitirse sentir y actuar en modos poco habituales, haciendo uso de posibilidades que ya existían, pero que se hallaban oscurecidas por el predominio de otras ideas contenidas en narraciones atrapantes. La libertad en el encuentro conversacional entre Elsa y Fred, sirvió de marco para la expansión de la habilidad de éste para describir, explicar y proceder a un *hacer*.

La cercanía de la muerte propia y la de Elsa aún más próxima en razón de su frágil estado de salud, impulsaría a Fred a decidirse a "*invertir en su felicidad*" que se tradujo en ese viaje largamente acariciado por ella y que se convertiría en el corolario de una historia de amor entre ellos, *sui generis* y profunda, en un momento de sus vidas en el que se estima, no caben las locuras. Esta decisión resultaría impensable si Fred hubiera continuado siendo fiel a esa descripción restrictiva de sí mismo, consistente con una autonarración que ha moldeado su vida y definido la naturaleza de sus relaciones. Puede leerse en Fred en este acto de complacencia que dispensa a Elsa, un disimulado agradecimiento por la oportunidad de rescatar de esa historia "congelada", experiencias no contadas, y que con su ayuda; pudo desentrañar, organizar y dar forma a vivencias desordenadas e imprecisas, que hoy alimentarán una versión de su historia más rica, viable y sostenible. El "gracias" externado al mismo tiempo por ambos y dirigido uno al otro en la culminación de la escena soñada y cuidadosamente orquestada por Elsa, adquiere connotaciones diferentes que sin embargo, convergen en un punto común: la contribución mutua en la co-creación de una realidad compartida en los que se permiten *ser*, de la manera en que cada uno *prefiere ser*.

3.3.2 Programa de intervención comunitaria

- a) Nombre del taller:** Ponte en mis zapatos
- b) Duración:** 9 horas. Tres sesiones de tres horas cada una.
- c) Audiencia:** Adolescentes (13 a 15 años)

d) **No. de participantes:** mínimo 10, máximo 20.

e) **Facilitadores:** Beyluth E. Moncayo Ponce
Lydia Guel Montoya
Ma Eugenia Zamora Uribe

f) **Objetivos:**

Generales:

- Concientizar a los integrantes del grupo sobre el impacto de las conductas violentas entre compañeros y que ocurren dentro de la escuela.
- Generar en el grupo mayor empatía con las víctimas del acoso escolar, a través de dinámicas diseñadas que los invitan a experimentar desde diferentes lugares en una la relación que hace posible el *bullying*.

Específicos:

- *Cognoscitiva:* Promover que los estudiantes diferencien las conductas de *bullying* de otras manifestaciones de violencia.
- *Socioafectiva:* Generar en los alumnos un mayor grado de sensibilización ante las conductas de *bullying*.
- *Conductual:* Favorecer en los participantes nuevos estilos de relación, así como motivarlos a idear estrategias con las que puedan hacerle frente al maltrato entre pares.

g) **Temáticas**

- ✓ *bullying* –elementos conceptuales-
- ✓ sensibilización ante la exclusión
- ✓ respeto - aceptando las diferencias
- ✓ empatía
- ✓ trabajo en equipo
- ✓ visión circular
- ✓ escuela libre de violencia entre pares

h) **Justificación:**

Existe amplia evidencia sobre la alta prevalencia de *bullying* en población adolescente. México ocupa el primer lugar con mayores casos de *bullying* a nivel de secundaria (OCDE, 2011, citado por Gamboa y Valdés, 2012). Empero, visto desde un ángulo intersubjetivo que toma en cuenta la actividad mental y las construcciones sociales de los involucrados, así como factores sociales, códigos, valores e ideologías que llevan a cada actor a asumir una posición determinada, el fenómeno del *bullying* adquiere una mayor complejidad, pues deja de reparar sólo en lo individual y apunta a abarcar a lo social.

Dicha complejidad pareciera repercutir en el planteamiento y el diseño de estrategias para controlar y en el mejor de los casos prevenir esta forma de violencia escolar.

La conceptualización que se haga del problema reduce o amplía el campo de intervención. Si únicamente se busca contener las expresiones manifiestas de violencia, obviando aquello que lo sostiene y lo reproduce y que por no ser tan evidente termina por difuminarse, entonces dichas estrategias serán muy limitadas e insuficientes. La intervención propuesta apunta a visibilizar lo escondido en los datos de incidencia y prevalencia que sólo demandan una mirada desde la psicología, destacando el cruce entre ésta y la naturaleza social de los comportamientos humanos. Se pretende: 1) contribuir a generar un clima de respeto y empatía entre los estudiantes de nivel secundaria, que coadyuve a la reducción del *bullying*; y 2) Ayudar a los estudiantes a construir un papel activo en el diseño de estrategias que contribuyan a disminuir la magnitud del problema que representa el fenómeno del *bullying*.

i) Contenidos

Fecha	Sesión	Temas	Actividad
Lunes 08 de abril	1	1. Presentación 2. Expectativas del curso 3. <i>Bullying</i> –elementos conceptuales- 4. Sensibilización ante la exclusión 5. Distención	1. ¿Quién eres tú? 2. Reglas y expectativas del taller 3. ¿Qué es el <i>bullying</i> ? 4. Los excluidos 5. La tormenta
Miércoles 10 de abril	2	6. Respeto - Aceptación de las diferencias 7. Trabajo en equipo 8. Empatía	6. Tejiendo la telaraña 7. El rey Midas pide 8. Ejercicio de imaginación
Viernes 12 de abril	3	9. Visión circular 10. Distención 11. Escuela libre de violencia	9. Haciendo esculturas 10. Construyamos entre todos una historia 11. Diseñando un cartel y un plan de acción

j) Planeación

El diseño de este taller es consecuencia de una investigación cualitativa que tuvo como objetivos indagar la conexión entre el pensamiento y la acción social entre jóvenes en el marco de las interacciones conflictivas intraescolares para comprender los elementos que entran en juego en el proceso de victimización que suponen las prácticas de *bullying*. Dentro de la planeación del taller se buscó retomar los temas que consideramos

esenciales para llevar a los adolescentes a mirar su propia posición y responsabilidad en el fenómeno.

Tal como se mencionó, previamente se llevaron a cabo dos investigaciones en torno al tema del *bullying* dentro la escuela secundaria número 145 “Profesor José Guadalupe Nájera”, en el turno vespertino, el cual comprende un horario de 13:00 a 20:00 horas. Este plantel se localiza en la delegación Coyoacán, en la colonia Campestre Churubusco. Previa autorización de la Secretaría de Educación Pública, a cambio de que se nos permitiera aplicar los instrumentos de medición y la entrevista grupal –como parte del contrato realizado con el director del plantel-, se pactó impartir un taller, relacionado al fenómeno estudiado y los resultados obtenidos, a un grupo de 20 estudiantes.

En su mayoría, los alumnos que asisten a esta escuela en el turno vespertino tienen su domicilio en otras colonias, pero acuden a ésta porque es una de las pocas secundarias de la zona que todavía cuenta con doble turno. En general, los alumnos pertenecen a familias de nivel socioeconómico bajo. El grupo de estudiantes a los que se les impartió el taller estuvo conformado por 21 adolescentes, hombres y mujeres, de entre 13 y 15 años de edad, que cursan el segundo año de secundaria. Se le solicitó al director de la escuela que eligiera siete alumnos de cada grupo (A, B y C) dónde se integraran: jóvenes que abiertamente hayan sido sujetos de victimización, otros que hayan sido identificados como agresores y otros que fungieran como testigos.

Aunque en un inicio el taller fue planeado para 12 horas, el director de la escuela nos informó que en razón de que los alumnos no podían faltar a determinadas clases, podíamos disponer tan sólo de 9 horas –tres horas por día-, lo que nos obligó a ajustar algunas actividades del taller y a eliminar otras de acuerdo a su nivel de importancia y utilidad.

k) Carta descriptiva

SESIÓN 1

Objetivo:

- 1) Favorecer la integración del grupo a través de la creación de un clima de confianza y respeto.
- 2) Homogeneizar el conocimiento que se tiene sobre el problema del *bullying*.
- 3) Concientizar a los estudiantes sobre los sentimientos que provocan las conductas excluyentes y ayudarlos a aprender que la tolerancia y el respeto son elementos necesarios para una buena relación interpersonal.

Tema	Objetivo	Actividad	Material	Tiempo Total
1. Presentación ¿Quién eres tú?	<ul style="list-style-type: none"> • Comenzar la integración del grupo, partiendo de algo fundamental: conocerse mutuamente. • Demostrar que ningún miembro del grupo puede pasar desapercibido. • Dar una primera idea sobre los valores personales de los miembros participantes. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. La facilitadora comienza explicando que el ejercicio que se realizará exige que todos se sientan a gusto. 2. La facilitadora solicita que los integrantes formen subgrupos de tres, preferentemente con compañeros desconocidos. 3. Durante seis o siete minutos, los tres se entrevistan mutuamente haciéndose las siguientes preguntas: <ol style="list-style-type: none"> a. ¿Cuál es tu película favorita y por qué? b. ¿Cuál es tu deporte favorito? c. ¿Quién es tu artista favorito? d. ¿Cuál es tu comida favorita? e. ¿Qué es lo que más te gusta y menos te gusta de ti? 4. Cada miembro presenta al grupo al compañero entrevistado 5. La facilitadora pide a los participantes que se expresen sobre la presentación hecha por el compañero y sobre el valor del ejercicio. 6. La facilitadora hace una reflexión en torno a lo importante de escuchar en forma empática y atenta lo que los otros dicen. 7. La facilitadora solicita a cada miembro que ponga su nombre en una etiqueta y se la coloque del lado derecho del pecho. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Una sala amplia con sillas para acomodar a todos los integrantes. ✓ Etiquetas para identificación. ✓ Plumones marcadores. 	30 minutos
2. Expectativas del curso	<ul style="list-style-type: none"> • Conocer cuáles son las motivaciones, deseos y esperanzas que tienen los alumnos al asistir al taller. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Se dan a conocer al participante las reglas del taller, las cuales irán escritas en una hoja de rotafolio que será colocada al frente del salón. 2. Se le pregunta a los participantes qué les sugiere el nombre 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Hojas de rotafolio ✓ Plumones 	15 minutos

		del taller y qué esperarían del mismo.		
		3. Las facilitadoras definirán los alcances del mismo.		
3. ¿Qué es el <i>bullying</i> ?	<ul style="list-style-type: none"> • Informar claramente qué es el <i>bullying</i> e identificar conductas violentas dentro del espacio escolar. • Concientizar sobre los riesgos que implican las conductas violentas, las burlas sistemáticas y las formas de acoso continuas e intencionadas. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Exponer, a través de un video musical, la definición de <i>bullying</i>, los tipos que existen, los porcentajes de incidencia, los lugares en los que se presenta con más frecuencia y los riesgos y las consecuencias del mismo. (12 minutos) 2. Después de ver el video se le preguntará a los alumnos: ¿cómo te darías cuenta que un compañero está haciendo <i>bullying</i> contra otro?, ¿cuáles son las características de las conductas violentas que ocurren entre los adolescentes? Mientras van dando sus respuestas una de las facilitadoras las irá escribiendo en una de las hojas de rotafolio. 3. Se narrará la historia de un caso verídico de una víctima de <i>bullying</i>. Después de la lectura de la misma se preguntará a los alumnos: <ol style="list-style-type: none"> a. ¿Qué le ocurrió al personaje de la historia? b. ¿Cuáles son las consecuencias que sufre el personaje de la historia que es <i>bulleado</i>? Mientras van dando sus respuestas una de las facilitadoras las irá escribiendo en una de las hojas de rotafolio. 4. Comparar las situaciones exhibidas en la historia con otras reales que hayan ocurrido a los alumnos, y que éstos propongan diversas maneras positivas de relacionarse entre ellos. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Video: ¿qué es el <i>bullying</i>? ✓ Hojas de rotafolio ✓ Plumones ✓ La historia de una víctima de <i>bullying</i>. 	60 minutos
4. Sensibilización ante la exclusión social: Los exclusivos	<ul style="list-style-type: none"> • Permitir a los participantes que experimenten conscientemente lo que significa ser excluido del grupo. • Enfrentar los sentimientos que se originan por la exclusión. • Experimentar los procesos por los cuales la identidad social es concedida por el grupo y aceptada por los miembros excluidos. 	<ol style="list-style-type: none"> 5. Se forman equipos de 7 miembros dejando una pequeña distancia entre uno y otro. La facilitadora alienta a cada equipo a excluir a un miembro, basado en criterios fijados por ellas. 6. Los excluidos, se colocan en un lugar que ellos elijan, alejados del resto. La facilitadora pide que los equipos tomen sus alimentos sin comunicarse con el grupo de excluidos. 7. Después de 10 minutos, se invita a los excluidos a ubicarse en el centro de la sala, y los demás se colocan alrededor. La facilitadora pide a cada excluido que comente las razones de su exclusión y que diga si piensa que fue justificada, cómo se siente en relación con el grupo que lo excluyó y con los otros excluidos. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Refrescos, galletas y chocolates. ✓ Una sala amplia 	60 minutos

		<ol style="list-style-type: none"> 8. Se pide a los miembros no excluidos de cada equipo que expliquen por qué creen que los criterios utilizados para excluir a un miembro fueron correctos. 9. Los excluidos regresan a sus grupos de origen. Se forma el grupo general y la facilitadora presenta comentarios acerca del ejercicio realizado, enfatizando los aspectos sociales de la identidad social, las características de la interacción entre personas “estigmatizadas” y personas “normales”, y las características de interacción entre persona “estigmatizadas”. 		
<p>5. Distensión: La tormenta</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Pasar un rato agradable, y distender al grupo. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Una facilitadora hace las veces de director de orquesta de la tormenta colocándose en el centro de un círculo formado por todos los integrantes del grupo. 2. Señala a una persona y frota las manos; esa persona tiene que imitar ese movimiento. 3. El director va girando alrededor del círculo hasta que todos los participantes estén frotándose las manos. 4. Empieza de nuevo con la primera persona elegida indicándole que ahora debe tronar los dedos, mientras que los demás siguen frotándose las manos. 5. Da toda la vuelta otra vez hasta que todos hayan dejado de frotarse las manos y estén tronando los dedos. 6. A continuación indica uno por uno que den palmadas en los muslos. 7. En la siguiente vuelta se ordena que den palmadas en los muslos y al mismo tiempo pisoteen el suelo. 8. Se baja la intensidad de la tormenta dando los mismos pasos en sentido contrario. 	<p>✓ Ninguno</p>	<p>10 minutos</p>
				<p>3 horas</p>

SESIÓN 2

Objetivo:

- 1) Coadyuvar a que los estudiantes conozcan las consecuencias que la falta de respeto trae en la convivencia grupal.
- 2) Provocar emociones de empatía en los integrantes del grupo.

Tema	Objetivo	Técnica	Material	Tiempo Total
<p>6. Aceptación de las diferencias: Tejiendo la telaraña</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Aprender que la tolerancia y el respeto son elementos necesarios para una buena relación interpersonal, a partir de identificar las diferencias en características, actitudes y formas de pensar de los demás. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Todo el grupo se sienta en un círculo, la facilitadora comienza lanzando la madeja a alguien sin soltar una punta. Cuando lanza la madeja lanza algo de la persona a la que se lo lanza, quien la recibe toma el hilo y la lanza a otra persona según los criterios definidos previamente por las facilitadoras. Esta persona a su vez se la lanza a otra y así sucesivamente hasta tejer una telaraña. Criterios: <ol style="list-style-type: none"> I. Alguien que te gustaría que fuera tu amigo, a pesar de que sean físicamente distintos. II. Alguien que creas que piensa distinto a ti, pero con quien podrías compartir cosas. III. Alguien con quien casi no te llevas, pero que te gustaría invitar a tu casa. IV. Alguien que te gustaría que te invitara a ser parte de su grupo de amigos, aunque no se conozcan muy bien. V. Alguien que crees que podría ayudarte en un problema, aun cuando no se conozcan muy bien. VI. Alguien con quien creas que puedes hacer equipo de trabajo, aunque tengan grupos de amigos diferentes. VII. Alguien a quien no conocías y que te dio gusto conocer en este taller. VIII. Alguien de quien tenías una opinión distinta a la que ahora tienes. IX. Alguien que te parecía muy serio, pero que ahora te das cuenta que es divertido. X. Alguien a quien le gustan cosas muy distintas a ti, pero con quien podrías ir al cine a ver una película juntos. XI. Alguien con quien podrías comer en el recreo, aunque no 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Madeja de estambre 	<p>60 minutos</p>

		<p>lo conozcas tanto.</p> <p>XII. Alguien con quién crees que puedas llevarte de grande, a pesar de que ahora no sean tan cercanos.</p> <p>XIII. Alguien a quién invitarías a tu equipo de deportes, a pesar de que no sea muy fuerte físicamente hablando.</p> <p>XIV. Alguien que podrías visitar en su casa, a pesar de vivir lejos.</p> <p>XV. Alguien que no es tu amigo, pero que creas capaz de guardarte un secreto.</p> <p>XVI. Alguien con quien te gustaría estar en una situación difícil, aunque no se lleven muy bien.</p> <p>2. Se hará la reflexión con los alumnos dando respuestas a las siguientes preguntas:</p> <p>a) ¿Qué descubrieron de este ejercicio?</p> <p>b) Al ver esta telaraña y observar cómo estamos unidos a pesar de las diferencias que existen entre nosotros, ¿qué los lleva a pensar?</p> <p>c) ¿Ustedes creen que sólo podemos ser amigos de quienes son parecidos a nosotros o creen que únicamente podemos ser amigos de quienes nos parecemos?</p> <p>d) ¿Tenemos que ser enemigos de quien son diferentes a nosotros?</p> <p>e) ¿Qué descubres que podrían compartir o hacer juntos, aunque no sean grandes amigos?</p> <p>f) ¿Cómo te sientes ahora con ese compañero que te eligió?</p> <p>g) ¿Qué tiene que ver este ejercicio con el <i>bullying</i>?</p>		
<p>7. Trabajo en equipo: El rey Midas pide</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Medir cómo el trabajo en equipo es mejor que el trabajo individual. • Conocer cómo se da la comunicación en equipo. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Se forman 3 equipos de 7 integrantes cada uno. 2. Una de las facilitadoras informa a los equipos que solicitará un objeto cualquiera que deberá ser proporcionado por cada equipo. El primero que lo entrega va obteniendo puntos. 3. Al llegar a 10 objetos el equipo ganador será aquel que haya obtenido el mayor puntaje. 4. Para cerrar se les pregunta a los participantes: <ol style="list-style-type: none"> a. ¿Cuál creen que haya sido el objetivo de la dinámica? b. ¿Qué creen que hubiera pasado si en vez de haber tenido que conseguir los objetos en equipo lo hubieran tenido que 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Pizarrón ✓ Plumones ✓ Premios 	<p>55 minutos</p>

		<p>hacer individualmente?</p> <p>c. ¿En qué otras actividades consideran que es mejor trabajar en equipo?</p> <p>d. ¿Consideran que en situaciones difíciles se requiere de una colaboración en equipo para salir adelante y resolver problemas?</p>		
<p>8. Empatía: Ejercicio de imaginación</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Encaminar a los participantes a generar mayor empatía para tratarse con amabilidad y respeto al compartir situaciones de <i>bullying</i>. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Se les pide a los participantes que cierren los ojos y se coloquen en una situación cómoda y se les dan las siguientes instrucciones: <ol style="list-style-type: none"> a. Sin modificar tu respiración date cuenta de cómo estás respirando. b. Todos hemos vivido una situación donde fuimos víctima de <i>bullying</i>, te pido que te des cuenta qué <i>pensamientos</i> surgen en ti al recordar ese momento, no los cambies, sólo date cuenta de qué estás pensando. c. Ahora te pido que te des cuenta qué <i>sentimientos</i> te acompañan al recordar esta experiencia, identifícalos bien. d. Ahora elige una experiencia, sólo una, en donde dijiste o hiciste algo para hacer daño a otra persona. Te pido que te des cuenta qué <i>pensamientos</i> surgen en ti en este momento, no los cambies, sólo date cuenta de qué estás pensando. e. Ahora date cuenta qué <i>sentimientos</i> te acompañan al recordar esta experiencia, identifícalos bien. f. Ahora recuerda una experiencia, sólo una, en donde viste u oíste un incidente de <i>bullying</i>. Te pido que te des cuenta qué <i>pensamientos</i> surgen en ti en este momento, no los cambies, sólo date cuenta de qué estás pensando. g. Ahora acuérdate de lo que sentiste al ser testigo de un acto de <i>bullying</i>. 2. Se forman grupos de siete personas para que compartan qué pensamientos y qué sentimientos les surgieron. Cada facilitadora acompañará a los grupos y facilitará las expresiones de afecto que surjan al compartir sus experiencias. 3. Una de las facilitadoras señalará la importancia del respeto y los sentimientos que se generaron al compartir las experiencias. 	<p>✓ Ninguno</p>	<p>65 minutos</p>
				<p>3 horas</p>

SESIÓN 3

Objetivo:

- 1) Llevar a los estudiantes a dimensionar las ventajas del trabajo en equipo.
- 2) Mostrar a los estudiantes cómo el cambio de sus conductas, provocan cambios en las conductas de los otros.
- 3) Ayudar a los estudiantes a construir un papel activo en el diseño de estrategias que favorezcan una mejor convivencia escolar.

Tema	Objetivo	Técnica	Material	Tiempo Total
<p>9. Visión circular: Haciendo esculturas</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Generar en los participantes la posibilidad de experimentar las emociones que les provocan ocupar determinada posición en relación con sus pares. • Abrir la posibilidad de moverse de un lugar a otro en esa relación. • Involucrar a los observadores en observar cómo contribuyen a perpetuar distintos tipos de relación y provocar ideas sobre cómo contribuir a la generación de un cambio. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Se pedirá a los participantes que formen un círculo. 2. Las facilitadoras darán las siguientes instrucciones: <ol style="list-style-type: none"> I. Esta actividad se llama “Engarrótate ahí”. Vamos a elegir a cuatro de ustedes para que pasen al centro de este círculo, uno de ustedes hará el papel del escultor y los tres serán el barro. El escultor los pondrá en las posiciones que él desee para formar una figura que represente una situación de <i>bullying</i>, en dónde uno de los participantes sea la víctima, otro el agresor y otro el testigo. Las facilitadoras darán un ejemplo haciendo ellas mismas el ejercicio (modelado). II. Se les pedirá a las figuras (víctima, testigo y agresor) que expresen cada uno qué sienten al estar en dicha posición. III. Se les solicitará a las figuras modifiquen su posición y el lugar que ocupan en la escena de acuerdo a su preferencia, es decir a lo que desearían que sucediera realmente. Cada participante externará su experiencia de este movimiento. 3. Las facilitadoras harán un ejercicio de reflexión planteando las siguientes preguntas: <ol style="list-style-type: none"> a) Cuándo te cambiaste de lugar, ¿sentiste que tu relación con el resto de los participantes se modificó? 	<p>✓ Aula amplia</p>	<p>60 minutos</p>

		<p>b) ¿El cambiarte de lugar haría que los demás te vieran de una forma diferente?</p> <p>c) ¿Cómo te miras tú desde este nuevo lugar?</p> <p>d) ¿Qué necesitarías para hacer siempre esos movimientos?</p> <p>e) ¿Te gustaría saber qué opinan de este movimiento el resto de los participantes?</p>		
<p>10. Distensión: Construyamos una historia entre todos</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Liberar de tensión del grupo. • Estimular la concentración mediante un ejercicio divertido y prepararlo para la siguiente actividad. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Se dividirá el grupo en 3 equipos de 7 personas. 2. La facilitadora inicia la historia con una palabra, el participante a su lado derecho habrá de continuarla agregando una más sin olvidar la primera y dándole una temática a la narración. El tercero agregará su palabra y así sucesivamente. 3. En caso de equivocarse la persona es eliminada del juego. 4. Los ganadores de cada grupo serán los tres últimos que hayan quedado dentro en cada uno. 	<p>✓ Premios</p>	<p>10 minutos</p>
<p>11. Escuela libre de violencia entre pares: Diseñando un cartel y un plan de acción</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Desarrollar una campaña anti-<i>bullying</i> y un plan de acción que permita a los participantes: <ul style="list-style-type: none"> a) expresar qué es lo que esperarán que cada persona, involucrada en el fenómeno, haga para hacerle frente, y b) cómo podrían contribuir ellos a construir una escuela libre de violencia. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Se formarán cinco equipos de cuatro integrantes cada uno. Se sortearán entre ellos cinco opciones: 1) víctimas, 2) agresores, 3) testigos, 4) maestros y 5) directivos. 2. Se les dan a los participantes las siguientes instrucciones: con este material que les estamos proporcionando (cartulina, plumones, revistas, tijeras y pegamento de barra) diseñen un cartel donde le expresen a las víctimas, agresores, testigos, maestros o directivos (dependiendo de quién les haya tocado en el sorteo) qué deben hacer ellos para detener el <i>bullying</i> en su escuela. Los carteles tienen que expresar: <ol style="list-style-type: none"> i. ¿Qué podrían hacer los(as) _____ para minimizar el <i>bullying</i>? ii. ¿Cómo tendrían que reaccionar los(as) _____ para reducirlo? iii. ¿De qué manera lo(as) podrían hacer? 3. En una hoja de rotafolio diseña un plan que responda a la siguiente pregunta: ¿Qué tendríamos que hacer nosotros para ayudar a que los(a) _____ hagan lo que les sugerimos en los carteles? Ejemplo: diseñar un tríptico, inventar una canción, hacer una obra de teatro, 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Cartulinas ✓ Plumones ✓ Revistas ✓ Tijeras ✓ Pegamento en barra ✓ Rotafolio 	<p>110 minutos</p>

		<p>carta invitación, conferencia.</p> <p>4. Se formará un semicírculo y cada equipo pasará al frente para exponer su cartel y su plan de acción para lograrlo. Se le preguntará al resto del grupo qué opinan de las propuestas, qué agregarían, qué eliminarían y cómo podrían mejorarse esas estrategias de acción para construir una escuela libre de violencia entre pares.</p>		
				3 horas

3.3.3 Constancias de la asistencia y/ o la presentación de trabajos en foros académicos

- ❖ Asistencia al 2° Congreso Internacional en “Terapia Breve y Familiar” del Centro de Terapia Familiar y de Pareja (C.E.FA.P.), Puebla, marzo de 2012.
- ❖ Asistencia al Seminario “Terapia Sexual Sistémica: El Abordaje Relacional de la Sexualidad” y “La Posición Plural del Saber en el Proceso Terapéutico”. Por la Dra. Teresa Arcelloni y la Dra. Umberta Telfener. México, septiembre de 2012.
- ❖ Ponente en el VI Congreso de Investigación de Maestría y Doctorado en Psicología, celebrado en el Campus UNAM Juriquilla, Qro. Trabajo libre: Efecto del ambiente familiar en las conductas de *bullying*. Querétaro, octubre de 2012.
- ❖ Ponente en el II Coloquio Estudiantil Repensando la Psicología, celebrado en la Facultad de Psicología de Ciudad Universitaria. Trabajo libre: El *bullying* desde la mirada de la víctima. Una aproximación al estudio del fenómeno bajo la perspectiva de la representación social. México, febrero de 2013.
- ❖ Asistencia al Seminario Intensivo “Terapia Sexual Sistémica en la Pareja”. Por la Dra. Teresa Arcelloni. México, mayo de 2013.
- ❖ Asistencia al curso “Curiosidad, abordaje sistémico construccionista: otra visión y otra posición”. Por el Dr. Antonio Caruso. México, noviembre de 2013.

3.4 Habilidades de compromiso y ética profesional que emergen de la práctica profesional

La práctica profesional del psicólogo está sujeta a la observancia de ciertas regulaciones que tienen como propósito definir un marco de derechos y obligaciones que garantice el ejercicio *ético* de la profesión, desde la noción que de ella hacen esos instrumentos normativos. Se parte de la consideración de que las funciones del psicólogo cualquiera que sea el campo donde desarrolle su actividad, implican una gran *responsabilidad social*; el psicólogo no puede dejar de ser un agente de poder que reproduce una determinada ideología que lo hace ver las cosas de una manera en particular.

Tal vez la conciencia de sus propias limitaciones –derivada de esa *forma de mirar* que descarta otras- sea el primer principio ético que permea irremediabilmente en su actuación, y el reconocer que cualquiera que sea su creencia teórica con la que trata de *entender y explicarse* los dilemas del hombre por sobre otras muchas, es de inicio un inevitable sesgo en ese aproximarse a la complejidad de la naturaleza humana dentro de un contexto particular. Grosso modo haré alusión a algunos de preceptos básicos del Código Ético del Psicólogo emitido por la Sociedad Mexicana de Psicología [SMP] y del generado por la Asociación Mexicana de Terapia Familiar [AMTF].

El Código Ético del Psicólogo (2010) establece cuatro *principios* centrales que deben regir el comportamiento de los profesionales en este campo, a saber:

- a. *Respeto a los derechos y a la dignidad de las personas*. Este principio hace alusión al derecho de toda persona a ser tratada como un *fin* en sí misma y no como una *vía* para alcanzar uno distinto y a recibir los servicios profesionales

independientemente de su raza, su condición socioeconómica, su religión, su idioma, su preferencia sexual o su género. Asimismo señala que el psicólogo está obligado a garantizar la privacidad, así como a promover la autodeterminación, la libertad personal y la justicia de quienes acuden a él, amén de favorecer una relación profesional basada en el consentimiento informado y la libertad del solicitante del servicio para iniciar y dar por terminada su relación con el psicólogo.

- b. *Cuidado responsable.* Con este principio queda asentada la responsabilidad del profesional de procurar el bienestar a todo individuo, familia, grupo o comunidad con los que se relacione directa e indirectamente en su calidad de psicólogo, evitando producirles daño alguno; los métodos y procedimientos a utilizar deben ser aquellos que generen beneficios, descartando los que causen lesiones y en caso de emplear algunos que produzcan efectos negativos, proceder a su corrección. El psicólogo está obligado a realizar funciones de las que tenga un amplio y sólido conocimiento y utilizar éste en atención a los intereses de quien busca su asistencia; debe procurar tener presente cualquier *prejuicio* que influya en sus acciones, interpretaciones o recomendaciones y evitar que las personas pierdan su capacidad de autodeterminación.
- c. *Integridad en las relaciones.* El psicólogo debe mostrar una actitud precisa y honesta, de abierta sinceridad y apertura, de máxima objetividad y reducido sesgo o prejuicio y contener todo posible conflicto de intereses. La integridad en la relación profesional implica no engañar, no cometer fraude, ni falsificación de resultados o sesgos en las investigaciones. El psicólogo está obligado a aclarar su papel, su enfoque, sus funciones y los servicios que presta cualquiera que sea el área –enseñanza, investigación y/o práctica clínica- donde se desempeñe como tal.
- d. *Responsabilidad hacia la sociedad y la humanidad.* Como profesional y como ciudadano el psicólogo tiene responsabilidades con la sociedad, le compete procurar bienestar a la humanidad a través de métodos y procedimientos éticos, cuidar del ambiente y asegurar que el conocimiento psicológico se utilice con fines benéficos para los seres humanos.

En consonancia con lo anterior, el Código Ético de la Asociación Mexicana de Terapia Familiar (1997) dicta ciertas disposiciones que norman el comportamiento del psicólogo dedicado a la práctica psicoterapéutica con *parejas* y *familias*. Acorde con lo estipulado por el Código Ético de la SMP, se pronuncia a favor de una postura *no discriminatoria* de parte del terapeuta y por el establecimiento de una relación profesional de la que el paciente sea el beneficiado, criterio éste sobre el que se ha de fundar la decisión conjunta de continuar con el proceso. Queda asentada la responsabilidad del terapeuta de evitar abusar de la confianza del paciente, favorecer un tipo de relación que preserve su *objetividad* y evite el riesgo de incurrir en cualquier conducta impropia. Es derecho de los pacientes exigir *respeto* a sus decisiones –y de la contraparte advertir las probables consecuencias de ellas- y autorizar el uso de videos y grabaciones, así como la presencia de terceras personas en las sesiones psicoterapéuticas.

El principio de *confidencialidad* es otro de los aspectos destacados en el Código que el terapeuta habrá de salvaguardar a toda costa, a excepción de aquellas situaciones expresamente apuntadas que justifican un comportamiento opuesto. Se le faculta asimismo, para hacer uso del material clínico de los pacientes con fines de enseñanza y presentaciones públicas, siempre y cuando se garantice sus identidades o se obtenga la

autorización correspondiente cuando se requiera revelarlas.

El Código refiere una serie de circunstancias que son consideradas como *violaciones* al mismo por contravenir al principio de *capacidad e integridad profesional*, conminando a los terapeutas que incurran en tales faltas, a la búsqueda de ayuda profesional para la solución de problemas de índole personal que pudieran estar interfiriendo en el desarrollo de su trabajo o en su juicio clínico. En su carácter de maestros, supervisores e investigadores, los terapeutas están obligados a poseer un alto nivel de conocimientos, para lo cual es preciso se mantengan actualizados en lo que se refiere a investigaciones científicas, conocimiento y práctica de la *terapia familiar*. Queda enfáticamente prohibido que los terapeutas se involucren en relaciones con pacientes, estudiantes, candidatos en entrenamiento, supervisados, empleados, individuos sujetos de investigaciones, testigos o demandantes de investigaciones y/o procedimientos éticos; que supongan acoso o abuso. Asimismo no les está permitido asumir funciones fuera de su dominio y habrán de ser cautelosos con sus recomendaciones y opiniones en testimonios públicos y/o privados.

En el ámbito de la *enseñanza-aprendizaje e investigación*, los terapeutas no deberán abusar de la confianza de estudiantes, supervisados o cualquier otra persona que dependa de aquellos, prescindiendo de la posibilidad de establecer con ellos relaciones *duales*. Es materia de su competencia, vigilar que tanto estudiantes como supervisados, otorguen servicios profesionales acordes a su nivel de entrenamiento, experiencia y ámbito de competencia, así como asegurar la confidencialidad del material presentado por los subordinados, salvo en casos de excepción que el propio Código puntualiza.

Los participantes de investigaciones son igualmente objeto de ciertas prerrogativas asentadas en el Código. Al *respeto de la dignidad y bienestar* de los participantes que incluye su derecho a estar informados sobre todo lo concerniente a la investigación y decidir libremente su nivel de participación en ella, se adiciona la obligatoriedad de los investigadores de analizar la aceptabilidad ética de los proyectos y el reconocimiento de que en cualquier momento los participantes pueden desistir de continuar siendo partes del proyecto.

La *responsabilidad a la profesión* significa para los terapeutas, respetar los derechos de sus colegas y colaborar en actividades que mejoren sustancialmente los propósitos de la profesión, ello comprende el otorgamiento de servicios profesionales de bajo o nula remuneración en beneficio de la sociedad y la comunidad. Aquellos terapeutas autores de libros o de otros materiales publicados, habrán de dar crédito a quienes han participado y en los casos en que la distribución de los mismos esté a cargo de alguna organización, verificar que su promoción y publicidad, se realice con precisión y objetividad. El Código insta a los terapeutas a preocuparse por desarrollar leyes y regulaciones relacionadas a la terapia de pareja y de familia.

Por lo que hace a las consideraciones de orden *financiero*, el Código señala dos puntos importantes que los terapeutas precisan observar en el ejercicio de su profesión: a) convenir con los pacientes y/o terceros que costearán sus servicios, honorarios “razonablemente adecuados” que deberán ser definidos desde el inicio del proceso terapéutico y, b) proporcionar a los pacientes o a quienes cubren sus honorarios, información clara concerniente al encuadre de los servicios brindados.

Cuestiones relativas a la *publicidad* son igualmente abordadas en el Código de referencia. La de *carácter general*, obliga a los terapeutas a exhibir con precisión su capacidad,

educación, preparación y experiencia en torno a sus prácticas de terapia e información personal específica, en toda propaganda y publicidad de que se haga uso para promover sus servicios, de modo que el público cuente con suficientes elementos para seleccionar la opción que más le convenga. Asimismo queda estipulada su imposibilidad para usar un nombre o razón social que pueda confundir al público en cuanto a la identidad, responsabilidad, origen y condición del terapeuta para practicar con tal título; también queda prohibido falsear información de cualquier índole, ya sea su pertenencia a alguna asociación o la utilización de identificación profesional fraudulenta. Los terapeutas están facultados para representarse a sí mismos como especialistas de una determinada área de la *terapia de pareja y de familia*, si cuentan con la preparación, la experiencia supervisada y un nivel profesional que los autorice a su práctica.

En lo tocante a la *publicidad haciendo uso de los nombramientos de la AMTF*, el Código ético desautoriza a los terapeutas miembros o solicitantes de afiliación, tanto la mención de tal condición en información pública o material de publicidad, como el hacer referencia a su pertenencia a ella como si se tratara de un grado académico o como si la representaran. Únicamente a los programas de entrenamiento en terapia familiar acreditados por la Comisión de Evaluación de Programas de la AMTP, les está permitido usar su afiliación en información al público o material de publicidad.

Lo visto hasta aquí da cuenta de una serie de disposiciones generales cuyo fin primordial es regular los aspectos más *visibles* de la relación que supone el acto terapéutico. Sin embargo se halla lejos de poder revelar toda la *complejidad* de la interacción humana que se recrea en el espacio de la terapia y fundamentalmente, cómo se asume el terapeuta en esa relación, considerando como señala Kaufhold (2001) que sus prejuicios, experiencia, disciplina, personalidad y valores profundamente arraigados; ejercen una poderosa influencia en el proceso *ético* que se proyecta en toda toma de decisiones.

Así pues, abordar el tema de la *ética* en el quehacer terapéutico, sugiere múltiples preguntas dirigidas a la persona del terapeuta. Me sumo a lo planteado por Debby Schwarz (1999) quien en sus disertaciones en torno a este tema, establece una clara diferencia entre *hacer terapia* y *ser terapeuta*, que a mi parecer toca el punto central de la discusión en torno a la ética. Esta diferencia asentada tiene que ver con la relación que existe entre los modelos elegidos por el terapeuta en su práctica y el ajuste de éstos a sus propias preferencias. Pareciera ser que la calidad de la terapia es el resultado de la forma en que los terapeutas se relacionan con las *teorías* de las que derivan su ejercicio profesional.

Según lo planteado por la autora, la disparidad entre *lo que hace* mecánicamente el terapeuta –usualmente producto de un proceso de entrenamiento- y *lo que cree* –la filosofía que valora- da lugar a resultados terapéuticos pobres. Por el contrario, se ha demostrado que terapeutas menos adiestrados, suelen provocar mayores cambios positivos en sus clientes, algunos incluso han planteado que es la *alianza terapéutica* el factor de mayor influencia en el proceso de cambio (Bachelor, 1991). La hipótesis formulada a propósito de estos hallazgos, sugiere que cuando los valores personales del terapeuta *no corresponden* al tipo de intervenciones del modelo adoptado, la terapia se deteriora; en sentido inverso esto podría indicar que cuando el profesional es genuino –vale decir, hay una fusión entre lo que *cree* y *hace* en terapia- aun cuando no se apege rígidamente a las técnicas y los procedimientos teóricos prescritos, la terapia resulta exitosa, éxito en el sentido de procurar beneficios al cliente que él identifique como tales.

Bajo esta lógica, el análisis aislado de la eficacia de un modelo teórico y de la competencia y habilidades del terapeuta, resulta infructuosa. Es más, la coincidencia de ambos –la *teoría* y los *valores personales*- hacen que el terapeuta sea en terapia, olvidándose incluso del marco teórico que se trasluce en todo lo que hace en la relación con el otro, pues éste forma parte de lo que es la persona del terapeuta, en su carácter inseparable de persona/terapeuta

Estimo pertinente retomar la reflexión de Kaufhold a propósito de lo que él llama *ética relacional*, relativa a la distancia que considera existe entre un “mandato ético” y una “aspiración ética”. Desde su perspectiva un estilo de terapia en donde el profesional otorgue preferencia a una idea en particular o se preocupe por imprimir una dirección determinada al proceso terapéutico –que podría hacerlo desescuchar lo que el otro desea expresar- si bien estaría atendiendo a un *mandato ético*, se hallaría distante del terreno de la *aspiración ética*. Adentrarse a esa dimensión supondría para el terapeuta sumergirse en lo que es capaz de mirar en su calidad de observador-participante, colocarse en el lugar del otro –derivado del reconocimiento de nuestras naturales diferencias- para penetrar en su *mapa del mundo* y desde allí, establecer una conexión esencialmente humana, inmerso siempre en un continuo preguntarse cómo necesitaría ser tratado en ese momento preciso si él fuera ese otro.

Con lo expuesto pareciera entonces que la discusión en torno a la ética podría desplazarse a otro nivel desde el cual convendría preguntarnos: *¿de qué manera el terapeuta puede identificar de entre todos los modelos teóricos disponibles, aquél o aquéllos que reflejen sus valores más profundos?* En principio diría que esa elección le supone un amplio conocimiento de la filosofía sobre la que se funda una teoría de la que a su vez, ha derivado una práctica psicoterapéutica, es decir, adentrarse en sus *epistemologías*. Es allí donde creo se sitúa el punto de encuentro entre un *hacer* que surge de un *ser* y que no encuentra límites para que esos “haceres” puedan nutrirse de algunas técnicas terapéuticas procedentes de variados modelos, en la medida en que ellas sean congruentes con ese *ser* terapéutico que admite, por serle co-natural, desplazarse con responsabilidad a través de un infinito mundo de ideas.

Nuestras *observaciones* son el producto de nuestras *elecciones* –que hacen que *puntuemos* de determinada manera la experiencia propia, ajena y compartida- y éstas a su vez, dan cuenta de nuestras *preferencias* sobre las que descansan nuestras *decisiones éticas*. El que el terapeuta se conciba como el *experto* en la relación terapéutica que sabe qué hacer y cómo hacer para producir el cambio –silenciando al otro- o como un compañero dialógico que comunica ideas y promueve su conexión –y abre espacios para que ninguna voz se pierda-, el que se asuma como un observador imparcial de un “sistema” o como parte de un sistema terapéutico que le impide ser *neutral* y en consecuencia busque desarrollar su *curiosidad* para explorar variados temas, el que defienda el apego irrestricto a un sólo modelo o admita la *irreverencia* como un principio desde el cual le sea posible yuxtaponer ideas que a primera vista parecían contradictorias; nos habla justamente de la elección de una posición particular de *ser* terapeuta. El que se cuestiona su propia posición, es la cuestión ética fundamental (Bertrando, 2011). “Es en el momento en el que el terapeuta empieza a reflexionar sobre el efecto de su propia actitud y presunciones, que adquiere una posición que es ética y terapéutica a la vez” (Cecchin, Lane y Ray, 1992, p.8-9).



IV. CONSIDERACIONES FINALES

4.1 Resumen de habilidades y competencias profesionales adquiridas

La Residencia en Terapia Familiar se ha planteado como principal objetivo formar profesionistas con un nivel académico de excelencia especializados en un enfoque de la psicología, capaces de promover una visión integrativa en el abordaje de problemas interaccionales entre el individuo y otros sistemas sociales, a través de una instrucción teórico-práctica supervisada en variados escenarios clínicos; así como favorecer la adquisición y/o desarrollo de habilidades y competencias que les permitan incursionar en diversos escenarios. La revisión de los modelos más representativos dentro de la Terapia Familiar –de acuerdo al plan de estudios de la Residencia-, ofrece al terapeuta en formación un amplio panorama en torno al proceso evolutivo de la psicoterapia sistémico-relacional, reparando en los intentos de cada una, por ser novedosa y diferente de las demás.

De inicio he de señalar que el estudio de las epistemologías de las que surgen las diversas propuestas terapéuticas aglutinadas genéricamente en lo que se conoce como Terapia Familiar, me significó una invitación a desarrollar miradas alternativas para entender el mundo y los sistemas humanos, lejanas a las posturas tradicionales de la psicología empeñadas en desconocer la multiplicidad de puntos de vista para describir, representar o concebir el mundo. La construcción de estas miradas me supuso un largo viaje que abarcó desde los modelos de surgimiento temprano vinculados a las premisas fundamentales del paradigma tradicional de corte modernista; hasta los de perspectiva socioconstruccionista interesados en las relaciones sociales, en el rol del lenguaje en la construcción social de la realidad y en los sistemas de significado que subyacen al discurso con que describimos los “hechos”.

El bagaje teórico obtenido –al que se agregan las supervisiones, las videocintas, los role-play y las reflexiones de los equipos terapéuticos- si bien me dotó de un conocimiento del que adolecía por haber privilegiado otros enfoques en mi práctica terapéutica previa, provocó en mí cambios muy profundos –los cuales hoy estimo irreversibles-. En esta especie de mudanza hacia territorios desconocidos, me resultó revelador entender, por un lado, que la terapia es el producto de la constante interrelación –diálogo- entre la teoría y práctica, las cuales establecen lo que Bertrando (2011) denomina una relación recursiva, pues mientras la primera moldea algunos aspectos de la práctica del terapeuta, la segunda ejerce cierta influencia en aquella; y por otro, que el modelo de terapia al que me adhiero, es aquel que se entremezcla con la persona que estoy siendo, sin negarme la oportunidad de hacer uso de lo que sé, de mis habilidades y de mi experiencia –la que se obtiene en la relación con otros dentro del espacio terapéutico y la que la vida me está regalando-.

A lo largo del proceso de formación, prevaleció como una constante la necesidad de ampliar la perspectiva del terapeuta, considerando que en general se halla más familiarizado con los esquemas explicativos propios de las tradiciones psicoanalíticas o conductistas, enseñándonos a pensar con una lógica circular para entender las problemáticas planteadas por las personas y las familias. La revisión del cada modelo –estructural, estratégico, terapias breves, posmodernas y la propuesta de Milán-, me dotó de diversos marcos de análisis focalizados en el entramado relacional que mientras para algunos, subyace a un síntoma o a un estilo interaccional disfuncional que mantiene y reproduce el problema que aqueja a una familia o a un individuo; para otros, devela el

predominio de una historia por sobre otras muchas posibles o un desfase de tiempos y significados –prácticas e ideologías encarnadas- que tornan imposible el encuadre del mundo del cliente(s) con los mapas de los territorios de los otros.

Me resultó particularmente enriquecedor la revisión de algunos de los planeamientos de Bateson sobre las categorías lógicas del aprendizaje y la comunicación humana; ya que me permitió voltear mi mirada hacia el “contexto” en el que se enmarca todo acto comunicativo y le confieren un significado, así como la idea de “la diferencia que hace una diferencia”, que suelo tener muy presente como un principio central de mi manera de estar en terapia.

La develación de las llamadas terapias posmodernas fue un brinco más en el camino por el que ha transitado la Terapia Familiar que me hizo adentrarme en una nueva epistemología, desde la cual la labor terapéutica quedaría en definitivo distanciada de la noción de que algo se ha descompuesto y requiere ser reparado (Hoffman, 1989), dirigiéndose entonces a la exploración-revelación de los significados y comprensiones creados en las narraciones contadas en torno al problema (Limón, 2005, 2012). El espíritu de colaboración, la posición de ignorancia, la actitud de curiosidad y la reflexión –elementos característicos de un estilo de terapia acorde a esa visión “posmoderna”-, estimuló mi interés por allegarme a estas modalidades terapéuticas, en razón de que sus planteamientos resultaron más afines con mi propia concepción de la misma.

Sin embargo, debo admitir que las ideas que más resonaron en mí, fueron las provenientes del grupo de Milán. Sin pretender ser exhaustiva podría mencionar entre muchas, aquellas que me llevaron a pensar en mis propios prejuicios en torno a los temas que surgen del diálogo con los clientes y en las emociones que despierta el intercambio dialógico –resultantes del proceso autoreflexivo al que es sometido el terapeuta que lo obliga a aceptar su inevitabilidad-; la cuestión de los “tiempos” y el espacio en la formulación de hipótesis –caracterizadas por ser complejas y pluridimensionales-; la utilidad de la técnica del interrogatorio circular para la búsqueda de diferencias –cuya eficacia depende del contexto creado por el terapeuta y no de la técnica *per se*- y para promover el des-centralismo de la persona al mostrar interés por los demás; la posibilidad de adoptar una posición de multiparcialidad-curiosidad-irreverencia que me exhorta a aceptar a la familia como “parece ser” en ese momento y respetar su decisión de cambiar o no, introducir una multiplicidad de alternativas, puntos de vista y movimientos respetando la integridad del sistema y mantenerme escéptica frente a ideas –salirme de unas y entrar temporalmente en otras- que podrían limitar mi creatividad y capacidad de maniobra; así como la invitación a abrazar la idea de la terapia como un proceso –centrada en la cuestión del cómo, en vez del qué- que evoluciona y no como un fin en sí misma.

La experiencia de los equipos reflexivos –como un medio para introducir información relevante dentro del proceso de terapia y un espacio donde confluyen diferentes discursos-, ya sea como parte de ellos o colocada del otro lado del espejo bidireccional, favoreció el tejido plural de ideas que indudablemente enriquecieron mi mirada al permitirme elaborar hipótesis que rebasaran las fronteras de mis propias premisas y con ello me librara de imprimir una sola dirección –o al menos estar consciente de ello- en la selección y reinterpretación de ciertos temas de la historia del cliente. La reflexión de conjunto tiene la virtud de organizar un tipo de interacción que suscita un diálogo a diferentes niveles del que el terapeuta se beneficia enormemente, pues lo sitúa en un lugar desde el que participa en conversaciones internas y externas en un continuo

desplazamiento entre el hablar y el escuchar. Este tránsito entre dos modalidades de implicación que lo mantiene activamente involucrado, produce perspectivas distintas sobre una misma temática que se presume, dan entrada a otras (Andersen, 1996).

La supervisión aparejada a los equipos reflexivos fue otra invaluable fuente de aprendizaje, toda vez que me hizo partícipe de un diálogo sobre otro diálogo desde una posición externa –un metadiálogo sobre el tipo de danza entre del cliente y yo en mi calidad de terapeuta- del que emanaban diferentes puntos de vista que hacía más asequible la exploración de los significados creados en colaboración con los clientes. Este esquema de trabajo representó asimismo todo un reto pues volvía evidente mi necesidad de moverme en diferentes marcos y categorías de análisis y me conminaba a resolver ciertas contradicciones; tal vez ampararme al principio de irreverencia me liberó del riesgo de quedar atrapada en desacuerdos difíciles de resolver frente a posturas teóricas –que se traducen en lineamientos clínicos-, distantes de mis convicciones y preferencias personales.

Otras habilidades desarrolladas en estos dos años que estimo requieren de un mayor tiempo de maduración e involucramiento, son las obtenidas de las investigaciones realizadas tanto de naturaleza cuantitativa como cualitativa, cuyos resultados podrían ser de gran utilidad en la práctica clínica misma, además de convertirse en una vía a través de la cual fuera posible divulgar el trabajo producido por los estudiantes en formación durante la Residencia. Con este conocimiento adquirido y poco a poco incorporado a la manera en que sigo construyéndome como terapeuta, considero estar en condiciones de explorar otras áreas de desempeño profesional; la docencia se ofrece como una posibilidad para compartir y difundir el pensamiento sistémico-relacional ya sea para fines terapéuticos o de investigación.

Como egresada de la licenciatura en Psicología en la UNAM, he sido testigo presencial de la preponderancia de ciertos enfoques, dejando a la Terapia Familiar con todas sus escuelas, en una posición muy marginal; introducirse en el ámbito académico podría permitirnos reposicionarnos al mismo nivel que otros enfoques y a la larga, combatir el prejuicio comúnmente compartido de que como terapeutas familiares estamos entrenados exclusivamente para abordar problemáticas familiares, prejuicio que nace de un conocimiento superficial de esta modalidad terapéutica y de una visión reduccionista que el mismo nombre genérico dado a ella, ha propiciado.

Conforme iba avanzando de semestres, se incrementaba mi entendimiento y curiosidad –con toda su complejidad- del sustento filosófico sobre el que se han edificado los modelos terapéuticos englobados en la Terapia Familiar; empero, sería hasta el último donde el cúmulo de ideas aprehendidas parecían metabolizarse y cobrar sentido. El diseño de un programa de intervención comunitaria fue la ocasión para transferir los conceptos del enfoque sistémico-relacional a otros contextos distintos de la terapia misma. Este ejercicio implicó no sólo dar rienda suelta a nuestra creatividad para dar respuesta a una demanda que develaba claramente un fenómeno relacional –el bullying-, sino también ofrecer a los receptores del mismo, un abordaje alternativo a un estilo de relación atravesada por la violencia, al que la Psicología ha impuesto una sola mirada.

Más allá de lo relatado que alude a lo que la Maestría me deja y que hoy conforma ese equipaje con el que cuento para seguir siendo en terapia, me asumo consciente de que el camino apenas comienza; la invaluable instrucción formal a la que tuve el privilegio de acceder, se acompaña de un alto sentido comprometido en una labor que entraña una gran

responsabilidad social, pues no dejamos de ocupar una posición de privilegio dentro de un sistema de poder. Lo que llevamos a la terapia o lo que excluimos de ella, cómo lo introducimos o lo dejamos fuera y de qué idea surge la construcción del sistema terapéutico, da cuenta de esa responsabilidad.

Aquel o aquellos otros con quienes interactuamos en terapia, buscan resolver disyuntivas en su relación con ellos mismos y con los demás que perturban sus vidas y encontrar mejores formas de estar en el mundo que incluye sus contextos proximales y distales; en esta indagación conjunta, el terapeuta formado (re-construido) sobre estas líneas de pensamiento de las que se ocupa la Maestría, ofrece un saber –ser en el diálogo- del que no dispone el cliente y que ha de poner a su servicio con humildad, respeto, apertura, transparencia y flexibilidad que sin duda lo distingue de otros profesionales moldeados a la luz de otras ofertas terapéuticas.

4.2 Reflexión y análisis de la experiencia

Mi paso por la Maestría representó la oportunidad de arribar a una forma de concebir el encuentro terapéutico más consonante con lo que *creo*, *pienso* y *siento*. Encontré en algunos enfoques dentro la Terapia Familiar, propuestas más próximas a inquietudes que desde antaño me hacían mostrarme reticente a las explicaciones inamovibles de las personas y los hechos y a reconocer las limitaciones de mis explicaciones en torno a lo que puedo observar. Lo incorporado me ha obligado a movimientos constantes dentro de un proceso continuo de autocrítica y autorevelación –en aras de trascenderme a mí misma-. Tal vez el mayor aprendizaje radique en esa capacidad de cuestionarme lo que creía que ya sabía, de intentar llegar a saber lo que no sabía, de descubrir lo que ni siquiera sabía que no sabía y de reconocer que mi intuición –ingrediente que no puede quedar fuera de la terapia- me ha llevado a ciertos saberes que desconocía que sabía; desplazándome constantemente de un lugar en donde algunas de las ideas y voces no se escuchan; a otro, en donde caben todas.

En mi práctica profesional, la postura de las terapias de abordaje sistémico construccionista, ha influido notablemente en el tipo de relación que trato que los consultantes y yo establezcamos. Desde tiempo atrás he asumido una postura abiertamente confrontativa frente a aquellas orientaciones que tienden a producir explicaciones conclusivas de las personas y sus circunstancias, recurriendo en esa lógica al recurso de las etiquetas diagnósticas para acotar-enmarcar un problema, por considerar que contribuyen decisivamente a la cosificación de los individuos y a la traducción de su malestar emocional en categorías clínicas que legitiman un discurso hegemónico y que al hacerlo, ocultan el impacto de múltiples y variados factores contextuales en el bienestar individual y colectivo.

Muy probablemente mi formación previa me ha vuelto más sensible a y crítica de los discursos privilegiados por los poderes dominantes. Mi incursión a la Psicología en algún momento me llevaría, en la compañía de otras colegas –a propósito del recurso político-estratégico de la prevención-, al análisis del que se enarbola en el campo de la salud-enfermedad mental inscrito dentro el modelo médico psiquiátrico que ha pretendido construir a la salud mental partiendo invariablemente desde los trastornos –es decir, actuar sobre el *daño* y no así sobre el *riesgo*-, con una idea biologicista que ha predominado por sobre una pretendida visión “psicosocial”, reduccionismo que se trasluce en la definición de las políticas públicas en el ámbito de la salud mental en nuestro país.

Mi conocimiento superficial de las terapias de corte psicodinámico y mi mayor contacto a las cognitivo-conductuales, me mantenían dentro de los límites de la retórica oficialista que por años ha impregnado el proceso terapéutico: desde la idea de la necesidad de la formulación de un diagnóstico individual –con su consabido abanico de pruebas- pasando por el diseño de un plan de tratamiento –una vez identificada la naturaleza del déficit- hasta la emisión de un pronóstico presuntivo –que depende de la magnitud y cronicidad de la afección, según el ojo del examinador-.

Empero, un nuevo lenguaje aparecería en el horizonte del arte de la terapia, nacido de la exigencia de que la Psicología abriera sus fronteras a otras formas de mirar –no únicamente desde la enfermedad, por supuesto- el sufrimiento del hombre, a través del restablecimiento de su conexión con otras disciplinas y con el entorno social y cultural en el que se inserta la vida individual y grupal. Para algunas escuelas el desuso de ciertos vocablos para retratar la realidad psicológica individual, se ha ido acompañando al tiempo de nuevos constructos que no han hecho más que complejizar las explicaciones de los mundos complejos en que habitamos los seres humanos y de la complejidad de la relación entre esos mundos. Tales complejidades abordadas por la mayoría de los modelos revisados durante la Residencia, me obligan a desarrollar un pensamiento de las mismas características, uno que siempre es tentativo, que duda, que renuncia a las certidumbres, que se cuestiona, que se replantea, que se allega de otros pensamientos nunca acabados y sujetos a una constante evolución.

En retrospectiva hoy confirmo que mi elección de la Maestría en Terapia Familiar dentro de otras opciones disponibles y el recinto en el que decidí realizarla –la institución que me ha cobijado a lo largo de toda mi formación profesional-, resultó ser la más atinada en muchos sentidos. Antes de iniciarla tuve la oportunidad de revisar algunas lecturas de los principales representantes de las terapias posmodernas y asistir a un seminario sobre esta temática. Ciertamente ello ejerció una innegable influencia en mi selección final, aunque en ese entonces estaba realmente lejos de visualizar que sería el momento en el que podían converger dos miradas que, desde sitios distintos, me invitaban a sumarme a un ejercicio crítico de las prácticas de poder desde disímiles trincheras. En mi opinión de las primeras terapias sistémicas que podríamos calificar de conservadoras dada su pretensión de imponer una organización y funcionamiento familiar de acuerdo a un modelo de familia tradicional; paulatina y progresivamente la Terapia Familiar se ha estado perfilando hacia una idea de terapia que se pronuncia a favor de una redistribución más equitativa del poder entre el profesional y quienes acuden por su ayuda –o al menos se pregunta si es posible decidir cuál posición ocupar, en un contexto que de antemano confiere una- y aun mas, a favor de incorporar en el contexto terapéutico, temas que cruzan las conflictivas personales, de pareja y familiares y que se encuentran por encima de esos sistemas de relaciones, pero que los toca de forma ineludiblemente.

Me seduce un nuevo proyecto en esta trayectoria a posteriori de lo que he sido capaz de capitalizar durante mi formación en la Maestría: adentrarme a profundidad en la perspectiva de género dentro de la propia Terapia Familiar. Sin esta preparación previa creo me sería mucho más difícil entender tanto los principios sobre los cuales se cimienta esta postura y su consecuente propuesta terapéutica, como la crítica que hacen de la aplicación de ciertos conceptos sistémicos cuando no se consideran dos importantes elementos, a saber, el poder y el género, presentes –aunque a veces imperceptibles, en las relaciones humanas.

El mundo ha cambiado y en él también las relaciones, la terapia precisa adaptarse a ellos, la familiar, se ha distinguido por su capacidad de introspección de la que deriva su necesidad de evolucionar al ritmo de los nuevos tiempos; ese abrirse hacia el exterior, amén de tornarla multifacética, la acerca cada vez más al espacio de lo social, que en definitiva ha contribuido decididamente a los cambios de orientación de nuestra profesión. De este vaivén me hallo contagiada, tal vez la combinación de los saberes de ambas disciplinas, me esté allanando el camino hacia la terapeuta que estoy queriendo ser.

4.3 Implicaciones en la persona del terapeuta y en el campo de trabajo

Internalizar una *lógica circular* sin la eliminación total de la lineal, predominante en otros modelos terapéuticos, se constituyó en la puerta de entrada al pensamiento sistémico-relacional. Desde ahí quedaría profundamente implicada, pues el quebrantamiento de la idea del terapeuta como un observador imparcial de una realidad externa, me transportó a un lugar cualitativamente distinto desde el cual tendría que asumirme como un observador participante *de* y *en* todo lo que ocurre –que reflexiona en la acción- dentro del contexto de la terapia. Colocada ya en este sitio, habría que trascender al análisis de múltiples aspectos que entran en juego en la relación terapéutica y que no sólo conciernen a los clientes, como contactarme con las premisas y creencias propias y de los otros, tanto como con los prejuicios que nos hacen hacer o no hacer determinadas cosas. Mis movimientos como terapeuta responden a una dimensión objetiva –lo que creo que entendí que hay que hacer acorde a un modelo- y otra subjetiva –lo que se halla escondido en mis opiniones e hipótesis- que se refleja en cualquier decisión que tome, desde explorar una apertura y no otra, hasta la creación de un contexto que torne útil la aplicación de una técnica.

El reconocimiento de mí hoy *ser* terapéutico no es más que el resultado de ciertas *elecciones* dentro de un conjunto de posibles *orientaciones* que tienen una particular visión de lo que la terapia es. Sin duda, la riqueza de la formación radica no únicamente en el *conjunto de técnicas* aprendidas de las que dispone el terapeuta y puede hacer uso en el marco de la terapia, sino y sobre todo en la *toma de conciencia* respecto a su actitud en tanto tal. Hablar de *actitud* –entendida como un proceso en constante cambio- supone el desarrollo de un modo de hacer terapia, muy cercano a un determinado marco teórico –cercanía dada por la coincidencia entre éste y la forma en que el terapeuta concibe a las personas, a las relaciones, a su rol en el sistema terapéutico y al cambio mismo- que se entremezcla con la influencia de un arsenal de conocimiento previo –otras teorías interiorizadas y una praxis soterrada- que rebasa las fronteras de la nueva teoría y que quedan integradas a los estilos personales que impregna su ejercicio profesional.

Así, el entrar en contacto con variados marcos conceptuales y descubrir en ese recorrido evolutivo mis predilectos –aquellos que calzan conmigo-, me han arrastrado a cruciales decisiones nacidas de un proceso autoreflexivo que repara en cómo observo lo que observo, cuál es y de dónde proviene el punto de vista que prefigura mi mirada y sobre qué aspectos del diálogo terapéutico con los otros, puntuó. Las consecuencias de ello son múltiples, y al final sólo hablan de los “lentes” que estoy utilizando para mirar el encuadre del mundo del otro, el mío propio y el que recreamos en la conversación. Algunos ejemplos de estas decisiones tienen que ver con:

- si resuena en mí una idea del terapeuta como alguien que debe asumir en la relación terapéutica una postura comprensiva –en el sentido de comprender- o abiertamente influyente, elección que dependerá de a qué otorgo mayor

relevancia: a mí necesidad de entender –admitiendo situarme en una posición de *no saber* que para saber más precisa indagar de qué contexto emergen cada una de las palabras dichas por mi interlocutor- o a la de imprimir un cambio en las personas, tal y como yo lo defino –reconociéndome como experta omnipotente-;

- si convengo en que mi estilo de *ser* y *estar* en terapia no es único e inamovible, y que es el mismo diálogo que se desarrolla en cada caso, el que va definiéndome y redefiniéndome dinámicamente;
- si promuevo un tipo de diálogo persuasivo –distintivo de terapeutas expertos que asumen la responsabilidad del cambio- o si me permito poner sobre la mesa mis ideas, opiniones, hipótesis y emociones sin la intención deliberada de imponer mi punto de vista al otro, ni empujarlo hacia alguna dirección en específico;
- si considero que la terapia debe orientarse exclusivamente a la exploración del presente o me permito viajar a través de los tiempos incorporando en el diálogo el pasado y el futuro; tanto para invitar al otro a un ejercicio de reinterpretación de lo vivido y dejar entrever lo que ha quedado oculto en el relato de la experiencia, como para trazar un panorama esperanzador que dé cabida a otros posibles mundos futuros;
- si estimo como relevante lo que se dice en terapia o me intereso mayormente por concebir a ésta como un proceso guiado por un encuentro dialógico que no se dé cierto a qué lugares nos llevará.

Sin duda, la experiencia de la Maestría hizo una gran diferencia en mí, personal y profesionalmente hablando. Hoy me considero una terapeuta *intentando* sumergirse en un diálogo que abra posibilidades; erigirse en una compañera en la conversación que tiene cosas que decir que podrían ayudarnos a “trascendernos a nosotros mismos” y arribar a nuevos territorios de significado; que pretende crear un clima donde me sea posible sintonizarme emocionalmente con ese *otro* que ha decidido establecer conmigo una relación de profunda intimidad; que acepta que es imposible ser imparcial porque sería tanto como desconocer que somos el resultado de la afluencia de teorías asimiladas y practicadas y de un sinfín de vivencias personales; que aspira a ser transparente de una forma que sea útil, reparando en el sentido dado a cada palabra pronunciada y que acepta que en la relación terapéutica todos los involucrados cambiamos.



REFERENCIAS

- Abramovay, M. & Das Graças Rua, M. (2004). *Violences in schools*. Brasilia, Brasil: UNESCO.
- Albores-Gallo, L., Saucedo-García, J., Ruiz-Velasco, S. y Roque-Santiago, E. (2011). El acoso escolar "bullying" y su asociación con trastornos psiquiátricos en una muestra de escolares en México. *Salud Pública de México*, 53, 220-227.
- Alcántara, V., Guel, L. y Medina, M. (2010). *La prevención en salud mental en los albores del siglo XXI: Un análisis de las tendencias políticas en México, período 2001-2006* (Tesis de licenciatura). México, D.F.: UNAM.
- Alpizar, G. (2011). "Acercamiento al fenómeno del acoso escolar (bullying)". *Defensor Revista de Derechos Humanos*, 9.
- Andersen, T. (1996). Reflexiones sobre la reflexión con familias. En S. McNamee y K. J. Gergen (Eds.), *La terapia como construcción social* (p.77-91). Barcelona, España: Paidós.
- Anderson, H. (1999). *Conversación, lenguaje y posibilidades. Un enfoque posmoderno de la terapia*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Anderson, H. (2003). Postmodern social construction therapies. En G. Weeks, T. L. Sexton & M. Robbins (dirs.) *Handbook of family therapy* (p. 125-146). Nueva York, Estados Unidos: Brunner-Routledge.
- Anderson, H. (2005a). The myth of not-knowing. *Family Process*, 44, 497-504.
- Anderson, H. (2005b.) Un enfoque posmoderno de la terapia. La música polifónica y la terapia "desde dentro". En G. Limón (Comp.), *Terapias postmodernas. Aportaciones construccionistas* (p. 59-67). México, DF: Pax México.
- Anderson, H. y Goolishian, H. A. (1988). Los sistemas humanos como sistemas lingüísticos: Implicaciones para la teoría clínica y la terapia familiar. *Revista de Psicoterapia*, 2, 41-71.
- Anderson, H. y Goolishian, H. A. (1996). El experto es el cliente: la ignorancia como enfoque terapéutico. En S. McNamee y K. J. Gergen (Eds.), *La terapia como construcción social* (p.45-59). Barcelona, España: Paidós.
- Araya, S. (2002). *Las representaciones sociales: ejes para su discusión*. San José, Costa Rica: FLACSO.
- Asociación Mexicana de Terapia Familiar. (1997). Código Ético AMF. Recuperado de http://amtf.com.mx/codigo_etico/codigo_etico.html.
- Bachelor, A. (1991). Comparison and relationship to outcome of diverse dimensions of the helping alliance as seen by client and therapist. *Psychotherapy*, 28, 534-549.
- Bachman, R. y L. Saltzman (1995). *Violence against Women: Estimates from the Redesigned Survey*. US Bureau of Justice Statistics Special Report. U.S. Government Printing Office: Washington.D.C.
- Banchs, M. (1994). Desconstruyendo una desconstrucción: Lectura de Ian Parker (1989) a la luz de los criterios de Parker y Shotter (1990). *Papers on Social Representation. Threads of discussion, Electronic Version*, 3, (1). Peer Reviewed Online Journal. Recuperado de 1-20. www.swp.uni-linz.ac.at/content/psr/psrindex.htm

- Banchs, M. (2002). Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales. *Papers on Social Representation. Threads of discussion, Electronic Version 8*, Peer Reviewed Online Journal. 1-20. Recuperado de www.swp.uni-linz.ac.at/content/psr/psrindex.htm
- Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial. (2005). *Violencia contra la mujer*.
- Barragán, F., De la Cruz, J., Doblas, J., Padrón, M. y Navarro, A. (2005). *Violencia, Género y Cambios Sociales*. Málaga, España: Aljibe.
- Batres, G. (1999). *El lado oculto de la masculinidad. Tratamiento para ofensores*. San José, Costa Rica: ILANUD.
- Bertrando, P. (2011). *El diálogo que conmueve y transforma. El terapeuta dialógico*. México, D.F.: Editorial Pax.
- Bertrando, P. y Arcelloni, T. (2008). Las hipótesis son diálogo: compartiendo las hipótesis con los clientes. *Connessioni*, 20, 195-212.
- Biever, J. L., Bobele, R. M., Gardner, G. T. y Franklin, C. (1998). Perspectivas postmodernas en terapia familiar. En G. Limón (Comp.), *Terapias postmodernas: Aportaciones constructoras* (p. 1-27). México, DF: Editorial Pax México.
- Bohn, D. (1990). Domestic Violence and Pregnancy, Implications for Practice. *Journal of Nurse-Midwifery*.
- Boscolo, L y Bertrando, P. (1992). El anillo reflexivo de pasado, presente y futuro en la terapia sistémica y la consulta. *Family Process*, 31, 119-130.
- Boscolo, L y Bertrando, P. (1996). *Los tiempos del tiempo*. Barcelona, España: Paidós.
- Boscolo, L y Bertrando, P. (2008). *Terapia sistémica individual*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Boscolo, L., Cecchin, G., Campbell, D. & Draper, R. (1985). Twenty more questions: selections from a discussion between the Milan associates: Luigi Boscolo and Gianfranco Cecchin with the editors: David Campbell and Rosalin Draper". En Campbell D. y Draper R. (Eds.), *Applications of Systemic Family Therapy. The Milan Approach*. Florida, Estados Unidos: Grune and Stratton.
- Boscolo, L, Cecchin, G., Hoffman, L. y Penn, P. (1989). *Terapia Familiar Sistémica de Milán. Diálogos sobre teoría y práctica*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Bowers, L., Smith, P.K., & Binney, V. (1992). Cohesion and power in the families of children involved in bully/victim problems at school. *Journal of Family Therapy*, 14, 371-387.
- Bowlby, J. (1988). *A secure base: Parent-child attachment and healthy human development*. Nueva York: Basic Books.
- Cáceres, C., Silva-Santisteban, A., Salazar, X., Cuadros, J., Olivos, F. y Segura, E. (2011). *Estudio a través de Internet sobre "Bullying", y sus manifestaciones homofóbicas en escuelas de Chile, Guatemala, México y Perú*, y su impacto en la salud de jóvenes varones entre 18 y 24 años. Informe Final. Lima: Instituto de Estudios en Salud, Sexualidad y Desarrollo Humano, Universidad Peruana Cayetano Heredia, Organización Panamericana de la Salud.

- Cámara de Diputados. LXI Legislatura. Centro de Estudios para el Adelanto de las Mujeres y la Equidad de Género. (2010). *La violencia contra las mujeres. Marco jurídico nacional e internacional*.
- Caraveo, J., Villatoro, J. y Martínez, N. (1995). El consumo de alcohol y los síntomas depresivos en el adulto y su asociación con síntomas específicos en los niños. *Anales del Instituto Mexicano de Psiquiatría*, 109-114.
- Carnevale, M. (Productor). (2005). *Elsa & Fred*. [Cinta cinematográfica]. Buenos Aires, Argentina: Tesela y Shazam Producciones.
- Carter, E & McGoldrick, M. (1999). The family life cycle and family therapy: An overview. En: E. Carter, & M. McGoldrick (Eds). *The family life cycle: A framework for family therapy*. (pp.3-20). New York, Estados Unidos: Gardner Press, Inc.
- Castro, A. (2007). Violencia silenciosa en la escuela. *Dinámica del acoso laboral y escolar*. 2° ed. Buenos Aires, Argentina: Bonum.
- Cecchin, G. (1987). Hypothesizing-circularity-neutrality revisited: An invitation to curiosity. *Family Process*, 26, 405-413.
- Cecchin, G. (1996). Construcción de posibilidades terapéuticas. En S. McNamee y K. J. Gergen (Eds.), *La terapia como construcción social* (p.111-120). Barcelona, España: Paidós.
- Cecchin, G. (2005). El misterio del respeto. *Connessioni*, 16.
- Cecchin, G., Lane, G., y Ray, W. (1988). De la estrategia de la no intervención: hacia la irreverencia en la práctica sistémica. *Psicoterapia y Familia*, 6, 7-15.
- Cecchin, G., Lane, G., y Ray, W. (1997). *Verità e pregiudizi*. Milán, Italia: Raffaello Cortina.
- Cedillo, L. & Scarone M. (2005). Psychosocial Risk Factors for Women Workers and Psychological strain. Oral presentation. Abstract F4-1. *Book of Abstracts. 2nd ICOH International Conference on Psychosocial Factors at Work*. Okayama, Japón: International Commission on Occupational Health.
- Cenkseven, F. & Yurtal, F. (2008). An Investigation of the family characteristics of Bullies, victims, and positively behaving adolescents. *Educational Sciences: Theory & Practice*, 8, 821-832.
- Cerezo, F. (1992). La dinámica bully-víctima entre escolares. Diversos enfoques metodológicos. *Revista de Psicología Universitas Tarraconensis*, 14, 131-145.
- Cerezo, F. (2001). *La violencia en las aulas*. Madrid, España: Pirámide.
- Christie-Mizell, C. A. (2003). *Bullying: The consequences of interparental discord and child's self-concept*. *Family Process*, 42, 237-251.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2005). *Cambios en la estructura poblacional: una pirámide que exige nuevas miradas*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2012). *Perspectivas económicas de América Latina 2013. Políticas de PyMES para el cambio estructural*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Connolly, I., & O'Moore, M. (2003). Personality and family relations of children who bully. *Personality and Individual Differences*, 35, 559-567.

- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2012). *Informe de Evaluación de la Política de Desarrollo Social en México 2012*. México, D.F.: CONEVAL.
- Consejo Nacional de Población. (2008). *Proyecciones de población económicamente activa de México y de las entidades federativas 2005-2050*. México D.F.
- Consejo Nacional de Población. (2011). *Diagnóstico socio-demográfico del envejecimiento en México, 2012*. México D.F.
- Díaz, N. (2010). Modelo de atención psicológica a mujeres que viven violencia. *Instituto Nacional de las Mujeres. Programa de Apoyo a las Instancias de Mujeres en las Entidades Federativas para Implementar y Ejecutar Programas de Prevención de la Violencia Contra las Mujeres [PAIMEF]*. Recuperado de <http://cedoc.inmujeres.gob.mx/PAIMEF/TAB/tab07.pdf>
- Espelage, D. L., Bosworth, K., & Simon, T. R. (2000). Examining the social context of *bullying* behaviors in early adolescence. *Journal of Counseling & Development*, 78, 326–333.
- Epstein, N. B., Bishop, D. S. & Levine, S. (1978). The McMaster model of family functioning. *Journal of Marital and Family Therapy*, 4, 19-31.
- Epston, D., White, M. y Murray, K. (1996). Una propuesta para re-escribir la terapia. Rose: La revisión de su vida y un comentario. En S. McNamee y K. J. Gergen (Eds.), *La terapia como construcción social* (p.121-139). Barcelona, España: Paidós.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid, España: Morata.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2009). Maltrato infantil: una dolorosa realidad puertas adentro. *Desafíos: Boletín de la infancia y adolescencia sobre el avance de los objetivos de desarrollo del Milenio*. Nueva York, Estados Unidos: UNICEF.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2012). *Octavo Modelo de las Naciones Unidas MAYABMUN. Manual del Delegado*. Nueva York, Estados Unidos: UNICEF.
- Fruggeri, L. (1992a). Del contexto como objeto a la contextualización como principio de método. *Conessioni*, 3, 75-85.
- Fruggeri, L. (1992b). Las emociones del terapeuta. *Psicobiettivo*, 3, 23-34.
- Fruggeri, L. (1996). El proceso terapéutico como construcción social del cambio. En S. McNamee y K. J. Gergen (Eds.), *La terapia como construcción social* (p.61-74). Barcelona, España: Paidós.
- Fruggeri, L. (2012). *Diferentes normalidades* (en prensa).
- Furlán, A. y Saucedo Ramos, C. (2008). “*Violencia en las escuelas, enfoque conceptual e intervención*”. Dirección General de Innovación y Fortalecimiento Académico. Administración Federal de Servicio Educativos en el Distrito Federal. Secretaría de Educación Pública en el Distrito Federal.
- Gadamer, H. (1975). *Truth and method*. New York, Estados Unidos: Seasbury Press.
- Gamboa, C. y Valdés, S. (2012). *El bullying o acoso escolar: Estudio teórico conceptual, de Derecho Comparado e Iniciativas presentadas en el tema*. México, D.F.: Cámara de Diputados.

- Gergen, K. J. (1991). *El yo saturado. Dilemas de la identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona, España: Paidós.
- Gergen, K. J. y Kaye, J. (1992). Más allá de la narración en la negociación del significado terapéutico. En S. McNamee y K. J. Gergen (Eds.), *La terapia como construcción social* (p.199-218). Barcelona, España: Paidós.
- Girola, L. (2005). *Anomia e individualismo. Del diagnóstico de la modernidad al pensamiento contemporáneo*. México, D.F.: Anthropos editorial-UAM.
- Gobierno Federal, Secretaría de Seguridad Pública. (2010). *Maltrato y Abuso Infantil en México: Factor de Riesgo en la Comisión de Delitos*. Dirección General de Prevención del Delito y Participación Ciudadana. México, D.F.: SSP.
- Gomes, M. (1997). El envejecimiento poblacional y las formas de residencia en México. *Papeles de Población*, 14. Toluca: México.
- González, R. (2009). "Historia de una problematización: ¿qué hay de nuevo en la violencia escolar?". En: *Memoria electrónica del X Congreso Nacional de Investigación Educativa*. Veracruz, México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa.
- González, N. y Ángeles, M. (2009). Apuntes para repensar la "teoría de la transición epidemiológica" y su importancia para el diseño de políticas públicas. *Espacios Públicos*, 25(12), 151-162.
- Goodrich, T., Rampage, Ch., Ellman, B y Halstead, K. (1989). *Terapia Familiar Feminista*. Buenos Aires: Paidós.
- Greenbaum, T. (1993). *The Handbook for Focus Group Research*. Nueva York, Estados Unidos: Lexington Books.
- Hoffman, L. (1989a). *Fundamentos de la Terapia Familiar*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hoffman, L. (1989b). Una posición constructivista para la terapia familiar. *Psicoterapia y Familia*, 2, 41-53.
- Hoffman, L. (1996). Una postura reflexiva para la terapia familiar. En S. McNamee y K. J. Gergen (Eds.), *La terapia como construcción social* (p.25-43). Barcelona, España: Paidós.
- Holden, G.W. & K. L. Richie. (1991). Linking Extreme Marital Discord, Child Rearing, and Child Behavior Problems: Evidence from Battered Women. *Child Development*, 62.
- Ham, Roberto. (2010) Envejecimiento demográfico. En B. García y M. Ordorica (Coords.), *Los grandes problemas de México: Población* (p. 53-78). México, D.F.: El Colegio de México.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2003). *Mujeres violentadas por su pareja en México*. México, D.F.: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2011a). Principales resultados del Censo de Población y Vivienda 2010. Base de datos. México, D.F.: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2011b). *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares. Base de datos*. México, D.F.: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2012). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Base de datos*. México, D.F.: INEGI.

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2013a). *Estadísticas a propósito del Día Nacional de la Familia. Base de datos*. México, D.F.: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2013b). *Estadísticas a propósito del Día del niño. Datos Nacionales. Base de datos*. México, D.F.: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2013c). *Mujeres y hombres en México 2012*. México, D.F.: INEGI.
- Instituto Nacional de Salud Pública (2012). *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición. Resultados Nacionales*. Base de datos. México, D.F.: INEGI.
- Ireland, J. L., & Power, C. L. (2004). Attachment, emotional loneliness, and *bullying* behavior: A study of adult and young offenders. *Aggressive Behavior*, 30, 298–312.
- Jodelet, D. (1984). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En S. Moscovici (Ed.). *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. México, D.F.: Paidós.
- Kaufhold, F (2001). Ethics in therapy: moving from the mind to the heart. *Journal of Systemic Therapies*, 20, 25-36.
- Krueger, R. (1988). *Focus Groups: A practical Guide for Applied Research*. California, Estados Unidos: Sage.
- Lagarde, M. (1997). Identidad de Género. En: *Sentir, Pensar y Enfrentar la Violencia Intrafamiliar. Lecturas Complementarias*. Colección de Metodologías, 5. Provincia de San José, Costa Rica: Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia.
- Lagarde, M. (2001). *Claves feministas para la negociación en el amor*. Managua, Nicaragua: Puntos de Encuentro.
- Lara, M., Medina-Mora, M.E., Borges, G. & Zambrano, J. (2007). Social cost of mental disorders: disability and work days lost. Results from the Mexican Survey of Psychiatric Epidemiology. *Salud Mental*, 30(5).
- Lax, W. D. (1996). El pensamiento posmoderno en una práctica clínica. En S. McNamee y K. J. Gergen (Eds.), *La terapia como construcción social* (p.93-107). Barcelona, España: Paidós.
- Limón, G. (2005a). *El Giro interpretativo en Psicoterapia. Terapia, narrativa y construcción social*. México, DF: Editorial Pax México.
- Limón, G. (2005b). *Terapias Postmodernas. Aportaciones construccionistas*. México, DF: Editorial Pax México.
- Limón, G. (2012). *Terapias narrativas y posmodernas*. Conferencia presentada en la Facultad de Psicología, UNAM.
- Lipovetsky, G. (1999). *La Tercera Mujer. Permanencia y revolución de lo femenino*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- López, H. Salles, V. y Tuirán, R. (2001). Familias y hogares: Pervivencias y transformaciones en un horizonte a Largo Plazo. En G. López, C. Loría y J. Pérez (Coords.), *La población de México. Tendencias y Perspectivas Sociodemográficas hacia el siglo XXI* (pp. 635 – 693). México, D.F.: CONAPO y FCE.

- Loredo-Abdalá, A., Perea-Martínez, A. y López-Navarrete, G. (2008). "Bullying": acoso escolar. La violencia entre iguales. Problemática real en adolescentes. Instituto Nacional de Pediatría. *Acta pediátrica de México*, 29, 210-214.
- Lozano, A. R. (1997). *La carga de la enfermedad y las lesiones por violencia contra las mujeres: el caso de la ciudad de México*. Fundación Mexicana para la Salud, Centro de Economía y Salud. Documento presentado en el Seminario Violencia Doméstica en América Latina y el Caribe, Costos, Programas y Políticas.
- Mackinnon, L. (1983). Contrasting Strategic and Milan Therapies. *Family Process*, 22, 425-438.
- Maldonado, V. y Rendón, T. (2004). *Vínculos entre trabajo doméstico, segregación ocupacional y diferencias de ingresos por sexo en el México actual*. México, D.F.: Instituto de Estudios del Trabajo.
- Marini, Z. A., Dane, A. V., Bosacki, S. L., & YLC-CURA. (2006). Direct and indirect bully-victims: Differential psychosocial risk factors associated with adolescents involved in bullying and victimization. *Aggressive Behavior*, 32, 551-569.
- Martínez, F. y Blanco, E. (2010). La evaluación educativa: experiencias, avances y desafíos. En A. Arnaut y S. Giorguli (Coords.), *Los grandes problemas de México: Educación* (p. 89-124). México, D.F.: El Colegio de México.
- Mayén, B., García, B., Jusidman, C., De Anda, C., Rodríguez, G., Ordaz, G, Salazar, I., Urbano, J., Flores, K., Melgar, L., Mejía, M., Flores, M., Martínez, M., Oropeza, M., Camarena, R, González, S. y Lerner, S. (2010). Relatoría del Seminario "Familias en el siglo XXI: Realidades diversas y políticas públicas". *Estudios Demográficos y Urbanos*, 25, 1, 219-258.
- Medina-Mora, M.E., Borges, G., Lara, C., Benjet, C., Blanco, J., Fleitz, C., Villatoro, J., Rojas, E., Zambrano, J., Casanova, L. y Aguilar-Gaxiola, S. (2003). Prevalencia de trastornos mentales y uso de servicios: resultados de la Encuesta Nacional de Epidemiología Psiquiátrica en México. *Salud Mental*, 26(4), 1-16.
- Miller, J. (1976). *Toward a New Psychology of Women*. Washington, USA: Beacon Press. Ben.
- Monserrat, S (2002). Organización Panamericana de la Salud, Programa Mujer, Salud y Desarrollo. *La ruta crítica de las mujeres afectadas por la violencia intrafamiliar en América Latina*.
- Moreno, J. M. (1998). Comportamiento antisocial en los centros escolares: una visión desde Europa. *Revista Iberoamericana de Educación*, 189-204.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires, Argentina: Huemul S.A.
- Moscovici, S. (1989). Des représentations collectives aux représentations sociales: elements pour une histoire. En D. Jodelet (ed). *Les Représentations Sociales*. París, Francia: PUF.
- Nansel, T., Craig, W., Overpeck, M., Saluja, G., & Ruan, W. (2004). Cross-national consistency in the relationship between bullying behaviors and psychosocial adjustment. *Archives of Pediatric and Adolescent Medicine*, 158, 730-736.
- Oliver, R., Oaks, I. N., & Hoover, J. H. (1994). Family issues and interventions in bully and victim relationships. *The School Counselor*, 41, 199-202.

- Olweus, D. (1993). *Bullying at school. What we know and what we can do*. Oxfordshire, Inglaterra: Blackwell.
- Olweus, D. (1998). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Madrid, España: Morata.
- Olweus, D. (2006). Una revisión general. En: A. Serrano (Comp.). *Acoso y violencia en la escuela. Cómo detectar, prevenir y resolver el bullying*. Barcelona, España: Ariel. 79-106.
- Ordorica, M. (2010). Las proyecciones de la población hasta la mitad del siglo XXI. En B. García y M. Ordorica (Coords.), *Los grandes problemas de México: Población* (p. 29-52). México, D.F.: El Colegio de México.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (2010). *Mejorar las escuelas. Estrategias para la acción en México*. Recuperado de <http://www.dgespe.sep.gob.mx/public/gt-en/8-nov-2010/Mejorar%20escuelas%20estrategias%20M%C3%A9xico.pdf>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (2012a). México, mejores políticas para un desarrollo incluyente. *Serie "Mejores Políticas"*.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (2012b). *Employment Outlook 2012, OECD*. Recuperado de http://dx.doi.org/10.1787/empl_outlook-2012-en
- Organización Mundial de la Salud. (2002a). *Informe mundial sobre la violencia y la salud. Resumen*. Washington, DC, Estados Unidos: OPS.
- Organización Mundial de la Salud (2002b). Comisión Económica para América Latina y el Caribe–CEPAL. *Propuesta de Indicadores de Paternidad Responsable*.
- Organización Mundial de la Salud. (2003). *Informe mundial sobre la violencia y la salud, publicación científica y técnica*. Núm. 588. Washington, D.C: Organización Panamericana de la Salud-Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud.
- Organización Mundial de la Salud. (2004). *Prevención de los Trastornos Mentales: intervenciones efectivas y opciones de políticas*. Recuperado de http://www.who.int/mental_health/evidence/Prevention_of_mental_disorders_spanish_version.pdf
- Organización Mundial de la Salud (2005). *Estudio multipaís de la OMS sobre salud de la mujer y violencia doméstica contra la mujer. Primeros resultados sobre prevalencia, eventos relativos a la salud y respuestas de las mujeres a dicha violencia*.
- Organización Mundial de la Salud. (2008a). Sensibilizando sobre el Estrés Laboral en los Países en Desarrollo. Un riesgo moderno en un ambiente de trabajo tradicional. Consejos para empleadores y representantes de los trabajadores. *Serie Protección de la Salud de los Trabajadores*. Washington, D.C, Estados Unidos: OMS.
- Organización Mundial de la Salud. (2008b). Día Mundial de la Salud Mental 2008. Convirtiendo la Salud Mental en una prioridad global -mejorando los servicios a través de la reivindicación y la acción ciudadana. Recuperado de <http://www.wfmh.org/PDF/Spanish%20WMHDay%202008.pdf>

- Organización de las Naciones Unidas (1996). *Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer*.
- Organización Panamericana de la Salud (2003a). *La Violencia contra las mujeres: responde el Sector Salud*.
- Organización Panamericana de la Salud (2003b). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*.
- Papp, P. (1991). Parejas. Cuestionario para terapeutas matrimoniales. En: Walters, M., Carter, B., Papp, P. y Silverstein, O. (1991). *La red invisible. Pautas vinculadas al género en las relaciones familiares*. Buenos Aires: Paidós.
- Parada, R. (2000). *Adolescent Peer Relations Instrument: A theoretical and empirical basis for the measurement of participant roles in bullying and victimization of adolescence. An interim test manual and a research monograph: A test manual*. Penrith South, DC, Australia: Publication Unit, Self-concept Enhancement and Learning Facilitation (SELF) Research Centre, University of Western Sydney.
- Pence, E. & Paymar, M. (1986). *Power and Control: Tactics of Men who Batter. An Educational Curriculum*. USA.
- Pereira de Sá, C. (1998). *A construção do Objeto de Pesquisa em Representações Sociais*. Río de Janeiro, Brasil: UERJ.
- Pérez, M. (1999). Violencia contra menores; un acercamiento al problema en México. *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, 96, 903-947.
- Perruzi, P. (2005). Última lezione di Giafranco Cecchin. *Connessioni*, 16.
- Pick, S., Givaudan, M. y Tacher, A. (2011). *Violencia. Cómo identificar y evitar la violencia en cualquiera de sus formas*. 2da ed. México, D.F.: Idéame.
- Pittman, F. (1985). Gender myths. *The Family Therapy Networker*, 9 (6), p.24-32.
- Presidencia de la República (2001). *Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006. Acciones hoy para el México del futuro*. Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos.
- Presidencia de la República (2012). *Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018*. Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos.
- Ramírez, F. (2000). *Violencia masculina en el hogar*. México, D.F: Pax.
- Reséndiz, G. (2012). *La concepción sistémica de la familia* (en prensa).
- Rican, P. Klicperova, M. & Koucka, T. (1993). Families of bullies and their victims: A children's view. *Studia Psychologica*, 35, 261-266.
- Rigby, K. (1994). Psychosocial functioning in families of Australian adolescent schoolchildren involved in bully/victim problems. *Journal of Family Therapy*, 16, 173-187.
- Rigby, K. (2001). *New perspectives on bullying*. Londres, Inglaterra: Jessica Kingsley Publishers.
- Rivera, M y Andrade, P. (2010). Escala de Evaluación de Relaciones Intrafamiliares (ERI). *Uaricha Revista de Psicología*, 14, 12-29.
- Sandoval, C. (1997) *Sueños y sudores en la vida cotidiana de trabajadores y trabajadoras de la maquila y la construcción*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

- Sanmartin, J. (2006). Concepto y tipos. En: A. Serrano (Comp.). *Acoso y violencia en la escuela. Cómo detectar, prevenir y resolver el bullying*. Barcelona, España: Ariel. 21-31.
- Scheinkman, M. y Werneck, D. (2010). Desactivar los Celos en las Relaciones de Pareja: Un Enfoque de Múltiples Dimensiones. *Family Process*, vol. 49, 4, p.486-504.
- Schmukler, B. (1998). *Familia y relaciones de género en transformación*. México, D.F.: EDAMEX.
- Schwarz, D. (1999). Postmodern ethics and our theories: doing therapy versus being therapists. *Journal of Systemic Therapies*, 18, 18-41.
- Secretaría de Salud. (2001). *Programa de Acción en Salud Mental 2001-2006*. Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos. Recuperado de http://sap.salud.gob.mx/descargas/BIBLIOGRAFIA_COMPLETA/PROGRAMA_DE_ACCION_EN_SALUD_MENTAL.pdf
- Secretaría de Salud. (2002). *Violencia Familiar*. Programa Mujer y Salud (PROMSA). México.
- Secretaría de Salud. (2006). Extracto del Informe Nacional sobre Violencia y Salud. México, D.F.: OPS/OMS.
- Secretaría de Salud. (2012). Encuesta Nacional de Adicciones 2011: Reporte de Drogas. México, D.F.
- Selvini Palazzoli, M., Boscolo, L., Cecchin, G. & Prata, G. (1980). Hypothesizing, Circularity, Neutrality: Three Guidelines for the Conductor of the Session. *Family Process*, 19, 3-12.
- Selvini Palazzoli, M., Boscolo, L., Cecchin, G. y Prata, G. (1991). *Paradoja y contraparadoja*. México, D.F.: Paidós.
- Sennett, R. (2003). *El respeto: sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*. Barcelona, España: Anagrama.
- Serrano, A. (2006). *Acoso y violencia en la escuela. Cómo detectar, prevenir y resolver el bullying*. Barcelona, España: Ariel.
- Sesma S. (2005) Gastos catastróficos por motivos de salud en México: magnitud, distribución y determinantes. *Salud Pública de México*. vol.47, no1:S37-S46.
- Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (2002). *Prediagnóstico sobre la Dinámica Familiar I*. México, D.F.: DIF.
- Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (2006). *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, ENDIREH 2005*. Base de datos. México, D.F.: DIF.
- Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (2012). *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de la Familia en México, ENDIFAM, 2011*. México, D.F.: DIF.
- Sluzky, C. (1985). Terapia familiar como construcción de realidades alternativas. *Sistemas Familiares*, 1, 53-59.
- Smith, P. (2006). Factores de riesgo familiares. En: A. Serrano (Comp.). *Acoso y violencia en la escuela. Cómo detectar, prevenir y resolver el bullying*. Barcelona, España: Ariel. 135-163.

- Sociedad Mexicana de Psicología. (2010). Código Ético del Psicólogo. México, D.F.: Trillas.
- Stevens, V., De Bourdeaudhuij, I., & Van Oost, P. (2002). Relationship of the family environment to children's involvement in bully/victim problems at school. *Journal of Youth & Adolescence*, 31, 419–428.
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona, España. Herder.
- Thornton, T. N., Craft, C .A., Dahlberg, L. L., Lynch, B. S. & Baer, K. (2001). *Prácticas óptimas para la prevención de la violencia juvenil: libro de referencia para la acción comunitaria*. Atlanta: Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades-Centro Nacional para el Control y Prevención de Lesiones.
- Tomm, K. (1987). La entrevista interventiva II. Las preguntas reflexivas como medio para activar la autocuración. *Family Process*, 26, 176-183.
- Trautmann, A. (2008). Maltrato entre pares o “bullying”. Una visión actual. *Revista Chilena de Pediatría*, 79, 13–20.
- Ugazio, V. (1985). Hypothesis Making: The Milan Approach Revisited. En Campbell & Draper (Eds.). *Applications of Systemic Family Therapy. The Milan Approach*. Florida, Estados Unidos: Grune and Stratton.
- Von Foerster H. (1982). *Observing systems*. Seaside: Intersystems Publications.
- Walters, M., Carter, B., Papp, P. y Silverstein, O. (1991). *La red invisible. Pautas vinculadas al género en las relaciones familiares*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- White, M y Epston, D. (1959). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Barcelona, España: Paidós.
- Wieviorka, M. (2001). La violencia: destrucción y constitución del sujeto. *Espacio abierto*, 10, 337-347.